

**EL TIEMPO INTUICIÓN
DEL CONTINUO DIVISIBLE
CONSTITUIDO EN UNA UNIDAD
DE TODAS LAS VIVENCIAS
DE PERCEPCIÓN POSIBLE
DE LA ETERNIDAD**



FLORENTINO SILVA BECERRA

**El tiempo intuición del continuo divisible constituido en una unidad de todas las vivencias de
percepción posible de la eternidad**

**The time intuition of the divisible continuum constituted in a unity of all the experiences of
possible perception of eternity**

El tiempo intuición del continuo divisible constituido en una unidad de todas las vivencias de percepción posible de la eternidad



El tiempo intuición del continuo divisible constituido en una unidad de todas las vivencias de percepción posible de la eternidad es una publicación editada por la Universidad Tecnocientífica del Pacífico, S.C. Calle Morelos, 377, Col. Centro, C.P. 63000. Tepic, Nayarit, México. Tel (311)373-9787.

<http://www.tecnocientifica.com.mx>,

http://tecnocientifica.com.mx/editorial_tecnocie/index.php/editorialutp/index

Registro RENIECYT: 1701267

Derechos Reservados © Agosto 2022. Primera Edición digital

ISBN

978-607-8759-27-9

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Universidad Tecnocientífica del Pacífico.

Autor

FLORENTINO SILVA BECERRA

*Profesor investigador titular, adscrito al Departamento de Estudios en Educación del Centro
Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara*

<https://orcid.org/0000-0002-8073-8384>

Información editorial

Editor

*Elsa Jazmin Lugo-Gil
Universidad Tecnocientífica del pacífico*

Diseño de portada

*Dalia Elizabeth Estrada Escalante
Instituto tecnológico de Tepic.
Universidad Tecnocientífica del Pacífico.*

Esta obra fue evaluada por pares

Resumen

El presente trabajo tiene el objeto de analizar los argumentos que soportan las diversas concepciones del tiempo que aquí se enuncian, estableciendo un juicio crítico de ellas, desde los diversos planteamientos, resultado del núcleo teórico de la filosofía como concepción del mundo, tomando la interpretación desde su análisis. Las concepciones del tiempo aquí enunciadas en relación con el devenir humano, mediante un análisis hermenéutico como rescate de los elementos del sujeto, por sobre aquellos hechos externos a él, el paradigma interpretativo-comprensivo aborda la expresión del planteamiento de la investigación, justificándose en las nociones que más inquietud causa a la curiosidad humana, el “*tiempo*”, porque es hablar del ser humano y sus pautas de interpretación, inmersas en la cultura, el análisis que se desprende de su propia naturaleza, visión de lo divino hasta lo racional comprensivo, donde emerge de la eternidad, es lo que existe siempre en cambio constante, es divisible, por lo tanto. el tiempo se genera a partir del movimiento, por lo que una de sus partes viene detrás de otra contando el antes y el después del movimiento, generándose la acción del tiempo a través del sistema de coordenadas mediante la traslación uniforme; entonces los fenómenos naturales transcurren según las proposiciones de principio de relatividad, propiedad del lugar, el movimiento es el mismo suma de la totalidad de los movimientos que deben comprenderse a partir de la eternidad como punto de partida, la temporeidad se manifiesta en la temporalización de la constitución del ente, donde la interpretación tempórea constituye su ser, interpretándose la posibilidad del tiempo, la temporalidad constituye el sentido del ser, porque el ser ahí no es estático, sino que siendo es comprensión del ser, la comprensión del ser, porque lo que el Dasein comprende cómo ser, lo comprende desde el tiempo. El tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción, es decir, sin objeto real sería real como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición de la representación del tiempo como intuición interna generada desde un enlace de predicados contradictorios.

Palabras clave: *divisible, eternidad, tiempo, tempóreo, vivencias de percepción.*

Abstract

The present work aims to analyze the arguments that support the various conceptions of time that are enunciated here, establishing a critical judgment of them, from the various approaches, resulting from the theoretical core of philosophy as a conception of the world, taking the interpretation from your analysis. The conceptions of time that are enunciated in relation to human becoming, through a hermeneutical analysis as a rescue of the elements of the subject, over those facts external to him, the interpretive-comprehensive paradigm addresses the expression of the research approach, justifying itself in the notions that cause more concern to human curiosity, “time”, because it is talking about the human being and its interpretation guidelines, immersed in culture, the analysis that emerges from its own nature, vision of the divine up to the comprehensive rational, where it emerges from eternity, is what always exists in constant change, it is divisible, therefore. time is generated from movement, so one of its parts comes after another, counting the before and after of the movement, generating the action of time through the coordinate system through uniform translation; then natural phenomena take place according to the propositions of the principle of relativity, property of the place, the movement is the same sum of the totality of the movements that must be understood from eternity as a starting point, the temporalization is manifested in the temporalization of the constitution of the entity, where the temporal interpretation constitutes its being, interpreting the possibility of time, temporality constitutes the sense of being, because being there is not static, but being is an understanding of being, the understanding of being, because it is that Dasein understands how to be, understands it from time. Time is the product of intuition, it is a subjective condition that remains when an abstraction is made, that is, without a real object it would be real as a determination inherent in things themselves, preceding objects as a condition of the representation of time as generated internal intuition from a binding of contradictory predicates.

Keywords: *divisible eternity, time, temporary, experiences of perception.*

Contenido

Resumen	IV
Abstract	V
Introducción	8
Capítulo 1. La concepción del tiempo en Platón y Aristóteles	16
1.1.- Descripción del Tiempo en el Texto el Timeo.....	16
1.2.- Análisis del tiempo en texto el Timeo	24
1.3.- La concepción del tiempo en Platón.....	30
1.4.- Descripción del tiempo en el libro IV de la Física.....	33
1.5.- Análisis del tiempo en el libro IV de la Física.....	44
1.6.- La concepción del tiempo en Aristóteles	57
Capítulo 2. La concepción del tiempo en San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino .	62
2.1.- Descripción del tiempo en el texto el Confesiones	62
2.2.- Análisis del tiempo en el texto Confesiones.....	89
2.3.- La concepción del tiempo en San Agustín de Hipona.....	107
2.4.- Descripción del tiempo en el texto la Suma Teológica.....	112
2.5.- Análisis del tiempo en el texto la Suma Teológica	125
2.6.- La concepción del tiempo en Santo Tomás de Aquino	142
Capítulo 3. La concepción de tiempo en Albert Einstein e Isaac Newton	143
3.1.- Descripción del tiempo el texto la relatividad de Albert Einstein.....	144
3.2.-Análisis del tiempo en el texto la relatividad de Albert Einstein.....	154
3.3.- La concepción del tiempo en Albert Einstein	167
3.4.- Descripción del tiempo en el texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton	169
3.5.- Análisis del tiempo en el texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton	184
3.6.-La concepción del tiempo en Isaac Newton.....	207
Capítulo 4. La concepción del tiempo en Martín Heidegger e Immanuel Kant	210
4.1.- Descripción del tiempo en el texto Ser y tiempo.....	210
4.2.- Análisis del tiempo en el texto Ser y tiempo en el texto Ser y tiempo	247
4.3.- La concepción del tiempo en Martín Heidegger.....	296
4.4.- Descripción del tiempo en el texto Crítica de la razón pura.....	317

<i>4.5.- Análisis del tiempo en el texto Crítica de la Razón pura.....</i>	<i>330</i>
<i>4.6.- La concepción del tiempo Immanuel Kant.....</i>	<i>343</i>
Conclusiones	345
Referencias	352

Introducción

La filosofía ha surgido gracias a la curiosidad del hombre, la búsqueda de respuestas a preguntas acerca de la verdad del ser, la existencia, el absoluto, el espíritu, el bien, el mal; estos son presupuestos inteligibles del hacer filosofía.

La filosofía busca encontrar el sentido último de las cosas, esta tendencia investigadora ha dejado huella en el hombre “en la búsqueda de los fundamentos últimos de la realidad total, mientras que las ciencias estudian sus causas próximas” (Gutiérrez, 2001, p. 11).

La ciencia se distingue porque permanece siempre en el plano de lo sensible y de lo experimentable, en tanto la filosofía examina los dos principios que explican todo devenir en su forma esencial, a saber, el acto y la potencia, estas causas supremas, que ya no permanecen en el nivel sensible; solo se captan en el nivel inteligible.

En este nivel inteligible encontramos al tiempo que ha sido tratado a través de la historia en diversidad de formas; desde argumentos de filósofos, hasta motivo de artistas, poetas y escritores.

Hablar del tiempo, es hablar del ser humano y sus pautas de interpretación, inmersas en la cultura que interviene en su actuar, espacios de esas relaciones sociales que vive, su personalidad y su carisma se integran a su forma de ser que implica su actuar en los constitutivos de la sociedad: cultura, sociedad y personalidad (Habermas, 2015).

No existe nada en el mundo que no experimente los cambios del tiempo, todos nos vemos afectados o beneficiados por el tiempo, se dice que “el tiempo es implacable” porque nunca deja fluir y todo lo que existe está sometido a su efecto, porque el tiempo no sólo rige las actividades del hombre sino su ser mismo, pues todo lo que experimenta en su vida sucede en el transcurrir de esta abstracción.

Todos sabemos que el tiempo se percibe de manera subjetiva, por ejemplo, es muy distinto haber tocado la mano de la persona amada a los 20 años que tocarla a los 50 años después, es decir se percibe diferente y tiene un significado diferente.

La observación del mundo externo permite advertir la sucesión de numerosos acontecimientos, algunos de tipo astronómico, como la salida y puesta del sol, la sucesión de las estaciones, y otros como las posiciones sucesivas que adopta un cuerpo en su caída, un péndulo que oscila, o los cambios biológicos de los seres vivos.

La elección del tema y el problema de investigación se justifican en las nociones que más inquietud causa a la curiosidad humana “el Tiempo”, ver la realidad y estructurar las relaciones entre las cosas, porque es en el proyecto humano donde las cosas se hacen significativamente presentes.

Asimismo el interés por este tema se basa en la necesidad de profundizar en el conocimiento de la realidad subjetiva e inteligible del tiempo, no solo con el objeto de aumentar la comprensión de los procesos intersubjetivos y la interacción entre los sujetos sociales, sino también en los intereses personales donde el objeto de estudio se construye a partir de la noción que se tenga de una parte de la realidad, por lo que la intención de este trabajo es conocer la configuración del tiempo y sus significados construidos en el tiempo.

Tiene por objetivo el de analizar los argumentos que soportan las diversas concepciones del tiempo, para establecer un juicio crítico de ellas, desde los diversos planteamientos resultado del núcleo teórico del tiempo desde la filosofía como concepción del mundo, tomando la interpretación desde su análisis.

Se parte del planteamiento de que no es un problema en términos de dificultad, sino como se manifiesta en término del griego “*problemata*” cuyo significado es lo que está enfrente, en términos del sentido de la pregunta que se tendrá que reformular a cada paso del camino y este

será el principio que se mantenga, como diría Heidegger fabricar “*la pregunta fundamental*”, es decir capaz de establecer un verdadero camino filosófico por medio del cual se va a orientar el tema propuesto y en la lectura de los textos, base para nuestra interrogación.

Por lo que se pregunta:

¿Quién invento el tiempo?

¿Qué es el tiempo?

¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

¿Cómo transcurre el tiempo?

¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas?

Son preguntas trascendidas en el tiempo, las que se han intentado responder a lo largo de la trayectoria de la humanidad y que se ha pretendido responder a través de sus mitos, su filosofía, sus teologías y en sus ciencias actuales más avanzadas, como la Física.

Viejas preguntas y viejas respuestas que, sin embargo, siguen teniendo gran actualidad, sobre todo si tenemos en cuenta las nuevas teorías de la Física.

El contenido de este trabajo pretende basarse en la estructura, donde los grandes filósofos y la filosofía sirven, entre otras cosas, con coherencia y argumentos de modo lógico, además de saber analizar y razonar con rigor para saber pensar y razonar y no caer en errores de razonamiento en cuanto al tiempo.

La filosofía constituye una asistencia para la ciencia, aclara confusiones y suprime obstáculos que pudieran impedir los ascensos científicos; grandes metafísicos como Descartes, Kant, Hegel y, últimamente, los fenomenólogos Husserl y Heidegger quienes formularon ciertas perspectivas de la naturaleza de la Filosofía como un acontecimiento mucho más poderoso para avalar las presunciones de la ciencia. La Filosofía no es ninguna disciplina científica que pueda

definirse sobre un método fijo o sobre un campo objetual fijado, “la unidad de los discursos filosóficos queda determinada más bien por la formación de un canon, o sea, mediante los textos que desde hace dos mil quinientos años forman parte de la historia de la filosofía” (Habermas, 2015, p.11).

El análisis aquí realizado contempla la función del hecho narrado en el texto en un contexto cultural dado y, en un sentido amplio, el imaginario que sustenta a la cosmovisión del sujeto que es interpretado en su expresión dice Heidegger “no solo todo conocimiento es histórico, sino que hermenéutica es nuestra existencia” (Heidegger, 1927, p. 15).

Por eso la interpretación es una palabra que se adapta a muchas percepciones, no necesariamente vinculadas entre sí; en primer lugar (es el sentido de la hermeneia en la peri hermeneias aristotélico, traducido al latín por De Intepretatione).

Nietzsche y Heidegger manifiestan en su tesis “*no existen hechos, sino solo interpretaciones*”, el mundo es constituido por nuestras necesidades vitales, y estas a su vez parecen cargadas de historia y de lenguaje de manera que lo que parece un objeto, es resultado de interpretaciones de las cuales solo una mínima parte son conscientes.

Por lo que esta afirmación permite preguntarse ¿Solo existen hechos? o ¿existen hechos e interpretaciones?

Este trabajo está enmarcado metódicamente en el paradigma interpretativo-comprensivo, porque el análisis hermenéutico tiene como objeto generar un conocimiento a través de la interpretación, porque el contacto que tiene sobre la realidad funda la importancia de tener cierta fidelidad en la interpretación, esta posibilidad manifiesta un escenario que se cimienta en la experiencia de las realidades humanas, donde la interpretación y la comprensión de los motivos de la actuación es el objeto del método hermenéutico considerado como método cualitativo de investigación, es un arte, una filosofía, una disciplina de la interpretación que trata de la comprensión de los textos, una herramienta fundamental para la comprensión del pensamiento y

la intención es colocarlos en sus contextos respectivos, su objeto es el texto y su finalidad; la interpretación.

Sánchez (2001), estructura tres etapas principales y dos niveles:

a).- El establecimiento de un conjunto de textos que se analizan focalizando las preguntas acerca del tiempo en sus textos: Platón (El Timeo, 1872), Platón (El Fedón o del alma), Aristóteles en el libro IV (217b 29), San Agustín (Confesiones, 1979), Santo Tomas de Aquino (Suma Teológica, I, q. 35, a.3, c.10), Albert Einstein (la relatividad, 1998), Newton (Principios matemáticos de la filosofía natural, 2004), Martín Heidegger (Ser y tiempo, 1927), el concepto de tiempo (1924) e Immanuel Kant (Crítica de la razón pura, 1928).|

La segunda: la interpretación de textos;

La tercera: la generación de teorías.

Las etapas anteriores abordan los siguientes niveles:

a). - Empírico

b). - Interpretativo

Partiendo de los planteamientos, la experiencia interpretativa del texto, mediante la instrumentación hermenéutica, permite mostrar la vivencia, a un acercamiento a la “*verdad del texto*”, donde viene a ser la verdad para quien lo interpreta, esto significa que la verdad objetiva que transita para la subjetividad, no se convierte en verdad subjetiva según el sentido del “*subjetivismo*”, sino que conserva todo su valor del ser o del ente entendido como real en sí mismo, es decir un conocimiento óntico, para “seguir siendo verdad”.

Las tablas utilizadas para el análisis, aborda la segunda etapa para la interpretación; se muestra el texto donde se obtienen núcleos conceptuales que estructuran la interpretación conceptual, dando respuesta a la pregunta planteada, de esta manera se hace camino para formular un enfoque interpretativo en este trabajo acerca del tiempo.

El capítulo 1.- “*La concepción del tiempo en Platón y Aristóteles*”; este capítulo parte del análisis de los textos: El Timeo (1872), El Fedón o del alma (2000), donde su pensamiento constituye un sistema; si bien de naturaleza muy particular, construido con elementos muy diversos, muchos de los cuales caen fuera del orden estrictamente racional, pero su filosofía tiene un profundo sentido moral; hasta el punto que se considera como un moralista, su madurez y plenitud, imprimirán de tal modo las coordenadas de interpretación racional del mundo y del hombre.

Así en el plano de lo sensible se llega a la pregunta sobre el tiempo, un punto básico para la interpretación que se hace de la causa inteligente divina que se origina en el universo ordenándolo a partir de aquello que estaba en desorden, el Dios δημιουργός (maestro, supremo artesano, hacedor) “padre, artífice y sobre todo Demiurgo, artífice del cosmos y lo define como la divinidad creadora” (Azcarate, 1871, p. 28).

Se une a este primer capítulo la interpretación del tiempo en Aristóteles en su tratado, constituido por los últimos cinco capítulos del libro IV de la Física, es conocido no solo por su específica ambigüedad, y por ende por la dificultad de interpretación, sino que también por su función como punto de referencia de todos los exámenes filosóficos sobre el tiempo, tanto antiguos como modernos y contemporáneos.

Aristóteles en el libro IV (217b 29), cuya filosofía parece compatible con el cristianismo, su pensamiento refleja en sus ideas filosóficas, la columna vertebral del pensamiento occidental se le considerado el padre de la lógica formal, contempla en sus textos diversos posicionamientos conceptuales en el intento por definir el tiempo. Aristóteles le dedicó un gran empeño al estudio del tiempo, y se percató de la dificultad que entrañaba este concepto, se mire por donde se mire. Si una parte del tiempo ha acontecido y ya no *es*, y otra está por acontecer, pero aún no *es*: ¿el tiempo *es* o no *es*? ¿Dónde nos situamos nosotros? Si decimos que existimos ahora (el límite entre el pasado y el futuro) este ahora debería ser parte del tiempo.

El capítulo 2.- “*La concepción del tiempo en San Agustín y Santo Tomás de Aquino*”, parte del análisis de los textos confesiones (De Hipona, 1979), La Suma Teologica (De Aquino, 1989).

San Agustín de Hipona aparece en este devenir del tiempo, preguntando: “¿Qué es el tiempo?” y respondiéndose: “Si alguien me lo pregunta, sé lo que es. Pero si deseo explicarlo, no puedo hacerlo” (De Hipona, 1979, p. 478).

Durante el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino buscó reconciliar la filosofía aristotélica con la teología agustiniana, esta toma el concepto de eternidad de Boecio quien desarrolla la definición en la “Consolación de la Filosofía” a partir del pasaje del Timeo de Platón, el “...nuestra noción el tiempo está causada por la percepción del fluir de la hora, y la de eternidad lo está por la idea de la hora permanente” (De Hipona, 1979, p.478). tiempo está causada por la percepción del fluir de la hora, y la de eternidad lo está por la idea de la hora permanente” (De Hipona, 1979, p.478).

Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, I, q. 35, a. 2., parte del conocimiento simple al compuesto para llegar de esta manera a la eternidad partiendo del tiempo, que no es más que el número de movimiento según el antes y el después, contrasta el tiempo con el movimiento en esa sucesión de sus partes contando el antes y el después del movimiento.

Así, pues, como el concepto de tiempo consiste en la numeración de lo anterior y de lo posterior en el movimiento, así el concepto de eternidad consiste en la concepción de la uniformidad de lo que está absolutamente exento de movimiento.

El Capítulo 3.- “La concepción de tiempo en Albert Einstein e Isaac Newton”, los pensamientos de Einstein expresados en los textos: la relatividad (Einstein, 1998), Principios matemáticos de la filosofía natural (Newton, 2004).

La relatividad predice que el intervalo de tiempo entre dos eventos que ocurren en un mismo lugar, es mayor para un observador en movimiento que para uno fijo en la tierra. Es forzado afirmar que el tiempo en Einstein es exactamente este tiempo vivido, pero se puede afirmar que el tiempo en la teoría especial de la relatividad, es un tiempo que se vive y que depende de nuestra co-existencia con todo lo que supone el mundo, en este sentido el tiempo einsteniano está caracterizado por un complejo entramado de relaciones y vivencias que, como se advirtió, no

pueden abstraerse del espacio, el espacio absoluto de Newton, que por su naturaleza y sin relación a cualquier cosa externa, siempre permanece igual e inmóvil.

El Capítulo 4.- “La concepción del tiempo en Martín Heidegger y Immanuel Kant”, aborda la interpretación del tiempo contemplado en los textos: el concepto de tiempo (Heidegger ,1924) y la Crítica de la razón pura (Kant, 1928); Martín Heidegger se centran en el estudio de la existencia humana y en la historia del ser una intrincada teoría que posteriormente influyó al movimiento existencialista, donde uno de los conceptos fundamentales de su filosofía es el concepto de Dasein, existe una variedad de traducciones de este término; el Dasein ser o estar ahí se trata del ser humano, en un contexto, en un mundo determinado, porque la esencia del Dasein consiste en su existencia, donde este ente es primeramente ser que tiene su proyecto ligado radicalmente con el mundo, por lo tanto el Dasein solo puede comportarse en relación con el ente, es decir existir, esta es su relación; el acto de existir, y el existir es una posibilidad, donde el ente del Dasein se expresa como un ser y no en situaciones materiales de su existencia, junto con los otros no vive aislado porque al estar con los otros entra en la cotidianidad, es decir todo aquello que nos permite nombrarlo con un “es”, por lo que el tiempo debe comprenderse a partir de la eternidad para hacer un mino eternidad al tiempo, porque la eternidad es un siempre.

Capítulo 1.

La concepción del tiempo en Platón y Aristóteles

1.1.- Descripción del Tiempo en el Texto el Timeo

Dios es el ordenador del todo, crea al cosmos y al mismo tiempo crea el tiempo: “cuando el padre y autor del mundo vio moverse y animarse esta imagen del dios es eterno, que él había producido, se gozó en su obra, y lleno de satisfacción, quiso hacerla más semejante aún a su modelo” (Azcárate, 1871, p. 176).

De esta manera el tiempo fue creado por Dios quien lo construyó a su propia y entera satisfacción: “así es que Dios resolvió crear una imagen móvil de la eternidad, y por la disposición que puso en todas las partes del universo, hizo a semejanza de la eternidad, que descansa en la unidad” (Azcárate, 1871, p. 133).

Elementos como el fuego, la tierra, el aire y el agua establecieron una relación entre ellos de esta manera el Demiurgo unió y formó un cielo visible y tangible:

Así pues, al colocar Dios el agua y el cielo en medio del fuego y la tierra y procurando que se efectuara la relación entre ellos con la misma razón, es decir, lo que sea el fuego con el aire, sea lo mismo el aire con el agua, y lo que sea el aire con el agua, sea lo mismo el agua con la tierra, unió y formó un cielo visible y tangible. Por esto, el cuerpo del universo fue engendrado por completo a partir de estos cuatro elementos, todos conformes en proporción, y tuvo de ellos amistad, de tal modo que, tras unirse en lo mismo, llegó a ser indisoluble para cualquier otro que no fuese el que lo había atado. (Azcárate, 1871, p. 179).

Nada de la materia preexistente quedó fuera de este universo ordenado:” pues el creador lo formó de todo fuego, agua, aire y tierra, sin dejar ninguna parte de nada ni fuerza fuera” (Azcárate, 1871, p. 179).

Entonces el tiempo está constituido a imagen, por inamovilidad y por eternidad, es continuo, tiene inicio y fin y estos, es elementos constituyen la unidad divisible, el Dios Demiurgo integró al universo:

la especie divina la compuso Dios casi enteramente de fuego, para que apareciese muy brillante y muy bella; la hizo perfectamente redonda, para que remedase al universo; le dio el conocimiento del bien, para que marchase de acuerdo con el mundo; y la distribuyó por toda la extensión del cielo, para derramar por todas partes la variedad y la hermosura. (Azcárate, 1871, p. 179).

Por lo tanto, el tiempo fue creado por Dios hecho a su imagen y voluntad. Por lo que se pregunta ¿Qué es el tiempo para Platón?

En esta imagen del mundo se ubica el tiempo que fue creado al mismo tiempo y de este se expresa de Platón tocando el tema o conjuntamente con el de la creación del cosmos, definiendo al tiempo como una “imagen eterna, pero divisible” (Azcárate, 1871, p. 176).

Continúa diciendo teniendo como protagonista a Dios: “resolvió crear una imagen móvil de la eternidad, y por la disposición que puso en todas las partes del universo, hizo a semejanza de la eternidad, que descansa en la unidad” (Azcárate, 1871, p. 176).

En donde esta imagen eterna, pero divisible, que llamamos tiempo: esto que vamos a decir ha de ser siempre así: que la divinidad organizó todo en la medida de lo posible, del modo más bello y perfecto a partir de elementos que no estaban dispuestos de esa manera (Azcárate, 1871, p.176).

Anteponiendo la presencia de Dios dice:

los días y las noches, los meses y los años no existían antes y Dios los hizo aparecer, introduciendo el orden en el cielo. Estas son partes del tiempo, y como el tiempo

huye, el futuro y el pasado son formas que en nuestra ignorancia aplicamos muy indebidamente al Ser eterno. (Azcárate, 1871, p. 176).

La permanencia inmutable del tiempo como el día y la noche representan movimientos en el tiempo, personifica la eternidad porque permanece inmutable, es decir no tiene edad, no se hace más viejo o más joven.

Representa a la imagen móvil de la siguiente manera: esta imagen eterna, pero divisible, que llamamos el tiempo. “Los días y las noches, los meses y los años no existían antes y Dios los hizo aparecer, introduciendo el orden en el cielo”. (Azcárate, 71, p. 133).

Estas son partes del tiempo, y como el tiempo escapa, el futuro y el pasado son formas que en nuestra ignorancia aplicamos muy indebidamente al Ser eterno: nosotros decimos de él: ha sido, es será; cuando sólo puede decirse en verdad: él es las expresiones, ha sido, será, sólo convienen a la generación, que pasa y se sucede en el tiempo (Azcárate, 1871, p. 133).

Por lo que:

Tales expresiones representan movimientos, y el Ser eterno inmutable, inmóvil, no puede ser más viejo ni más joven; no existe, ni ha existido, ni existirá en el tiempo; en una palabra, no está sujeto a ninguno de los accidentes que la generación pone en las cosas que se mueven y están sometidas a los sentidos; ésta son formas del tiempo que imita la eternidad, realizando sus revoluciones medidas por el número. (Azcárate, 1871, p. 133).

Las expresiones: lo pasado es lo pasado, lo presente es lo presente, lo futuro es lo futuro, el no ser es el no ser, no tienen tampoco precisión alguna; continúa diciendo:

Dios le dio el tiempo, móvil imagen de la inmutable eternidad, y colocó en el cielo, en el círculo de la naturaleza de lo otro, el sol, la luna y los otros cinco astros

errantes, destinados a fijar y mantener los números que le miden. (Azcárate, 1871, p. 133).

Entonces si Dios creo al mundo y en el al tiempo, entonces ¿Cómo lo creo?:

el tiempo fue, pues, producido con el cielo, a fin de que, nacidos juntos, perezcan juntos, si es que deben algún día perecer; y fue hecho según el modelo de la naturaleza eterna, para que se pareciese a ésta todo lo posible. (Azcárate, 1871. p. 177).

Primero el tiempo fue producido por Dios al mismo tiempo que el cielo, permanecen juntos y por lo tanto siempre están unidos, entonces el cielo y el tiempo están unidos, son inseparables. La perfección da sentido a la unidad entre el cielo y el tiempo:

También es posible concebir que la unidad perfecta del tiempo, el año perfecto, se realiza, cuando las ocho revoluciones de velocidades diferentes han vuelto a su punto de partida, después de una duración, medida por el círculo de lo mismo y de lo semejante. (Azcárate, 1871, p. 179).

La perfección del cosmos generado a partir del caos, genera la inseparabilidad del tiempo y el cielo:

ved cómo y por qué han sido producidos aquellos astros que, en su marcha al través del cielo, debieron volver periódicamente sobre sí mismos, a fin de que el universo se pareciese todo lo más posible al animal perfecto e inteligible, mediante esta imitación de su naturaleza eterna. (Azcárate, 1871).

Pero siendo el modelo del mundo un animal eterno, fáltale al mundo participar de esta eternidad, en la proporción que permite su naturaleza, entonces:

Dios reparó este defecto, y acabó su obra conforme al ejemplar que tenía a la vista creyó que todas las especies, que el espíritu concibe en el animal realmente existente, debían existir en el mismo número y las mismas en el universo. (Azcárate, 1871, p. 179).

Por lo que creo las cuatro especies del espíritu que dan medidas de tiempo:

Y bien, estas son cuatro; primero la raza celeste de los dioses; en seguida, la raza alada que vive en los aires; en tercer lugar, la que vive en las aguas; y en fin, la que marcha en la tierra en que habita que, así como hay un año solar, hay un año lunar, un año de Mercurio etc., que estos años o medidas de tiempo, no son conocidos por los hombres, porque no las observan; que, en fin, el año perfecto está caracterizado por la vuelta de todos los planetas a su punto de partida, y que esta vuelta tiene lugar, cuando todos acaban sus revoluciones, comenzadas al mismo tiempo. (Azcárate, 1871, p. 179).

Según estos presupuestos del mito de la creación en Platón, tiempo y espacio no son inseparables ni tampoco tiempo y movimiento, por lo que el tiempo va intrínsecamente ligado al orden: al espacio y el movimiento ordenados, es decir, al cosmos, el tiempo es la medida del movimiento ordenado, es número, entre tanto el cosmos no es eterno, es temporal; es decir, no existe desde siempre, tiene una duración limitada.

El tiempo transcurre a través del movimiento y en él se encuentran los astros:

“Dios encendió en el segundo círculo, por encima de la tierra, esa luz que llamamos Sol; iluminó de esta manera con un vivo resplandor toda la extensión del cielo, e hizo participar de la ciencia del número a todos los seres vivos, a quienes convenía, los cuales la aprendieron por el estudio de lo mismo y de lo semejante”. (Azcárate, 1871, p. 177).

Trascurre en los cambios del día y de la noche: “así nacieron el día y la noche, la revolución uniforme y regular del movimiento circular” (Azcárate, 1871, p. 177).

Al recorrer su órbita “el mes, cuando la Luna después de haber recorrido su órbita, se encuentra con el Sol; y el año, cuando el Sol mismo ha recorrido el Círculo en que se mueve” (Azcárate, 1871, p.177).

Por ello el tiempo necesita o depende del sol y la luna:

Con este designio y con este pensamiento, Dios, para producir el tiempo, hizo nacer el Sol, la Luna y los otros cinco astros, que llamamos planetas, y que están destinados a marcar y mantener la medida del tiempo. (Azcárate, 1871, p.177).

El tiempo transcurre en él un universo:

Después de haber formado sus cuerpos, colocó hasta el número de siete en las siete órbitas que describe el círculo de la naturaleza de lo otro: la Luna en la órbita más cerca de la tierra, el Sol en la segunda, y enseguida Venus y el astro consagrado a Mercurio, que recorren sus órbitas con tanta rapidez como el Sol, pero en sentido contrario. (Azcárate, 1871, p. 177).

Según Platón, por tanto, se podría hacer esta argumentación, porque el mundo sensible es espacial y el espacio es esencialmente geométrico y en Geometría la forma perfecta es la esfera. El mundo sensible está en permanente movimiento y el movimiento más simple y perfecto es el circular, que se mide por el tiempo cíclico, que se repite, y el tiempo cíclico es esencialmente numérico, por lo tanto, se expresa en números.

La circularidad espacial, la circularidad del movimiento y la circularidad del tiempo hacen del actual mundo sensible el más semejante posible al mundo inteligible y al modelo preconcebido por Dios.

Para Platón, mundo sensible y tiempo son inseparables: “porque el tiempo se produjo, pues, con el cielo a fin de que nacidos juntos, perezcan juntos, si es que han de perecer.” (Azcárate, 1871, p. 179).

Por ello el tiempo es la duración del Universo creado o mundo sensible, la circularidad espacial, la circularidad del movimiento y la circularidad del tiempo hacen del actual mundo sensible el más semejante posible al mundo inteligible y al modelo preconcebido por Dios. Para Platón, el mundo sensible es creado conforme a un modelo, previamente concebido por Dios: “Fue creado teniendo por modelo a la naturaleza eterna para que fuera lo más semejante posible a ella (Azcárate, 1871, p.179).

Platón presenta otra definición del tiempo “el tiempo es el movimiento del Sol, la medida de traslación.” (Azcárate, 1871, p.179).

¿Cuál es la naturaleza del tiempo en Platón?

Primero de la propia naturaleza deviene el tiempo, porque los Dioses crearon los movimientos:

En virtud del uno, se mueven, sobre sí mismos con uniformidad y sin mirar de lugar de lo que no pasa; en virtud del otro, marchan hacia adelante, porque son dominados por la revolución de lo mismo y de lo semejante. Pero les quitó los otros cinco movimientos, a fin de que cada uno de ellos tuviese toda la perfección posible. Por este motivo formó Dios los astros, que no son errantes, animales divinos, eternos, y que, situados siempre en el mismo punto, giran sin cesar sobre sí mismos. (Azcárate, 1871, p. 179).

Por eso Dios colocó los planetas:

Después de haber formado sus cuerpos, colocó hasta el número de siete en las siete órbitas que describe el círculo de la naturaleza de lo otro: la luna en la órbita más cerca de la tierra, el sol en la segunda, y en seguida Venus y el astro consagrado a Mercurio, que recorren sus órbitas con tanta rapidez como el Sol, pero en sentido contrario. (Azcárate, 1871, p.179).

De donde resulta, que el Sol, Mercurio y Venus se alcanzan, y son alternativamente alcanzados los unos por los otros en sus evoluciones. En efecto, como este movimiento hace girar todos los círculos en espiral, y como estos círculos se mueven al mismo tiempo en dos direcciones contrarias, resulta, que los que se alejan más lentamente de este movimiento, el más rápido de todos, parece que le siguen de más cerca. Ahora bien, para que hubiese una medida evidente de la lentitud y de la velocidad relativas de los astros, y para que sus ocho revoluciones pudiesen realizarse regularmente. Dios encendió en el segundo círculo, por cima de la tierra, esa luz que llamamos Sol; iluminó de esta manera con un vivo resplandor toda la extensión del cielo, e hizo participar de la ciencia del número a todos los seres vivos, a quienes convenía, los cuales la aprendieron por el estudio de lo mismo y de lo semejante.

Así nacieron el día y la noche, la revolución uniforme y regular del movimiento circular; el mes, cuando la luna después de haber recorrido su órbita, se encuentra con el sol; y el año, cuando el sol mismo ha recorrido el círculo en que se mueve. A fin de que el universo se pareciese todo lo más posible al animal perfecto e inteligible, mediante esta imitación de su naturaleza eterna.

El mundo entero, antes de la generación del tiempo, fue copiado exactamente del modelo de que debía ser fiel imagen; pero como no abrazaba todos los animales, pues que aún no habían nacido, le faltaba este último rasgo de semejanza.

¿Qué relación tiene con las cosas del mundo y sus movimientos?

¡Entonces!:

Luego que estos astros, necesarios todos la existencia del tiempo, emprendieron cada uno el curso conveniente; cuando estos cuerpos, unidos por los lazos del alma, se hicieron animales, y aprendieron la tarea que les fue impuesta, recorrieron, siguiendo el movimiento de lo otro, oblicuo con relación al movimiento de lo mismo y dominado por él, los unos órbitas más grandes, los otros órbitas más pequeñas; y el movimiento de aquellos, cuya órbita era más pequeña, fue más rápido; y menos rápido, el de los de órbita más grande (Azcárate, 1871, p. 179).

Por lo que el movimiento se entrelaza con el tiempo porque está marcado por los astros: “Y en el movimiento de lo mismo pareció que los astros más rápidos eran alcanzados por los más lentos” (Azcárate, 1871, 179).

1.2.- Análisis del tiempo en texto el Timeo

Las descripciones anteriores se someten al análisis en la tabla 1, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón, respondiendo al planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Tabla 1.

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	<p>el <i>“Así es que Dios resolvió crear una imagen móvil de la eternidad, y por la disposición que puso en todas las partes del universo, hizo a semejanza de la eternidad, que descansa en la unidad”</i></p> <p><i>“Cuando el padre y autor del mundo vio moverse y animarse esta imagen del dios es eterno, que él había producido, se gozó en su obra, y lleno de satisfacción, quiso</i></p>	<p>Imagen móvil.</p> <p>Las partes del universo.</p> <p>Eternidad.</p> <p>El padre autor del mundo.</p> <p>Semejante a un modelo.</p>

hacerla más semejante aún a su modelo”
“Esto que vamos a decir ha de ser siempre así: que la divinidad organizó todo en la medida de lo posible, del modo más bello y perfecto a partir de elementos que no estaban dispuestos de esa manera
 (Azcárate, 1871, pp. 133-176).

La divinidad organizó elementos que no estaban dispuestos de esta manera.

Nota: Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: imagen móvil, las partes del universo, eternidad, el padre autor del mundo, semejante a un modelo, la divinidad, organizó, elementos que no estaban dispuestos de esta manera, estos elementos permiten interpretar que el tiempo fue inventado por Dios quien decidió crearlo a semejanza de la eternidad, el tiempo es obra de Dios, es modelo de Dios y quien crea el tiempo es Dios, no existe otra explicación posible para Platón.

A continuación, se presentan las descripciones del texto sometidas al análisis en la tabla 2, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón, respondiendo al planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Tabla 2

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué es el tiempo?	<i>“imagen eterna, pero divisible”</i>	Imagen eterna.
	<i>“Resolvió crear una imagen móvil de la eternidad, y por la disposición que puso en todas las partes del universo, hizo a semejanza de la eternidad, que descansa en la unidad”</i> (Azcárate, 1871, 135).	Imagen móvil de la eternidad. Universo.
		Semejanza de la eternidad.
		Descansa en la unidad.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: se presenta, el tiempo como una imagen eterna, pero divisible; es decir el tiempo se fracciona; es divisible: segundos, minutos, horas, meses, años etcétera por lo que es una imagen móvil de la eternidad. Una imagen, eterna que nunca cesa, pero que tiene principio y fin en Nuestras vidas.

A continuación se presentan las descripciones del texto sometidas al análisis en la tabla 3, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón, respondiendo al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 3
Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál es la naturaleza del tiempo?	<i>“así pues, al colocar Dios el agua y el cielo en medio del fuego y la tierra y procurando que se efectuara la relación entre ellos con la misma razón, es decir, lo que sea el fuego con el aire, sea lo mismo el aire con el agua, y lo que sea el aire con el agua, sea lo mismo el agua con la tierra, unió y formó un cielo visible y tangible. Por esto, el cuerpo del universo fue engendrado por completo a partir de estos cuatro elementos, todos conformes en proporción, y tuvo de ellos amistad, de tal modo que, tras unirse en lo mismo, llegó a ser indisoluble para cualquier otro que no fuese el que lo había atado”</i> <i>“Fue creado teniendo por modelo a la</i>	Dios colocó; el agua, el cielo en medio del fuego y la tierra. De esta unión formo el cielo. El cuerpo del universo. Al unirse llegó a hacerse indisoluble.

naturaleza eterna para que fuera lo más semejante posible a ella” (Azcárate, 1871, p. 179). Creado teniendo por modelo a la naturaleza eterna.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: Dios colocó el agua, el cielo en medio del fuego y la tierra, de esta unión formo el cielo, el cuerpo del universo, al unirse llegó a hacerse indisoluble, creado teniendo por modelo a la naturaleza eterna: El tiempo emerge de la creación del mundo Dios al colocar el agua y el cielo en medio del fuego y la tierra y procurando que se efectuara la relación entre ellos con la misma razón: el fuego con el aire, sea lo mismo el aire con el agua, y lo que sea el aire con el agua, sea lo mismo el agua con la tierra, unió y formó un cielo visible y tangible, elementos esenciales en nuestras vidas.

En seguida se presenta las descripciones del texto sometidas al análisis en la tabla 4, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón, respondiendo al planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Tabla 4.

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<i>“Tales expresiones representan movimientos, y el Ser eterno inmutable, inmóvil, no puede ser más viejo ni más joven; no existe, ni ha existido, ni existirá en el tiempo; en una palabra, no está sujeto a ninguno de los accidentes que la generación pone en las cosas que se mueven y están sometidas a los sentidos; ésta son formas del tiempo que imita la eternidad, realizando sus revoluciones medidas por el número” (Azcárate, 1871, p. 176).</i>	El Ser eterno inmutable más viejo ni más joven. No está sujeto a ninguno de los accidentes que la generación pone en las cosas que se mueven. Están sometidas a los sentidos realizando sus revoluciones medidas por el número.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo no está sujeto a ninguno de los accidentes que la generación pone en las cosas que se mueven, están sometidas a los sentidos, realizando sus revoluciones medidas por el número. El tiempo transcurre en su imagen divisible: días, noches, meses y los años, dentro del orden del cielo, en el ser eterno es inmutable.

En seguida se presenta las descripciones del texto sometidas al análisis en la tabla 5, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón, respondiendo al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 5

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p><i>“el mes, cuando la Luna después de haber recorrido su órbita, se encuentra con el Sol; y el año, cuando el Sol mismo ha recorrido el Círculo en que se mueve”</i></p> <p><i>“También es posible concebir que la unidad perfecta del tiempo, el año perfecto, se realiza, cuando las ocho revoluciones de velocidades diferentes han vuelto a su punto de partida, después de una duración, medida por el círculo de lo mismo y de lo semejante (Azcárate, 1871, p. 177-179).</i></p>	<p>Órbita.</p> <p>Círculo en que se mueve.</p> <p>Unidad perfecta del tiempo.</p> <p>De lo mismo y de lo semejante.</p>

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo transcurre en su imagen divisible: porque ambos son duraciones a las que se aplica el siempre (aíeí): temporal es lo que existe siempre en el cambio constante, por

eso el tiempo es divisible mientras que la eternidad no lo es. Contemplamos el tiempo en la transformación del movimiento, un tiempo cíclico, pero el tiempo no es una idea; es la imagen de una idea, que es la eternidad, por lo tanto, el tiempo es su medio, una ilusión del alma, una *“imagen móvil de la eternidad.”*

Para responder al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad? Apoyado en las descripciones anteriores sometidas al análisis en la siguiente tabla 6, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón.

Tabla 6

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	<i>“Así es que Dios resolvió crear una imagen móvil de la eternidad, y por la disposición que puso en todas las partes del universo, hizo a semejanza de la eternidad, que descansa en la unidad” “el tiempo que fue creado al mismo tiempo” (Azcarate, 1871, p. 182).</i>	Imagen móvil de la eternidad. El tiempo lo hizo a semejanza de la eternidad. Descansa en la unidad.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la eternidad, es unidad, donde el tiempo fue creado al mismo tiempo, pero el tiempo es móvil, dependiente del movimiento de los astros, es la eternidad lo que permanece siempre en su identidad sin cambio alguno. La eternidad, se crea al mismo instante que el tiempo, por eso del tiempo depende la eternidad, por otra parte, la eternidad se concibe como *una infinidad*

de infinitos movimientos de existencia inmutable, por lo que la eternidad con toda su trascendencia, puede incluir el tiempo y condescender con él.

El planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas? Que se sostiene en las descripciones del texto el *Timeo* de Platón sometidas al análisis en la siguiente tabla 7, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Platón.

Tabla 7

Elementos de análisis en el texto el Timeo sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?	“Así nacieron el día y la noche, la revolución uniforme y regular del movimiento circular” (Azcarate, 1871, p. 77).	Nacieron el día y la noche. La revolución uniforme. El movimiento circular.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el día y la noche nacen del movimiento de donde la eternidad generada por Dios da a las horas, minutos y segundos, donde se genera el movimiento de los astros dando origen al movimiento circular y este genera la presencia del tiempo que se desprende de la eternidad.

1.3.- La concepción del tiempo en Platón

El nacer significa ocupar un lugar en el (topos) en el espacio y en el tiempo, el período entre nacer y perecer es aquello que llamamos la existencia de un objeto *la participación temporal*, el ingreso al *eikón* en el espacio es al mismo tiempo el comienzo de su existencia temporal. El tiempo realiza su propósito ideado por el Demiurgo, el cual “pensó fabricar una imagen móvil del aion” para que el cosmos se semejara al modelo, por lo que eso que llamamos tiempo “es una imagen eónica (aionnion) del aion que pertenece en lo uno marcha según el número” (Azcarate, 2000, p. 5-7).

Para Platón el Demiurgo, Dios ordenador del todo crea al cosmos y al mismo tiempo crea el tiempo; en efecto, como este movimiento hace girar todos los círculos en espiral, y como estos círculos se mueven al mismo tiempo en dos direcciones contrarias, resulta, que los que se alejan más lentamente de este movimiento, el más rápido de todos, parece que le siguen de más cerca, en la búsqueda de la explicación a la creación del tiempo, busca encontrar una respuesta en la presencia del mundo sensible y para ello se basa en tres causas: la primera el Demiurgo, el orden de la naturaleza emana de una inteligencia ordenadora, el Dios del universo, este desde el influjo de Anaxágoras.

La segunda la materia, el Demiurgo opera sobre una materia eterna, caótica, que Platón llama de muchas maneras manejando distintas metáforas como: espacio, sustrato, caótico, donde prevalece el movimiento incoherente del cual se ha dado a luz al tiempo, la tercera las ideas, el demiurgo es el constructor del universo, porque el trabajo del demiurgo es plasmar las esencias o ideas en la materia lo mejor posible, entonces si el universo no es totalmente perfecto, es porque la materia introduce siempre un factor de desorden e indeterminación.

Desde este marco de ideas Platón se refiere a la creación del tiempo, donde va ligada a la creación del cosmos a partir del caos, por lo tanto, la creación del cosmos y la creación del tiempo son inseparables, por lo que el creador del tiempo es el mismo que crea al cosmos, el cosmos no es eterno, tuvo un inicio, no se puede explicar por un mero azar ni tampoco a partir sólo de la materia, porque el tiempo tiene un creador, en el Fedón (Platón, 2000), Platón deja claro cuando somete a la crítica la doctrina de Anaxágoras, al respecto ese creador lo cita bajo la imagen de un Demiurgo, es decir, un Dios ordenador del caos convirtiéndolo en cosmos, un arquitecto, un obrero, mente (nous), como ya afirmó en la citada crítica a Anaxágoras.

Dios inteligente o prónoia (pro, “antes”, y nous, inteligencia) es un Dios que prevé lo que va a hacer, es decir un Dios providente, no crea a ciegas, sino conforme a un modelo eterno que conoce de antemano. Una imagen móvil, las partes del universo, eternidad, el padre autor del mundo, semejante a un modelo, la divinidad organizó elementos que no estaban dispuestos de esta manera, estos elementos permiten interpretar que el tiempo fue inventado por Dios quien decidió

crearlo a semejanza de la eternidad, el tiempo es obra de Dios, es modelo de Dios y quien crea el tiempo es Dios, no existe otra explicación posible.

Por lo tanto, en la imagen móvil, las partes del universo; la eternidad, donde el padre autor del mundo es semejante a un modelo, la divinidad organizó elementos que no estaban dispuestos, entonces se presenta el tiempo como una imagen eterna, pero divisible; es decir el tiempo es divisible, segundos, minutos, horas, meses, años etcétera por lo que es una imagen móvil de la eternidad. Una imagen, eterna que nunca termina pero que tiene principio y fin en nuestras vidas, por lo tanto Dios colocó; el agua, el cielo en medio del fuego y la tierra, de esta unión formó el cielo, el cuerpo del universo, al unirse llegó a hacerse indisoluble, creado teniendo por modelo a la naturaleza eterna; el tiempo emerge de la creación del mundo Dios al colocar el agua y el cielo en medio del fuego y la tierra y procurando que se efectuara la relación entre ellos con la misma razón el fuego con el aire, sea lo mismo el aire con el agua, y lo que sea el aire con el agua, sea lo mismo el agua con la tierra, unió y formó un cielo visible y tangible, elementos esenciales en nuestras vidas.

El tiempo transcurre en su imagen divisible: porque ambos son duraciones a las que se aplica el siempre (a la eñ): temporal es lo que existe siempre en el cambio constante, por eso el tiempo es divisible mientras que la eternidad no lo es, contemplamos el tiempo en la transformación del movimiento, un tiempo cíclico, pero el tiempo no es una idea; es la *imagen* de una idea, que es la eternidad, por lo tanto, el tiempo es su medio, una ilusión del alma, una “imagen móvil de la eternidad, el tiempo no está sujeto a ninguno de los accidentes que la generación pone en las cosas que se mueven, están sometidas a los sentidos, realizando sus revoluciones medidas por el número. El tiempo transcurre en su imagen divisible: días, noches, meses y los años, dentro del orden del cielo. El ser eterno inmutable que es la eternidad, es unidad, donde el tiempo fue creado al mismo tiempo, pero el tiempo es móvil, dependiente del movimiento de los astros, es la eternidad lo que permanece siempre en su identidad sin cambio alguno. La eternidad, se crea al mismo instante que el tiempo, por eso del tiempo depende la eternidad, por otra parte, la eternidad se concibe como *una infinidad de infinitos* movimientos de existencia inmutable, por lo que la eternidad con toda su trascendencia, puede incluir el tiempo y condescender con él.

1.4.- Descripción del tiempo en el libro IV de la Física

La Física caracterizada por el movimiento y el tiempo, por supuesto, que la Física es un libro de base, resulta claro es que pueda considerarse la Física como la versión definitiva del pensamiento de Aristóteles acerca de la sustancia y el tiempo.

El tiempo se genera por el movimiento por lo que estas son partes divisibles comprendidas por límites y el “ahora”: “al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible” (Aristóteles, 1995, p. 265).

El tiempo se presenta manifestando su existencia, por lo tanto, la existencia pues: “una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico” (Aristóteles, 1995, p. 265).

El tiempo finito es aquel que nunca termina y el tiempo periódico es en el que donde se encuentran los ahora, mientras tanto el tiempo periódico es donde está la medida del tiempo, es decir, para Aristóteles el tiempo es divisible, algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, y ninguna “es”, por eso: “el ahora no es una parte de la medida del todo, y el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de ahora” (Aristóteles, 1995, p.265).

En este sentido Aristóteles señala como el límite:

límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra (Aristóteles, 1995, p. 265).

El límite del pasado y el futuro señala un término y en este sentido para Aristóteles es donde se encuentra la medida del tiempo., decir:

“como el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño, y si el ahora que no es, pero antes era, tuviese que haberse destruido en algún tiempo, en el entonces los

ahora no podrán ser simultáneos entre sí, ya que siempre el ahora anterior se habrá destruido” (Aristóteles, 1995, p. 265).

En otras palabras, se podría decir que al ser el tiempo la medida más amplia, por lo tanto, incluye al tiempo de medida más corta, separados por el ahora que desaparece a la continuidad del tiempo, entonces la parte que separa el tiempo finito del tiempo periódico son los ahora.

Entonces el ahora anterior no puede haberse destruido en sí mismo, porque era entonces, ni tampoco puede destruirse en otro ahora: “Porque hay que admitir que es tan imposible que los ahora sean contiguos entre sí, como que un punto lo sea con otro punto” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Entonces: “si no se destruyese en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Por otra parte: “tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Pero: “él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Además:

Si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace diez mil años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada (Aristóteles, 1995, p. 265).

Pero entonces: ¿qué es el tiempo?

Algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular (Aristóteles, 1995, p. 265).

Cuando se presenta el tiempo simultaneo, es decir al mismo tiempo, como dice Aristóteles si hubiera varios mundos habría entonces múltiples tiempos, pero seguiría siendo el tiempo: “si hubiese muchos mundos, el movimiento de cualquiera de ellos sería igualmente el tiempo, y habría entonces múltiples tiempos que serían simultáneos” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Hay también algunos que piensan que en el tiempo están las cosas porque el: “tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Entonces el tiempo genera el cambio y el movimiento porque el: “tiempo está presente por igual en todas partes y con todas las cosas” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Además, todo cambio es más rápido o más lento, pero el tiempo no lo es, porque lo lento y lo rápido se definen mediante el tiempo: “rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Por lo que: “el tiempo no es definido mediante el tiempo, tanto si se lo toma cuantitativamente como cualitativamente” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Es, pues, evidente que el tiempo no es un movimiento de momento no hay ninguna diferencia para nosotros entre decir “movimiento” y decir “cambio” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Entonces: ¿cómo define el tiempo Aristóteles?

Aristóteles señala que para que surja el tiempo es necesario el cambio, pero sin cambio no hay tiempo: “pues cuando no cambiamos en nuestro pensamiento o no advertimos que estamos cambiando, no nos parece que el tiempo haya transcurrido” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Y para ello cita el caso de: “Cerdeña, según dice la leyenda, se despertaron de su largo sueño junto a los héroes: que enlazaron el ahora anterior con el posterior y los unificaron en un

único ahora, omitiendo el tiempo intermedio en el que habían estado insensibles” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Por lo tanto: “así como no habría tiempo si el ahora no fuese diferente, sino uno y el mismo, así también se piensa que no hay un tiempo intermedio cuando no se advierte que él ahora es diferente” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Y puesto que cuando no distinguimos ningún cambio, y el alma permanece en un único momento indiferenciado, no pensamos que haya transcurrido tiempo, y puesto que cuando lo percibimos y distinguimos decimos que el tiempo ha transcurrido, es evidente entonces que no hay tiempo sin movimiento ni cambio: “Es evidente que el tiempo no es un movimiento, pero no hay tiempo sin movimiento” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Y puesto que investigamos qué es el tiempo, tenemos que tomar lo anterior como punto de partida para establecer qué es el tiempo con respecto al movimiento:

Percibimos el tiempo junto con el movimiento; pues, cuando estamos en la oscuridad y no experimentamos ninguna modificación corpórea, si hay algún movimiento en el alma nos parece al punto que junto con el movimiento ha transcurrido también algún tiempo; y cuando nos parece que algún tiempo ha transcurrido, nos parece también que ha habido simultáneamente algún movimiento (Aristóteles, 1995, p. 265).

Por consiguiente, “el tiempo es o un movimiento o algo perteneciente al movimiento” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Pero, como lo que está en movimiento se mueve desde algo hacia algo, y toda magnitud es continua, el movimiento sigue a la magnitud porque: “por ser continua la magnitud, es también continuo el movimiento, y el tiempo es continuo por ser continuo el movimiento (pues siempre parece que la cantidad del tiempo transcurrido es la misma que las del movimiento) (Aristóteles, 1995, p. 265).

Y puesto que en la magnitud hay un antes y un después, también en el movimiento tiene que haber un antes y un después, por analogía con la magnitud: “Pero también en el tiempo hay un antes y un después, pues el tiempo sigue siempre al movimiento” (Aristóteles, 1995, p. 265).

Pero su ser es distinto del movimiento y no es movimiento. Sin embargo, conocemos también el tiempo cuando, al determinar el antes y después, determinamos el movimiento; y, cuando tenemos la percepción del antes y después en el movimiento, decimos entonces que el tiempo ha transcurrido: “El antes y después en el movimiento, cuando el movimiento es lo que es, es movimiento” (Aristóteles, 1995, p. 270).

Por lo tanto, el tiempo lo percibimos como una unidad y no como antes y después:

Así pues, cuando percibimos el ahora como una unidad, y no como anterior y posterior en el movimiento, o como el mismo con respecto a lo anterior y lo posterior, entonces no parece que haya transcurrido algún tiempo, ya que no ha habido ningún movimiento (Aristóteles, 1995, p.271).

Pero cuando percibimos un antes y un después, entonces hablamos de tiempo. “Porque el tiempo es justamente esto: número del movimiento según el antes y después” (Aristóteles, 1995, p.271).

Luego el tiempo no es movimiento, sino en tanto que el movimiento tiene número: “Un signo de esto es el hecho de que distinguimos lo mayor y lo menor por el número, y el movimiento mayor o menor por el tiempo. Luego el tiempo es un número” (Aristóteles, 1995. p. 271).

Pues bien, el tiempo es lo numerado, no aquello mediante lo cual numeramos. Aquello mediante lo cual nulo meramos es distinto de lo numerado: “Pero “número” se puede entender en dos sentidos, ya que llamamos “número” no sólo lo numerado y lo numerable, sino también aquello mediante lo cual numeramos” (Aristóteles, 1995, p. 271).

Y el ahora mide el tiempo en tanto que antes y después:

Él ahora es en un sentido el mismo, en otro no es el mismo. Pues, en tanto que es en uno y en otro, él ahora es distinto (así habíamos supuesto que era el ser del ahora, pero cuando es lo que es ahora, es el mismo. Porque, movimiento ya dijimos, el movimiento sigue a una magnitud, y al movimiento, decimos ahora, le sigue el tiempo. (Aristóteles, 1995, p. 272).

Y de la misma manera al punto le sigue lo desplaza, el cual nos permite conocer el movimiento, y lo anterior y posterior que hay en el movimiento, pero la cosa desplazada, cuando es lo que es, es la misma (sea un punto, una piedra u otra cosa similar), pero conceptualmente es distinta, como los sofistas consideran que: “Corisco está en el Liceo” es distinto de “Corisco está en el ágora” porque su ser es distinto cuando está en una parte y cuando está en otra:

El ahora sigue a la cosa desplazada como el tiempo al movimiento, ya que es por la cosa desplazada por lo que conocemos el antes y después en el movimiento, y conocemos que hay un ahora por ser numerables el antes y después (Aristóteles, 1995, p. 272).

Por lo tanto, dice Aristóteles: “El número mínimo en sentido absoluto es el dos. Pero, como número concreto, a veces lo es y a veces no lo es” (Aristóteles, 1995, p.273).

Partiendo de un antes y un después mínimo en sentido absoluto es el dos. Entonces ser en el tiempo: “así, por ejemplo, en el caso de una línea, el número mínimo con respecto a las multiplicidades una línea o dos líneas, pero con respecto a la magnitud no hay mínimo, porque toda línea es siempre divisible” (Aristóteles, 1995, p.276).

De ahí el entender que el tiempo es divisible y en este caso el mínimo es dos, por lo tanto: “hay un tiempo mínimo (uno o dos), pero con respecto a la magnitud no lo hay” (Aristóteles, 1995, p. 276).

Esto es también evidente por el hecho de que no:

se habla de un tiempo rápido o lento, sino de mucho o poco, o de largo o breve, porque; en cuanto continuo, el tiempo es largo o breve, y, en cuanto número, es mucho o poco; pero no es rápido o lento, pues no hay ningún número con el que numeremos que sea rápido o lento, además, el tiempo es simultáneamente el mismo en todas partes, pero el tiempo anterior no es el mismo que el posterior porque, aunque el cambio presente es uno, el cambio que ya ha acontecido y el cambio por venir son distintos. (Aristóteles, 1995, 276).

Este pensamiento de Aristóteles permite distinguir por qué el tiempo es divisible y por lo tanto el tiempo es número: “pero no como aquello mediante lo cual numeramos, sino como lo que es numerado; y en cuanto sucede antes y después, es siempre distinto, pues los ahora son distintos” (Aristóteles, 1995, p. 276).

El tiempo en la expresión del ser es numerado de acuerdo con el planteamiento anterior. Porque el número es siempre es siempre: “uno y el mismo, sea el de cien caballos o el de cien hombres, pero las cosas de las que es número son distintas: los caballos son distinto de los hombres” (Aristóteles, 1995, p. 276).

Además: “así como un movimiento puede ser uno y el mismo una y otra vez, así también puede serlo el tiempo, como un año o una primavera o un otoño” (Aristóteles, 1995, p 276).

Por otra parte:

No sólo medimos el movimiento por el tiempo, sino también el tiempo por el movimiento, pues ambos se delimitan entre sí: el tiempo delimita un movimiento al ser el número de ese movimiento, y un movimiento delimita al tiempo. Y hablamos de mucho o poco tiempo midiéndolo por lo numerable, como por ejemplo por un caballo medimos el número de caballos. Porque conocemos cuántos caballos

hay por su número, y a su vez por un caballo conocemos el número mismo de los caballos. Y de la misma manera con el tiempo y el movimiento, pues medimos un movimiento por el tiempo y el tiempo por un movimiento. Y es razonable que sea así, pues un movimiento (Aristóteles, 1995, p. 277).

Por lo tanto:

Un movimiento sigue a una magnitud y el tiempo sigue a un movimiento, siendo todas cantidades continuas y divisibles: el movimiento tiene estas propiedades porque las tiene la magnitud, y el tiempo las tiene porque las tiene el movimiento. Y medimos la magnitud por el movimiento y el movimiento por la magnitud, pues decimos que el camino es mucho si lo es el viaje, y que éste es mucho si el camino lo es, y también que el tiempo es mucho si el movimiento lo es, y que el movimiento es mucho si el tiempo lo es. (Aristóteles, 1995, p. 277).

Entonces el tiempo es medido porque permite medir el movimiento:

Y puesto que el tiempo es la medida del movimiento y de lo que se está moviendo, y lo mide cuando se ha determinado un movimiento que será la medida de un movimiento total (como el codo mide una longitud cuando se ha determinado una magnitud que será la medida del todo), y puesto que “ser en el tiempo” significa para el movimiento que tanto el movimiento como su ser son medidos por el tiempo (ya que este tiempo medirá a la vez tanto el movimiento como el ser de este movimiento (Aristóteles, 1995, p. 277).

El ser de cada cual es medido por el tiempo: “y para un movimiento “ser en el tiempo” significa que su ser es mensurable, resulta claro entonces que también para las demás cosas “ser en el tiempo” significa que el ser de cada una de ellas es medido por el tiempo” (Aristóteles, 1995, p. 277).

Porque “*ser en el tiempo*” significa una de dos:

a). - ser cuando el tiempo es;

2).- ser en el sentido en que decimos de algunas cosas que son en un número.

El tiempo es algo perteneciente al número: “a saber, o como una parte o como una propiedad de un número y en general como algo perteneciente al número, o bien en el sentido de que el número es de ellas” (Aristóteles, 1995, p. 278).

Por lo tanto, el tiempo que es medible es un número: “Ahora bien, puesto que el tiempo es número, el ahora y el antes y cuanto es tal son en el tiempo, así como la unidad” (Aristóteles, 1995, p. 278).

Y por lo tanto el uno y el dos son número, o el antes y el ahora:

lo impar y lo par son en el número (en el sentido de que éstos son algo que pertenece al número y aquéllos algo que pertenece al tiempo), pero las cosas son en el tiempo como en un número. Y si es así, ellas están contenidas por el tiempo, así como las cosas en el número lo están por el número, y las cosa en el lugar por el lugar. (Aristóteles, 1995, p. 278).

Sin que esto signifique que el tiempo es en cuanto a cantidad: “Y es también evidente que ser en el tiempo no significa ser cuando el tiempo es, como tampoco ser en el movimiento o ser en el lugar significa ser cuando el movimiento o el lugar son” (Aristóteles, 1995, p. 278).

Porque: “si ser en algo” significase eso, “entonces todas las cosas serían en alguna cosa cualquiera, y el cielo existiría en un grano de mijo, ya que cuando el grano de mijo es, también el cielo es” (Aristóteles, 1995, p. 278).

Por lo tanto, el movimiento genera el tiempo, es decir el tiempo es una implicación del movimiento:

Pero esto último es porque se da el caso de que es así, mientras que para el tiempo y el movimiento hay una implicación necesaria: para lo que es “en el tiempo”,

cuando existe tiene que haber necesariamente un tiempo, y para lo que es “en el movimiento”, cuando existe tiene que haber necesariamente un movimiento (Aristóteles, 1995, p. 279).

Entonces ser en el tiempo implica ser en el número: “Pero puesto que “ser en el tiempo” es como ser en el número, habrá que admitir un tiempo más grande que el de todo lo que es en el tiempo” (Aristóteles, 1995, p. 279).

El tiempo existe porque es contenido por el tiempo: “Por eso todas las cosas que son en el tiempo tienen necesariamente que ser contenidas por el tiempo, del mismo modo que todas las otras cosas que son “en algo”, como las que existen en un lugar, por el lugar” (Aristóteles, 1995).

Por otra parte:

ser en el tiempo” es ser afectado por el tiempo, y así se suele decir que: “el tiempo deteriora las cosas, que todo envejece por el tiempo, que el tiempo hace olvidar, pero no se dice que se aprende por el tiempo, ni que por el tiempo se llega a ser joven y bello; porque el tiempo es, por sí mismo, más bien causa de destrucción, ya que es el número del movimiento, y el movimiento hace salir de sí lo que existe (Aristóteles, 1995, p. 279).

El tiempo transforma, es la causa del deterioro de las cosas, porque no están contenidas por el tiempo:

es evidente, entonces, que las cosas que son siempre, en tanto que son siempre, no son en el tiempo, ya que no están contenidas por el tiempo, ni su ser es medido por tiempo. Un signo de esto es el hecho de que el tiempo no les afecta, ya que no existen en el tiempo. Y puesto que el tiempo es la medida del movimiento, será también la medida del reposo, ya que todo reposo es en el tiempo (Aristóteles, 1995, p. 280).

El tiempo en reposo significa que las cosas que son siempre no son en el tiempo:

Porque, aunque lo que es en movimiento tiene que moverse, no todo lo que es en el tiempo tiene que moverse, ya que el tiempo no es un movimiento, sino el número del movimiento, y lo que es en el reposo puede ser también en el número del movimiento; porque no todo lo que es inmóvil existe en reposo, sino sólo lo que está privado de movimiento pero puede ser movido por naturaleza, como se ha dicho antes (Aristóteles, 1995, p. 280).

Si una cosa es en el tiempo, entonces será medida por el tiempo: “ser en el número significa que el número es de la cosa y que su ser es medido por el número en el cual es; luego si una cosa es “en el tiempo”, será medida por el tiempo” (Aristóteles, 1995, p. 280).

El tiempo mide lo que está en movimiento y no así lo que está en reposo: “El tiempo medirá lo movido y lo que reposa, a uno es tanto que movido y a otro en tanto que reposa, ya que en este caso medirá la cantidad de movimiento y en otro la cantidad de reposo” (Aristóteles, 1995, p. 280).

El movimiento genera la cantidad, por lo tanto, el movimiento genera el número en el tiempo: “luego, estrictamente hablando, lo movido no es mensurable por el tiempo que tener alguna cantidad, sino sólo en tanto que su movimiento tiene alguna cantidad” (Aristóteles, 1995, p. 280).

Por lo tanto, la no existencia en reposos ni en movimiento: “luego, todo lo que no existe ni en movimiento ni en reposo no existe en el tiempo, porque “ser en el tiempo” es “ser medido por el tiempo”, y el tiempo es la medida del movimiento y el reposo” (Aristóteles, 1995, p. 280).

Es evidente, entonces, que todo lo que no es tampoco es en el tiempo: “Por ejemplo, lo que no puede ser de ninguna manera, como la diagonal que sea conmensurable con el lado” (Aristóteles, 1995, p. 280).

En general: “si el tiempo es en sí mismo medida del movimiento, e indirectamente es medida de otras cosas, es claro entonces que aquello cuyo ser sea mensurable por el tiempo tendrá que existir en reposo o en movimiento” (Aristóteles, 1995, p. 280).

Por lo tanto:

Todo cuando es susceptible de destrucción y de generación, y en general todo cuanto a veces es y a veces no es, tendrá que ser necesariamente en el tiempo porque hay un tiempo más grande que supera su substancia y el tiempo que mide su substancia. (Aristóteles, 1995, p. 280).

Ahora:

De las cosas que el tiempo contiene, pero que no son, algunas ya han sido (por ejemplo, Homero, que existió en un tiempo), otras serán (por ejemplo, cualquier acontecimiento futuro), según que el tiempo contenga a unas o a otras; si a ambas, ambas fueron y serán. (Aristóteles, 1995, p. 280).

El tiempo no contiene las cosas que no son, tal es el caso de la diagonal:

Pero si el tiempo no las contiene de ningún modo, entonces no fueron ni son ni serán; y entre las cosas que no son, hay también aquellas cuyos opuestos son siempre, como la inconmensurabilidad de la diagonal es siempre, y esto no existe en el tiempo. (Aristóteles, 1995, p. 280).

Entonces las cosas pueden ser y no ser y estas se ubican en el espacio de la generación y destrucción:

Ni tampoco la conmensurabilidad de la diagonal: ésta siempre no es, porque es contraria a lo que siempre es. En cuanto a las cosas cuyos contrarios siempre no son, éstas pueden ser y no ser, y son susceptibles de generación y destrucción. (Aristóteles, 1995, p. 282).

1.5.- Análisis del tiempo en el libro IV de la Física

En este análisis enseguida se presenta emanado de las descripciones del texto sometidas al análisis en la tabla 8 que a continuación se presenta, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Quién inventó el tiempo?

Tabla 8

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	<p><i>“Algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular”</i></p> <p>(Aristóteles, 1995, p. 265).</p>	<p>El movimiento del todo es la esfera misma.</p> <p>Movimiento circular también es tiempo.</p>

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo se genera en el movimiento circular, es producto del movimiento circular de los astros, se genera a partir del movimiento, entonces el tiempo fue inventado a partir del cosmos, y también fue hecho por Dios.

Para la realización del análisis la utilización de la siguiente tabla 9 permitió la separación para de esta manera obtener los núcleos de interpretación que permitieron el análisis y con esto orientar la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Tabla 9

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué es el tiempo?	<p><i>“algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento</i></p>	<p>Una parte del movimiento circular también es tiempo.</p>

circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular” “si hubiese muchos mundos, el movimiento de cualquiera de ellos sería igualmente el tiempo, y habría entonces múltiples tiempos que serían simultáneos ”“tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio” “tiempo está presente por igual en todas partes y con todas las cosas ”“rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo” “Pero el tiempo no es definido mediante el tiempo, tanto si se lo toma cuantitativamente como cualitativamente ”“movimiento” y decir “cambio” “pues cuando no cambiamos en nuestro pensamiento o no advertimos que estamos cambiando, no nos parece que el tiempo haya transcurrido” (Aristóteles, 1995, p. 265-268).

Si hubiese muchos mundos, el movimiento de cualquiera de ellos sería igualmente el tiempo.

Tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio.

Movimiento.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo implica al movimiento y el cambio, porque el tiempo está presente en todas partes, es lento o rápido, según el movimiento para que trascorra el tiempo es necesario que cambiemos, por lo tanto, el movimiento circular crea al tiempo, el tiempo es movimiento y también es cambio, el tiempo es rápido o lento, según la velocidad del movimiento, por lo que para que ocurra el tiempo es necesario el cambio.

En este análisis que se presenta utilizando la siguiente tabla 10 que permite la separación de las descripciones del texto para someterlas al análisis en la siguiente tabla, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 10

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál la naturaleza del tiempo?	<p><i>“al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible”</i></p> <p><i>“una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico”</i></p> <p><i>“El ahora no es una parte de la medida del todo, y el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de horas”</i></p> <p><i>“límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra”</i></p> <p><i>“como el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño, y si el ahora que no es, pero antes era, tuviese que haberse destruido en algún tiempo, en el entonces los ahora no podrán ser simultáneos entre sí, ya que</i></p>	<p>Resulta ser inextenso e indivisible una parte y este ya no es.</p> <p>Otro está por venir y no es todavía.</p> <p>Ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico.</p> <p>Límite del pasado y el futuro.</p> <p>Una de ellas contenga a la otra.</p> <p>El tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño.</p> <p>Si el ahora que no es, pero antes era, tuviese que</p>

<i>siempre el ahora anterior se habrá destruido ”“Porque hay que admitir que es tan imposible que los ahoras sean contiguos entre sí, como que un punto lo sea con otro punto” (Aristóteles, 1995. P. 265-266).</i>	haberse destruido en algún tiempo. Imposible que los ahoras sean contiguos entre sí.
---	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la tierra, el fuego y el aire son elementos esenciales en nuestras vidas, por ello el tiempo también lo es, el tiempo creado desde la eternidad, para la inamovilidad, tiene movilidad en cuanto es considerado por los ahoras que son quienes le dan el sentido numérico, el tiempo es vertido desde la inamovilidad en la eternidad, es continuo, tiene inicio y fin y estos elementos constituyen la unidad divisible. Los ahoras son puntos de división del tiempo, puntos de medida del tiempo porque el tiempo finito es aquel que nunca termina y el tiempo periódico es en el que se encuentran los ahoras, es decir es el inicio, es la medida del tiempo, el tiempo es divisible porque algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, pero ninguna es, aquí es donde se encuentra la inamovilidad del tiempo, entonces el tiempo es creado por la eternidad, es divisible, es número, tiene principio y fin, por lo que el tiempo es periódico.

En este análisis enseguida se presenta emanado de las descripciones del texto vertidas en la siguiente tabla 11 obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Tabla 11

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos conceptuales
¿Cómo transcurre el tiempo?	<i>“al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible”</i> <i>“una parte y este ya no es, otro está por venir y</i>	Al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible.

<p><i>no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico” “El ahora no es una parte de la medida del todo, y el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de horas” “límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra” “como el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño, y si el ahora que no es, pero antes era, tuviese que haberse destruido en algún tiempo, en el entonces los ahora no podrán ser simultáneos entre sí, ya que siempre el ahora anterior se habrá destruido”(Aristóteles, 1995, p. 265).</i></p>	<p>El tiempo infinito como el tiempo periódico.</p> <p>El ahora no es una parte de la medida del todo.</p> <p>Límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto.</p>
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo generado por el movimiento de los astros tiene sus límites en el ahora, esta es la señal de la división, transcurre en él, está por venir y no es todavía y, de ambas partes se componen tanto del tiempo infinito como el tiempo periódico, el tiempo finito es aquel inmóvil, porque nunca termina mientras el tiempo periódico es el que se encuentran los ahora, entonces; el tiempo transcurre de manera infinita donde no se manifiestan los ahora y el tiempo periódico, marcado por los ahora transcurre porque para ser tiempo tiene que pasar, pone sus límites porque es extenso e indivisible, en el tiempo el límite está en el pasado, porque ya fue y el futuro todavía no es, por eso permanece siempre uno o es uno distinto, porque el tiempo pasado contiene al tiempo futuro.

En este análisis enseguida se presenta las descripciones del texto para someterse a la separación en la siguiente tabla 12, obteniéndose a partir de los textos los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 12

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p>“ahora” <i>“al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible”</i> <i>“una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico”</i> <i>“El ahora no es una parte de la medida del todo, y el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de horas”</i> <i>“Porque hay que admitir que es tan imposible que los horas sean contiguos entre sí, como que un punto lo sea con otro punto”</i> <i>“él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado”</i> <i>“tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio”</i> <i>“movimiento” y decir “cambio”</i> (Aristóteles, 1995, p. 265-268).</p>	<p>El ahora al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible.</p> <p>El tiempo infinito como el tiempo periódico.</p> <p>El ahora no es una parte de la medida del todo.</p> <p>Imposible que los horas sean contiguos entre sí.</p> <p>Él ahora es un límite.</p> <p>Tiempo es un cierto movimiento.</p>

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo se genera por el movimiento, donde permanece el cambio y al hacerlo genera los horas como límite, están sus partes divisibles comprendidas por límites donde está el “ahora” porque el tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio; su existencia, una

parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, los ahora son contiguos no permanecen para siempre entre sí, como un punto con otro punto porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite.

El movimiento genera límites comprendidos, por el ser inextenso e indivisible, pero no parece que el tiempo esté compuesto de ahora, el pasado y el futuro, permanecen siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra si no se destruyen en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado; si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada, algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma, pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular del tiempo que está presente por igual en todas partes y con todas las cosas, rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo.

El movimiento genera límites comprendidos, por el ser inextenso e indivisible, en donde una parte ya no es, otro está por venir y no es todavía, ambas partes se componen tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, donde se encuentran los ahora, el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de ahora, el pasado y el futuro, permanecen siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra si no se destruyen en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si

es continua en una como en muchas dimensiones él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado; si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada, algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular tiempo está presente por igual en todas partes y con todas las cosas rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo. El tiempo se genera por el movimiento donde permanece el cambio y al hacerlo genera los horas como límite donde están sus partes divisibles comprendidas por límites donde está el “ahora” porque el tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio; su existencia, una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, los horas son contiguos no permanecen para siempre entre sí, como un punto con otro punto porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite.

A continuación, para la realización del análisis que emerge de las descripciones del texto se utiliza la siguiente tabla 13 para la separación y la obtención a partir de los textos de los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Qué relación tiene con la eternidad?

Tabla 13

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene con la eternidad?	<i>“Al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e</i>	

<p><i>indivisible” “una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico” “límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra”</i></p> <p><i>“Porque hay que admitir que es tan imposible que los ahora sean contiguos entre sí, como que un punto lo sea con otro punto” “si no se destruyese en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible” “tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones” “él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado” “si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace diez mil años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada”</i></p> <p>(Aristóteles, 1995, p. 265-266).</p>	<p>El límite, resulta ser inextenso e indivisible.</p> <p>Tiempo finito.</p> <p>El límite del pasado y del futuro.</p> <p>Ahoras.</p> <p>Infinitos ahora.</p> <p>Un ahora no permanece siempre.</p> <p>Él ahora es un límite.</p> <p>Anterior y posterior a nada.</p>
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la eternidad no es indivisible, mientras el tiempo es divisible, la eternidad pertenece al tiempo infinito, donde él ahora no es la medida del todo y la eternidad es un todo, mientras que el tiempo está compuesto de horas como el pasado y el futuro, siempre distintos y no simultáneos, donde el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño y que siempre el ahora anterior se habrá destruido, imposible que los horas sean contiguos, porque es posible tomar un tiempo limitado, en la eternidad nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada. El tiempo al ser infinito se parece a la eternidad que es infinita e indivisible, mientras el tiempo una parte ya no es, otra está por venir y no es todavía, algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, y ninguna “es”, por eso componen el tiempo infinito que nace de la eternidad que es como el tiempo más grande que contiene al tiempo más pequeño, por lo que el tiempo y la eternidad están presentes por igual en todas partes.

Con la intención de realizar el análisis a continuación se presenta la tabla 14 que permite la separación de las partes emanadas de las descripciones del texto, obteniéndose los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Qué relación tiene con nuestras vidas?

Tabla 14

Elementos de análisis en el texto IV de la Física sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
---------------	-------	---------------------------

<p>¿Qué relación tiene con nuestras vidas?</p>	<p><i>“al no estar comprendido, sino que al ser él mismo el límite, resulta ser inextenso e indivisible” “una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico” “El ahora no es una parte de la medida del todo, y el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de horas” “límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra” “Porque hay que admitir que es tan imposible que los ahora sean contiguos entre sí, como que un punto lo sea con otro punto” “si no se destruyese en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible” “tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones” “él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado” “si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni</i></p>	<p>Límite, resulta ser inextenso e indivisible. Una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico. El ahora no es una parte de la medida del todo. No parece que el tiempo esté compuesto de horas. Límite del pasado y el futuro, permaneciendo siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto. Los ahora sean contiguos entre sí. Si no se destruyese en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora. Porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite. Él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado.</p>
---	---	--

<p><i>antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace diez mil años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada” “algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular” “si hubiese muchos mundos, el movimiento de cualquiera de ellos sería igualmente el tiempo, y habría entonces múltiples tiempos que serían simultáneos” “tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio” “tiempo está presente por igual en todas partes y con todas las cosas “rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo” “Pero el tiempo no es definido mediante el tiempo, tanto si se lo toma cuantitativamente como cualitativamente ” “movimiento” y decir “cambio” (Aristóteles, 1995, p. 265-268).</i></p>	<p>Si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora. Sería anterior o posterior a nada. Algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. Pero una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular. Tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio. Tiempo está presente por igual en todas partes y con todas las cosas.</p>
---	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo es inextenso y divisible nuestra vida también es inextensa, y divisible a través de las etapas que vamos viviendo, podríamos decir que tiene horas aun no siendo una parte de la medida del todo, nuestra vida está compuesta de partes, nuestra vida transita en el

pasado, pero no en el futuro, donde los ahora son contiguos, los límites del tiempo generan también límites en nuestras vidas, donde el tiempo pasa y, ya no es y el que está por venir también ya no es, para nosotros el tiempo es periódico porque tiene límites y es infinito porque nunca llega a su término, los ahora también están presentes en nuestras vidas, porque nuestra vida está compuesta de partes en las que se va desarrollando, por eso el tiempo está compuesto de ahora, donde el pasado y el futuro son distintos para nuestras vidas, los ahora en nuestras vidas se van destruyendo marcando nuestra existencia.

1.6.- La concepción del tiempo en Aristóteles

Desde la posición inteligible del tiempo, Aristóteles en el libro IV (217b 29) de la Física toma en cuenta dos condiciones en la existencia de algo divisible:

- a). - Todas o al menos algunas de sus partes deben existir,
- b). - Estas partes existentes, deben ser medida del todo, o sea, deben tener alguna extensión en el continuo al que pertenecen.

Según Aristóteles el tiempo es medida, es movimiento *“según el antes y el después”*, se extiende este principio al ahora, porque cada ahora es distinto, porque el ahora enlaza la infinitud del tiempo pasado con el tiempo futuro, donde se encuentran los límites del tiempo, ya que es el término de temporales o sea el comienzo de un tiempo y el fin de otro.

El ahora divide potencialmente, y en tanto que divide es siempre distinto, pero en tanto que une es siempre el mismo, como en el caso de las líneas matemáticas, porque en el pensamiento el punto no siempre es uno y el mismo, ya que cuando divide es distinto en cada caso; pero en tanto que la línea es una, el punto es el mismo en todos los casos.

La división y la unificación son lo mismo y con respecto a lo mismo, pero su ser es distinto, éste es uno de los sentidos del “ahora”, pero en otro significa un tiempo que está próximo a aquel ahora; decimos vendrá ahora, porque vendrá hoy; “viene ahora”, porque ha venido hoy.

Si el tiempo es un número, debería ser un ente puramente noético (lo relativo a la percepción intelectual directa e intuitiva), inaccesible a los sentidos, no obstante, en sobre la memoria y la reminiscencia, percibimos tiempo tal como percibimos el movimiento, son κοινά αἰσθητά, sensibles comunes.

La captación del tiempo es producto del rendimiento de los sentidos en conjunto; ningún sentido específico del tiempo, ni la vista ni el tacto tomados aisladamente, no hay un sentido del tiempo que sea como la vista a lo visible, por lo que el tiempo es un “plus” contenido en la sensación.

El tiempo se genera en el movimiento circular, es producto del movimiento circular de los astros, por lo tanto, el tiempo se genera a partir del movimiento, entonces el tiempo fue inventado a partir del cosmos, y este fue hecho por Dios.

El tiempo implica el movimiento y el cambio, porque el tiempo está presente en todas partes, es lento o rápido, según el movimiento para que este trascorra es necesario el cambio.

La tierra, el fuego y el aire son elementos esenciales en nuestras vidas, por ello el tiempo también lo es, el tiempo creado desde la eternidad, para la inamovilidad, tiene movilidad en cuanto es considerado por los ahora que son quienes le dan el sentido numérico y por lo tanto es vertido desde la inamovilidad en la eternidad, es continuo, tiene inicio y fin y estos elementos constituyen la unidad divisible.

Los ahora son puntos de división del tiempo, puntos de medida del tiempo porque el tiempo finito es aquel que nunca termina y el tiempo periódico es el que se encuentran los ahora, es decir es el inicio, es la medida y divisible, porque algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, pero ninguna es, aquí es donde se encuentra la movilidad del tiempo. Entonces el tiempo es creado por la eternidad, es divisible, es número, tiene inicio y tiene fin y por lo tanto el tiempo es periódico.

Entonces el tiempo transcurre de manera infinita donde no se manifiestan los ahora y el tiempo periódico, marcado por los ahora, el tiempo transcurre porque para ser tiempo tiene que sucederse, pone sus límites porque es extenso e indivisible, en el tiempo el límite está en el pasado, porque ya fue y el futuro todavía no es, por eso permanece siempre es uno distinto, porque el tiempo pasado contiene al tiempo futuro.

El tiempo se genera por el movimiento donde permanece el cambio y al hacerlo genera los ahora como límite, donde están sus partes divisibles comprendidas por límites donde está el “ahora” porque el tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio; su existencia, una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, los ahora son contiguos no permanecen para siempre entre sí, como un punto con otro punto porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite.

El movimiento genera límites comprendidos, por el ser inextenso e indivisible, en donde una parte ya no es, otro está por venir y no es todavía, ambas partes se componen tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, donde se encuentran los ahora, el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de ahora, el pasado y el futuro, permanecen siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra si no se destruyen en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado; si ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada, algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma. El movimiento circular crea al tiempo, el tiempo es movimiento y por lo tanto el tiempo también es cambio, el movimiento de los astros tiene sus límites en el ahora, esta es la señal de la división, transcurre en él está por venir y no es todavía y de ambas partes se componen tanto del tiempo infinito como el tiempo periódico, el tiempo finito es aquel inmóvil,

porque nunca termina mientras el tiempo periódico es el que se encuentran los ahora. El tiempo es rápido o lento, según la velocidad del movimiento, por lo tanto, para que ocurra el tiempo es necesario el cambio.

Una parte del movimiento circular también es tiempo, aunque no es movimiento circular, porque sólo tomamos una parte del movimiento circular, no el movimiento circular del tiempo que está presente por igual en todas partes y con todas las cosas, rápido es lo que se mueve mucho en poco tiempo, lento lo que se mueve poco en mucho tiempo.

El movimiento genera límites comprendidos, por el ser inextenso e indivisible, en donde una parte ya no es, otro está por venir y no es todavía, ambas partes se componen tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, donde se encuentran los ahora, el todo tiene que estar compuesto de partes, pero no parece que el tiempo esté compuesto de ahora, el pasado y el futuro, permanecen siempre uno y el mismo o es siempre otro distinto, porque si fuera siempre distinto, y si ninguna de las dos partes que están en el tiempo fueran simultáneas a menos que una de ellas contenga a la otra si no se destruyen en el siguiente ahora, sino en otro, existiría simultáneamente con los infinitos ahora que hay entre ambos, lo cual es imposible, tampoco es posible que un ahora permanezca siempre el mismo, porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite, tanto si es continua en una como en muchas dimensiones él ahora es un límite, y es posible tomar un tiempo limitado; sin ser simultáneo con respecto al tiempo es ser en uno y el mismo ahora, ni antes ni después, y si tanto las cosas anteriores como las posteriores estuvieran en este ahora presente, entonces los acontecimientos de hace años serían simultáneos con los actuales, y nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada, algunos dicen que el tiempo es el movimiento del todo, otros que es la esfera misma.

El tiempo se genera el movimiento donde permanece el cambio y al hacerlo genera los ahora como límite donde están sus partes divisibles comprendidas por límites donde está el “ahora” porque el tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio; su existencia, una parte y este ya no es, otro está por venir y no es todavía, y de ambas partes se compone tanto el tiempo infinito como el tiempo periódico, los ahora son contiguos no permanecen para siempre entre sí, como un punto con otro punto porque ninguna cosa finita y divisible tiene un solo límite.

La eternidad es indivisible, mientras el tiempo es divisible, la eternidad pertenece al tiempo infinito, donde él ahora no es la medida del todo y la eternidad es un todo, mientras que el tiempo está compuesto de horas como el pasado y el futuro, siempre distintos y no simultáneos, donde el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño y que siempre el ahora anterior se habrá destruido, imposible que los horas sean contiguos, porque es posible tomar un tiempo limitado, en la eternidad nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada. El tiempo al ser infinito se parece a la eternidad que es infinita e indivisible, mientras el tiempo una parte ya no es, otra está por venir y no es todavía, algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, y ninguna “es”, por eso componen el tiempo infinito que nace de la eternidad que es como el tiempo más grande que contiene al tiempo más pequeño, el tiempo y la eternidad están presentes por igual en todas partes.

El tiempo es inextenso y divisible nuestra vida también es inextensa, y divisible a través de las etapas que vamos viviendo, podríamos decir que tiene horas aun no siendo una parte de la medida del todo, nuestra vida está compuesta de partes, nuestra vida transita en el pasado, pero no en el futuro, donde los horas son contiguos.

Los límites del tiempo generan también límites en nuestras vidas, donde el tiempo pasa y ya no es y el que está por venir también ya no es, para nosotros el tiempo es periódico porque tiene límites y es infinito porque nunca llega a su término, los horas también están presentes en nuestras vidas, porque nuestra vida está compuesta de partes en las que se va desarrollando, por eso el tiempo está compuesto de horas, donde el pasado y el futuro son distintos para nuestras vidas, los horas en nuestras vidas se van destruyendo marcando nuestra existencia.

Capítulo 2.

La concepción del tiempo en San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino

2.1.- Descripción del tiempo en el texto el Confesiones

San Agustín enfatiza que el espíritu del hombre que existe en él es el que habla por él, por lo que pregunta: ¿Que tengo, pues yo que ver con los hombres, para que oigan mis confesiones, como si ellos fueran a sanar todas mis enfermedades? (De Hipona, 1979).

Una de las preguntas críticas de San Agustín es ¿cómo se puede crear el tiempo si para crearlo se necesita movimiento y en la eternidad no lo hay?

A lo que contesta “*no lo sé*”.

Y se pregunta ¿Qué hacía Dios antes del tiempo?

A lo que se responde; porque antes del tiempo no había tiempo para realizar algo, en efecto ¿cómo vamos a hablar de la creación del tiempo cuando no había tiempo? No obstante, todo esto, Dios es el gran creador del tiempo, porque creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo”.

Y sigue preguntándose:

Por ventura, ¿Señor, siendo tuya la eternidad, ignoras las cosas que te digo, o ves en el tiempo lo que se ejecuta en el tiempo?

Pues ¿por qué te hago relación de tantas cosas?

No ciertamente para que las sepas por mí, sino que excito con ellas hacia ti mi afecto y el de aquellos que leyeren estas cosas, para que todos digamos: grande es el Señor y laudable sobremanera. Ya lo he dicho y lo diré: por amor de tu amor hago esto. (De Hipona, 1979, p.404).

Las reflexiones profundamente sobre la teología, detallada en su obra *Confesiones*; la expresión de su sentir a Dios está presente en cada una de sus preguntas: “tuyo es el día, tuya es la noche: a tu voluntad vuelan los momentos” (De Hipona, 1979, p. 404).

Por eso la voluntad de Dios está presente en todos los momentos de la creación del tiempo, la existencia del tiempo es guiada por Dios desde su venida al mundo: “dame espacio para meditar en los entresijos de tu ley y no quieras cerrarla contra los que pulsan, pues no en vano quisiste que se escribiesen los oscuros secretos de tantas páginas” (De Hipona, 1979, p. 404).

Se considera un ciervo de Dios que cuida sus rebaños: “¿O es que estos bosques no tienen sus ciervos, que en ellos se alberguen, y recojan, y paseen, y pasten, y descansen, y rumien?” (De Hipona, 1979, p. 404).

Sus reflexiones teológicas son inspiradas por Dios, permiten deleitar su pensamiento: “¡Oh, Señor!, perfeccioname y revélamelos. Ved que tu voz es mi gozo; tu voz sobre toda afluencia de deleites” (De Hipona, 1979, p. 404).

Dios ha creado el mundo donde se alberga la eternidad: “dame lo que amo, porque ya amo, y esto es don tuyo. No abandones tus dones ni desprecies a tu hierba sedienta” (De Hipona, 1979, p. 404).

Dios creador de su santa ciudad permite la expresión sensible e inteligible de San Agustín:

Te confesaré cuanto descubriere en tus libros y oiré la voz de la alabanza, y beberé de ti, y consideraré las maravillas de tu ley desde el principio, en el que hiciste el cielo y la tierra, hasta el reino de la tu santa ciudad, contigo perdurable. (De Hipona, 1979, p.460).

La palabra de Dios es inmutable, que para comprenderla es necesaria su presencia en el mundo eterno:

Así, pues, tú nos invitas a comprender aquella palabra, que es Dios ante ti, Dios, que sempiternamente se dice y en la que se dicen sempiternamente todas las cosas. Porque no se termina lo que se estaba diciendo y se dice otra cosa, para que puedan ser dichas todas las cosas, sino todas a un tiempo y eternamente. (De Hipona, 1979, p. 472).

Por eso Dios es eterno e inmortal: “de otro modo, habría ya tiempo y cambio, y no habría eternidad verdadera ni verdadera inmortalidad” (De Hipona, 1979, p. 472).

La visión inteligible de San Agustín permite manifestar la verdad cierta: “he comprendido esto y te doy gracias; lo he comprendido y le lo confieso, Señor; y conmigo lo conoce y te bendice quien no es ingrato a la verdad cierta” (De Hipona, 1979, p. 472).

Dios es eterno e inmortal, por eso crea a la eternidad donde se alberga el tiempo: “conocemos, Señor, conocemos que, en cuanto una cosa no es lo que era y es lo que no era, en tanto muere y nace. Nada hay, pues, en tu Verbo que ceda o suceda, porque es verdaderamente inmortal y eterno” (De Hipona, 1979, p. 472).

Un tiempo eterno permite hacer las cosas de Dios donde la actuación del señor está presente con su palabra:

y así en tu Verbo, coeterno a ti, dices a un tiempo y sempiternamente todas las cosas que dices, y se hace cuanto dices que sea hecho; ni los haces de otro modo que, diciéndolo, no obstante que no todas las cosas que haces diciendo, se hacen a un tiempo sempiternamente. (De Hipona, 1979, p. 472).

Por eso San Agustín pregunta que había antes del cielo sonde no había tiempo: “más si antes del cielo y de la tierra no existía ningún tiempo, ¿por qué se pregunta qué era lo que entonces hacías? Porque realmente no había tiempo donde no había entonces” (De Hipona, 1979, p. 478).

Los futuros al hacerse presente se convierten en pasado, espacios de manifestación del tiempo:

Ni tú precedes temporalmente a los tiempos: de otro modo no precederías a todos los tiempos. Mas precedes a todos los pretéritos por la celsitud de tu eternidad, siempre presente; y superas todos los futuros, porque son futuros, y cuando vengan serán pretéritos”. (De Hipona, 1979, p. 39).

Por eso Dios no se detiene en el tiempo porque él es la manifestación de la eternidad: “tú, en cambio, eres el mismo, y tus años no mueren” (De Hipona, 1979, p. 39).

Por Dios no pasan los años, es decir el tiempo no se detiene, porque Dios es eterno porque sus años existen todos juntos:

Tus años ni van ni vienen, al contrario de estos nuestros, que van y vienen, para que todos sean. Tus años existen todos juntos, porque existen; ni son excluidos los que van por los que vienen, porque no pasan; más los nuestros todos llegan a ser cuando ninguno de ellos exista ya. (De Hipona, 1979, p. 39).

El hoy es eterno porque el hoy no confiere el paso al mañana: “tus años son un día, y tu día no es un cada día, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer” (De Hipona, 1979, p. 39).

Su hoy es la eternidad, porque dios hizo todos los tiempos, y él es antes de todos ellos:

Tu hoy es la eternidad; por eso engendraste coeterno a ti a aquel a quien dijiste: Yo te he engendrado hoy. Tú hiciste todos los tiempos, y tú eres antes de todos ellos; ni hubo un tiempo en que no había tiempo. (De Hipona, 1979, p. 39).

Pero los acontecimientos presentes pasan y dan origen al pretérito y nos quedamos en la espera del futuro: “nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente” (De Hipona, 1979, p. 479).

Por eso tenemos la presencia del tiempo, donde el pretérito y el futuro ya no son, el primero ya no existe y el segundo que está por venir no lo conocemos y por lo tanto no sabemos de su

existencia: “pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?” (De Hipona, 1979, p. 479).

La eternidad no tiene cambios, permanece inmóvil, es siempre presente: “y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” (De Hipona, 1979, p. 479).

El tiempo para ser tal necesita cambiar como el presente que se transforma en pasado, donde su razón de ser ha dejado de ser:

si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser? (De Hipona, 1979, p. 479).

El tiempo es obra de Dios, donde está la presencia eterna de Dios, por lo tanto, de la eternidad surge el tiempo como obra del Dios eterno: “no hubo, pues, tiempo alguno en que tú no hicieras nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya” (De Hipona, 1979, p. 479).

El tiempo no es coeterno manifestado en una de las tres personas divinas: el padre, el hijo y el espíritu Santo, porque estas son Dios y Dios es eterno: “más ningún tiempo te puede ser coeterno, porque tú eres permanente, y éste, si permaneciese, no sería tiempo” (De Hipona, 1979, p. 479).

Por lo que se pregunta ¿Qué es, pues, el tiempo para San Agustín? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él?

Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mencionamos en nuestras conversaciones sobre el tiempo?

Sabemos de él, sentimos de él y sin embargo no sabemos que es: “y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro” (De Hipona, 1979, p. 479).

San Agustín responde si nada existiese en el tiempo futuro no habría tiempo presente, por lo que para que se manifieste el presente tiene que estar inspirado en el futuro:

si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente (De Hipona, 1979, p. 479).

El pretérito y el futuro no existen porque el futuro no es y el pretérito ya no es, el futuro no lo podemos predecir y el pasado ya no volverá: “pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?” (De Hipona, 1979, p. 479).

El presente se convierte en pasado porque si no lo hace este ya no es tiempo y se convertiría en eternidad: “y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” (De Hipona, 1979, p.479).

La existencia del tiempo se manifiesta en la transformación del presente a pasado donde causa y razón está en dejar de ser o en la transformación:

Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser? (De Hipona, 1979, p. 479).

Otra manifestación del tiempo es de ser corto y largo, pero este se encajona en tiempo presente y tiempo futuro: “y, sin embargo, decimos “tiempo largo” y “tiempo breve”, lo cual no podemos decirlo más que del tiempo pasado y futuro” (De Hipona, 1979, p. 479).

La connotación de tiempo pasado futuro, lo llamamos tiempo largo, porque lo distinguimos como tiempo pasado a ese recorre de la historia y podemos decir que es tiempo corto o largo ubicado en el pasado y del futuro de acuerdo con nuestras vivencias diremos también que puede ser largo:

Llamamos tiempo pasado largo, v.gr., a cien años antes de ahora, y de igual modo tiempo futuro largo a cien años después; tiempo pretérito breve, si decimos, por ejemplo, hace diez días, y tiempo futuro breve, si dentro de diez días. (De Hipona, 1979, p. 479).

El pasado ya no es y si no es ¿porque es largo? Porque el pasado podemos decir que fue largo, pero el futuro no lo es porque no sabemos sus acontecimientos:

Pero ¿cómo puede ser largo o breve lo que no es? Porque el pretérito ya no es, y el futuro todavía no es. No digamos, pues, que “es largo”, sino, hablando del pretérito, digamos que “fue largo”, y del futuro, que “será largo. (De Hipona, 1979, p. 479).

El tiempo pasado fue largo cuando era, pero ya no es: “¡Oh Dios mío y luz mía!, ¿no se burlará en esto tu Verdad del hombre? Porque el tiempo pasado que fue largo, ¿fue largo cuando era ya pasado o tal vez cuando era aún presente?” (De Hipona, 1979, p. 479).

El tiempo si no existe, entonces no es, por lo tanto, el pasado y el futuro ya no son: “porque entonces podía ser largo, cuando había de qué ser largo; y como el pretérito ya no era, tampoco podía ser largo, puesto que de ningún modo existía” (De Hipona, 1979, p. 480).

Cuando no ha pasado es, si ya paso no es porque dejo de existir:

El tiempo pasado fue largo”, porque no hallaremos que fue largo, por la razón de que lo que es pretérito, por serlo, no existe; sino digamos: “Largo fue aquel tiempo siendo presente”, porque siendo presente fue cuando era largo; todavía, en efecto, no había pasado para dejar de ser, por lo que era y podía ser largo; pero después que pasó, dejó de ser largo, al punto que dejó de existir. (De Hipona, 1979, p. 480).

El tiempo presente lo podemos medir, por lo tanto, el tiempo es medible porque se siente: “pero veamos, ¡oh alma mía!, si el tiempo presente puede ser largo; porque se te ha dado poder sentir y medir las duraciones” (De Hipona, 1979, p. 480).

Pero el tiempo transcurre, por eso es tiempo, porque no pueden estar presentes los años, si el tiempo pasa ya estamos en el segundo tiempo y el tercer tiempo que está por venir es futuro:

¿Qué me respondes? ¿Cien años presentes son acaso un tiempo largo? Mira primero si pueden estar presentes cien años. Porque si se trata del primer año, es presente; pero los noventa y nueve son futuros, y, por tanto, no existen todavía; pero sí estamos en el segundo, ya tenemos uno pretérito, otro presente, y los restantes, futuros (De Hipona, 1979, p. 480).

Torsidos los tiempos que vengan después del presente serán futuros y todos los anteriores serán pasados: “Y así de cualquiera de cada uno de los años medios de este número centenario que tomemos como presente: todos los anteriores a él serán pasados; todos los que vengan después de él, futuros” (De Hipona, 1979, p. 480).

Por lo tanto, el tiempo presente es el que estamos viviendo, sintiendo y por lo tanto el año que se toma no es presente sino pasado: “por todo lo cual no pueden ser presentes los cien años. Pero veamos si aún el año que se toma es presente” (De Hipona, 1979, p. 480).

En el calendario podemos decir que el mes que estamos viviendo es presente los que están por venir son futuros y los que ya vivimos son pasado: “en efecto: si de él primer mes es presente, los restantes son futuros; si se trata del segundo, ya el primero es pasado, y los restantes no son aún” (De Hipona, 1979, p. 480).

El año que estamos viviendo el día y la hora en que lo señalamos es presente pero lo demás es pasado y el futuro está por venir:

Luego ni aun el año en cuestión es todo presente; y si no doce meses, de los cuales cualquier mes que se tome es presente siendo los restantes pasados o futuros. Pero

es que ni el mes que corre es todo presente, sino un día. Porque si lo es el primero, los restantes son futuros; si es el último, los restantes son pasados; si alguno de los intermedios, unos serán pasados, otros futuros. (De Hipona, 1979, p. 480).

Entonces solo el tiempo presente es largo porque dependiendo de quien lo diga y no es largo para todos: “he aquí el tiempo presente el único que hallamos debió llamarse largo, que apenas si se reduce al breve espacio de un día. Pero discutamos aún esto mismo, porque ni aun el día es todo él presente” (De Hipona, 1979, p. 481).

El día se compone de 24 horas las que estamos viviendo son presente las que transcurrieron son pasado y las que están por venir es futuro, por lo tanto, el tiempo es medible:

Compónese éste, en efecto, de veinticuatro horas entre las nocturnas y diurnas, de las cuales la primera tiene como futuras las restantes, y la última como pasadas todas las demás, y cualquiera de las intermedias tiene delante de ella pretéritas y después de ella Futuras. (De Hipona, 1979, p. 481).

Y podemos dividir la hora en minutos estos en segundos de acuerdo con lo que ha transcurrido en el día y el futuro lo que resta: “pero aun la misma hora está compuesta de partículas fugitivas, siendo pasado lo que ha transcurrido de día, y futuro lo que aún le queda” (De Hipona, 1979, p. 481).

Pues solo en el momento en que está transcurriendo el tiempo es presente que al transcurrir es pasado y está por recibir al futuro:

Si, pues, hay algo de tiempo que se pueda concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que éstas sean, sólo ese momento es el que debe decirse presente; el cual, sin embargo, vuela tan rápidamente del futuro a la pasada, que no se detiene ni un instante siquiera. (De Hipona, 1979, 480).

El tiempo no se detiene se ve pasar. Y por lo tanto el tiempo largo puede el ser futuro porque este solamente le hace falta la parte de presente y de futuro: “porque, si se detuviese, podría

dividirse en pretérito y futuro, y el presente no tiene espacio ninguno”. ¿Dónde está, pues, el tiempo que llamamos largo? ¿Será acaso el futuro?” (De Hipona, 1929, p. 482).

Pero el futuro no existe por eso no es largo ni corto podrá ser largo, pero tiene que ser presente para poder ser largo:

ciertamente que no podemos decir de éste que es largo, porque todavía no existe qué sea largo; sino de que será largo; y si fuese largo, cuando saliendo del futuro, que todavía no es, comenzare a ser y fuese hecho presente para poder ser largo, ya clama el tiempo presente, con las razones antedichas, que no puede ser largo. (De Hipona, 1979, p. 482).

El tiempo se manifiesta en la sensación de nuestras vidas, por eso el tiempo es corto o largo: “Y, sin embargo, Señor, sentimos los intervalos de los tiempos y los comparamos entre sí, y decimos que unos son más largos y otros más breves” (De Hipona, 1979, p. 482).

El tiempo es medible por nosotros permitiendo ser comparado en nuestras vidas: “también medimos cuánto sea más largo o más corto aquel tiempo que éste, y decimos que éste es doble o triple y aquél sencillo, o que éste es tanto como aquél” (De Hipona, 1979, p. 482).

Medimos los tiempos presentes, pasados y futuros, aunque todavía no sean:

Ciertamente nosotros medimos los tiempos que pasan cuando sintiéndolos los medimos; más los pasados, que ya no son, o los futuros, que todavía no son, ¿quién los podrá medir? A no ser que se atreva alguien a decir que se puede medir lo que no existe. (De Hipona, 1979, p. 482).

El tiempo se mide y se siente, pero lo que ya pasó, no se mide ni se siente porque este ya pasó: “porque cuando pasa el tiempo puede sentirse y medirse; pero cuando ha pasado ya, no puede, porque no existe” (De Hipona, 1979, p. 482).

Desde la imagen de Dios las reflexiones hechas al tiempo, los tiempos son tres y estos los hemos aprendido desde que tenemos noción del tiempo, donde el presente es el que vivimos y el pretérito y futuro preceden de sitios ocultos, porque todavía no son:

Pregunto yo, Padre, no afirmo: ¡oh Dios mío!, presídeme y gobiérname ¿Quién hay que me diga que no son tres los tiempos? como aprendimos de niños y enseñamos a los niños: ¿pretérito, presente y futuro, sino solamente presente, por no existir aquellos dos? ¿Acaso también existen éstos, pero como procediendo de un sitio oculto cuando de futuro se hace presente o retirándose a un lugar oculto cuando de presente se hace pretérito? Porque si aún no son, ¿dónde los vieron los que predijeron cosas futuras?; porque en modo alguno puede ser visto lo que no es. (De Hipona, 1979, p. 482).

De tal manera que el presente permite describir situaciones verdaderas, mientras que el pasado, porque narraran cosas verdaderas, mientras que el pasado no es visto, sino solamente interpretado, mientras que el futuro lo es, porque también no es visto de ningún modo: “Y los que narran cosas pasadas no narraran cosas verdaderas, ciertamente, si no vieses aquéllas con el alma, las cuales, si fuesen nada, no podrían ser vistas de ningún modo. Luego existen las cosas futuras y las pretéritas” (De Hipona, 1979, p. 482).

¿Dónde están las cosas pretéritas y futuras entonces? “Permíteme ir adelante en mi investigación, Señor, esperanza mía; que no se distraiga mi atención. Porque, si son las cosas futuras y pretéritas, quiero saber dónde están” (De Hipona, 1979, p. 482).

Porque el pasado y el futuro siguen siendo presentes:

Lo cual, si no puedo todavía, sé al menos que, dondequiera que estén, no son allí futuras o pretéritas, sino presentes; porque si allí son futuras, todavía no son, y si son pretéritas, ya no están allí; dondequiera, pues, que estén, cualesquiera que ellas sean, no son sino presentes (De Hipona, 1979, p.482).

Las cosas pasadas verdaderas no es lo mismo cuando las contamos, por eso el pasado no existe, solo son imágenes del pasado que imprimen solo quien aquello de quien dice:

Cierto que, cuando se refieren a cosas pasadas verdaderas, no son las cosas mismas que han pasado las que se sacan de la memoria, sino las palabras engendradas por sus imágenes, que pasando por los sentidos imprimieron en el alma como su huella. (De Hipona, 1979, p. 482).

El pasado son recuerdos descritos desde la imagen del tiempo presente intuida desde la fotografía de nuestras vidas: “así, mi puericia, que ya no existe, existe en el tiempo pretérito, que tampoco existe; pero cuando yo recuerdo o describo su imagen, en tiempo presente la intuyo, porque existe todavía en mi memoria” (De Hipona, 1979).

Los futuros se predicen también desde la imagen de nuestras vidas, aun cuando las cosas no son, porque se presientan sus imágenes que existen en nuestras mentes, por lo que estas cosas no son ciertas: “Ahora si es semejante la causa de predecir los futuros, de modo que se presientan las imágenes ya existentes de las cosas que aún no son, confieso, Dios mío, que no lo sé” (De Hipona, 1979, p. 483).

Premeditamos nuestras acciones futuras que no son dese el presente, acciones que no son la cual ponemos en obra y en este momento comienza a existir:

Lo que sí sé ciertamente es que nosotros premeditamos muchas veces nuestras futuras acciones, y que esta premeditación es presente, no obstante que la acción que premeditamos aún no exista, porque es futura; la cual, cuando acometamos y comencemos a poner por obra nuestra premeditación, comenzará entonces a existir, porque entonces será no futura, sino presente. (De Hipona, 1979, p.483).

El futuro se presiente, porque no se puede ver ni sentir, entonces lo que es; es presente: “Así, pues, de cualquier modo, que se halle este arcano presentimiento de los futuros, lo cierto es que no se puede ver sino lo que es. Más lo que es ya, no es futuro, sino presente” (De Hipona, 1979, p. 483).

Las cosas futuras no pueden verse porque todavía nos, su base está en las causas generadas en el presente y estas no son futuras, sino presentes:

Luego cuando se dice que se ven las cosas futuras, no se ven estas mismas, que todavía no son, esto es, las cosas que son futuras, sino a lo más sus causas o signos, que existen ya, y por consiguiente ya no son futuras, sino presentes a los que las ven, y por medio de ellos, concebidos en el alma, son predichos los futuros. (De Hipona, 1979, p. 483).

Los futuros son predicciones hechas en el presente y estas sostienen el futuro: “los cuales conceptos existen ya a su vez, y los intuyen presentes en sí quienes predicen aquéllos” (De Hipona, 1979, p.483).

Veo que este nublado, predico que ha de llover, donde la base de mi afirmación es el conocimiento de mi experiencia, siempre partiendo del presente:

Explíqueme esto un ejemplo tomado de la inmensa multitud de cosas. Contemplo la aurora, anuncio que ha de salir el sol. Lo que veo es presente; lo que predigo, futuro; no futuro el sol, que ya existe, sino su orto, que todavía no ha sido. Sin embargo, aun su mismo orto, si no lo imaginara en el alma como ahora cuando digo esto, no podría predecirlo. (De Hipona, 1979, p. 483).

Es desde el presente donde se evoca el futuro, el presente sol es el reflejo del futuro:

Pero ni aquella aurora, que veo en el cielo, es el orto del sol, aunque le preceda; ni tan poco aquella imaginación mía que retengo en el alma; las cuales dos cosas se ven presentes para que se pueda predecir aquel futuro. (De Hipona, 1929, p. 484).

Entonces lo que no es no puede ser enseñado con la certeza del presente:

Luego no existen aún como futuras; y si no existen aún, no existen realmente; y si no existen realmente, no pueden ser vistas de ningún modo; sino solamente pueden

ser predichas por medio de las presentes que existen ya y se ven sí, pues, ¡oh Rey de la creación!, ¿cuál es el modo con que tú enseñas a las almas las cosas que son futuras puesto que tú las enseñaste a los profetas, cuál es aquel modo con que enseñas las cosas futuras, tú para quien no hay nada futuro? ¿O más bien enseñas las cosas presentes acerca de las futuras? Porque lo que no es, tampoco puede ser ciertamente enseñado. (De Hipona, 1979, p. 484).

La definición del tiempo es compleja, lo acepta San Agustín por lo que manifiesta que lo deja a los demás que tengan lucidez en los ojos: “muy lejos está este modo de mi vista: excelso es; no podré alcanzarlo por mí, más lo podré por ti, cuando lo tuvieres a bien, dulce luz de los ojos míos ocultos”. (De Hipona, 1979, p. 484).

Pero afirma; no existen los pretéritos ni los futuros, sino que se debe decir:

Los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras, es decir el que es el presente: “pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras. (De Hipona, 1979, p. 484).

Existen en el alma, porque vivimos atados al tiempo, el pretérito se encuentra en la memoria, el presente en la visión, el futuro en la expectación:

Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación). (De Hipona, 1979, p. 485).

De esta manera los tres tiempos manifiestan su existencia, lo que existente lo que está por venir y lo que es ya pasado:

Si me es permitido hablar así, veo ya los tres tiempos y confieso que los tres existen. Puede decirse también que son tres los tiempos: presente, pasado y futuro, como abusivamente dice la costumbre; dígase así, que yo no curo de ello, ni me opongo, ni lo reprendo; con tal que se entienda lo que se dice y no se tome por ya existente lo que está por venir ni lo que es ya pasado. (De Hipona, 1979, p. 485).

Entonces decir los tiempos con propiedad los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras: “porque pocas son las cosas que hablamos con propiedad, muchas las que decimos de modo impropio, pero que se sabe lo que queremos decir con ellas” (De Hipona, 1979, p. 485).

Medimos las partes del tiempo diciendo que el tiempo es doble, sencillo e igual:

Dije poco antes que nosotros medimos los tiempos cuando pasan, de modo que podamos decir que este tiempo es doble respecto de otro sencillo, o que este tiempo es igual que aquel otro, y si hay alguna otra cosa que podamos anunciar midiendo las partes del tiempo. (De Hipona, 1979, p. 485).

Medimos los tiempos presentes, el pretérito y el futuro no se pueden medir porque las cosas que no son, no son medibles y estos no son: los pretéritos y los futuros:

Por lo cual, como decía, medimos los tiempos cuando pasan. Y si alguno me dice: ¿De dónde lo sabes?”, le responderé que lo sé porque los medimos, y porque no se pueden medir las cosas que no son, y porque no son los pasados ni los futuros. (De Hipona, 1979, p. 485).

Pero ¿Cómo medimos el presente si no podemos verlo y si no tiene espacio? ¿En cuanto al tiempo presente, cómo lo medimos, si no tiene espacio?

Los medimos cuando pasa y no cuando ya es pasado porque entonces lo que no existe no es medible: “lo medimos ciertamente cuando pasa, no cuando es ya pasado, porque entonces ya no hay que medir” (De Hipona, 1979, p. 486).

Medimos el tiempo porque se encuentra en algún espacio:

Pero ¿de dónde, por dónde y adonde pasa cuando lo medimos? ¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino por el presente? ¿A dónde, sino al pasado? Luego va de lo que aún no es, pasa por lo que carece de espacio y va a lo que ya no es. Sin embargo, ¿qué es lo que medimos sino el tiempo en algún espacio? (De Hipona, 1979, p. 486).

Los espacios de tiempo son los que de alguna manera generan una medida y son los que son medibles: “porque no decimos: sencillo, o doble, o triple, o igual y otras cosas semejantes relativas al tiempo, sino refiriéndonos a espacios de tiempo” (De Hipona, 1979, p. 486).

Medimos el tiempo en el presente o porque lo vemos pasar, porque lo que ya no es no podemos medirlo, solo podemos medirlo en el presente: ¿en qué espacio de tiempo, pues, medimos el tiempo que pasa? ¿Acaso en el futuro de dónde viene? Pero lo que aún no es no lo podemos medir. ¿Tal vez en el presente, por donde pasa? Pero tampoco podemos medir el espacio que es nulo. ¿Será, por ventura, en el pasado, adonde camina? “Pero lo que ya no es no podemos medirlo” (De Hipona, 1979, p. 486).

Bajo la misericordia de Dios San Agustín busca desatar el nudo en que se encuentra al no encontrar salida en la definición del tiempo:

Enardecido se ha mi alma en deseos de conocer este enredadísimo enigma. No quieras ocultar, Señor Dios mío, Padre bueno, te lo suplico por Cristo, no quieras ocultar a mi deseo estas cosas tan usuales como escondidas, antes bien penetre en ellas y aparezcan claras, esclarecidas, Señor, por tu misericordia. (De Hipona, 1979, p. 486).

San Agustín se expresa por el don de Dios. Pide al señor le dé la capacidad inteligible para encontrar el concepto del tiempo:

¿A quién he de preguntar sobre ellas? Y ¿a quién podré confesar con más fruto mi impericia que a ti, a quien no son molestos mis vehementes e inflamados cuidados por tus escrituras? Dame lo que amo, pues ciertamente lo amo, y esto es don tuyo. Dámelo, ¡oh Padre!, tú qué sabes dar buenas dádivas a tus hijos; dámelo, porque me he propuesto conocerlas y se me presenta mucho trabajo en ello, hasta que tú me las abras (De Hipona, 1979, p. 487).

Sus respuestas, manifestadas en lo inteligible de su palabra buscan también deleitar al señor:

suplícote por Cristo, en su nombre, en el del Santo de los santos, que nadie me estorbe en ello. También yo he creído, por eso hablo. Esta es mi esperanza; para ello vivo, a fin de contemplar la delectación del Señor” (De Hipona, 1979, p. 489).

El tiempo se manifiesta en las expresiones humanas, pero no sabemos que es el tiempo:

he aquí que has hecho viejos mis días, y pasan; mas ¿cómo? No lo sé. Y hablamos “de tiempo y de tiempo” y “de tiempos y tiempos”, y “¿en cuánto tiempo dijo aquél esto?”, “¿en cuánto tiempo hizo esto aquél?”, y “¿cuán largo tiempo hace que no vi aquello!, y esta sílaba tiene doble tiempo respecto de aquella otra breve sencilla” (De Hipona, 1979, p. 489).

La concepción del tiempo se oculta en cuanto más se pregunta ¿qué es el tiempo? “Decimos estas cosas o las hemos oído, y las entendemos y somos entendidos. Clarísimas y vulgarísimas son estas cosas, las cuales de nuevo vuelven a ocultarse, siendo nuevo su descubrimiento” (De Hipona, 1979, p. 489).

El tiempo tiene que ver con el movimiento del cosmos, por lo que el tiempo tiene que ver con las medidas de los astros alrededor de la tierra al moverse unas más despacio y otras más a prisa:

Oí de cierto hombre docto que el movimiento del sol, la luna y las estrellas es el tiempo; pero no asentí. Porque ¿por qué el tiempo no ha de ser más bien el movimiento de todos los cuerpos? ¿Acaso si cesaran los luminares del cielo y se moviera la rueda de un alfarero, no habría tiempo con que pudiéramos medir las vueltas que daba y decir que tanto tardaba en unas como en otras, o se movía unas veces más despacio y otras más aprisa, que unas duraban más, otras menos?” Y aun diciendo estas cosas, ¿No hablamos nosotros también en el tiempo? ¿Y cómo habría en nuestras palabras sílabas largas y sílabas breves, si no es sonando durante más tiempo aquéllas y menos éstas? (De Hipona, 1979, p. 489).

Los días, las semanas, los meses y los años son medidas del tiempo:

concede, ¡oh Dios!, a los hombres ver en lo pequeño las nociones comunes de las cosas pequeñas y grandes. Son las estrellas y luminares del cielo “signos para distinguir los tiempos, días y años”; lo son sin duda; pero ni yo diría que una vuelta de aquella ruedecilla de madera es un día, ni tampoco, por lo mismo, podría decir que dicha vuelta no es tiempo (De Hipona, 1979, p. 489).

El tiempo del día se funda en dos vueltas o sea 24 horas, de esta manera medimos el movimiento de la tierra y estos se constituyen en el recorrido de un año de 365 días:

Lo que yo deseo saber es la virtud y naturaleza del tiempo con el que medimos el movimiento de los cuerpos y decimos que tal movimiento, v.gr., es dos veces más largo que éste. Porque pregunto: puesto que se llama día no sólo la duración del sol sobre la tierra, según la cual una cosa es el día y otra la noche, sino todo su recorrido de oriente a oriente, según lo cual decimos: Han pasado tantos días” incluyendo en “tantos días” sus noches, no contadas aparte, puesto que el día se cierra con el movimiento del sol y su recorrido de oriente a oriente, pregunto yo si el día es el mismo movimiento o la duración con que hace dicho recorrido, o ambas cosas a la vez Porque si el día fuera lo primero, sería desde luego un día, aunque el sol tardase en hacer su recorrido el tiempo de una hora solamente. Si fuese lo segundo, no sería un día si hiciese el recorrido de salida a salida en el breve espacio de una hora, sino

que tendría el sol que dar veinticuatro vueltas para formar un día. (De Hipona, 1979, p. 489).

De día a día se realiza el recorrido, este recorrido contempla 24 horas que constituyen un día; es decir de día y de noche:

Y si fuesen ambas cosas, ni aquél se llamaría día, en el supuesto que el sol realizara su giro en el espacio de una hora, ni tampoco éste, en el caso en que cesando el sol transcurriese tanto tiempo cuanto éste suele emplear en su recorrido de mañana a mañana. (De Hipona, 1979, p.487).

El tiempo es medible a través del recorrido del sol, recorrido constituido en 12 horas de lo cual podría ser sencillo y el recorrido de día y de noche sumando 24 horas podría ser doble:

Mas no trato ahora de investigar qué es lo que llamamos día, sino qué es el tiempo, con el cual, midiendo el recorrido del sol, podríamos decir que lo hizo en la mitad menos de tiempo de lo que suele, si lo hubiese hecho en un espacio de tiempo equivalente a doce horas; y comparando ambos tiempos diríamos que aquél es sencillo, éste doble, aun dado caso que unas veces hiciese el sol su recorrido de oriente a oriente en veinticuatro horas y otras en doce. (De Hipona,1979, p.490).

El tiempo se estructura en el movimiento de los cuerpos celestes, es decir el tiempo se genera por el movimiento:

Nadie, pues, me diga que el tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes; porque cuando se detuvo el sol por deseos de un individuo “para dar fin a una batalla victoriosa, estaba quieto el sol y caminaba el tiempo, porque aquélla lucha se ejecutó y terminó en el espacio de tiempo que le era necesario. Veo, pues, que el tiempo es una cierta distensión. Pero ¿lo veo o es que me figuro verlo? Tú me lo mostrarás, ¡oh Luz de la verdad! (De Hipona, 1979, p. 487).

El tiempo es medido, estructurado por el movimiento de los cuerpos y ningún cuerpo se puede mover sino es a través del tiempo:

¿mandas que apruebe si alguno dice que el tiempo es el movimiento del cuerpo? No lo mandas. Porque yo oigo, y tú lo dices, que ningún cuerpo se puede mover si no es en el tiempo; pero que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo no lo oigo, ni tú lo dices. Porque cuando se mueve un cuerpo, mido por el tiempo el rato que se mueve, desde que empieza a moverse hasta que termina. Y si no le vi comenzar a moverse y continúa moviéndose de modo que no vea cuándo termina, no puedo medir esta duración, si no es tal vez desde que lo comencé a ver hasta que dejé de verlo. (De Hipona, 1979, p. 487).

El tiempo es cuanto, porque es medida, tanto, doble, esto refleja la medida del tiempo: “Y si lo veo largo rato, sólo podré decir que se movió largo rato, pero no cuánto; porque cuando decimos: “cuánto”, no lo decimos sino por relación a algo, como cuando decimos: “Tanto esto, cuanto aquello”, o “Esto es doble respecto de aquello”, y así otras cosas por el estilo” (De Hipona, 1979, p. 489).

El tiempo generado por el movimiento los cuerpos de un lugar a otro de los cuerpos, emplea tiempo y podremos decir ¿cuánto tiempo?

Pero si pudiéramos notar los espacios de los lugares, de dónde y hacia dónde va el cuerpo que se mueve, o sus partes, si se moviese sobre sí como en un torno, podríamos decir cuánto tiempo empleó en efectuarse aquel movimiento del cuerpo o de sus partes desde un lugar a otro lugar. (De Hipona, 1979, p. 489)

El tiempo es uno y otra con que medimos su duración, por eso decimos tanto doble, triple:

Así, pues, siendo una cosa el movimiento del cuerpo, otra aquello con que medimos su duración, ¿quién no ve cuál de los dos debe decirse tiempo con más propiedad? Porque si un cuerpo se mueve unas veces más o menos rápidamente y

otras está parado, no sólo medimos por el tiempo su movimiento, sino también su estada, y decimos: “Tanto es tuvo parado cuanto se movió o “Estuvo parado el dable o el triple de lo que se movió. (De Hipona, 1979, p.491).

Entonces ¿No es, pues, el tiempo el movimiento de los cuerpos? y cualquiera otra cosa que comprenda o estime nuestra dimensión, más o menos, como suele decirse. No es, pues, el tiempo el movimiento de los cuerpos. (De Hipona, 1979, p.492).

Se dicen cosas en el tiempo, estamos hablando en el tiempo donde depende de la duración del tiempo:

Confiésote, Señor, que ignoro aún qué sea el tiempo; y confiésote, asimismo, Señor, saber que digo estas cosas en el tiempo, y que hace mucho que estoy hablando del tiempo, y que este mismo “hace mucho” no sería lo que es si no fuera por la duración del tiempo. ¿Cómo, pues, sé esto, cuando no sé lo que es el tiempo? ¿O es tal vez que ignoro cómo he de decir lo que sé? (De Hipona, 1979, p. 492).

La iluminación de Dios hará que encuentre la concepción del tiempo: “¡Ay de mí, que no sé siquiera lo que ignoro! Heme aquí en tu presencia, Dios mío, que no miento. Como hablo, así está mi corazón. Tú iluminarás mi lucerna, Señor, Dios mío; tú iluminarás mis tinieblas”. (De Hipona, 1979, p. 492).

Entonces ¿se mide el tiempo o el movimiento de los cuerpos?

¿Acaso no te confiesa mi alma con confesión verídica que yo mido los tiempos? Ciertamente es, Señor, Dios mío, que yo mido y no sé lo que mido, que mido el movimiento del cuerpo por el tiempo; pero ¿no mido también el tiempo mismo? (De Hipona, 1979, p. 492).

Tardado, durado son expresiones que son expresadas en el tiempo medidos por el hombre como el espacio de un codo el espacio de una viga:

Y ¿podría acaso medir el movimiento del cuerpo? ¿Cuánto ha durado y cuánto ha tardado en llegar de un punto a otro, si no midiese el tiempo en que se mueve? Pero ¿de dónde mido yo el tiempo? ¿Acaso medimos el tiempo largo por el breve, como medimos por el espacio de un codo el espacio de una viga? (De Hipona, 1979, p. 492).

Largo o corto es el tiempo, pues se compone de segundos, minutos y horas son medidas del tiempo:

Pues así vemos que medimos la cantidad de una sílaba larga por la cantidad de una breve, diciendo de ella que es doble. Y de este modo medimos la extensión de los poemas, por la extensión de los versos; y la extensión de los versos, por la extensión de los pies; y la extensión de los pies, por la cantidad de las sílabas; y la cantidad de las largas, por la cantidad de las breves; no por las páginas que de este modo medimos los lugares, no los tiempos, sino cuando, pronunciándolas, pasan las voces y decimos: “largo poema”, pues se compone de tantos versos; “largos versos”, pues constan de tantos pies; “larga sílaba”, pues es doble respecto de la breve”. (De Hipona, 1979, p.492).

Lento o aprisa son los espacios en el tiempo que se ajustan a una medida: “pero ni aun así llegaremos a una medida fija del tiempo, porque puede suceder que un verso más breve suene durante más largo espacio de tiempo, si se pronuncia más lentamente, que otro más largo, si se recita más aprisa” (De Hipona, 1979, p. 492).

El tiempo es una extensión del movimiento:

Y lo mismo dígase del poema, del pie y de la sílaba, de aquí me pareció que el tiempo no es otra cosa que una extensión; pero ¿de qué? No lo sé, y maravilla será si no es de la misma alma (De Hipona, 1979, p. 492).

Se mide el tiempo presente no así el tiempo pretérito o el tiempo futuro, porque del tiempo presente se deduce el pretérito y el futuro:

Porque ¿qué es, te suplico, Dios mío, lo que mido cuando digo, bien de modo indefinido, como este tiempo es más largo que aquel otro”; o bien de modo definido, como este es doble que aquél? Mido el tiempo, lo sé; pero ni mido el futuro, que aún no es; ni mido el presente, que no se extiende por ningún espacio; ni mido el pretérito, que ya no existe. (De Hipona, 1979, p.493).

Mido los tiempos que pasan, no el pasado: “¿Qué es, pues, lo que mido? ¿Acaso los tiempos que pasan, no los pasados? Así lo tengo dicho ya” (De Hipona, 1979, p.494).

Dios todo lo ha hecho y no nosotros, pero; ¿Cuál es la verdad? “Insiste, alma mía, y presta gran atención: Dios es nuestro ayudador. Él nos ha hecho y no nosotros. Atiende de qué parte alborea la verdad” (De Hipona, 1979, p. 493).

El tiempo también mide el silencio, el sonido en el presente: “supongamos, por ejemplo, una voz corporal que empieza a sonar y suena, y suena, y luego cesa y se hace silencio, y pasa ya a pretérita aquella voz y deja de existir tal voz” (De Hipona, 1979, p. 493).

En el futuro no suena y no era medida, por lo tanto, se mide en el presente, cuando tenemos su existencia: “Antes de que sonase era futura y no podía ser medida, por no ser aún; pero tampoco ahora lo puede ser, por no existir ya” (De Hipona, 1979, p. 493).

Lo mismo ocurre con el sonido, se mide en el momento de su emisión, es decir se mide en el presente:

Luego sólo pudo serlo cuando sonaba, porque entonces había qué medir. Pero entonces no se detenía, sino que caminaba y pasaba. ¿Acaso por esta causa podía serlo mejor? Porque pasando se extendía en cierto espacio de tiempo en que podía ser medida, por no tener el presente espacio alguno. (De Hipona, 1979, p. 493).

Se mide el sonido continuo e interrumpido, pero estos en presente: “Si, pues, entonces podía medirse, supongamos otra voz que empieza a sonar y continúa sonando con un sonido seguido e ininterrumpido”. (De Hipona, 1979, p. 493).

Por eso medimos en presente porque en el presente y el futuro ya no son: “Midámosla mientras suena, porque cuando cesare de sonar ya será pretérita y no habrá qué pueda ser medido” (De Hipona, 1979, p. 493).

Se mide desde el inicio hasta el final, porque medimos un principio y un fin:

Midámosla totalmente y digamos cuánto sea. Pero todavía suena, y no puede ser medida sino desde su comienzo, desde que empezó a sonar, hasta el fin, en que cesó, puesto que lo que medimos es el intervalo mismo de un principio a un fin, por esta razón, la voz que no ha sido aún terminada no puede ser medida, de modo que se diga “qué larga o breve es”, o denominarse igual a otra, ni sencilla o doble, o cosa semejante, respecto de otra. (De Hipona, 1979, p.494).

Si no existe, no puede ser medida como es el caso del pretérito y el futuro:

Más cuando fuere terminada, ya no existirá. ¿Cómo podrá en este caso ser medida? Y, sin embargo, medimos los tiempos, no aquellos que aún no son, ni aquellos que ya no son, ni aquellos que no se extienden con alguna duración, ni aquellos que no tienen términos. (De Hipona, 1979, p. 494).

Por lo que los tiempos pretéritos no futuros son medibles porque esos to son: “no medimos, pues, ni los tiempos futuros, ni los pretéritos, ni los presentes, ni los que corren. Y, sin embargo, medimos los tiempos” (De Hipona, 1979, p. 494).

Lo breve y lo sencillo, lo largo y lo corto son resultantes de la medida del tiempo:

¡Oh Dios, creador de todo! “Este verso consta de ocho sílabas, alternando las breves y las largas. Las cuatro breves primeras, tercera, quinta y séptima son sencillas respecto de las cuatro largas segunda, cuarta, sexta y octava. Cada una de éstas, respecto de cada una de aquéllas, vale doble tiempo. (De Hipona, 1979, p. 494).

La percepción del sentido del tiempo permite distinguir que se manifiesta en dos veces como lo es el día y la noche que contemplan 24 horas:

Yo las pronuncio y las repito, y veo que es así, en tanto que son percibidas por un sentido fino. En tanto que un sentido fino las acusa, yo mido la sílaba larga por la breve, y noto que la contiene justamente dos veces. (De Hipona, 1979, p.495).

Se mide el inicio y el final de ahí que se tiene como resultado lo breve y largo:

Pero cuando suena una después de otra, si la primera es breve y larga la segunda, ¿cómo podré retener la breve y cómo la aplicaré a la larga para ver que la contiene justamente dos veces, siendo así que la larga no empieza a sonar hasta que no cesa de sonar la breve? Y la misma larga, ¿por ventura la mido presente, siendo así que no la puedo medir sino terminada? (De Hipona, 1979, p. 495).

¿Pero con que se mide lo breve y lo largo? Pero también sonaron y pasaron, es decir son pretéritas: “Y, sin embargo, su terminación es su preterición. ¿Qué es, pues, lo que mido? ¿Dónde está la breve con que mido? ¿Dónde la larga que mido? Ambas sonaron, volaron, pasaron, ya no son (De Hipona, 1979, p.495).

La sencilla y doble es una medida que se aplica también al tiempo:

No obstante, yo las mido, y respondo con toda la confianza con que puede uno fiarse de un sentido experimentado, que aquélla es sencilla, ésta doble, en duración de tiempo se entiende. Ni puedo hacer esto si no es por haber pasado y terminado. (De Hipona, 1979, p. 495).

Los tiempos son medibles, porque existen en nuestra memoria fijamente:

Luego no son aquéllas [sílabas], que ya no existen, das que mido, sino mido algo en mi memoria y que permanece en ella fijo. En ti, alma mía, mido los tiempos. No quieras perturbarme, que así es; ni quieras perturbarte a ti con las turbas de tus afecciones. En ti repito mido los tiempos. (De Hipona, 1979, p. 485).

Las cosas que pasan fueron medidas en presente, porque se mide en presente: “La afección que en ti producen las cosas que pasan y que, aun cuando hayan pasado, permanece es la que yo mido de presente, no las cosas que pasaron para producirla: ésta es la que mido cuando mido los tiempos” (De Hipona, 1979, p. 495).

Los intervalos de silencio son producto de la medida de tiempo de la cantidad de aquel respecto de éste:

Luego o ésta es el tiempo o yo no mido el tiempo. Y qué; cuando medimos los silencios y decimos: aquel silencio duró tanto tiempo cuanto duró aquella otra voz, ¿no extendemos acaso el pensamiento para medir la voz como si sonase, a fin de poder determinar algo de los intervalos de silencio en el espacio del tiempo? Porque callada la voz y la boca, recitamos a veces poemas y versos, y toda clase de discursos y cualesquiera dimensiones de mociones, y nos damos cuenta de los espacios de tiempo y de la cantidad de aquel respecto de éste, no de otro modo que si tales cosas las dijésemos en voz alta. (De Hipona, 1979,496).

La emisión de la voz, se puede sostener en el tiempo y nuestra memoria también mide el tiempo:

Si alguno quisiese emitir una voz un poco sostenida y determinase en su pensamiento lo larga que había de ser, este tal determinó, sin duda, en silencio el espacio dicho de tiempo, y encomendándolo a la memoria, comenzó a emitir aquella voz que suena hasta llegar al término prefijado. (De Hipona, 1979, p. 496).

Sonó y sonará son expresiones cognitivas del tiempo, expresiones del presente y futuro, donde el pretérito consume el futuro:

¿Qué digo?, sonó y sonará. Porque lo que se ha realizado de día, sonó ciertamente; mas lo que resta, sonará, y de esta manera llegará a su fin, mientras la atención presente traslada el futuro en pretérito, disminuyendo al futuro y creciendo el

pretérito hasta que, consumido el futuro, sea todo pretérito. (De Hipona, 1979, p. 496).

El tiempo manifestado en el día futuro (espera), atiende (presente) y recuerda (pretérito):

Pero ¿cómo disminuye o se consume el futuro, que aún no existe? ¿O cómo crece el pretérito, que ya no es, si no es porque en el alma, que es quien lo realiza, existen las tres cosas? Porque día espera, atiende y recuerda, a fin de que aquello que espera pase por aquello que atiende a aquello que recuerda. (De Hipona, 1979, p. 406).

Por lo tanto, el futuro no es y no se puede medir, pero existe en nuestra memoria, de la misma manera el pretérito, estos tiempos son medidos en el presente: “¿Quién hay, en efecto, que niegue que los futuros aún no son? Y, sin embargo, existe en el alma la expectación de los futuros. ¿Y quién hay que niegue que los pretéritos ya no existen?” (De Hipona, 1979, p.497).

Los pretéritos se encuentran en nuestros recuerdos, por lo tanto, la medida del tiempo también se encuentra porque hemos medido el presente:

Y, sin embargo, todavía existe en el alma la memoria de los pretéritos. ¿Y quién hay que niegue que el tiempo presente carece de espacio por pasar en un punto? Y, sin embargo, perdura la atención por donde pase al no ser lo que es. (De Hipona, 1979, p.497).

El tiempo futuro no es largo, porque no existe porque el futuro es solo una expectación:

No es, pues, largo el tiempo futuro, que no existe, sino que un futuro largo es una larga expectación del futuro; ni es largo el pretérito, que ya no es, sino que un pretérito largo es una larga memoria del pretérito. (De Hipona, 1979, p. 497).

La espera de una cosa anunciada que al abordarla se convierte en pasado:

Supongamos que voy a recitar un canto sabido de mí. Antes de comenzar, mi expectación se extiende a texto él; más en comenzándole, cuanto voy quitando de

ella para el pasado, tanto a su vez se extiende mi memoria y se distiende la vida de esta mi acción en la memoria, por lo ya dicho, y en la expectación, por lo que he de decir; sin embargo, mi atención es presente, y por ella pasa lo que era futuro para hacerse pretérito. (De Hipona, 1979, p. 497).

Cuando se alarga la expectación se alarga el futuro, pero en nuestra memoria: “lo cual, cuanto más y más se verifica, tanto más, abreviada la expectación, se alarga la memoria, hasta que se consume toda la expectación, cuando, terminada toda aquella acción, pasare a la memoria”. (De Hipona, 1979, p.498).

Las acciones largas expectativas de nuestro futuro, sea corto o sea largo acontece con la vida del hombre, de la que forman parte cada una de sus acciones:

Y lo que sucede con el canto entero, acontece con cada una de sus pertenencias y con cada una de sus “silabas”; y esto mismo, es lo que sucede con una acción más larga, de la que tal vez es una parte aquel canto; esto lo que acontece con la vida total del hombre, de la que forman parte cada una de las acciones del mismo; y esto lo que ocurre con la vida de la humanidad, de la que son partes las vidas de todos los hombres. (De Hipona, 1979, p. 498).

2.2.- Análisis del tiempo en el texto Confesiones

En esta parte una de las fases establecidas es el análisis para participar en la concepción del tiempo que manifiesta San Agustín de Hipona y para ello se plantea ¿Quién invento el tiempo? y los núcleos conceptuales ermie guiar esta yacompañar esta visión. Por lo que la Tabla 15 muestra el análisis del texto confesiones a partir de su planteamiento, el texto y los núcleos de interpretación.

Tabla 15

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	¿Qué hacía Dios antes del tiempo? “Porque antes del tiempo no había tiempo”	Antes del tiempo no había tiempo.

para realizar algo, en efecto ¿cómo vamos a hablar de la creación del tiempo cuando no había tiempo? No obstante, todo esto, Dios es el gran creador del tiempo. Porque creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo.” “Por ventura, ¿Señor, siendo tuya la eternidad, ignoras las cosas que te digo, o ves en el tiempo lo que se ejecuta en el tiempo?” Pues ¿por qué te hago relación de tantas cosas? “No ciertamente para que las sepas por mí, sino que excito con ellas hacia ti mi afecto y el de aquellos que leyeren estas cosas, para que todos digamos: Grande es el Señor y laudable sobremanera. Ya lo he dicho y lo diré: por amor de tu amor hago esto” (De Hipona, 1979, p.498).

La eternidad.
 Grande es el señor.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: Dios es el gran creador del tiempo, porque a su voluntad vuelan los momentos que antes del tiempo no había tiempo para realizar algo, creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo, antes del tiempo no había tiempo, Dios es el gran creador del tiempo, porque creó el tiempo desde la eternidad, la expresión Dios está presente en su sentir, porque a su trascurren vuelan los momentos.

Emanado del planteamiento ¿Qué es el tiempo? Se utilizó la siguiente Tabla 16 que permite dividir el texto a partir de sus descripciones y obtener los nucleos conceptuales que se manejan en el texto y con esto aproximarse a la concepción de San Agustín de Hipona acerca del tiempo.

Tabla 16

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué es el tiempo?	<p><i>“Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?”</i> “No hubo, pues, tiempo alguno en que tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya” “Más ningún tiempo te puede ser coeterno, porque tú eres permanente, y éste, si permaneciese, no sería tiempo” “Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro” “Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente” “Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? “Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” “Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con</p>	<p>Para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito.</p> <p>Decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser.</p> <p>El mismo tiempo es obra tuya.</p> <p>Ningún tiempo te puede ser coeterno.</p> <p>Cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es.</p> <p>Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo.</p> <p>Aquellos dos tiempos, pretérito y futuro.</p> <p>Cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es.</p> <p>Presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser</p>

<i>verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?” “Y, sin embargo, decimos “tiempo largo” y “tiempo breve”, lo cual no podemos decirlo más que del tiempo pasado y futuro” “Llamamos tiempo pasado largo, v.gr., a cien años antes de ahora, y de igual modo tiempo futuro largo a cien años después; tiempo pretérito breve, si decimos, por ejemplo, hace diez días, y tiempo futuro breve, si dentro de diez días” “Pero ¿cómo puede ser largo o breve lo que no es? Porque el pretérito ya no es, y el futuro todavía no es. No digamos, pues, que “es largo”, sino, hablando del pretérito, digamos que “fue largo”, y del futuro, que “será largo” (De Hipona, 1979, p. 479).</i>	pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. De tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser. Tiempo largo. Tiempo breve. Tiempo pasado largo. Tiempo pretérito breve. El pretérito ya no es, y el futuro todavía no es.
---	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo es donde está la presencia eterna de Dios, por lo tanto, de la eternidad surge el tiempo como obra del Dios eterno, el tiempo es producto del cambio, porque cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, porque para ser tiempo necesita cambiar por lo que para que se manifieste el presente, tiene que estar inspirado en el futuro, el presente se convierte en pasado porque si no lo hace este ya no es tiempo y se convertiría en eternidad, el tiempo existe en la transformación del presente a pasado donde causa y razón está en dejar de ser o en la transformación.

Con la intención de realizar el análisis a continuación se presenta una Tabla 17 que permite la separación de las partes emanadas de las descripciones del texto, obteniéndose los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la concepción del tiempo en Aristóteles, respondiendo al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 17

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Cuál es la naturaleza del tiempo?</p>	<p><i>“Pero ni aquella aurora, que veo en el cielo, es el orto del sol, aunque le preceda; ni tampoco aquella imaginación mía que retengo en el alma; las cuales dos cosas se ven presentes para que se pueda predecir aquel futuro” “Luego no existen aún como futuras; y si no existen aún, no existen realmente; y si no existen realmente, no pueden ser vistas de ningún modo; sino solamente pueden ser predichas por medio de las presentes que existen ya y se ven sí, pues, ¡oh Rey de la creación! ¿Cuál es el modo con que tú enseñas a las almas las cosas que son futuras puesto que tú las enseñaste a los profetas, ¿cuál es aquel modo con que enseñas las cosas futuras, tú para quien no hay nada futuro? ¿O más bien enseñas las cosas presentes acerca de las futuras? Porque lo que no es, tampoco puede ser ciertamente enseñado” “Pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente</i></p>	<p>Pero ni aquella aurora, que veo en el cielo, es el orto del sol.</p> <p>Si no existen aún, no existen realmente.</p> <p>Sino solamente pueden ser predichas por medio de las presentes que existen ya y se ven sí, pues.</p> <p>En enseñas las cosas presentes acerca de las futuras.</p> <p>Pretérito, presente y futuro.</p>

<p><i>de las cosas presentes y presente de las futuras” “Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)” “Si me es permitido hablar así, veo ya los tres tiempos y confieso que los tres existen. Puede decirse también que son tres los tiempos: presente, pasado y futuro, como abusivamente dice la costumbre; dígase así, que yo no curo de ello, ni me opongo, ni lo reprendo; con tal que se entienda lo que se dice y no se tome por ya existente lo que está por venir ni lo que es ya pasado” “Porque pocas son las cosas que hablamos con propiedad, muchas las que decimos de modo impropio, pero que se sabe lo que queremos decir con ellas” (De Hipona, 1979. p. 483-485).</i></p>	<p>No existen los pretéritos ni los futuros.</p> <p>Presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras.</p> <p>Tres cosas que existen de en el alma: la memoria, la visión y la expectación.</p> <p>Son tres los tiempos: presente, pasado y futuro.</p>
---	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la luz del sol, genera la existencia de los tiempos; lo que se dice y lo que existe, lo que está por venir y lo que es ya pasado que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella no existen; el movimiento de los astros: el sol, que da origen al presente para predecir el futuro que no puede ser visto y que se manifiesta en el tiempo presente, donde se incluyen los tres presentes de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras.

A continuación, se presenta la siguiente Tabla 18 que permita la separación de los textos descriptivos, obteniéndose los núcleos de interpretación que orientan la interpretación de la

concepción del tiempo en San Agustín de Hipona, respondiendo al planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Tabla 18

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<p><i>“Nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente”</i></p> <p><i>“Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?”</i> “Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad”</p> <p><i>“Tuyo es el día, tuya es la noche: a tu voluntad vuelan los momentos”</i> (De Hipona, 1979, p. 483-485).</p>	<p>Nada pasase no habría tiempo pasado.</p> <p>Si nada sucediese, no habría tiempo futuro.</p> <p>El pretérito ya no es.</p> <p>El futuro todavía no es.</p> <p>Si fuese siempre presente.</p> <p>No pasase a ser pretérito.</p> <p>Ya no sería tiempo, sino eternidad.</p>

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: todo pasa porque se manifiesta la presencia del tiempo, porque si no pasa, no sería tiempo sino eternidad, solo Dios es el mismo y sus años no pasan, el tiempo transcurre, por eso es tiempo, porque no pueden estar presentes los años, si el tiempo pasa ya estamos en el segundo tiempo y el tercer tiempo que está por venir es futuro, por eso tenemos la presencia del tiempo, donde el pretérito y el futuro ya no son, el primero ya no existe y el segundo que está por venir no lo conocemos y por lo tanto no sabemos de su existencia, el tiempo para ser tal necesita cambiar como el presente que se transforma en pasado, donde su razón de ser ha dejado de ser.

Con la intención de realizar el análisis a continuación se presenta una Tabla 19 que permite la separación de las partes emanadas de las descripciones del texto, obteniéndose los núcleos de

interpretación que orientan el acompañamiento de la concepción del tiempo en San Agustín de Hipona ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 19

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?</p>	<p><i>“Si me es permitido hablar así, veo ya los tres tiempos y confieso que los tres existen. Puede decirse también que son tres los tiempos: presente, pasado y futuro, como abusivamente dice la costumbre; dígase así, que yo no curo de ello, ni me opongo, ni lo reprendo; con tal que se entienda lo que se dice y no se tome por ya existente lo que está por venir ni lo que es ya pasado”</i> <i>“Porque pocas son las cosas que hablamos con propiedad, muchas las que decimos de modo impropio, pero que se sabe lo que queremos decir con ellas”</i> <i>“Dije poco antes que nosotros medimos los tiempos cuando pasan, de modo que podamos decir que este tiempo es doble respecto de otro sencillo, o que este tiempo es igual que aquel otro, y si hay alguna otra cosa que podamos anunciar midiendo las partes del tiempo”</i> <i>“Por lo cual, como decía, medimos los tiempos cuando pasan. Y si alguno me dice: “¿De dónde lo sabes?”, le responderé que lo sé porque</i></p>	<p>Los tres tiempos.</p> <p>Son pocas las cosas que hablamos con propiedad.</p>

los medimos, y porque no se pueden medir las cosas que no son, y porque no son los pasados ni los futuros” “Lo medimos ciertamente cuando pasa, no cuando es ya pasado, porque entonces ya no hay que medir” “Pero ¿de dónde, por dónde y a dónde pasa cuando lo medimos? ¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino por el presente? ¿A dónde, sino al pasado? Luego va de lo que aún no es, pasa por lo que carece de espacio y va a lo que ya no es. Sin embargo, ¿qué es lo que medimos sino el tiempo en algún espacio? “Porque no decimos: sencillo, o doble, o triple, o igual y otras cosas semejantes relativas al tiempo, sino refiriéndonos a espacios de tiempo” “¿En qué espacio de tiempo, pues, medimos el tiempo que pasa? ¿Acaso en el futuro de dónde viene? Pero lo que aún no es no lo podemos medir. ¿Tal vez en el presente, por donde pasa? Pero tampoco podemos medir el espacio que es nulo. ¿Será, por ventura, en el pasado, adonde camina? “Pero lo que ya no es no podemos medirlo” “Enardecido se ha mi alma en deseos de conocer este enredadísimo enigma. No quieras ocultar, Señor Dios mío, Padre bueno, te lo suplico por Cristo, no quieras ocultar a mi deseo estas cosas

Las partes del tiempo.

Medimos los tiempos cuando pasan.

Los tiempos pasan porque, porque los dimos.

tan usuales como escondidas, antes bien penetre en ellas y aparezcan claras, esclarecidas, Señor, por tu misericordia”

“¿A quién he de preguntar sobre ellas? Y ¿a quién podré confesar con más fruto mi impericia que a ti, a quien no son molestos mis vehementes e inflamados cuidados por tus escrituras? Dame lo que amo, pues ciertamente lo amo, y esto es don tuyo. Dámelo, ¡oh Padre!, tú qué sabes dar buenas dádivas a tus hijos; dámelo, porque me he propuesto conocerlas y se me presenta mucho trabajo en ello, hasta que tú me las abras”

“Suplícote por Cristo, en su nombre, en el del Santo de los santos, que nadie me estorbe en ello. También yo he creído, por eso hablo. Esta es mi esperanza; para ello vivo, a fin de contemplar la delectación del Señor”

“He aquí que has hecho viejos mis días, y pasan; mas ¿cómo? No lo sé. Y hablamos “de tiempo y de tiempo” y “de tiempos y tiempos”, y “¿en cuánto tiempo dijo aquél esto?”, “¿en cuánto tiempo hizo esto aquél?”, y “¡cuán largo tiempo hace que no vi aquello!», y «esta sílaba tiene doble tiempo respecto de aquella otra breve sencilla”

“Concede, ¡oh Dios!, a los hombres ver en lo pequeño las nociones comunes de las cosas pequeñas y grandes.

Los medimos cuando pasan, no cuando son ya pasados.

Medimos el tiempo en algún espacio.

Lo que ya no es no podemos medirlo.

Son las estrellas y luminares del cielo “signos para distinguir los tiempos, días y años”; lo son sin duda; pero ni yo diría que una vuelta de aquella ruedecilla de madera es un día, ni tampoco, por lo mismo, podría decir que dicha vuelta no es tiempo” “Lo que yo deseo saber es la virtud y naturaleza del tiempo con el que medimos el movimiento de los cuerpos y decimos que tal movimiento, v.gr., es dos veces más largo que éste. Porque pregunto: puesto que se llama día no sólo la duración del sol sobre la tierra, según la cual una cosa es el día y otra la noche, sino todo su recorrido de oriente a oriente, según lo cual decimos: Han pasado tantos días” incluyendo en “tantos días” sus noches, no contadas aparte, puesto que el día se cierra con el movimiento del sol y su recorrido de oriente a oriente, pregunto yo si el día es el mismo movimiento o la duración con que hace dicho recorrido, o ambas cosas a la vez Porque si el día fuera lo primero, sería desde luego un día, aunque el sol tardase en hacer su recorrido el tiempo de una hora solamente. Si fuese lo segundo, no sería un día si hiciese el recorrido de salida a salida en el breve espacio de una hora, sino que tendría el sol que dar veinticuatro

Por tu misericordia.

Amo y esto es don tuyo señor.

Contemplar la declaración de Dios.

Los días y las noches pasan.

Para distinguir los tiempos días y años.

Medimos el movimiento.

El día y la noche, el recorrido de oriente a oriente.

Han pasado tantos días.

<p><i>vueltas para formar un día” “Y si fuesen ambas cosas, ni aquél se llamaría día, en el supuesto que el sol realizara su giro en el espacio de una hora, ni tampoco éste, en el caso en que cesando el sol transcurriese tanto tiempo cuanto éste suele emplear en su recorrido de mañana a mañana” “Mas no trato ahora de investigar qué es lo que llamamos día, sino qué es el tiempo, con el cual, midiendo el recorrido del sol, podríamos decir que lo hizo en la mitad menos de tiempo de lo que suele, si lo hubiese hecho en un espacio de tiempo equivalente a doce horas; y comparando ambos tiempos diríamos que aquél es sencillo, éste doble, aun dado caso que unas veces hiciese el sol su recorrido de oriente a oriente en veinticuatro horas y otras en doce” “Y si lo veo largo rato, sólo podré decir que se movió largo rato, pero no cuánto; porque cuando decimos: “cuánto”, no lo decimos sino por relación a algo, como cuando decimos: “Tanto esto, cuanto aquello”, o “Esto es doble respecto de aquello”, y así otras cosas por el estilo” (De Hipona, 1979, p.485-490).</i></p>	<p>El día se cierra con el movimiento del sol y su recorrido de oriente a oriente.</p> <p>El sol da 24 vueltas para formar un día.</p> <p>El sol realizara su giro en el espacio de una hora.</p> <p>Midiendo el recorrido del sol.</p> <p>El sol su recorrido de oriente a oriente en veinticuatro horas y otras en doce.</p> <p>Se movió largo rato.</p>
--	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: San Agustín dice que la concepción del tiempo se oculta en cuanto más se pregunta ¿Qué es el tiempo?

“Decimos estas cosas o las hemos oído, y las entendemos y somos entendidos. Clarísimas y vulgarísimas son estas cosas, las cuales de nuevo vuelven a ocultarse, siendo nuevo su descubrimiento” (De Hipona, 1979, p. 489).

Los medimos cuando pasa y no cuando ya es pasado porque entonces lo que no existe no es medible, el tiempo del día se funda en dos vueltas o sea 24 horas, de esta manera medimos el movimiento de la tierra y estos se constituyen en el recorrido de un año de 365 días.

San Agustín se expresa por el don de Dios, pidiendo al señor le dé la capacidad inteligible para encontrar el concepto del tiempo, por lo tanto, el tiempo tiene que ver con el movimiento del cosmos, las medidas de los astros alrededor de la tierra al moverse unas más despacio y otras más a velocidad:

Oí de cierto hombre docto que el movimiento del sol, la luna y las estrellas es el tiempo; pero no asentí. Porque ¿por qué el tiempo no ha de ser más bien el movimiento de todos los cuerpos? ¿Acaso si cesaran los luminares del cielo y se moviera la rueda de un alfarero, no habría tiempo con que pudiéramos medir las vueltas que daba y decir que tanto tardaba en unas como en otras, o se movía unas veces más despacio y otras más aprisa, que unas duraban más, otras menos?” Y aun diciendo estas cosas, ¿No hablamos nosotros también en el tiempo? ¿Y cómo habría en nuestras palabras sílabas largas y sílabas breves, si no es sonando durante más tiempo aquéllas y menos éstas? (De Hipona, 1979, p. 289).

De esta manera los tres tiempos manifiestan su existencia, lo que existente lo que está por venir y lo que es ya pasado, entonces decir los tiempos con propiedad, los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras.

Medimos las partes del tiempo diciendo que el tiempo es doble, sencillo e igual, medimos los tiempos presentes, el pretérito y el futuro no se pueden medir porque las cosas que no son, no son medibles y estos no son: los pretéritos y los futuros.

Pero ¿Cómo medimos el presente si no podemos verlo y si no tiene espacio?

En cuanto al tiempo presente, ¿cómo lo medimos, si no tiene espacio? Medimos el tiempo porque se encuentra en algún espacio, los espacios de tiempo son los que de alguna manera generan una medida y son los que son medibles., medimos el tiempo en el presente o porque lo vemos pasar, porque lo que ya no es no podemos medirlo, solo podemos medirlo en el presente., bajo la misericordia de Dios San Agustín busca desatar el nudo en que se encuentra al no encontrar salida en la definición del tiempo.

Sus respuestas, manifestadas en lo inteligible de su palabra buscan también deleitar al señor, el tiempo se manifiesta en las expresiones humanas, pero no sabemos que es el tiempo, de día se realiza el recorrido, este recorrido contempla 24 horas que constituyen un día; es decir de día y de noche.

Y si fuesen ambas cosas, ni aquél se llamaría día, en el supuesto que el sol realizara su giro en el espacio de una hora, ni tampoco éste, en el caso en que cesando el sol transcurriese tanto tiempo cuanto éste suele emplear en su recorrido de mañana a mañana (De Hipona, 1979, p. 489).

El tiempo es medible a través del recorrido del sol, recorrido constituido en 12 horas de lo cual podría ser sencillo y el recorrido de día y de noche sumando 24 horas podría ser doble el tiempo se estructura en el movimiento de los cuerpos celestes, es decir el tiempo se genera por el movimiento:

Nadie, pues, me diga que el tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes; porque cuando se detuvo el sol por deseos de un individuo para dar fin a una batalla victoriosa, estaba quieto el sol y caminaba el tiempo, porque aquélla lucha se ejecutó y terminó en el espacio de tiempo que le era necesario. Veo, pues, que el tiempo es una cierta distensión. Pero ¿lo veo o es que me figuro verlo? Tú me lo mostrarás, ¡oh Luz de la verdad! (De Hipona, 1979, p. 490).

El tiempo es medido, estructurado por el movimiento de los cuerpos y ningún cuerpo se puede mover sino es a través del tiempo:

¿Mandas que apruebe si alguno dice que el tiempo es el movimiento del cuerpo? No lo mandas. Porque yo oigo, y tú lo dices, que ningún cuerpo se puede mover si no es en el tiempo; pero que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo no lo oigo, ni tú lo dices. Porque cuando se mueve un cuerpo, mido por el tiempo el rato que se mueve, desde que empieza a moverse hasta que termina. Y si no le vi comenzar a moverse y continúa moviéndose de modo que no vea cuándo termina, no puedo medir esta duración, si no es tal vez desde que lo comencé a ver hasta que dejé de verlo. (De Hipona, 1979, p.490).

El tiempo es cuanto, porque es medida, tanto, doble, esto refleja la medida del tiempo, de día a día se realiza el recorrido, este recorrido contempla 24 horas que constituyen un día; es decir de día y de noche, por lo que los días, las semanas, los meses y los años son medidas del tiempo.

Con el propósito de realizar el análisis a continuación se presenta la Tabla 20 que permite la separación de las partes emanadas de las descripciones del texto, obteniéndose los núcleos de interpretación que orientan la concepción del tiempo en San Agustín de Hipona a través del planteamiento *¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?*

Tabla 20

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
----------------------	--------------	----------------------------------

¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

“Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” “Nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente” “Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?” “Te confesaré cuanto descubriere en tus libros y oiré la voz de la alabanza, y beberé de ti, y consideraré las maravillas de tu ley desde el principio, en el que hiciste el cielo y la tierra, hasta el reino de la tu santa ciudad, contigo perdurable” “Así, pues, tú nos invitas a comprender aquella palabra, que es Dios ante ti, Dios, que sempiternamente se dice y en la que se dicen sempiternamente todas las cosas. Porque no se termina lo que se estaba diciendo y se dice otra cosa, para que puedan ser dichas todas las cosas, sino todas a un tiempo y eternamente” “De otro modo, habría ya tiempo y cambio, y no habría eternidad verdadera ni verdadera inmortalidad” “Conocemos, Señor, conocemos que, en cuanto una cosa no es lo que era y es lo que no era, en tanto muere y nace. Nada hay, pues, en tu Verbo que ceda o suceda, porque es verdaderamente inmortal y eterno” “Tú, en cambio, eres el mismo, y tus años no mueren” “Tus años ni van ni vienen, al contrario de

Al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad.

Nada pasase no habría tiempo pasado.

Si nada sucediese, no habría tiempo futuro.

En el que hiciste el cielo y la tierra, hasta el reino de la tu santa ciudad, contigo perdurable.

Las maravillas de tu ley.

Tú nos invitas a comprender aquella palabra.

No habría ya tiempo y cambio.

Habría ya tiempo y cambio, y no habría eternidad.

<p><i>estos nuestros, que van y vienen, para que todos sean. Tus años existen todos juntos, porque existen; ni son excluidos los que van por los que vienen, porque no pasan; más los nuestros todos llegan a ser cuando ninguno de ellos exista ya” “Tus años son un día, y tu día no es un cada día, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer” “Tu hoy es la eternidad; por eso engendraste coeterno a ti a aquel a quien dijiste: Yo te he engendrado hoy. Tú hiciste todos los tiempos, y tú eres antes de todos ellos; ni hubo un tiempo en que no había tiempo” “Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” “Más ningún tiempo te puede ser coeterno, porque tú eres permanente, y éste, si permaneciese, no sería tiempo” (De Hipona,1979, p. 472-490).</i></p>	<p>Verbo que ceda o suceda, porque es verdaderamente inmortal y eterno.</p> <p>Eres el mismo, y tus años no mueren.</p> <p>Tus años ni van ni vienen, al contrario de estos nuestros, que van y vienen, para que todos sean desde el principio.</p> <p>Tus años son un día, y tu día no es un cada día, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer.</p> <p>Tu hoy es la eternidad.</p> <p>Más ningún tiempo te puede ser coeterno.</p>
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: las maravillas del señor eterno, de su ley desde el principio, en que hizo el cielo y la tierra, hasta el reino de tu santa ciudad, contigo perdurable, es la eternidad, porque su hoy es la eternidad; tú hiciste todos los tiempos y tú eres antes de todos ellos; porque hubo un tiempo en que no había tiempo, el tiempo para ser tiempo tiene que pasar, porque el tiempo no puede quedarse en el mismo tiempo, porque entonces sería eternidad, la eternidad es la inamovilidad, de estar siempre de la misma manera, no así el tiempo que tiene que transformarse en presente, pasado o futuro, por eso el tiempo es una imagen de la eternidad, no existen los cambios, siempre se es el mismo, los años no mueren, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso

al mañana ni sucede al día de ayer. La eternidad es perdurable, no se trasforma en ningún tiempo, la eternidad es inmortal.

El planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas? Llevó al siguiente análisis mediante la tabla 21 que se presenta a continuación haciéndose la separación de las partes de los textos descriptivos que se presentaron para generar a partir de aquí las descripciones que permitieron el análisis.

Tabla 21

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas?	<p><i>“Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?” No hubo, pues, tiempo alguno en que tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya”</i></p> <p><i>“Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? “Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?” “Pero veamos, ¡oh alma mía!, si el tiempo presente puede ser largo; porque se te ha dado poder sentir y medir las duraciones” “Y así de cualquiera de cada uno de los años medios de este número centenario que tomemos como presente: todos los anteriores a él serán pasados; todos los que vengan</i></p>	<p>El presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito.</p> <p>No podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser.</p> <p>Tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya.</p> <p>Aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?</p> <p>Pero veamos, ¡oh alma mía!, si el tiempo presente puede ser largo; porque se te ha</p>

<i>después de él, futuros” “He aquí el tiempo presente el único que hallamos debió llamarse largo, que apenas si se reduce al breve espacio de un día. Pero discutamos aún esto mismo, porque ni aun el día es todo él presente” (De Hipona, 1979, p.479.481).</i>	dado poder sentir y medir las duraciones. Aquí el tiempo presente el único que hallamos debió llamarse largo, que apenas si se reduce al breve espacio de un día.
--	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo para que sea tiempo tiene que dejar de ser, el tiempo es obra de Dios, pero el tiempo presente no puede ser largo porque inmediatamente pasa y se convierte en pasado, porque la relación del tiempo con nuestras vidas se basa en la existencia del tiempo, sino en cuanto tiende a o ser, este es el tiempo el que pasa, por lo tanto, nuestra vida tiene que ver con el paso del tiempo porque sentimos y medimos las duraciones del tiempo.

2.3.- La concepción del tiempo en San Agustín de Hipona

Una de las famosas reflexiones puntualizada en el libro XI de las Confesiones, nos ayuda a ver problema sobre el tiempo: ¿Qué es pues el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿Qué cosa más familiar y conocida nombramos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda que es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro.

¿Qué es, pues el tiempo? “Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé” (De Hipona, 1979, p. 415-480).

El tiempo fue creado por Dios, afirma enfáticamente que esto no significa que el tiempo fue creado en cualquier momento dado, por lo que sería una contradicción asumir que el tiempo fue creado en cierto momento, ya que esto implicaría que el tiempo ya existía antes de ser creado, lo cual sería ilógico, pero él nunca duda que el tiempo fue creado, o que su creencia es inteligible.

El significado del concepto *Idipsum*, “Aquello mismo que está ahí”, en Confesiones, hace referencia a Dios es el gran creador del tiempo, porque a su voluntad vuelan los momentos, porque antes del tiempo no había tiempo para realizar algo, creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo.

Antes del tiempo no había tiempo, Dios es el gran creador del tiempo, porque creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo: “la expresión Dios está presente en su sentir, porque a su voluntad vuelan los momentos., en las investigaciones sobre la naturaleza del tiempo nota que “no hay tiempo que sea del todo presente a la vez” (De Hipona, 1979, p. 815).

El mismo tiempo se manifiesta en cambios o sucesiones de tiempo como los son el presente, el pasado y el futuro, lo que ocurre, según él, es que el tiempo futuro empuja al tiempo pasado y sigue retrase el: “El pasado y el futuro son creados y ambos fluyen de lo que es siempre presente” (De Hipona, 1979, p. 851).

Por lo tanto, el pasado no existiría si no hubiera algo que se consumiese; no habría futuro si no hubiera algo que se acercase, y no habría presente si no hubiera algo Estas observaciones indican el bosquejo del concepto del tiempo con el que San Agustín empieza sus investigaciones y, interpretando desde esta perspectiva, agrega el origen de la mayoría de las dificultades que le sobrevienen.

El tiempo es donde está la presencia eterna de Dios, por lo tanto, de la eternidad surge el tiempo como obra del Dios eterno, el tiempo es producto del cambio, porque cuya causa o razón de ser está en dejar de ser.

El tiempo para ser tiempo necesita cambiar por lo que para que se manifieste el presente tiene que estar inspirado en el futuro el presente se convierte en pasado porque si no lo hace este ya no es tiempo y se convertiría en eternidad, el tiempo existe en la transformación del presente a pasado donde causa y razón está en dejar de ser o en la transformación.

La luz del sol, genera la existencia de los tiempos; lo que se dice y lo que existe, lo que está por venir y lo que es ya pasado que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella no existen, el movimiento de los astros: el sol, que da origen al presente para predecir el futuro que no puede ser visto y que se manifiesta en el tiempo presente, donde se incluyen los tres presentes de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras, este punto de vista de que el tiempo no puede existir sin cambio o movimiento, merece breve mención, dice por ejemplo que: “los tiempos son creados debido a la alteración de las cosas y que sin la variedad de mociones no hay tiempos, y no hay variedad donde no hay figura” (De Hipona, 1979,p. 271).

Entonces, el tiempo no podría existir a menos que hubiera algo que poseyera forma y mutabilidad, el no apreciar la sabiduría de Dios, y la distinción entre el tiempo y la eternidad, resulta en esta clase de pregunta insignificante, todo pasa porque se manifiesta la presencia del tiempo, porque si no pasa, no sería tiempo sino eternidad, solo Dios es el mimo y sus años no pasan, el tiempo transcurre, por eso es tiempo, porque no pueden estar presentes los años, si el tiempo pasa ya estamos en el segundo tiempo y el tercer tiempo que está por venir es futuro. Por eso tenemos la presencia del tiempo, donde el pretérito y el futuro ya no son, el primero ya no existe y el segundo que está por venir no lo conocemos y por lo tanto no sabemos de su existencia, el tiempo para ser tal necesita cambiar como el presente que se transforma en pasado, donde su razón de ser ha dejado de ser.

El tiempo para que sea tiempo tiene que dejar de ser, el tiempo es obra de Dios, pero el tiempo presente no puede ser largo porque inmediatamente pasa y se convierte en pasado. La relación del tiempo con nuestras vidas se basa en la existencia del tiempo, sino en cuanto tiende a no ser, este es el tiempo el que pasa, por lo tanto, nuestra vida tiene que ver con el paso del tiempo porque sentimos y medimos las duraciones del tiempo, las maravillas del señor eterno, de su ley desde el principio, en que hizo el cielo y la tierra, hasta el reino de tu santa ciudad, contigo perdurable, es la eternidad. Tu hoy es la eternidad; tú hiciste todos los tiempos y tú eres antes de todos ellos; porque hubo un tiempo en que no había tiempo.

El tiempo para ser tiempo tiene que pasar, porque el tiempo no puede quedarse en el mismo tiempo, porque entonces sería eternidad, la eternidad es la inamovilidad, de estar siempre de la misma manera, no así el tiempo que tiene que transformarse en presente, pasado o futuro, por eso el tiempo es una imagen de la eternidad, no existen los cambios, siempre se es el mismo, los años no mueren, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer.

La eternidad es perdurable, no se transforma en ningún tiempo, la eternidad es inmortal. Podría firmarse que el tiempo son los aquellos que se conocen como pasado, presente y futuro, peor en realidad para San Agustín hablar de esta manera referente al tiempo no es la correcta; él va a decir que porque hablar de “tiempo pasado”, si lo pasado ya no existe, es decir, aquello que sucedió, ya no es, ya no está, por ende no existe; y hablar de futuro sería un adelantarnos al mañana sin tener certeza de; entonces podríamos decir que si el tiempo no es ni pasado ni futuro, es el presente pero el presente no puede ser el tiempo por el hecho de que está dejando de ser. “La Palabra de Dios, entonces, no es como las palabras del hombre; nunca tuvo comienzo o fin, ni nunca sonó o se extinguió, al contrario, mora por siempre en silencio completo. Por siempre fue pronunciada y lo será eternamente” (De Hipona, 1979, p. 249).

Dios es el gran creador del tiempo, porque a su voluntad vuelan los momentos, porque antes del tiempo no había tiempo para realizar algo, creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo. Antes del tiempo no había tiempo, Dios es el gran creador del tiempo, porque creó el tiempo en la eternidad porque la eternidad no es tiempo, la expresión Dios está presente en su sentir, porque a su voluntad vuelan los momentos.

El tiempo es donde está la presencia eterna de Dios, por lo tanto, de la eternidad surge el tiempo como obra del Dios eterno, el tiempo es producto del cambio, porque cuya causa o razón de ser está en dejar de ser el tiempo para ser tiempo necesita cambiar por lo que para que se manifieste el presente tiene que estar inspirado en el futuro el presente se convierte en pasado porque si no lo hace este ya no es tiempo y se convertiría en eternidad, el tiempo existe en la transformación del presente a pasado donde causa y razón está en dejar de ser o en la transformación.

La luz del sol, genera la existencia de los tiempos; lo que se dice y lo que existe, lo que está por venir y lo que es ya pasado que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella no existan, el movimiento de los astros: el sol, que da origen al presente para predecir el futuro que no puede ser visto y que se manifiesta en el tiempo presente, donde se incluyen los tres presentes de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras.

Todo pasa porque se manifiesta la presencia del tiempo, porque si no pasa, no sería tiempo sino eternidad, solo Dios es el mismo y sus años no pasan, el tiempo transcurre, por eso es tiempo, porque no pueden estar presentes los años, si el tiempo pasa ya estamos en el segundo tiempo y el tercer tiempo que está por venir es futuro.

La presencia del tiempo, donde el pretérito y el futuro ya no son, el primero ya no existe y el segundo que está por venir no lo conocemos y por lo tanto no sabemos de su existencia, el tiempo para ser tal necesita cambiar como el presente que se transforma en pasado, donde su razón de ser ha dejado de ser, el tiempo para que sea tiempo tiene que dejar de ser, el tiempo es obra de Dios, pero el tiempo presente no puede ser largo porque inmediatamente pasa y se convierte en pasado.

La relación del tiempo con nuestras vidas se basa en la existencia del tiempo, sino en cuanto tiende a no ser, este es el tiempo el que pasa, por lo tanto, nuestra vida tiene que ver con el paso del tiempo porque sentimos y medimos las duraciones del tiempo, las maravillas del señor eterno, de su ley desde el principio, en que hizo el cielo y la tierra, hasta el reino de tu santa ciudad, contigo perdurable, es la eternidad. Tu hoy es la eternidad; tú hiciste todos los tiempos y tú eres antes de todos ellos; porque hubo un tiempo en que no había tiempo.

El tiempo para ser tiempo tiene que pasar, porque el tiempo no puede quedarse en el mismo tiempo, porque entonces sería eternidad, la eternidad es la inmovilidad, de estar siempre de la misma manera, no así el tiempo que tiene que transformarse en presente, pasado o futuro, por eso el tiempo es una imagen de la eternidad, no existen los cambios, siempre se es el mismo, los años

no mueren, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer, la eternidad es perdurable, no se transforma en ningún tiempo, la eternidad es inmortal.

2.4.- Descripción del tiempo en el texto la Suma Teológica

Si el mundo ha existido siempre o comenzó en algún momento temporal no tiene respuesta para la filosofía, pero desde la fe se cierra la cuestión, la forma de reflexionar acerca del tiempo es cuando sabemos que no seremos eternos, porque nuestras vidas tienen un tiempo de duración.

El tiempo es la medida propia de los entes corpóreos, sujetos al movimiento, como son todos los entes que componen el universo visible, el evo es la duración propia de las criaturas espirituales, como los ángeles y las almas humanas separadas del cuerpo.

La eternidad es la posesión total simultánea y perfecta de la vida interminable, definición de Boecio que Santo Tomas de Aquino incorpora a su síntesis teológica, la eternidad del mundo y la creación del mundo no repugnan entre sí, pero no se puede demostrar la eternidad del mundo, ni tampoco su temporalidad.

Dice Santo Tomas desde el conocimiento deductivo se llega al conocimiento inductivo, usando premisas para encontrar una afirmación universal, por eso el tiempo no es más que un número del movimiento:

Así como llegamos al conocimiento de lo simple partiendo de lo compuesto, así también llegamos al conocimiento de eternidad partiendo del tiempo, que no es más que el número de movimiento según el antes y el después. (De Aquino, 1989, p.10).

El antes y después del movimiento dan origen al a tiempo, por eso el tiempo no es más que un número:

Como en todo movimiento hay sucesión, y una de sus partes viene después de la otra, contando el antes y el después del movimiento, conseguimos la noción de tiempo, que no es más que el número de lo anterior y de lo posterior en el movimiento. (De Aquino, 1989, p. 10).

El antes y el después en el tiempo no se distingue porque el tiempo no se detiene: “en cambio, en lo que carece de movimiento no es posible distinguir un antes y un después, ya que siempre está del mismo modo” (De Aquino, 1989, p. 10).

El numerar lo anterior y lo posterior da origen al tiempo que se encuentra en movimiento, así surge la eternidad donde la uniformidad del movimiento permite su creación:

Así, pues, como el concepto de tiempo consiste en la numeración de lo anterior y de lo posterior en el movimiento, así el concepto de eternidad consiste en la concepción de la uniformidad de lo que está absolutamente exento de movimiento. (De Aquino, 1989, p. 10).

El tiempo tiene principio y fin, puede medirse, mientras que en la eternidad no existe la medida: “además, se dice que son cronometrables aquellas cosas que en el tiempo tienen principio y fin, como consta en el IV Physic” (De Aquino, 1989, p. 10).

El movimiento siempre tiene un inicio y un final, siempre existe la sucesión, en tanto que en la eternidad no existe el movimiento y por lo tanto la eternidad es inmutable: “esto es así porque en todo lo que se mueve hay algún principio y algún final; mientras que, en lo completamente inmutable, como no hay sucesión, tampoco puede haber principio ni fin” (De Aquino, 1989, p. 10).

La eternidad interminable (primer principio) no tiene inicio ni fin: “así, pues, entendemos la eternidad partiendo de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin a lo cual se refiere el término”. (De Aquino, 1989, p. 10).

La eternidad no tiene sucesión porque es un proceso simultáneo, es decir se presenta al mismo tiempo sin un inicio ni un final y permanece para siempre: “el segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, esto es, siendo toda ella simultaneidad”. (De Aquino, 1989, p. 43).

Dios es lo anterior y lo posterior, porque la eternidad no tiene anterior ni posterior, donde reina el Señor:

Lo que es anterior y posterior a la eternidad no puede ser medido por la eternidad. Pero Dios es anterior a la eternidad, tal como se dice en el libro De Causis; y posterior a la eternidad, como se dice en Ex 15,18: El Señor reinará eternamente y aún más. Luego a Dios no le corresponde ser eterno. (De Aquino, 1989).

La eternidad es el espacio de Dios, porque Dios es eterno al él no le corresponde ser medido: “la eternidad es una cierta medida. Pero a Dios no le corresponde ser medido. Luego no le compete ser eterno”. (De Aquino, 1989, p. 43).

En la eternidad no hay tiempo presente, pasado o futuro; la eternidad es totalidad simultánea, la eternidad es de Dios:

En la eternidad no hay presente, pasado ni futuro, ya que es totalidad simultánea, como quedó dicho (a.1). Pero en la Escritura se dicen de Dios cosas en presente, pasado y futuro. Luego Dios no es eterno. (De Aquino, 1989, p. 43).

Por ello el concepto del tiempo procede de la eternidad, como a la misma vez el tiempo se deriva del movimiento: “el concepto de eternidad se deriva de la inmutabilidad, como el de tiempo del movimiento, según ha quedado dicho (a.1)” (De Aquino, 1989, p. 43).

Dios es lo más inmutable, él tiene la categoría del grado máximo porque es el eterno, él es la misma eternidad: “como quiera que Dios es lo más inmutable, a él le corresponde en grado máximo ser eterno. No sólo es eterno, sino que es su misma eternidad” (De Aquino, 1989, p.43).

Por otra parte, ninguna otra cosa es su propia duración, porque ninguna es su propio ser. Dios es su mismo ser uniforme. Por lo cual, lo mismo que es su esencia, así también es su eternidad:

La respuesta a esta objeción resulta evidente después de lo dicho. Pues, decir que Dios existe antes de la eternidad, se entiende que se trata de la eternidad participada

en las criaturas inmateriales. De ahí que en el mismo texto se diga que la inteligencia se equipara a la eternidad. (De Aquino, 1989, p. 43).

La eternidad del Señor no tiene medida, no tiene fin establecido por el tiempo:

Lo que dice en el Éxodo (16,18): El Señor reinará eternamente y aún más, según otra versión, allí eterno es igual a siglo. Por eso se dice que reinará aún más porque su reino dura más que cualquier siglo, es decir, más que cualquier duración establecida. (De Aquino, 1989, p.43).

La totalidad simultánea es el espacio del reino de Dios, porque Dios es eternidad:

El siglo no es más que el período de duración de una cosa, como se dice en el libro I De caelo. También se dice que reinará eternamente y aún más, porque, de existir algo que siempre hubiese sido, como el movimiento del cielo según algunos filósofos, sin embargo, Dios reinará aún más en cuanto que su reino es totalidad simultánea. (De Aquino, 1989. p. 43).

Dios es inmutable, Dios es eternidad porque de la eternidad derivaba de la inmutabilidad: “verdadera y propiamente sólo en Dios está la eternidad. Porque, tal como se dijo (a.1), la eternidad deriva de la inmutabilidad, y sólo Dios es completamente inmutable, como quedó demostrado (q.9 a.2)” (De Aquino, 1989, p. 43).

Pero no nada más Dios es inmutable seres que obtienen de Dios la inmutabilidad, y por lo tanto ni dejarán de existir: “sin embargo, en la medida en que algunos participan de su inmutabilidad participan también de su eternidad. Por otra parte, hay seres que obtienen de Dios la inmutabilidad, pues no dejarán de existir” (De Aquino, 1989, p. 43).

No podemos decir que la tierra es eterna, porque no sabemos su fin: “así, Eclo 1,4 dice que la tierra permanece eternamente. Hay algunas cosas que, por su duración, la Escritura también las llama eternas, aunque sean corruptibles” (De Aquino, 1989, p.43).

La sagrada escritura participa de mayor grado de la eternidad, como participan los ángeles y los santos:

Así, el Sal 75,5 dice: montes eternos; y en Dt 33,15: collados eternos. Otros participan en mayor grado del concepto de eternidad por ser inmutables en cuanto al ser y también en cuanto a la operación, como ocurre en los ángeles y en los santos que ya gozan de la palabra, porque por lo que respecta a la contemplación de la palabra, en los santos no hay pensamientos cambiables, como dice Agustín en XV De Trin. De ahí que, de quienes contemplan a Dios, se diga que tienen la vida eterna, siguiendo aquello de Jn 17,3: Esta es la vida eterna, que conozcan, etcétera (De Aquino, 1989, p. 44).

Por lo tanto, el tiempo y la eternidad no son lo mismo, porque la eternidad no tiene principio ni fin: “es evidente que el tiempo y la eternidad no son lo mismo. El fundamento de su diversidad consiste para algunos en que la eternidad no tiene ni principio ni fin, mientras que el tiempo sí tiene principio y fin” (De Aquino, 1989, p.44).

La eternidad no tiene ni principio ni fin, es decir esto no es intencional sino una casualidad, por lo tanto, se mantendría la diferencia entre eternidad y tiempo:

Pero es ésta una diferencia accidental, no esencial, porque, aun considerando que el tiempo no hubiese tenido principio ni fuera a tener fin, como sostienen quienes tienen por eterno el movimiento del cielo, aún se mantendría la diferencia entre eternidad y tiempo, como dice Boecio en el libro de consolat. (De Aquino, 1989, p. 44).

La eternidad es totalidad simultánea, situación que no se encuentra en el tiempo, porque la eternidad es la medida del existir permanente:

Porque la eternidad es totalidad simultánea, cosa que no le corresponde al tiempo; puesto que la eternidad es la medida del existir permanente, mientras que el tiempo lo es del movimiento, sin embargo, si la anterior diferencia la aplicamos a lo

medido, pero no a las medidas, nos encontramos con otra fuerza argumental; pues con el tiempo se mide sólo lo que en el tiempo tiene principio y fin, como se dice en el iv physic. (De Aquino, 1989, p. 45).

El tiempo mide solo lo que tiene principio y fin, mientras que la eternidad, dura siempre, es decir el infinito no es medible: “de ahí que, si el movimiento del cielo durara siempre, el tiempo no se mediría por su duración total, pues lo infinito no es medible; pero sí podría medirse alguna rotación que en el tiempo tiene principio y fin” (De Aquino, 1989, p. 45).

Sin embargo, existen otros argumentos basados en la potencia del principio y fin: “sin embargo, puede haber otra razón argumental por parte de estas medidas, si se toma el fin y el principio en cuanto potencia” (De Aquino, 1989, p.45).

El día y la noche tiene un principio y un fin, el año etcétera, permite identificar que el tiempo tiene una duración, es medible: “porque, aun considerando que el tiempo siempre dure, sin embargo, es posible señalar en el tiempo el principio y el fin siempre que tomemos alguna de sus partes, como, por ejemplo, decimos principio y fin del día o del año” (De Aquino, 1989, p.45).

Mientras que la eternidad no tiene principio y fin porque es totalidad simultánea en tanto que el tiempo no lo es, porque la eternidad es un evo; es una duración de tiempo sin término: “y esto no es aplicable a la eternidad, sin embargo, estas diferencias presuponen lo que es la diferencia en sí misma, es decir, que la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no” (De Aquino, 1989, p.45).

El evo, pues es intermedio entre la eternidad y el tiempo, porque el evo tiene principio, pero no tiene fin:

El evo se diferencia del tiempo y de la eternidad como un medio entre ambos, hay algunos que establecen la diferencia diciendo: la eternidad no tiene ni principio ni fin; el evo tiene principio, pero no fin; el tiempo tiene principio y fin, pero se trata de una diferencia accidental, como quedó dicho (a.4). (De Aquino, 1989, p. 45).

Entonces el evo es el que designa al tiempo, porque es intermedio y marca su nacimiento: “Porque si el evo fue y siempre será, según dicen algunos, o dejara de ser porque Dios puede determinarlo, aun así, se distinguiría la perpetuidad del tiempo y de la eternidad. (De Aquino, 1989, p. 45).

Entonces: la eternidad, el evo y el tiempo, pertenecen a una misma familia o a un mismo campo semántico, por lo tanto, la eternidad no se mide, el tiempo es mediable y genera la antigüedad, el evo no tiene antigüedad, así como tampoco nada nuevo:

Otros sitúan la diferencia de estas tres cosas diciendo que la eternidad no tiene antes ni después; el tiempo tiene antes y después con novedad y antigüedad; el evo tiene antes y después sin novedad ni antigüedad, pero esta distribución es contradictoria, resultando evidente si se le aplica la misma medida de la novedad y la antigüedad. Porque, así como el antes y el después no son simultáneos, si el evo tiene antes y después es necesario que, concluida una parte del evo, sea sustituida por otra parte y, de este modo, se introduce la novedad en el evo como sucede en el tiempo. (De Aquino, 1989, p. 46).

Entonces estas diferencias distinguen la eternidad, el tiempo y el evo, entonces el tiempo es una mutabilidad de la eternidad:

Si esta diferencia, en vez de aplicarla a la medida la aplicamos a lo medido, los inconvenientes permanecen, pues si las cosas temporales envejecen con el tiempo, la razón está en que son mutables; y precisamente por la mutabilidad de lo medido hay antes y después en la medida esto se observa en el *iv physic*. (De Aquino, 1989, p. 46).

Mientras que el evo no muta: “por lo tanto, si el mismo evo no está sometido a la novedad o antigüedad, la razón se encontrará en el hecho de ser intransmutable; por eso en su medida no habrá antes y después” (De Aquino, 1989, p. 46).

La eternidad es la medida de Dios, el ser que está sometido al cambio es la medida del tiempo:

Consecuentemente, hay que decir: como quiera que la eternidad es la medida del ser permanente, cuanto más se aleja algo de la permanencia del ser, tanto más se aleja de la eternidad hay ciertas cosas que se alejan tanto de la permanencia del ser, que su ser está sometido al cambio, o es el mismo cambio, por eso son medidos con el tiempo. (De Aquino, 1989, p. 47).

El movimiento tiene novedades y antigüedad y en el habitan la medida del ser no permanente: “esto es lo propio de todo movimiento y también lo propio de todos los seres corruptibles” (De Aquino, 1989, p.47).

Todos los seres se someten al cambio: acto o bien en potencia:

Por otra parte, hay seres que se alejan mucho menos de la permanencia en el ser, porque su ser no está sometido al cambio, ni es el mismo cambio; sin embargo, de algún modo tienen el cambio, bien en acto, bien en potencia. (De Aquino, 1989, p. 47).

Los cuerpos celestes tienen una sustancia intransferible, donde ocupan un lugar: “esto es lo propio de los cuerpos celestes cuyo ser sustancial es intransmutable, sin embargo, su ser intransmutable está sometido a la ocupación de un lugar” (De Aquino, 1989, p. 47).

Los ángeles tienen un ser intransmutable, porque está sometido al evo, que es el medio entre la eternidad y el tiempo en cambio, el ser medido por la eternidad no es mutable ni está sometido a la mutabilidad:

Algo parecido pasa con los ángeles, que tienen ser intransmutable sometido a la mutabilidad de la elección, algo propio de su naturaleza, por eso, pueden cambiar con respecto a su elección, pensamiento, afecto y lugar y pueden ser medidos por el evo, que es el medio entre la eternidad y el tiempo en cambio, el ser medido por la eternidad no es mutable ni está sometido a la mutabilidad. (De Aquino, 1989, p.52).

El tiempo tiene antes y después, el evo no lo tiene, aunque el evo también es tiempo, pero sin término: “así, pues, el tiempo tiene antes y después; el evo no tiene antes ni después, pero le son aplicables; la eternidad no tiene antes ni después ni le son aplicables” (De Aquino, 1989, p. 52).

Pero si el evo no tiene término, ¿porqué el evo no es eternidad? “Sobre el particular hay una doble opinión. Unos dicen que hay un solo evo; otros, que hay muchos evos” (De Aquino, 1989, p.46).

Lo temporal está sometido a la misma medida del tiempo, por lo cual hay un número para todo lo que se enumera, pues, como dice el Filósofo, el tiempo es número:

Para saber qué opinión es la más aceptable, ambas tienen que ser consideradas desde la unidad del tiempo, pues llegamos al conocimiento de lo espiritual a través de lo corporal. Unos dicen que todo lo temporal está sometido a la misma medida del tiempo, por lo cual hay un número para todo lo que se enumera, pues, como dice el Filósofo, el tiempo es número. (De Aquino, 1989, p.48).

El tiempo no es número porque entonces diríamos número en vez de tiempo, pero el número existe en la enumeración: “pero esta razón no es suficiente; porque el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado” (De Aquino, 1989, p. 43).

Por eso es continuo porque continúa en la enumeración, por eso en lo enumerado los números son distintos:

En caso contrario no sería continuo, pues diez barras de pan tienen continuidad, pero no por el número, sino por lo enumerado. De ahí que el número que se da en lo enumerado no sea el mismo en todos, sino distinto en lo que no es idéntico. (De Aquino, 1989, p. 43).

Como principio la eternidad para separarse del tiempo consiste en la duración, el tiempo tiene corta o larga duración mientras que la eternidad tiene duración interminable:

Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la unidad de la eternidad. Así, todas las duraciones son una si se considera su principio; pero en realidad son muchas si se considera la diversidad existente recibida por la duración que les imprime el influjo del primer principio. (De Aquino, 1989, p. 43).

El tiempo está sujeto al movimiento y que tiene como medida el tiempo: “otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la materia prima, que es el primer sujeto del movimiento cuya medida es el tiempo” (De Aquino, 1989, p. 43).

Movimiento, continuo, duración, pertenecen a la unidad del principio de la eternidad:

Estas tres consideraciones resultan insuficientes al parecer, porque todo aquello cuya unidad depende de su sujeto o de su principio, máxime si éste es lejano, no es una unidad absoluta, sino sólo en cierto modo. La razón de la unidad del tiempo es la unidad del primer motor, que, por ser absolutamente simple, es la medida de todos los demás, como se dice en X Metaphys. (De Aquino, 1989, p.46).

El tiempo tiene relación con el movimiento como el accidente con el sujeto: “de este modo, el tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad” (De Aquino, 1989, p. 46).

La unidad integrada al accidente con el sujeto se iguala a la relación entre la medida y lo medido:

Con otros movimientos su relación es igual a la existente entre medida y medido, por lo cual, al multiplicarse aquellos, no lo hace éste, ya que una medida independiente de lo medido puede medir muchas cosas. Aceptado esto, hay que tener presente que, con respecto a las sustancias espirituales, hubo una doble opinión. (De Aquino, 1989, p. 46).

Todas las sustancias espirituales dependen de Dios:

Algunos, como Orígenes, dijeron que todas procedían de Dios con cierta igualdad; otros, que sólo algunas. Otros, por su parte, dijeron que todas las sustancias espirituales procedían de Dios en cierto grado y orden. Este parece ser el sentir de Dionisio cuando dice, en el c.10 De Cael Hier. (De Aquino, 1989, p. 46).

Las sustancias espirituales tienen el mismo orden que los ángeles las primeras, las intermedias y las últimas:

Que entre las sustancias espirituales están las primeras, las intermedias y las últimas. Esto se da en el mismo orden de los ángeles. Así, pues, según la primera opinión, hay que decir que hay muchos evos, puesto que hay muchos seres perpetuos primeros, ya que son iguales. Según la segunda opinión, hay que decir que sólo hay un evo, porque si cada cosa se mide por lo más simple en su género, el ser de todo evo se medirá por el del primer ser perpetuo, que tanto más simple será cuanto más anterior sea. Este es el parecer expresado en X Metaphys. (De Aquino, 1989, p. 46).

El evo solo es uno y no varios evos: “como quiera que esta segunda opinión parece ser la más verdadera, como se demostrará más adelante (q.47 a.2; q.50 a.4), en la presente cuestión sostenemos que hay un solo evo” (De Aquino, 1989, p.46).

Llegamos al conocimiento de lo espiritual a través de lo corporal, por ello el tiempo también es unidad:

Sobre el particular hay una doble opinión. Unos dicen que hay un solo evo; otros, que hay muchos evos. Para saber qué opinión es la más aceptable, ambas tienen que ser consideradas desde la unidad del tiempo, pues llegamos al conocimiento de lo espiritual a través de lo corporal. (De Aquino, 1989, p. 46).

Pero el tiempo es número porque para ser tiempo tiene que someterse a la medida: “Unos dicen que todo lo temporal está sometido a la misma medida del tiempo, por lo cual hay un número para todo lo que se enumera, pues, como dice el Filósofo, el tiempo es número” (De Aquino, 1989, p.47).

El tiempo es algo existente en lo enumerado por lo tanto el tiempo no es número, pues si fuera número no sería continuo, su continuidad está en lo enumerado:

Pero esta razón no es suficiente; porque el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado. En caso contrario no sería continuo, pues diez barras de pan tienen continuidad, pero no por el número, sino por lo enumerado (De Aquino, 1989, p.46).

Lo enumerado existe la continuidad y por lo tanto el número de la continuidad nunca es idéntico: “de ahí que el número que se da en lo enumerado no sea el mismo en todos, sino distinto en lo que no es idéntico” (De Aquino, 1989, p.46).

Todas las duraciones son muchas si se considera la diversidad existente recibida por la duración que les imprime el influjo del primer principio:

Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la unidad de la eternidad. Así, todas las duraciones son una si se considera su principio; pero en realidad son muchas si se considera la diversidad existente recibida por la duración que les imprime el influjo del primer principio. (De Aquino, 1989, p. 46).

La causa de unidad del tiempo, desde la continuidad que le da la característica del movimiento: “otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la materia prima, que es el primer sujeto del movimiento cuya medida es el tiempo (De Aquino, 1989, p. 46).

Pero estas características resultan insuficientes porque no es una unidad absoluta: “estas tres consideraciones resultan insuficientes al parecer, porque todo aquello cuya unidad depende de su sujeto o de su principio, máxime si éste es lejano, no es una unidad absoluta, sino sólo en cierto modo” (De Aquino, 1989, p. 46).

La unidad del tiempo, es la medida de todos los demás, relacionándose de esta manera con el accidente que es el sujeto, y así recibe de él la unidad:

La razón de la unidad del tiempo es la unidad del primer motor, que, por ser absolutamente simple, es la medida de todos los demás, como se dice en X Metaphys. De este modo, el tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad. (De Aquino, 1989, p. 46).

La relación entre medida y medido, se genera una medida independiente obtenida de estos dos factores: “con otros movimientos su relación es igual a la existente entre medida y medido, por lo cual, al multiplicarse aquellos, no lo hace éste, ya que una medida independiente de lo medido puede medir muchas cosas (De Aquino, 1989, p.46).

Las sustancias espirituales proceden de Dios en las mismas condiciones de igualdad: “aceptado esto, hay que tener presente que, con respecto a las sustancias espirituales, hubouna doble opinión. Algunos, como Orígenes, dijeron que todas procedían de Dios con cierta igualdad; otros, que sólo algunas” (De Aquino, 1989, p. 46).

Otros dicen que las sustancias espirituales proceden de Dios en cierto grado y orden: “otros, por su parte, dijeron que todas las sustancias espirituales procedían de Dios en cierto grado y orden. Este parece ser el sentir de Dionisio cuando dice, en el c.10 De Cael Hier (De Aquino, 1989, p.46).

Las sustancias espirituales los ángeles conservan el mismo orden; las primeras, las intermedias y las últimas: “que entre las sustancias espirituales están las primeras, las intermedias y las últimas. Esto se da en el mismo orden de los ángeles” (De Aquino, 1989, p. 46).

De esta manera se desprende la opinión que no es solo un evo sino muchos: “así, pues, según la primera opinión, hay que decir que hay muchos evos, puesto que hay muchos seres perpetuos primeros, ya que son iguales” (De Aquino, 1989, p. 46).

La segunda opinión que se acepta como la más verdadera, acepta la existencia de solo un evo porque se medirá por el primer ser perpetuo y será más simple entre más anterior sea:

Según la segunda opinión, hay que decir que sólo hay un evo, porque si cada cosa se mide por lo más simple en su género, el ser de todo evo se medirá por el del primer ser perpetuo, que tanto más simple será cuanto más anterior sea. Este es el parecer expresado en X Metaphys. Como quiera que esta segunda opinión parece ser la más verdadera, como se demostrará más adelante (q.47 a.2; q.50 a.4), en la presente cuestión sostenemos que hay un solo evo (De Aquino, 1989, p.46).

2.5.- Análisis del tiempo en el texto la Suma Teológica

A continuación, se realiza el análisis utilizando la Tabla 22 que permite partir las descripciones para categorizarlas y hacer la respues al planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Tabla 22

Elementos de análisis en el texto la Suma Teológica sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	<p>“Lo que es anterior y posterior a la eternidad no puede ser medido por la eternidad. Pero Dios es anterior a la eternidad, tal como se dice en el libro De Causis; y posterior a la eternidad, como se dice en Ex 15,18: El Señor reinará eternamente y aún más. Luego a Dios no le corresponde ser eterno” “Además, se dice que son cronometrables aquellas cosas que en el tiempo tienen principio y fin, como consta en el IV Physic” “Lo que dice en el Éxodo (16,18): El Señor reinará eternamente y aún más, según otra versión, allí eterno es igual a siglo. Por eso se dice que reinará aún</p>	<p>Lo que es anterior y posterior a la eternidad no puede ser medido por la eternidad.</p> <p>El tiempo tienen principio y fin.</p>

más porque su reino dura más que cualquier siglo, es decir, más que cualquier duración establecida” (De Aquino, 1989, p. 35-43).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación del texto: Dios que es eterno crea a la eternidad y la eternidad crea al tiempo, por lo que el tiempo es nacido de la eternidad, porque la eternidad, es creada por Dios antes que el tiempo.

Se utiliza la Tabla 23 para hacer el análisis y obtener núcleos conceptuales que guían la categorización conceptual para dar respuesta al planteamiento ¿Qué es el tiempo? Y así acercarse a la concepción que Santo Tomás de Aquino tiene del tiempo.

Tabla 23

Elementos de análisis en el texto la Suma Teológica sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos conceptuales
¿Qué es el tiempo?	<p><i>“Así, pues, como el concepto de tiempo consiste en la numeración de lo anterior y de lo posterior en el movimiento, así el concepto de eternidad consiste en la concepción de la uniformidad de lo que está absolutamente exento de movimiento”</i></p> <p><i>“Es evidente que el tiempo y la eternidad no son lo mismo. El fundamento de su diversidad consiste para algunos en que la eternidad no tiene ni principio ni fin, mientras que el tiempo sí tiene</i></p>	<p>La numeración de lo anterior y de lo posterior.</p> <p>El concepto de eternidad consiste en la concepción de la uniformidad de lo que está absolutamente exento de movimiento.</p> <p>Es evidente que el tiempo y la eternidad no son lo mismo.</p>

principio y fin” “Pero es ésta una diferencia accidental, no esencial, porque, aun considerando que el tiempo no hubiese tenido principio ni fuera a tener fin, como sostienen quienes tienen por eterno el movimiento del cielo, aún se mantendría la diferencia entre eternidad y tiempo, como dice Boecio en el libro de consolatio” “Sin embargo, puede haber otra razón argumental por parte de estas medidas, si se toma el fin y el principio en cuanto potencia” “Porque, aun considerando que el tiempo siempre dure, sin embargo, es posible señalar en el tiempo el principio y el fin siempre que tomemos alguna de sus partes, como, por ejemplo, decimos principio y fin del día o del año” “y esto no es aplicable a la eternidad, sin embargo, estas diferencias presuponen lo que es la diferencia en sí misma, es decir, que la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no” “Por lo tanto, si el mismo evo no está sometido a la novedad o antigüedad, la razón se encontrará en el hecho de ser intransmutable; por eso en su

La eternidad no tiene ni principio ni fin.

Mientras que el tiempo sí tiene principio y fin.

Si se toma el fin y el principio en cuanto potencia.

Señalar en el tiempo el principio y el fin.

Decimos principio y fin del día o del año.

medida no habrá antes y después” “consecuentemente, hay que decir: como quiera que la eternidad es la medida del ser permanente, cuanto más se aleja algo de la permanencia del ser, tanto más se aleja de la eternidad hay ciertas cosas que se alejan tanto de la permanencia del ser, que su ser está sometido al cambio, o es el mismo cambio, por eso son medidos con el tiempo” (De Aquino, 1989, p.44).

Que la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no.

El evo no está sometido a la novedad o antigüedad, la razón se encontrará en el hecho de ser intransmutable; por eso en su medida no habrá antes y después.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la eternidad es totalidad simultánea, por lo que el tiempo y la eternidad no son lo mismo, la uniformidad de la eternidad, está exenta de movimiento da nacimiento a al tiempo porque el tiempo que tiene principio y fin porque su ser está sometido al cambio, diferencia accidental entre el tiempo y la eternidad, la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no lo es, la eternidad es intransmutable.

La Tabla 24 que a continuacion se presenta permite ser utilizada para categorizar las ideas y sumarse a la concepción que Santo Tomas de Aquino manifiesta en relacuion al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 24

Elementos de análisis en el en el texto la suma Teologica sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál es la naturaleza del tiempo?	“Como en todo movimiento hay sucesión, y una de sus partes viene después de la otra, contando el antes y el después del	Movimiento. Contando el antes y el después del movimiento,

<i>movimiento, conseguimos la noción de tiempo, que no es más que el número de lo anterior y de lo posterior en el movimiento” “En cambio, en lo que carece de movimiento no es posible distinguir un antes y un después, ya que siempre está del mismo modo” (De quino, 1989, p. 10).</i>	conseguimos la noción del tiempo. En lo que carece de movimiento no es posible distinguir un antes y un después.
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la naturaleza del tiempo es el movimiento este es su origen, porque el movimiento genera sucesiones, donde una viene después de la otra, entonces el tiempo es generado por la naturaleza del movimiento, porque el antes y el después no es otra cosa que la sucesión del movimiento, para conseguir la noción de tiempo, generándose de lo anterior a lo posterior.

En la Tabla 25 que a continuación se presenta permite realizarse el análisis de las descripciones de los textos dnde Santo Tomas de Aquino responde al planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Tabla 25

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<i>“De ahí que, si el movimiento del cielo durara siempre, el tiempo no se mediría por su duración total, pues lo infinito no es medible; pero sí podría medirse alguna rotación que en el tiempo tiene principio y fin” “otros sitúan la diferencia de estas tres cosas diciendo que la eternidad no tiene antes ni después; el</i>	Lo infinito no es medible.

tiempo tiene antes y después con novedad y antigüedad; el evo tiene antes y después sin novedad ni antigüedad, pero esta distribución es contradictoria, resultando evidente si se le aplica la misma medida de la novedad y la antigüedad. porque, así como el antes y el después no son simultáneos, si el evo tiene antes y después es necesario que, concluida una parte del evo, sea sustituida por otra parte y, de este modo, se introduce la novedad en el evo como sucede en el tiempo” “si esta diferencia, en vez de aplicarla a la medida la aplicamos a lo medido, los inconvenientes permanecen, pues si las cosas temporales envejecen con el tiempo, la razón está en que son mutables; y precisamente por la mutabilidad de lo medido hay antes y después en la medida esto se observa en el iv physic” “Esto es lo propio de todo movimiento y también lo propio de todos los seres corruptibles” “Por otra parte, hay seres que se alejan mucho menos de la permanencia en el ser, porque su ser no está sometido al cambio, ni es el mismo cambio; sin embargo, de algún modo tienen el cambio, bien en acto, bien en potencia” “Unos dicen que todo lo temporal está sometido a la misma medida del tiempo, por lo cual hay un número para todo lo que se enumera, pues, como dice el Filósofo, el tiempo es número ”“Pero esta razón no es

La eternidad no tiene antes ni después.

La novedad en el evo.

Las cosas temporales envejecen.

<p><i>suficiente; porque el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado. En caso contrario no sería continuo, pues diez barras de pan tienen continuidad, pero no por el número, sino por lo enumerado” “De ahí que el número que se da en lo enumerado no sea el mismo en todos, sino distinto en lo que no es idéntico” “Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la unidad de la eternidad. Así, todas las duraciones son una si se considera su principio; pero en realidad son muchas si se considera la diversidad existente recibida por la duración que les imprime el influjo del primer principio” “Estas tres consideraciones resultan insuficientes al parecer, porque todo aquello cuya unidad depende de su sujeto o de su principio, máxime si éste es lejano, no es una unidad absoluta, sino sólo en cierto modo” (De Aquino, 1989, p.43-45).</i></p>	<p>Su ser no está sometido al cambio.</p> <p>Lo temporal está sometido a la misma medida.</p> <p>Distinto en lo que no es idéntico.</p> <p>La unidad de la eternidad.</p> <p>Unidad absoluta.</p>
---	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el movimiento del cielo dura para siempre, es continuo donde el movimiento genera el cambio en acto o en potencia, el tiempo transcurre con el movimiento, se mide con la rotación y la medida es el tiempo por lo tanto las cosas temporales envejecen y mueren, el movimiento es continuo, por eso el tiempo se convierte en algo existente de lo enumerado.

La Tabla 26 que a continuación se presenta permite realizar el análisis de las descripciones que dan origen al análisis en cuanto al planteamiento de ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 26

Elementos de análisis en el texto la Suma Teológica sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p><i>“Así como llegamos al conocimiento de lo simple partiendo de lo compuesto, así también llegamos al conocimiento de eternidad partiendo del tiempo, que no es más que el número de movimiento según el antes y el después” “Como en todo movimiento hay sucesión, y una de sus partes viene después de la otra, contando el antes y el después del movimiento, conseguimos la noción de tiempo, que no es más que el número de lo anterior y de lo posterior en el movimiento” “En cambio, en lo que carece de movimiento no es posible distinguir un antes y un después, ya que siempre está del mismo modo” “Así, pues, como el concepto de tiempo consiste en la numeración de lo anterior y de lo posterior en el movimiento, así el concepto de eternidad consiste en la concepción de la uniformidad de lo que está absolutamente exento de movimiento” “Además, se dice que son cronometrables aquellas cosas que en el tiempo tienen principio y fin, como consta en el IV Physic” “Esto es así porque en todo lo que se mueve hay algún principio y algún final; mientras que, en lo completamente inmutable, como no hay sucesión, tampoco</i></p>	<p>Conocimiento de los imple. Conocimiento de lo compuesto. Conocimiento de la eternidad. El movimiento tiene sucesión. Contando antes y después del movimiento concebirlos la noción del tiempo. Lo que carece de movimiento no permite distinguir el antes y el después. El concepto de tiempo consistente numeración. El concepto de eternidad no tiene que ver nada con el movimiento.</p>

	<p><i>puede haber principio ni fin” “Así, pues, entendemos la eternidad partiendo de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin (a lo cual se refiere el término” “El segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, esto es, siendo toda ella simultaneidad” (De Aquino, 1989, p. 10).</i></p>	<p>En el movimiento las cosas tienen principio y fin.</p> <p>Lo que se mueve hay algún principio y algún final.</p> <p>La eternidad es interminable, el movimiento tiene principio y fin.</p>
--	--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: desde el conocimiento deductivo se llega al conocimiento inductivo, usando premisas para encontrar una afirmación universal, por eso el tiempo no es más que un número generado por el movimiento, porque el antes y después del movimiento dan origen al tiempo, por eso el tiempo no es más que un número, el antes y el después en el tiempo no se distingue porque el tiempo no se detiene, el numerar lo anterior y lo posterior da origen al tiempo que se encuentra en movimiento, así surge la eternidad donde la uniformidad del movimiento permite su creación, por lo que el tiempo tiene principio y fin, puede medirse, mientras que en la eternidad no existe la medida en el movimiento el antes y el después en el tiempo no se distingue porque el tiempo no se detiene, originado por el movimiento siempre tiene un inicio y un final, siempre existe la sucesión, en tanto que en la eternidad no existe el movimiento y por lo tanto la eternidad es inmutable “Esto es así porque en todo lo que se mueve hay algún principio y algún final; mientras que, en lo completamente inmutable, como no hay sucesión, tampoco puede haber principio ni fin” (De Aquino, 1989, p.44).

La Tabla 27 permite mostrar las descripciones y el análisis donde se obtienen los núcleos conceptuales de Santo Tomás de Aquino en relación al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Tabla 27

Elementos de análisis en el texto la Suma Teológica sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	<p>“Así como llegamos al conocimiento de lo simple partiendo de lo compuesto, así también llegamos al conocimiento de eternidad partiendo del tiempo, que no es más que el número de movimiento según el antes y el después” “Esto es así porque en todo lo que se mueve hay algún principio y algún final; mientras que, en lo completamente inmutable, como no hay sucesión, tampoco puede haber principio ni fin” “Así, pues, entendemos la eternidad partiendo de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin (a lo cual se refiere el término ” “El segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, esto es, siendo toda ella simultaneidad “La eternidad es una cierta medida. Pero a Dios no le corresponde ser medido. Luego no le compete ser eterno” “En la eternidad no hay presente, pasado ni futuro, ya que es totalidad simultánea, como quedó dicho (a.1). Pero en la Escritura se dicen de Dios cosas en presente, pasado y futuro. Luego Dios no es eterno” “El concepto</p>	<p>Llegamos al conocimiento de eternidad partiendo del tiempo.</p> <p>Todos lo que se mueve tiene algún principio y algún final.</p> <p>Mientras que, en lo completamente inmutable, como no hay sucesión, tampoco puede haber principio ni fin.</p> <p>La misma eternidad como carente de sucesión.</p> <p>La eternidad es una cierta medida.</p> <p>A Dios no le corresponde ser medido.</p> <p>Luego no le compete ser eterno.</p>

de eternidad se deriva de la inmutabilidad, como el de tiempo del movimiento, según ha quedado dicho (a.1) “Como quiera que Dios es lo más inmutable, a él le corresponde en grado máximo ser eterno. No sólo es eterno, sino que es su misma eternidad” “La respuesta a esta objeción resulta evidente después de lo dicho. Pues, decir que Dios existe antes de la eternidad, se entiende que se trata de la eternidad participada en las criaturas inmatriciales. De ahí que en el mismo texto se diga que la inteligencia se equipara a la eternidad” “El siglo no es más que el período de duración de una cosa, como se dice en el libro I De caelo. También se dice que reinará eternamente y aún más, porque, de existir algo que siempre hubiese sido, como el movimiento del cielo según algunos filósofos, sin embargo, Dios reinará aún más en cuanto que su reino es totalidad simultánea” “Verdadera y propiamente sólo en Dios está la eternidad. Porque, tal como se dijo (a.1), la eternidad deriva de la inmutabilidad, y sólo Dios es completamente inmutable, como quedó demostrado (q.9 a.2)” “Sin embargo, en la medida en que algunos

En la eternidad no hay presente, pasado ni futuro.

El concepto de eternidad se deriva de la inmutabilidad.

Dios es lo más inmutable, a él le corresponde en grado máximo ser eterno.

Pues, decir que Dios existe antes de la eternidad.

El siglo no es más que el período de duración de una cosa.

También se dice que reinará eternamente y aún más.

*participan de su inmutabilidad
participan también de su eternidad. Por
otra parte, hay seres que obtienen de
Dios la inmutabilidad, pues no dejarán
de existir” “Así, Eclo 1,4 dice que la
tierra permanece eternamente. Hay
algunas cosas que, por su duración, la
Escritura también las llama eternas,
aunque sean corruptibles” “Así, el Sal
75,5 dice: montes eternos; y en Dt
33,15: collados eternos. Otros
participan en mayor grado del concepto
de eternidad por ser inmutables en
cuanto al ser y también en cuanto a la
operación, como ocurre en los ángeles y
en los santos que ya gozan de la palabra,
porque por lo que respecta a la
contemplación de la palabra, en los
santos no hay pensamientos
cambiables, como dice Agustín en
XV De Trin. De ahí que, de quienes
contemplan a Dios, se diga que tienen la
vida eterna, siguiendo aquello de Jn
17,3: Esta es la vida eterna, que
conozcan, etcétera” “porque la
eternidad es totalidad simultánea, cosa
que no le corresponde al tiempo; puesto
que la eternidad es la medida del existir
permanente, mientras que el tiempo lo es
del movimiento, sin embargo, si la*

Dios reinará aún más en cuanto
que su reino es totalidad
simultánea.

Sin embargo, en la medida en
que algunos participan de su
inmutabilidad participan
también de su eternidad.

Otros participan en mayor
grado del concepto de eternidad
por ser inmutables en cuanto al
ser y también en cuanto a la
operación, como ocurre en los
ángeles y en los santos que ya
gozan de la palabra.

Esta es la vida eterna.

Porque la eternidad es totalidad
simultánea.

anterior diferencia la aplicamos a lo medido, pero no a las medidas, nos encontramos con otra fuerza argumental; pues con el tiempo se mide sólo lo que en el tiempo tiene principio y fin, como se dice en el iv physic” “el evo se diferencia del tiempo y de la eternidad como un medio entre ambos, hay algunos que establecen la diferencia diciendo: la eternidad no tiene ni principio ni fin; el evo tiene principio, pero no fin; el tiempo tiene principio y fin, pero se trata de una diferencia accidental, como quedó dicho (a.4).”

“Esto es lo propio de los cuerpos celestes cuyo ser sustancial es intransmutable, sin embargo, su ser intransmutable está sometido a la ocupación de un lugar ”“algo parecido pasa con los ángeles, que tienen ser intransmutable sometido a la mutabilidad de la elección, algo propio de su naturaleza, por eso, pueden cambiar con respecto a su elección, pensamiento, afecto y lugar y pueden ser medidos por el evo, que es el medio entre la eternidad y el tiempo en cambio, el ser medido por la eternidad no es mutable ni está sometido a la mutabilidad ”“así, pues, el tiempo tiene antes y después; el

El tiempo se mide sólo lo que en el tiempo tiene principio y fin.

El evo se diferencia del tiempo y de la eternidad como un medio entre ambos.

El evo tiene principio, pero no fin.

El tiempo tiene principio y fin, pero se trata de una diferencia accidental.

Algo parecido pasa con los ángeles, que tienen ser intransmutable sometido a la mutabilidad.

Así, pues, el tiempo tiene antes y después.

Porque el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado.

De ahí que el número que se da en lo enumerado no sea el

evo no tiene antes ni después, pero le son aplicables; la eternidad no tiene antes ni después ni le son aplicables” “Pero esta razón no es suficiente; porque el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado” “En caso contrario no sería continuo, pues diez barras de pan tienen continuidad, pero no por el número, sino por lo enumerado. De ahí que el número que se da en lo enumerado no sea el mismo en todos, sino distinto en lo que no es idéntico” “Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la unidad de la eternidad. Así, todas las duraciones son una si se considera su principio; pero en realidad son muchas si se considera la diversidad existente recibida por la duración que les imprime el influjo del primer principio ”“Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la materia prima, que es el primer sujeto del movimiento cuya medida es el tiempo ”“Estas tres consideraciones resultan insuficientes al parecer, porque todo aquello cuya unidad depende de su sujeto o de su principio, máxime si éste es lejano, no es una unidad absoluta, sino sólo en cierto modo. La razón de la

mismo en todos, sino distinto en lo que no es idéntico.

La causa de la unidad del tiempo desde la unidad de la eternidad.

Otros consideran la causa de la unidad del tiempo desde la materia prima.

El primer sujeto del movimiento cuya medida es el tiempo.

La razón de la unidad del tiempo es la unidad del primer motor, que, por ser absolutamente simple, es la medida de todos.

unidad del tiempo es la unidad del primer motor, que, por ser absolutamente simple, es la medida de todos los demás, como se dice en X Metaphys” “De este modo, el tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad.

se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad”. “Con otros movimientos su relación es igual a la existente entre medida y medido, por lo cual, al multiplicarse aquellos, no lo hace éste, ya que una medida independiente de lo medido puede medir muchas cosas. Aceptado esto, hay que tener presente que, con respecto a las sustancias espirituales, hubo una doble opinión”. “Algunos, como Orígenes, dijeron que todas procedían de Dios con cierta igualdad; otros, que sólo algunas. Otros, por su parte, dijeron que todas las sustancias espirituales procedían de Dios en cierto grado y orden. Este parece ser el sentir de Dionisio cuando dice, en el c.10 De Cael Hier” (De Aquino, 1989).

El tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad.

El tiempo se relaciona con el movimiento su relación es igual a la existente entre medida y medido.

Todas las sustancias espirituales procedían de Dios en cierto grado y orden.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: verdadera y propiamente sólo en Dios está en la eternidad, porque, tal como se dijo la eternidad deriva de la inmutabilidad, y sólo Dios es completamente inmutable, así la inducción nos hace llegar al conocimiento, así también, el tiempo permite llegar al conocimiento

de la eternidad, que no es más que el número del movimiento, todo lo que se mueve tiene un principio y un final por eso la eternidad parte de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin, el segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, esto es, siendo toda ella simultaneidad, en la eternidad no existe el presente ni el pasado ni futuro, porque es totalidad simultánea, porque hace y ocurre al mismo tiempo en otra cosa, por eso la eternidad se deriva de la inmutabilidad, es decir la imposibilidad de que la cosa sea cambiada, permaneciendo imperdurable ante los sucesos, se distingue por un antes y un después ya que siempre está del mismo modo.

La Tabla 28 que se presenta a continuación responde al análisis que permite dar respuesta a la pregunta ¿Qué relación tiene con nuestras vidas? En relación al pensamiento de Santo Tomás de Aquino en relación al tiempo.

Tabla 28

Elementos de análisis en el texto la Suma Teológica sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene con nuestras vidas?	<p><i>“Porque si el evo fue y siempre será, según dicen algunos, o dejara de ser porque dios puede determinarlo, aun así, se distinguiría la perpetuidad del tiempo y de la eternidad” “La razón de la unidad del tiempo es la unidad del primer motor, que, por ser absolutamente simple, es la medida de todos los demás, como se dice en X Metaphys. De este modo, el tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad. “Con otros movimientos su relación es igual a la existente entre</i></p>	<p>Dios puede determinar al evo.</p>

<p><i>medida y medido, por lo cual, al multiplicarse aquellos, no lo hace éste, ya que una medida independiente de lo medido puede medir muchas cosas” “Así, pues, según la primera opinión, hay que decir que hay muchos evos, puesto que hay muchos seres perpetuos primeros, ya que son iguales” “Según la segunda opinión, hay que decir que sólo hay un evo, porque si cada cosa se mide por lo más simple en su género, el ser de todo evo se medirá por el del primer ser perpetuo, que tanto más simple será cuanto más anterior sea. Este es el parecer expresado en X Metaphys. Como quiera que esta segunda opinión parece ser la más verdadera, como se demostrará más adelante (q.47 a.2; q.50 a.4), en la presente cuestión sostenemos que hay un solo evo”.</i> (De Aquino, 1989, p.46, 48,52).</p>	<p>La razón de la unidad del tiempo es la unidad.</p> <p>El tiempo se relaciona con aquel movimiento no sólo como la medida con lo medido, sino como el accidente con el sujeto, y así recibe de él la unidad.</p> <p>Hay muchos evos, puesto que hay muchos seres perpetuos.</p>
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: Dios enumera a las sustancias espirituales están las primeras, las intermedias y las últimas, de esta manera también el tiempo incide a través del número en nuestras vidas, por lo que el evo es una duración del tiempo sin termino, donde el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado, por lo tanto, la existencia abstraída de lo enumerado es acogida por nuestras vidas y unos nos hacemos sensibles a el número.

2.6.- La concepción del tiempo en Santo Tomás de Aquino

Si el mundo ha existido siempre o comenzó en algún momento temporal mediante la fe, no tiene respuesta para la filosofía, porque su posición sería teológica y no filosófica, desde la filosofía la forma de reflexionar acerca del tiempo es cuando sabemos que no seremos eternos, porque nuestras vidas tienen un tiempo de duración.

El tiempo es la medida propia de los entes corpóreos, sujetos al movimiento, como son todos los entes que componen el universo visible donde el evo es la duración propia de las criaturas espirituales, como los ángeles y las almas humanas separadas del cuerpo, la eternidad es la posesión total simultánea y perfecta de la vida interminable, definición de Boecio que Santo Tomás de Aquino incorpora a su síntesis teológica, la eternidad es totalidad simultánea, por lo que el tiempo y la eternidad no son lo mismo., la uniformidad de la eternidad, está exenta de movimiento da nacimiento a al tiempo porque el tiempo que tiene principio y fin porque su ser está sometido al cambio, diferencia accidental entre el tiempo y la eternidad, la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no lo es, la eternidad es intransmutable y el tiempo no lo es.

La naturaleza del tiempo es el movimiento este es su origen, porque el movimiento genera sucesiones, donde una viene después de la otra, entonces el tiempo es generado por la naturaleza del movimiento porque el antes y el después no es otra cosa que la sucesión del movimiento, para conseguir la noción de tiempo, generándose de lo anterior a lo posterior, el movimiento del cielo dura para siempre es continuo, donde el movimiento genera el cambio en acto o en potencia, por lo que el tiempo transcurre con el movimiento, se mide con la rotación y la medida es el tiempo, por lo tanto las cosas temporales envejecen y mueren, el movimiento es continuo, por eso el tiempo se convierte en algo existente de lo enumerado.

Dios enumera a las sustancias espirituales están las primeras, las intermedias y las últimas, de esta manera también el tiempo incide e a través del número en nuestras vidas por lo tanto el evo es una duración del tiempo sin termino, donde el tiempo no es número como algo abstraído de lo enumerado, sino como algo existente en lo enumerado, por lo tanto, la existencia abstraída de lo enumerado es acogida por nuestras vidas y nos hacemos sensibles al número.

Verdadera y propiamente sólo en Dios está la eternidad, porque, tal como se dijo la eternidad deriva de la inmutabilidad, y sólo Dios es completamente inmutable, así como la inducción nos hace llegar al conocimiento, así también, el tiempo permite llegar al conocimiento de la eternidad, que no es más que el número del movimiento, todo lo que se mueve tiene un principio y un final, por lo que la eternidad parte de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin, el segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, esto es, siendo toda ella simultaneidad, en la eternidad no existe el presente ni el pasado ni futuro, porque es totalidad simultánea; porque ocurre al mismo tiempo en otra cosa, la eternidad se deriva de la inmutabilidad, es decir la imposibilidad de que la cosa sea cambiada, permaneciendo imperdurable ante los sucesos porque la eternidad no se distingue un antes y un después ya que siempre está del mismo modo.

Capítulo 3.

La concepción de tiempo en Albert Einstein e Isaac Newton

3.1.- Descripción del tiempo en el texto la relatividad de Albert Einstein

Albert Einstein describe el siguiente ejemplo, con la intención de ilustrar si el recorrido que hace la piedra está realmente sobre una recta o sobre una parábola (lugar geométrico de los puntos del plano tales que sus distancias a un punto fijo llamado foco y una recta fija llamada directriz son iguales):

Supongamos que estoy asomado a la ventanilla de un vagón de ferrocarril que lleva una marcha uniforme, y dejé caer una piedra a la vía, sin darle ningún impulso. Entonces veo (prescindiendo de la influencia de la resistencia del aire) que la piedra cae en línea recta. (Einstein, 1998, p.12).

Para lo cual requiere una persona que observa que a la tierra cae el objeto: “un peatón que asista a la fechoría desde el terraplén observa que la piedra cae a tierra según un arco de parábola” (Einstein, 1998, p. 12).

Por lo tanto ¿cuáles son las posiciones que recorre la piedra? “Yo pregunto ahora: las “posiciones” que recorre la piedra ¿están “realmente” sobre una recta o sobre una parábola? Por otro lado, ¿qué significa aquí movimiento en el “espacio?” (Einstein, 1998, p.12).

El movimiento respecto a un cuerpo de referencia prácticamente rígido, remplace la palabra espacio:

La respuesta es evidente después de lo dicho en epígrafe. Dejemos de momento a un lado la oscura palabra “espacio”, que, para ser sinceros, no nos dice absolutamente nada; en lugar de ella ponemos “movimiento respecto a un cuerpo de referencia prácticamente rígido. (Einstein, 1998, p. 12).

La posición respecto con relación al vagón del tren es el sistema de coordenadas donde la piedra describe la relación de un sistema de coordenadas rígidamente unido al vagón, una recta; con relación a un sistema de coordenadas rígidamente ligado a las vías, una parábola:

Las posiciones con relación al cuerpo de referencia (vagón del tren o vías) han sido ya definidas explícitamente en el epígrafe anterior. Introduciendo en lugar de

“cuerpo de referencia” el concepto de “sistema de coordenadas”, que es útil para la descripción matemática, podemos decir: la piedra describe, con relación a un sistema de coordenadas rígidamente unido al vagón, una recta; con relación a un sistema de coordenadas rígidamente ligado a las vías, una parábola. (Einstein, 1998, p. 12).

Por lo tanto, se muestra en el ejemplo inicial una trayectoria con relación a un cuerpo de referencia determinada: “en este ejemplo se ve claramente que en rigor no existe una trayectoria, sino sólo una trayectoria con relación a un cuerpo de referencia determinado” (Einstein, 1998, p.12).

Aquí es donde aparece el tiempo indicando en qué momento se encuentra ahí el cuerpo:

Ahora bien, la descripción completa del movimiento no se obtiene sino al especificar cómo varía la posición del cuerpo con el tiempo, o lo que es lo mismo, para cada punto de la trayectoria hay que indicar en qué momento se encuentra allí el cuerpo. (Einstein, 1998, p. 12).

Podemos considerar los valores temporales como magnitudes esencialmente observables de la mecánica cuántica: “estos datos hay que completarlos con una definición del tiempo en virtud de la cual podamos considerar estos valores temporales como magnitudes esencialmente observables (resultados de mediciones)” (Einstein, 1998, p.13).

Para satisfacer esta condición: “nosotros, sobre el suelo de la Mecánica clásica, satisfacemos esta condición -con relación al ejemplo anterior- de la siguiente manera” (Einstein, 1998, p. 13).

Veamos el siguiente ejemplo: “imaginemos dos relojes exactamente iguales; uno de ellos lo tiene el hombre en la ventanilla del vagón de tren; el otro, el hombre que está de pie en el terraplén” (Einstein, 1998, p.13).

Bien se encuentran dos relojes exactamente iguales y marcan cada instante: “cada uno de ellos verifica en qué lugar del correspondiente cuerpo de referencia se encuentra la piedra en cada instante marcado por el reloj que tiene en la mano” (Einstein, 1998, p. 13).

Volvamos al ejemplo del vagón para obtener mejor claridad: “para conseguir la mayor claridad posible, volvamos al ejemplo del vagón de tren que lleva una marcha uniforme” (Einstein, 1998, p.16).

El tren lleva una marcha uniforme, es decir una traslación uniforme, porque no ejecuta ningún giro: “su movimiento decimos que es una traslación uniforme (“uniforme”, porque es de velocidad y dirección constantes; “traslación”, porque, aunque la posición del vagón varía con respecto a la vía, no ejecuta ningún giro)” (Einstein, 1998, p. 16).

Un cuervo vuela en línea recta, uniformemente respecto a la vía del tren, su movimiento es respecto al vagón distinta velocidad y diferente dirección, pero sigue siendo rectilíneo y uniforme:

Supongamos que por los aires vuela un cuervo en línea recta y uniformemente (respecto a la vía). No hay duda de que el movimiento del cuervo es -respecto al vagón en marcha- un movimiento de distinta velocidad y diferente dirección, pero sigue siendo rectilíneo y uniforme. (Einstein, 1998, p. 16).

Por lo tanto, si una masa se mueve en línea recta y uniformemente respecto a un sistema de coordenadas K , entonces también se mueve en línea recta y uniformemente, respecto a un segundo sistema de coordenadas (la piedra y el cuervo) siempre que este ejecute un movimiento de traslación uniforme:

Expresado de modo abstracto: si una masa m se mueve en línea recta y uniformemente respecto a un sistema de coordenadas K , entonces también se mueve en línea recta y uniformemente respecto a un segundo sistema de coordenadas K' , siempre que éste ejecute respecto a K' un movimiento de traslación uniforme. (Einstein, 1998, p. 16).

Por lo tanto, un sistema de coordenadas uniforme representa una traslación uniforme:

Teniendo en cuenta lo dicho en el párrafo anterior, se desprende de aquí lo siguiente: Si K es un sistema de coordenadas de Galileo, entonces también lo es cualquier otro sistema de coordenadas K' que respecto a K se halle en un estado de traslación uniforme. (Einstein, 1998, p. 16).

Es decir, se enuncia el siguiente principio de relatividad Si K' es un sistema de coordenadas que se mueve uniformemente y sin rotación respecto a K , entonces los fenómenos naturales transcurren con respecto a K' según idénticas leyes generales que con respecto a K .

La relatividad de Einstein que de nuevo tienes un observador que está junto a las vías mientras pasa el tren, pero este momento, un rayo alcanza el primer y último vagón justo cuando pasa a el vagón central del tren. Debido a que ambos impactos ocurren a la misma distancia el observador, su luz llega al ojo al mismo tiempo, así que este observador puede afirmar sin equivocarse que ambos han sucedido de manera simultánea:

las leyes de la Mecánica de Galileo y Newton valen tanto respecto a K' como respecto a K Demos un paso más en la generalización y enunciemos el siguiente principio: Si K' es un sistema de coordenadas que se mueve uniformemente y sin rotación respecto a K , entonces los fenómenos naturales transcurren con respecto a K' según idénticas leyes generales que con respecto a K . Esta proposición es lo que llamaremos el “principio de relatividad” (en sentido restringido) (Einstein, 1998, p. 16).

Mientras tanto el observador está sentado en el punto medio exacto de este tren, desde su perspectiva la luz de ambos impactos también tiene que viajar a la misma distancia y del mismo modo medirá la velocidad de la luz como igual en ambas direcciones. Pero debido al movimiento de, la luz que procede del rayo en el vagón de cola tiene que viajar más distancia hasta el observador, alcanzándolo unos instantes más el tren tarde respecto a la luz procedente del primer vagón. Debido a que los pulsos de luz han llegados en momentos, diferentes, dicho observador solo puede concluir que los impactos no han sido simultáneos y que el impacto frontal sucedió

primero, por lo tanto mientras se mantuvo la creencia de que todos los fenómenos naturales se podían representar con ayuda de la Mecánica clásica: “mientras se mantuvo la creencia de que todos los fenómenos naturales se podían representar con ayuda de la Mecánica clásica, no se podía dudar de la validez de este principio de relatividad” (Einstein,1998, p.16).

Por lo tanto, se muestran a continuación dos hechos que hablan de la validez del principio de relatividad: “existen, con todo, dos hechos generales que de entrada hablan muy a favor de la validez del principio de relatividad” (Einstein, 1998, p.16-17).

Por lo tanto, si bien la mecánica clásica no puede representar teóricamente todos los fenómenos físicos, si posee un contenido de verdad:

En efecto, aunque la mecánica clásica no proporciona una base suficientemente ancha para representar teóricamente todos los fenómenos físicos, tiene que poseer un contenido de verdad muy importante, pues da con admirable precisión los movimientos reales de los cuerpos celestes (Einstein, 1998, p. 17).

Por lo tanto, la mecánica clásica da con admirable precisión los movimientos reales de los cuerpos celestes y por lo tanto en este campo es válido el principio de relatividad: “De ahí que en el campo de la Mecánica tenga que ser válido con gran exactitud el principio de relatividad” (Einstein, 1998, p. 17).

Por lo que si un principio fracasa en otro campo en otro campo es, a priori, poco probable: “y que un principio de generalidad tan grande y que es válido, con tanta exactitud, en un determinado campo de fenómenos fracase en otro campo es, a priori, poco probable” (Einstein, 1998, p. 17).

De esta manera tampoco sería válido los sistemas de coordenadas de Galileo K , K' , K'' de Galileo y no serán equivalentes para la descripción de los fenómenos naturales:

Si el principio de relatividad (en sentido restringido) no es válido, entonces los sistemas de coordenadas de Galileo K , K' , K'' , etc., que se mueven uniformemente unos respecto a los otros, no serán equivalentes para la descripción de los fenómenos naturales (Einstein, 1998, p. 17).

Las leyes de la naturaleza solo pueden formularse un estado de movimiento determinado:

En ese caso no tendríamos más remedio que pensar que las leyes de la naturaleza sólo pueden formularse con especial sencillez y naturalidad si de entre todos los sistemas de coordenadas de Galileo eligiésemos como cuerpo de referencia uno (K_0) que tuviera un estado de movimiento determinado. (Einstein, 1998, p. 17).

Los sistemas galileanos K son móviles, mientras que K_0 se encuentra en reposo: “a éste lo calificaríamos, y con razón (por sus ventajas para la descripción de la naturaleza), de “absolutamente en reposo”, mientras que de los demás sistemas galileanos K diríamos que son “móviles” (Einstein, 1998, p. 17).

Entonces un sistema k regido por leyes menos sencillas respecto a k' : “Si la vía fuese el sistema K_0 , pongamos por caso, entonces nuestro vagón de ferrocarril sería un sistema K respecto al cual regirían leyes menos sencillas que respecto a K ” (Einstein, 1998).

El vagón K se mueve respecto a K_0 :

Esta menor simplicidad habría que atribuirla a que el vagón K se mueve respecto a K_0 (es decir, “realmente”). En estas leyes generales de la naturaleza formuladas respecto a K tendrían que desempeñar un papel el módulo y la dirección de la velocidad del vagón. Sería de esperar, por ejemplo, que el tono de un tubo de órgano ese distinto cuando su eje fuese paralelo a la dirección de marcha que cuando estuviese perpendicular (Einstein, 1998, p. 17).

La tierra debido a su movimiento orbital, está situado alrededor del sol, tal es el caso equiparable al vagón: “Ahora bien, la Tierra, debido a su movimiento orbital alrededor del Sobre

la Teoría de la Relatividad... el Sol, es equiparable a un vagón que viajara a unos 30 km por segundo” (Einstein, 1998, p. 17).

La tierra no se encuentra en reposo todo el año varía de dirección:

Por consiguiente, caso de no ser válido el principio de relatividad, sería de esperar que la dirección instantánea del movimiento terrestre interviniera en las leyes de la naturaleza y que, por lo tanto, el comportamiento de los sistemas físicos dependiera de su orientación espacial respecto a la Tierra; porque, como la velocidad del movimiento de rotación terrestre varía de dirección en el transcurso del año, la Tierra no puede estar todo el año en reposo respecto al hipotético sistema K0. (Einstein, 1998, p. 17).

Anisotropía, como propiedad de la materia según sus cualidades como: elasticidad, temperatura, conductividad, velocidad de propagación de la luz, varían según la dirección en que son examinadas:

Pese al esmero que se ha puesto en detectar una tal anisotropía del espacio físico terrestre, es decir, una no equivalencia de las distintas direcciones, jamás ha podido ser observada. Lo cual es un argumento de peso a favor del principio de la relatividad. (Einstein, 1998, p.17).

¿Cómo ilustrar el tiempo en la física?, a continuación, se muestra un ejercicio, donde ambos impactos han ocurrido simultáneamente:

Un rayo ha caído en dos lugares muy distantes A y B de la vía. Yo añado la afirmación de que ambos impactos han ocurrido simultáneamente. Si ahora te pregunto, querido lector, si esta afirmación tiene o no sentido, me contestarás con un “sí” contundente. (Einstein, 1998, p.22).

¿Cómo explicarlo?

“Pero si luego te importuno con el ruego de que me expliques con más precisión ese sentido, advertirás tras cierta reflexión que la respuesta no es tan sencilla como parece a primera vista” (Einstein, 1998, p. 22).

Si los casos son o no simultáneos se tendría que reflexionar donde aparentemente es claro y no necesita ninguna explicación aparente:

El significado de la afirmación es claro de por sí y no necesita de ninguna aclaración; sin embargo, tendría que reflexionar un poco si se me exige determinar, mediante observaciones, si en un caso concreto los dos sucesos son o no simultáneos (Einstein, 1998, p. 22).

El concepto de simultáneo, es decir que ocurre al mismo tiempo:

Pero con esta respuesta no puedo darme por satisfecho, por la siguiente razón. Suponiendo que un experto meteorólogo hubiese hallado, mediante agudísimos razonamientos, que el rayo tiene que caer siempre simultáneamente en los lugares A y B, se plantearía el problema de comprobar si ese resultado teórico se corresponde o no con la realidad. Algo análogo ocurre en todas las proposiciones físicas en las que interviene el concepto de “simultáneo” (Einstein, 1998, p.22).

Donde para la física se tendría que averiguar si es verdadero o no: “para el físico no existe el concepto mientras no se brinde la posibilidad de averiguar en un caso concreto si es verdadero o no” (Einstein, 1998, p. 22).

Entonces hace falta una definición de simultaneidad que permita distinguir si los dos rayos han caído al mismo tiempo: “hace falta, por tanto, una definición de simultaneidad que proporcione el método para decidir experimentalmente en el caso presente si los dos rayos han caído simultáneamente o no” (Einstein, 1998, p .22).

Es necesario que se cumpla el requisito para dar sentido a la simultaneidad:

Mientras no se cumpla este requisito, me estaré entregando como físico (¡y también como no físico!) A la ilusión de creer que puedo dar sentido a esa afirmación de la simultaneidad (No sigas leyendo, querido lector, hasta concederme esto plenamente convencido.) Tras algún tiempo de reflexión haces la siguiente propuesta para constatar la simultaneidad (Einstein, 1998, p. 22).

El ejercicio siguiente muestra a la simultaneidad:

Se mide el segmento de unión AB a lo largo de la vía y se coloca en su punto medio M a un observador provisto de un dispositivo (dos espejos formando 90° entre sí, por ejemplo) que le permite la visualización óptica simultánea de ambos lugares A y B. Si el observador percibe los dos rayos simultáneamente, entonces es que son simultáneos (Einstein, 1998, p.23).

Entonces cuando el observador percibe los dos rayos simultáneamente, entonces son simultáneos, pero para ello se tendrían que medir los tiempos: “aunque la propuesta me satisface mucho, sigo pensando que la cuestión no queda aclarada del todo, pues me siento empujado a hacer la siguiente objeción:

Tu definición sería necesariamente correcta si yo supiese ya que la luz que la percepción de los rayos transmite al observador en M se propaga con la misma velocidad en el segmento A - M que en el segmento B - M. Sin embargo, la comprobación de este supuesto sólo sería posible si se dispusiera ya de los medios para la medición de tiempos. Parece, pues, que nos movemos en un círculo lógico (Einstein, 1998, p. 23).

Se sigue manifestando la desconfianza de la definición: “después de reflexionar otra vez, me lanzas con toda razón una mirada algo despectiva y me dices: A pesar de todo, mantengo mi definición anterior, porque en realidad no presupone nada sobre la luz” (Einstein, 1998, p. 23).

El tomar una decisión empírica acerca de la pertinencia o no pertinencia del concepto a definir, como es el de simultaneidad: a la definición de simultaneidad solamente hay que imponerle una condición, y es que en cualquier caso real permita tomar una decisión empírica acerca de la pertinencia o no pertinencia del concepto a definir (Einstein, 1998, p. 23).

Es innegable que la luz tarda el mismo tiempo en recorrer el camino A-B:

Que mi definición cubre este objetivo es innegable. Que la luz tarda el mismo tiempo en recorrer el camino A - M que en el segmento B - M no es en realidad ningún supuesto previo ni hipótesis sobre la naturaleza física de la luz, sino una estipulación que puedo hacer a discreción para llegar a una definición de simultaneidad (Einstein, 1998, p. 23).

El cuerpo de referencia permite, la posición del cuerpo en la simultaneidad: “está claro que esta definición se puede utilizar para dar sentido exacto al enunciado de simultaneidad, no sólo de dos sucesos, sino de un número arbitrario de ellos, sea cual fuere su posición con respecto al cuerpo de referencia” (Einstein, 1998, p. 23).

Entonces con ello también se define el tiempo en la física, siendo el efecto que en los puntos A, B, C de sistema de coordenadas, por ello los relojes son de idéntica constitución y las manecillas simultáneas:

Con ello se llega también a una definición del “tiempo” en la Física. Imaginemos, en efecto, que en los puntos A, B, C de la vía (sistema de coordenadas) existen relojes de idéntica constitución y dispuestos de tal manera que las posiciones de las manillas sean simultáneamente (en el sentido anterior) las mismas (Einstein, 1998, p. 23).

Entonces el tiempo es la hora que marca espacialmente al suceso: “se entiende entonces por “tiempo” de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo (espacialmente) al suceso” (Einstein, 1998, p. 23).

Por ello se le asigna a cada suceso un valor temporal observable: “de este modo se le asigna a cada suceso un valor temporal que es esencialmente observable” (Einstein, 1998, p. 23).

Por ello todos los relojes viajan igual de rápido si tiene la misma constitución: “esta definición entraña otra hipótesis física de cuya validez, en ausencia de razones empíricas en contra, no se podrá dudar. En efecto, se supone que todos los relojes marchan “igual de rápido” si tienen la misma constitución” (Einstein, 1998, p. 23).

¡Entonces! La simultaneidad constituida por las manecillas del reloj de la misma posición; entonces está en forma simultánea:

Formulándolo exactamente: si dos relojes colocados en reposo en distintos lugares del cuerpo de referencia son puestos en hora de tal manera que la posición de las manillas del uno sea simultánea (en el sentido anterior) a la misma posición de las manillas del otro, entonces posiciones iguales de las manillas son en general simultáneas (en el sentido de la definición anterior) (Einstein, 1998, p. 23).

3.2.-Análisis del tiempo en el texto la relatividad de Albert Einstein

La tabla 29 es elaborada para responder al planteamiento ¿Quién invento el tiempo? El analisis aquí realizado permite incluir los textos descriptivos en donde se categorizan para dar respuesta de acuerdo con Albert Einstein en realacion al tiempo.

Tabla 29

Elementos de análisis en el texto la teoría de la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	<i>“Se entiende entonces por “tiempo” de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo (espacialmente) al</i>	Suceso.

suceso” “De este modo se le asigna a cada suceso un valor temporal que es esencialmente observable” “Se entiende entonces por “tiempo” de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo” “Esta definición entraña otra hipótesis física de cuya validez, en ausencia de razones empíricas en contra, no se podrá dudar. En efecto, se supone que todos los relojes marchan “igual de rápido” si tiene la misma constitución” (Einstein, 1998, p. 23).

Valor temporal.

Valor observable.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo entendido como un suceso, es inventado por el hombre, los relojes que otorgan un valor temporal son inventados por el hombre para medir esos sucesos con un valor observable de su vida, entonces el tiempo no es absoluto, por lo que el pasado, el presente y el futuro no son más que una estimada ilusión.

A continuación, se presenta la tabla 30 que permite hacer el análisis y responder al planteamiento ¿Qué es el tiempo? De acuerdo con las concepciones que presenta Albert Einstein.

Tabla 30

Elementos de análisis en el en el texto la teoría de la relatividad especial y general la relatividad sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de nterpretación
¿Qué es el tiempo?	“Un rayo ha caído en dos lugares muy distantes A y B de la vía. Yo añado la afirmación de que ambos impactos han ocurrido simultáneamente. Si ahora te pregunto, querido lector, si esta afirmación tiene o no sentido, me contestarás con un “sí”	Simultáneamente.

contundente” “Pero si luego te importuno con el ruego de que me expliques con más precisión ese sentido, advertirás tras cierta reflexión que la respuesta no es tan sencilla como parece a primera vista” “Al cabo de algún tiempo quizá te acuda a la mente la siguiente respuesta: “El significado de la afirmación es claro de por sí y no necesita de ninguna aclaración; sin embargo, tendría que reflexionar un poco si se me exige determinar, mediante observaciones, si en un caso concreto los dos sucesos son o no simultáneos” “Pero con esta respuesta no puedo darme por satisfecho, por la siguiente razón. Suponiendo que un experto meteorólogo hubiese hallado, mediante agudísimos razonamientos, que el rayo tiene que caer siempre simultáneamente en los lugares A y B, se plantearía el problema de comprobar si ese resultado teórico se corresponde o no con la realidad. Algo análogo ocurre en todas las proposiciones físicas en las que interviene el concepto de “simultáneo” “Para el físico no existe el concepto mientras no se brinde la posibilidad de averiguar en un caso concreto si es verdadero o no” “Hace falta, por tanto, una definición de simultaneidad que proporcione el método para decidir experimentalmente en el caso presente si los dos rayos han caído simultáneamente o no” “Mientras no se cumpla este requisito, me estaré entregando como físico (¡y también como no físico!) A la ilusión de creer que

Verdadero.

Método.

puedo dar sentido a esa afirmación de la simultaneidad (No sigas leyendo, querido lector, hasta concederme esto plenamente convencido.) Tras algún tiempo de reflexión haces la siguiente propuesta para constatar la simultaneidad” “Se mide el segmento de unión AB a lo largo de la vía y se coloca en su punto medio M a un observador provisto de un dispositivo (dos espejos formando 90° entre sí, por ejemplo) que le permite la visualización óptica simultánea de ambos lugares A y B. Si el observador percibe los dos rayos simultáneamente, entonces es que son simultáneos” “Aunque la propuesta me satisface mucho, sigo pensando que la cuestión no queda aclarada del todo, pues me siento empujado a hacer la siguiente objeción” “Tu definición sería necesariamente correcta si yo supiese ya que la luz que la percepción de los rayos transmite al observador en M se propaga con la misma velocidad en el segmento A - M que en el segmento B - M. Sin embargo, la comprobación de este supuesto sólo sería posible si se dispusiera ya de los medios para la medición de tiempos. Parece, pues, que nos movemos en un círculo lógico” “Después de reflexionar otra vez, me lanzas con toda razón una mirada algo despectiva y me dices: “A pesar de todo, mantengo mi definición anterior, porque en

Físico y no físico.

Simultaneidad.

Visualización óptica simultánea.

Velocidad.

Medición del tiempo.

realidad no presupone nada sobre la luz” “A la definición de simultaneidad solamente hay que imponerle una condición, y es que en cualquier caso real permita tomar una decisión empírica acerca de la pertinencia o no pertinencia del concepto a definir” “Que mi definición cubre este objetivo es innegable. Que la luz tarda el mismo tiempo en recorrer el camino A - M que en el segmento B - M no es en realidad ningún supuesto previo ni hipótesis sobre la naturaleza física de la luz, sino una estipulación que puedo hacer a discreción para llegar a una definición de simultaneidad” “Está claro que esta definición se puede utilizar para dar sentido exacto al enunciado de simultaneidad, no sólo de dos sucesos, sino de un número arbitrario de ellos, sea cual fuere su posición con respecto al cuerpo de referencia” “Con ello se llega también a una definición del “tiempo” en la Física. Imaginemos, en efecto, que en los puntos A, B, C de la vía (sistema de coordenadas) existen relojes de idéntica constitución y dispuestos de tal manera que las posiciones de las manillas sean simultáneamente (en el sentido anterior) las mismas” “Se entiende entonces por “tiempo” de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo (espacialmente) al suceso” “De este modo se le asigna a cada suceso un valor temporal que es

Círculo lógico.

Luz.

Decisión empírica.

Que la luz tarda el mismo tiempo en recorrer el camino.

Tiempo.

Suceso.

Observable.

Rápido.

esencialmente observable” “Esta definición entraña otra hipótesis física de cuya validez, en ausencia de razones empíricas en contra, no se podrá dudar. En efecto, se supone que todos los relojes marchan “igual de rápido” si tienen la misma constitución ”“Formulándolo exactamente: si dos relojes colocados en reposo en distintos lugares del cuerpo de referencia son puestos en hora de tal manera que la posición de las manillas del uno sea simultánea (en el sentido anterior) a la misma posición de las manillas del otro, entonces posiciones iguales de las manillas son en general simultáneas (en el sentido de la definición anterior)” (Einstein, 1998, p.22,23,24).

Constitución.
Relojes.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la simultaneidad que se presenta al mismo tiempo en dos lugares distintos a través de la visualización óptica simultánea de ambos lugares A y B. que la luz tarda el mismo tiempo en recorrer el camino A - M que en el segmento B - M no es más que la simultaneidad, por lo que el tiempo y la luz son simultáneos por lo tanto el tiempo de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo al suceso.

Acto seguido se presenta una tabla 31 permite realizar el análisis de la concepción de tiempo que presenta Albert Einstein y responder al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 31

Elementos de análisis en la teoría de la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Cuál la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál es la naturaleza del tiempo?	“Si el principio de relatividad (en sentido restringido) no es válido, entonces los sistemas de coordenadas de Galileo K, K' ,	Principio de relatividad.

<p><i>K</i>", etc., que se mueven uniformemente unos respecto a los otros, no serán equivalentes para la descripción de los fenómenos naturales" "Las leyes de la naturaleza solo pueden formularse un estado de movimiento determinado " "En ese caso no tendríamos más remedio que pensar que las leyes de la naturaleza sólo pueden formularse con especial sencillez y naturalidad si de entre todos los sistemas de coordenadas de Galileo eligiésemos como cuerpo de referencia uno (K_0) que tuviera un estado de movimiento determinado" "A éste lo calificaríamos, y con razón (por sus ventajas para la descripción de la naturaleza), de "absolutamente en reposo", mientras que de los demás sistemas galileanos K diríamos que son "móviles" "Si la vía fuese el sistema K_0, pongamos por caso, entonces nuestro vagón de ferrocarril sería un sistema K respecto al cual regirían leyes menos sencillas que respecto a K" (Einstein, 1998, p.16-17)</p>	<p>Movimiento uniforme.</p> <p>Descripción de los fenómenos.</p> <p>Leyes de la naturaleza.</p> <p>Sistema de coordenadas.</p> <p>Movimiento determinado.</p> <p>Absolutamente en reposo.</p>
---	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: de acuerdo con el estado de las leyes de la naturaleza solo pueden formularse un estado de movimiento determinado, de absoluto reposo, desde aquí es donde se desprende la acción del tiempo.

Albert Einstein presenta su concepción del tiempo y para ello se muestran las descripciones en la tabla 32, los núcleos conceptuales de donde se desprenden los análisis para lograr responder al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 32

Elementos de análisis en el texto la teoría de la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<p>“Teniendo en cuenta lo dicho en el párrafo anterior, se desprende de aquí lo siguiente: Si K es un sistema de coordenadas de Galileo, entonces también lo es cualquier otro sistema de coordenadas K' que respecto a K se halle en un estado de traslación uniforme ” “Las leyes de la Mecánica de Galileo y Newton valen tanto respecto a K' como respecto a K Demos un paso más en la generalización y enunciemos el siguiente principio: Si K' es un sistema de coordenadas que se mueve uniformemente y sin rotación respecto a K, entonces los fenómenos naturales transcurren con respecto a K' según idénticas leyes generales que con respecto a K. Esta proposición es lo que llamaremos el “principio de relatividad” (en sentido restringido)” “Mientras se mantuvo la creencia de que todos los fenómenos naturales se podían representar con ayuda de la Mecánica clásica, no se podía dudar de la validez de este principio de relatividad” (Einstein, 1998, p. 16).</p>	<p>Traslación uniforme.</p> <p>Sistema de coordenadas que se mueve.</p> <p>Principio de relatividad.</p>

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: a través del sistema de coordenadas mediante la traslación uniforme se mueve uniformemente y sin rotación respecto, entonces los fenómenos naturales transcurren según las proposiciones de principio de relatividad.

Desde las descripciones y la obtención de núcleos conceptuales se perfila el dar respuesta al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento? Del cual Albert Einstein es participe y se presenta en su concepción de acuerdo con el seguimiento que se ha hecho de él en la tabla 33.

Tabla 33

Elementos de análisis en el texto la teoría de la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p><i>“Existen, con todo, dos hechos generales que de entrada hablan muy a favor de la validez del principio de relatividad”</i></p> <p><i>“En efecto, aunque la mecánica clásica no proporciona una base suficientemente ancha para representar teóricamente todos los fenómenos físicos, tiene que poseer un contenido de verdad muy importante, pues da con admirable precisión los movimientos reales de los cuerpos celestes”</i></p> <p><i>“De ahí que en el campo de la Mecánica tenga que ser válido con gran exactitud el principio de relatividad”</i></p> <p><i>“Y que un principio de generalidad tan grande y que es válido, con tanta exactitud, en un determinado campo de fenómenos fracase en otro campo es, a priori, poco probable”</i></p>	<p>Principio de relatividad.</p> <p>Mecánica clásica.</p> <p>Fenómenos físicos.</p> <p>Movimientos.</p> <p>Cuerpos celestes.</p>

“Esta menor simplicidad habría que atribuirla a que el vagón K se mueve respecto a K0 (es decir, “realmente”). En estas leyes generales de la naturaleza formuladas respecto a K tendrían que desempeñar un papel el módulo y la dirección de la velocidad del vagón. Sería de esperar, por ejemplo, que el tono de un tubo de órgano fuese distinto cuando su eje fuese paralelo a la dirección de marcha que cuando estuviese perpendicular” “Ahora bien, la Tierra, debido a su movimiento orbital alrededor del Sol, es equiparable a un vagón que viajara a unos 30 km por segundo” “Por consiguiente, caso de no ser válido el principio de relatividad, sería de esperar que la dirección instantánea del movimiento terrestre interviniera en las leyes de la naturaleza y que, por lo tanto, el comportamiento de los sistemas físicos dependiera de su orientación espacial respecto a la Tierra; porque, como la velocidad del movimiento de rotación terrestre varía de dirección en el transcurso del año, la Tierra no puede estar todo el año en reposo respecto al hipotético sistema K0” “Pese al esmero que se ha puesto en detectar una tal anisotropía del espacio físico terrestre, es decir, una no equivalencia de las distintas direcciones, jamás ha podido ser observada. Lo cual es un argumento de peso a favor del

Lo que es válido en un campo en otro fracasa.

Dirección de la velocidad.

Movimiento terrestre.

Teoría de la relatividad.

Dirección instantánea del movimiento terrestre.

Orientación espacial.

Movimiento de rotación terrestre.

Anisotropía.

Las distintas direcciones jamás han podido ser observadas.

Principio de relatividad.

principio de la relatividad” (Einstein, 1998, p.16-17)

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el principio de relatividad donde todas las leyes físicas son siempre las mismas, para cada observador en cada marco de referencia que se encuentra en reposo o moviéndose con una velocidad relativa uniforme. Por lo tanto, los fenómenos físicos como el movimiento ningún experimento que se pueda realizar dentro de un marco de referencia que revele si este está en reposo o moviéndose a una velocidad uniforme. Por lo tanto, dice Einstein; lo que es válido en un campo en otro fracasa.

La tabla 34 permite realizar los analisis en las descripciones que aquí se enuncian para dar respuesta al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad? En el que se categorizan sus posicionamientos para dar una respuesta.

Tabla 34

Elementos de análisis en el texto la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	<i>“Imaginemos dos relojes exactamente iguales; uno de ellos lo tiene el hombre en la ventanilla del vagón de tren; el otro, el hombre que está de pie en el terraplén ” “Cada uno de ellos verifica en qué lugar del correspondiente cuerpo de referencia se encuentra la piedra en cada instante marcado por el reloj que tiene en la mano” “Para conseguir la mayor claridad posible, volvamos al ejemplo del vagón de tren que lleva una</i>	Movimiento.

marcha uniforme” “Su movimiento decimos que es una traslación uniforme (“uniforme”, porque es de velocidad y dirección constantes; “traslación”, porque aunque la posición del vagón varía con respecto a la vía, no ejecuta ningún giro)” “Supongamos que por los aires vuela un cuervo en línea recta y uniformemente (respecto a la vía). No hay duda de que el movimiento del cuervo es -respecto al vagón en marcha- un movimiento de distinta velocidad y diferente dirección, pero sigue siendo rectilíneo y uniforme” “Expresado de modo abstracto: si una masa m se mueve en línea recta y uniformemente respecto a un sistema de coordenadas K , entonces también se mueve en línea recta y uniformemente respecto a un segundo sistema de coordenadas K' , siempre que éste ejecute respecto a K un movimiento de traslación uniforme” (Einstein, 1998,p.13-16)

Marcha uniforme.
Traslación uniforme.
Movimiento de distinta.
Velocidad.
Rectilíneo y uniforme
Movimiento de traslación uniforme

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: primero el tiempo tiene relación con el movimiento del universo, en ese universo, el tiempo es ejercido por la traslación que tiene una marcha uniforme, una traslación uniforme que tiene velocidad y dirección constante, entonces en ese interminable universo donde el tiempo no termina se encuentra la eternidad, en ella el tiempo es además infinito en su duración y, por tanto, eterno, por lo que no hay un instante inicial en el pasado, ni un instante final en el

futuro, porque el ritmo del tiempo es independiente del contenido material del universo, por lo cual nada puede afectar su fluir continuo y uniforme.

El planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas? En Albert Einstein mediante la utilización de la siguiente tabla 35 para categorizar las descripciones y realizar los análisis.

Tabla 35

Elementos de análisis en el texto la relatividad especial y general sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas?</p>	<p><i>“Ahora bien, la Tierra, debido a su movimiento orbital alrededor del Sol, es equiparable a un vagón que viajara a unos 30 km por segundo” “Por consiguiente, caso de no ser válido el principio de relatividad, sería de esperar que la dirección instantánea del movimiento terrestre interviniera en las leyes de la naturaleza y que, por lo tanto, el comportamiento de los sistemas físicos dependiera de su orientación espacial respecto a la Tierra; porque, como la velocidad del movimiento de rotación terrestre varía de dirección en el transcurso del año, la Tierra no puede estar todo el año en reposo respecto al hipotético sistema K0” “Con ello se llega también a una definición del “tiempo” en la Física. Imaginemos, en efecto, que en los</i></p>	<p>La tierra no se encuentra en reposo.</p> <p>Velocidad del movimiento de rotación.</p>

puntos A, B, C de la vía (sistema de coordenadas) existen relojes de idéntica constitución y dispuestos de tal manera que las posiciones de las manillas sean simultáneamente (en el sentido anterior) las mismas” “Se entiende entonces por “tiempo” de un suceso la hora (posición de las manillas) marcada por aquel de esos relojes que está inmediatamente contiguo (espacialmente) al suceso” “De este modo se le asigna a cada suceso un valor temporal que es esencialmente observable” (Einstein, 1998, p.16, 17,23).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: si el tiempo es un suceso esencialmente observable que tiene un valor temporal, entonces el tiempo tiene relación con un reloj que es el instrumento de medición “Entendemos por un reloj dice Einstein: algo que provea una serie de eventos que puedan ser contados”. Por lo tanto, si el tiempo es una serie de eventos que puedan ser contados se relaciona directamente con nuestras vidas, a través de la relación que sostenemos con los sucesos de nuestro vivir marcados por el tiempo.

3.3.- La concepción del tiempo en Albert Einstein

Todo el movimiento del universo es relativo, porque en el espacio remoto no hay nada contra el cual se pueda medir, sostiene que la velocidad de la luz (3000,000Km por segundo) es siempre la misma respecto al observador, independientemente del movimiento de este, sitúa este ejemplo: en el espacio el tiempo transcurre más lentamente en una nave espacial que viaje a una velocidad cercana a la de la luz, en comparación con el tiempo se percibe por una persona que permanece inmóvil con respecto a la nave.

El tiempo es eminentemente relativo, depende de la velocidad a la que se mueve en el

espacio un observador, por lo cual se considera que es parte de un compuesto llamado tiempo-espacio, por eso la mente es la que crea el tiempo, porque el tiempo no existe independientemente de la percepción, porque se mueve en una única dirección que va desde la anticipación a la experiencia y de aquí a la memoria, aparentemente el tiempo progresa linealmente del pasado hacia el futuro, siendo tangible, por lo que desde la física estos tres tiempos son lo mismo, la existencia del espacio no implica la existencia de la materia, por lo que también la del tiempo no implica cambios ni movimientos, por lo tanto el tiempo y el espacio, como entes, precede lógicamente y ontológicamente al mundo.

La comprensión del tiempo es indispensable para entender la relatividad, para captar realmente la idea del tiempo debemos dar un paso atrás y preguntar ¿Qué es la luz? ¿Qué es el tiempo? la luz es una honda del espacio, este vacío del éter es una sustancia invisible que cubre el universo, para entrar en las ideas sobre el tiempo es preciso hacer una pregunta: ¿Qué es un reloj? *“Entendemos por un reloj -escribe Einstein- algo que provea una serie de eventos que puedan ser contados”*; esto se logra usualmente con un mecanismo periódico al que imponemos la hipótesis cronométrica consistente en afirmar que en un reloj todos los instantes tienen igual duración.

Los relojes, continúa Einstein, han de ser sincronizados a distancia y sin moverlos de sus posiciones, puesto que el ritmo de los relojes en movimiento podría ser distinto del ritmo de los relojes en reposo del mismo observador “podría” significa que no se sabe y que por tanto no deben hacerse suposiciones al respecto. Los desarrollos posteriores demuestran en verdad estos efectos debidos al movimiento y revelan que no hay un “tiempo universal”, sino que cada observador ha de atenerse a las medidas de tiempo obtenidas con sus propios relojes en reposo respecto a él, lo que habrá de hacerse a continuación es verificar de modo operacional si las categorías asociadas al tiempo, la sucesión y la simultaneidad, sufren algún cambio debido al segundo postulado.

Resulta, según los análisis de Einstein, que lo simultáneo y lo sucesivo son ahora conceptos convertibles uno en otro cuando son determinados por observadores en movimiento relativo, la clave de la relatividad, al describir el movimiento o hacemos como acción del tiempo ,10m,p,s ,100k/ hora, pero una descripción matemática de la velocidad es discutible a no ser que podemos

definir el tiempo, el tiempo es universal en otras palabras hay un sentido tic toc en toda la galaxia , la respuesta es no , el tiempo no es absoluto, el pasado, el presente y el futuro no es más que una estimada ilusión. Una de las conclusiones que emergen de la teoría de la relatividad de Einstein es que el tiempo es, evidentemente relativo: depende de la velocidad a la que se mueve en el espacio un observador, por lo cual se considera que es parte de un compuesto llamado tiempo-espacio Einstein formuló abiertamente que es la mente la que crea el tiempo, de esta manera el tiempo no existe independientemente de la percepción subjetiva.

3.4.- Descripción del tiempo en el texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton

Las fuerzas centrípetas, actúan sobre los cuerpos, produciendo instantes sucesivos, esto es el tiempo: “las fuerzas centrípetas, tal y como las presenta Newton, actúan sobre cuerpos y, por tanto, sus acciones pueden ser reducidas mentalmente a acciones instantáneas que se van produciendo en instantes sucesivos” (Newton, 2004, p.31).

Los instantes sucesivos, continuos generados por el movimiento que dan origen al tiempo:

Ya se consideren dichos instantes continuamente sucesivos o discretamente sucesivos, ello no hará al caso a la hora de tratar a dichas acciones como impulsos instantáneos, con la posibilidad de ser matemáticamente asociadas a infinitésimos de espacio o de tiempo o de movimiento (Newton, 2004, p. 31).

El tiempo, espacio, lugar y movimiento, son cuestiones que el vulgo no concibe estas magnitudes sólo dentro del campo de lo sensible: “En cuanto al tiempo, espacio, lugar y movimiento, son de sobra conocidos para todos. Hay que señalar, sin embargo, que el vulgo no concibe estas magnitudes si no es con respecto a lo sensible” (Newton, 2004, p. 31).

Estos prejuicios son: absolutas y relativas, verdaderas y aparentes, matemáticas y vulgares: “de ello se originan ciertos prejuicios para cuya destrucción conviene que las distingamos en absolutas y relativas, verdaderas y aparentes, matemáticas y vulgares” (Newton, 2004, p.88).

Aparece la duración donde fluye el tiempo absoluto verdadero y matemático fluye uniformemente y ha este fluir se le llama duración: “el tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración” (Newton, 2004, p. 88).

Aparece el tiempo relativo, aparente y vulgar, medido sensible que se rige por la duración del movimiento:

El relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida igual o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo; así, la hora, el día, el mes, el año (Newton, 2004, p.88).

Donde aparece el tiempo con sus diversas clasificaciones como: la hora, el día, el mes, el año. Entonces el tiempo relativo y el tiempo absoluto; el primero es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento como la hora, el día, el mes, el año, el segundo siempre permanece igual e inmóvil: “el espacio absoluto, por su naturaleza y sin relación a cualquier cosa externa, siempre permanece igual e inmóvil” (Newton, 2004, p. 88).

Entonces el tiempo relativo es aquel que se mide y por lo tanto se establece un número, una cantidad, definido por nuestros sentidos:

El relativo es cualquier cantidad o dimensión variable de este espacio, que se define por nuestros sentidos según su situación respecto a los cuerpos, espacio que el vulgo toma por el espacio inmóvil: así, una extensión espacial subterránea, aérea o celeste definida por su situación relativa a la Tierra (Newton, 2004, p. 88).

El espacio absoluto y relativo es de la misma especie, pero no permanecen siempre en el número o la cantidad, en el espacio relativo la tierra siempre ejecuta los mismos movimientos mientras que el espacio absoluto cambia en sus movimientos:

El espacio absoluto y el relativo son el mismo en especie y en magnitud, pero no permanecen siempre el mismo numéricamente. Pues si la Tierra, por ejemplo, se mueve, el espacio de nuestra atmósfera que relativamente y respecto a la Tierra siempre permanece el mismo, ahora será una parte del espacio absoluto por la que pasa el aire, después otra parte y así, desde un punto de vista absoluto, siempre cambiará (Newton, 2004, p. 88).

El lugar es la parte del espacio que un cuerpo ocupa por lo tanto al ocupar un espacio es relativo y absoluto: “lugar es la parte del espacio que un cuerpo ocupa y es, en tanto que espacio, absoluto o relativo. Digo parte del espacio, no situación del cuerpo ni superficie externa” (Newton, 2004, p. 88).

Los sólidos iguales siempre tienen lugares iguales, entre tanto las superficies son muchas veces desiguales por la desigualdad de las figuras: “pues los sólidos iguales siempre tienen lugares iguales; las superficies, en cambio, por la semejanza de las figuras son muchas veces desiguales” (Newton, 2004, p.89).

Por lo tanto, la situación no tiene número porque es una propiedad del lugar: “la situación, hablando propiamente, no tiene cantidad y no es tanto un lugar cuanto una propiedad del lugar” (Newton, 2004, p. 89).

El movimiento es el mismo, que la suma de la totalidad de los movimientos, lo que da origen a la traslación, o sea el movimiento, siendo el que desarrollan los cuerpos que trazan curvas de amplio radio en comparación con sus respectivas dimensiones donde el lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes y, por consiguiente, interno y solidario con el cuerpo:

El movimiento del todo es el mismo que la suma de los movimientos de las partes, esto es, la traslación del todo de su lugar es la misma que la suma de las traslaciones de sus lugares de las partes, y por tanto, el lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes y, por consiguiente, interno y solidario con el cuerpo (Newton, 2004, p. 89).

El movimiento absoluto no depende de ninguna fuente externa actuando sobre el objeto en movimiento para su existencia o naturaleza específica: por ejemplo en navegación, el movimiento absoluto también es un movimiento relativo a un punto fijado en la superficie de la tierra o algún punto celestial aparentemente fijado: “movimiento absoluto es el paso de un cuerpo de un lugar absoluto a otro lugar absoluto, el relativo de un lugar relativo a otro lugar relativo” (Newton, 2004, p. 89).

El movimiento relativo de un cuerpo es aquella región del barco en que está el cuerpo, o sea, la parte de la cavidad total que llena dicho cuerpo y que, por consiguiente, se mueve a la vez que la nave: mientras que el reposo relativo es la permanencia del cuerpo en la misma región de la nave o en la misma parte de su cavidad:

Así, en una nave empujada por las velas desplegadas, el lugar relativo de un cuerpo es aquella región de la nave en que está el cuerpo, o sea, la parte de la cavidad total que llena dicho cuerpo y que, por consiguiente, se mueve a la vez que la nave: mientras que el reposo relativo es la permanencia del cuerpo en la misma región de la nave o en la misma parte de su cavidad (Newton, 2004, p. 89).

El reposo es la permanencia del cuerpo en la misma parte del espacio inmóvil en que se mueve la nave misma junto con su cavidad y todos sus contenidos: “pero el reposo verdadero es la permanencia del cuerpo en la misma parte del espacio inmóvil en que se mueve la nave misma junto con su cavidad y todos sus contenidos” (Newton, 2004, p. 89).

La tierra se encuentra en reposo cuando se mueve verdadera y absolutamente con la misma velocidad con que la nave se mueve sobre la Tierra: “de donde si la Tierra verdaderamente está en reposo, el cuerpo que en la nave permanece relativamente en reposo se moverá verdadera y absolutamente con la misma velocidad con que la nave se mueve sobre la Tierra” (Newton, 2004, P. 89).

El movimiento relativo, parte de varios marcos de referencia, se pueden medir a través de varios observadores que se desplazan un aspecto a otro, no realizan observaciones sin mediciones, ni mediciones coincidentes respecto a uno mismo suceso, por eso es relativo al observador:

Si la Tierra también se mueve, constará el verdadero y absoluto movimiento del cuerpo, parte del verdadero movimiento de la Tierra en el espacio inmóvil, parte de los movimientos relativos de la nave sobre la Tierra: y si el cuerpo también se mueve relativamente a la nave, constará su verdadero movimiento, parte del verdadero movimiento de la Tierra en el espacio inmóvil, parte de los movimientos relativos, tanto de la nave respecto a la Tierra como del cuerpo respecto a la nave, y de estos movimientos relativos constará el total movimiento relativo del cuerpo respecto a la Tierra. (Newton, 2004, p. 89).

Por ejemplo, debido a la corriente del río la embarcación tiene una velocidad respecto al agua que es diferente a la velocidad que tiene respecto a la orilla (tierra), es por eso que se habla de velocidad o movimiento relativo, el estado de movimiento de un cuerpo depende del sistema de referencia con respecto al cual estamos describiéndolo, son las relaciones entre los vectores posición, velocidad y aceleración que miden diferentes observadores:

Así, si la parte de Tierra ocupada por la nave se mueve verdaderamente hacia Oriente con velocidad de 10 010 partes y la nave es empujada hacia Occidente por el viento y las velas con velocidad de 10 partes y un marino camina por la nave hacia Oriente con velocidad de 1 parte, el marino se moverá absolutamente en el espacio inmóvil hacia Oriente con la velocidad de 10 001 partes, y relativamente a la Tierra se moverá hacia Occidente con la velocidad de 9 partes. (Newton, 2004, p. 89).

Mientras tanto el tiempo absoluto se distingue de lo relativo, el espacio relativo es dependiente, mientras que el absoluto es independiente, por ejemplo, si solo hay un proveedor de servicios en internet en un área los clientes al no conocer las características y servicios de otro en otras áreas se mantienen contentos con lo que están obteniendo.

El espacio relativo es el vulgar, el que medimos los que no nos dedicamos a la astronomía, mientras el tiempo absoluto solo es medido por especialistas:

El tiempo absoluto se distingue del relativo en Astronomía por la ecuación del tiempo vulgar. Pues desiguales son los días naturales, que son tenidos por iguales por el vulgo al medir el tiempo. Los astrónomos corrigen esta desigualdad al medir con tiempos más exactos los movimientos celestes. (Newton, 2004, p. 98).

Por lo tanto, es posible que no haya un movimiento igual con el que se mida exactamente el tiempo: “es posible que no haya ningún movimiento igual con el que medir exactamente el tiempo” (Newton, 2004, p. 89).

El tiempo absoluto no tiene alteración: “todos los movimientos pueden acelerarse y retardarse, pero el flujo del tiempo absoluto no puede alterarse” (Newton, 2004, p. 89).

La existencia o duración de las cosas es la misma, ya sean los movimientos rápidos o lentos es decir los movimientos son como que nos hubiese:

La duración o permanencia de las cosas en la existencia es la misma, tanto si los movimientos son rápidos, como si son lentos, como si no los hubiese; por tanto, la duración se distingue claramente de sus medidas sensibles, a la vez que de ellas se deduce la ecuación astronómica. (Newton, 2004, p. 89).

El movimiento oscilatorio o vibratorio es aquel en el cual una partícula o cuerpo se mueve en torno a un punto de equilibrio, producto de mover u sistema fuera de su punto de equilibrio y resultara una fuerza restauradora que ara que la partícula vuelva a un punto simétrico a la posición de equilibrio, suele ser un movimiento periódico: “la necesidad de esta ecuación para la determinación de los fenómenos se patentiza tanto por el experimento del reloj oscilatorio como por los eclipses de los satélites de Júpiter” (Newton, 2004, p.90).

El movimiento también no cambia ni puede ser cambiado, por lo tanto, es inmutable, como lo es el orden de las partes del espacio: “del mismo modo que el orden de las partes del tiempo es inmutable, así lo es el orden de las partes del espacio. Si éstas se movieran de sus lugares, se moverían (por así decirlo) de sí mismas” (Newton, 2004, p. 90).

El tiempo y el espacio tienen su propio lugar en el espacio: “pues el tiempo y el espacio son los cuasi lugares de sí mismos y de todas las cosas” (Newton, 2004, p. 90).

Todas las cosas tienen un lugar en el tiempo y en el espacio: su orden y sucesión en un lugar: “todas las cosas se sitúan en el tiempo en cuanto al orden de la sucesión y en el espacio en cuanto al orden de lugar” (Newton, 2004, p. 90).

El tiempo y el espacio tienen lugares absolutos, no se mueven de su lugar, donde las traslaciones como lugar absoluto: “es de su esencia el ser lugares y es absurdo pensar que los lugares primeros se muevan. Por tanto, estos son lugares absolutos y únicamente las traslaciones desde estos lugares son movimientos absolutos” (Newton, 200, p. 90).

Donde se toman situaciones que pueden ser percibidos por los sentidos, como son las del espacio, porque estas partes no pueden verse ni distinguirse fácilmente por nuestros sentidos: “más como estas partes del espacio no pueden verse y distinguirse unas de otras por medio de nuestros sentidos, en su lugar utilizamos medidas sensibles” (Newton, 2004, p. 90).

Nuestras sensaciones sensibles nos permiten establecer consideraciones sobre la movilidad de los cuerpos e interpretar los pasos de los cuerpos:

Por las posiciones y distancias de las cosas a un cierto cuerpo que consideramos inmóvil, definimos todos los lugares; posteriormente interpretamos todos los movimientos por respecto a los antedichos lugares, en tanto que los concebimos como pasos de los cuerpos por estos lugares. (Newton, 2004, p. 90).

Nuestra sensibilidad es utilizada para distinguir los movimientos absolutos y relativos, pero en la filosofía es preciso abstraer los sentidos es decir inteligibles, donde se distinguen sus propiedades, causas y efectos

Así, usamos de los lugares y movimientos relativos en lugar de los absolutos y con toda tranquilidad en las cosas humanas: para la Filosofía, en cambio, es preciso

abstraer de los sentidos. Pues es posible que en la realidad no exista ningún cuerpo que esté en total reposo, al que referir lugar y movimiento. Se distinguen el reposo y movimiento absolutos y relativos entre sí por sus propiedades, causas y efectos. (Newton, 2004, p.90).

Sus propiedades como el reposo son sus causas y efectos por lo tanto lo absoluto mantiene situaciones relativas:

Es propiedad del reposo que los cuerpos verdaderamente quietos están en reposo entre sí. Por tanto, al ser posible que un cuerpo cualquiera en la región de las estrellas fijas, o más lejos, permanezca en reposo absoluto y no se pueda saber por las situaciones respectivas de los cuerpos entre sí en nuestras cercanías si alguno de ellos conserva su posición constante respecto al cuerpo lejano, por ende, no se puede definir el reposo verdadero por las posiciones relativas de estos cuerpos. (Newton, 2004, p. 90).

El movimiento tiene como propiedad conservar su posición respecto a todos los que participan de sus movimientos, de donde surge de la fuerza conjunta de las partes:

Es propiedad del movimiento que las partes que conservan su posición dada respecto al todo participan de los movimientos de los mismos todos. Pues todas las partes de los cuerpos que giran tienden a separarse del eje del movimiento y la fuerza de los móviles que se desplazan surge de la fuerza conjunta de las partes singulares. (Newton, 2004, p. 90).

Por ejemplo, al mover los recipientes, se mueven también las cosas que están dentro de los recipientes: “así que, al mover los recipientes de los cuerpos, se mueven también las cosas que reposan relativamente dentro de esos recipientes” (Newton, 2004, p. 90).

El movimiento verdadero y absoluto no se define por la traslación respecto a los cuerpos que están en reposo:

Y, por tanto, el movimiento verdadero y absoluto no puede definirse por la traslación respecto a las cercanías del cuerpo que son consideradas como en reposo. Porque los cuerpos exteriores deben, no sólo ser considerados en reposo, sino también reposar verdaderamente. (Newton, 2004, p. 90).

Porque de esta manera todo lo incluido participara de las fuerzas verdaderas:

Pues de lo contrario, todo lo incluido, además de participar de la traslación de las cercanías de los recipientes, participará también de los movimientos verdaderos de los recipientes, y suprimida aquella traslación, no reposará verdaderamente, sino que solamente será considerado como en reposo; pues son los recipientes respecto a los contenidos como la parte exterior del todo a la parte interior, o como la corteza al núcleo (Newton, 2004, p. 90).

El núcleo también se mueve, como parte del todo; sin necesidad de la traslación: “movida la corteza se mueve el núcleo también, como parte del todo, sin traslación de las cercanías de la corteza” (Newton, 2004, p. 90).

La propiedad de donde se mueve del lugar se mueve también el contenido, por lo tanto, el cuerpo que se mueve, participa también del movimiento: “es afín a la anterior propiedad el que, movido el lugar, se mueva también lo contenido en él: por tanto, el cuerpo que se mueve de un lugar movido, participa también del movimiento de su lugar” (Newton, 2004).

Todos los movimientos que surgen del movimiento de sus lugares son partes solamente de movimientos totales y absolutos y todo movimiento completo se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero, hasta que se llegue a la inmovilidad:

Por consiguiente, todos los movimientos, que surgen del movimiento de sus lugares, son partes solamente de movimientos totales y absolutos, y todo movimiento completo se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero, y del movimiento de este lugar del suyo, y así sucesivamente hasta que se llegue al

lugar inmóvil, como en el ejemplo del navegante propuesto más arriba. (Newton, 2004, p. 91).

Los movimientos completos y absolutos no se pueden definir, si no es por lugares inmóviles: “de donde los movimientos completos y absolutos no pueden definirse si no es por lugares inmóviles y por eso más arriba los relacioné con los lugares inmóviles, y los relativos en cambio con los lugares móviles” (Newton, 2004, p. 91).

Los lugares inmóviles, son las posiciones constantes que se conservan entre sí: “lugares inmóviles no son otra cosa que las posiciones constantes que conservan entre sí todas las cosas desde el infinito hasta el infinito y que, por tanto, siempre permanecen inmóviles y constituyen el espacio que llamo inmóvil” (Newton, 2004, p. 91).

Los movimientos absolutos y relativos son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento: “las causas, por las que los movimientos verdaderos y los relativos se distinguen mutuamente, son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento” (Newton, 2004, p. 91).

Porque el movimiento verdadero no se cambia no tampoco no da existencia a otro movimiento: “el movimiento verdadero ni se engendra ni se cambia, a no ser por fuerzas impresas en el mismo cuerpo movido; en cambio, el movimiento relativo puede generarse y cambiarse sin fuerzas impresas en tal cuerpo” (Newton, 2004, p. 91).

Por lo que el reposo o movimiento relativo de un cuerpo se manifiesta en la relación con los otros cuerpos: “basta con imprimirlas solamente en los otros cuerpos respecto a los que se da la relación para que, cediendo éstos, cambie la relación dada en que consiste el reposo o movimiento relativo de aquel cuerpo” (Newton, 2004).

El movimiento verdadero se cambia por fuerzas impresas en el cuerpo que se mueve: “por otra parte, el movimiento verdadero siempre se cambia por fuerzas impresas en el cuerpo movido, mientras que el movimiento relativo no se cambia necesariamente por estas fuerzas impresas” (Newton, 2004, p. 91).

Si las fuerzas se aplican hacia los demás cuerpos en los que se da la relación del movimiento relativo, se conserva el lugar relativo:

Pues si dichas fuerzas se aplican de tal modo hacia los demás cuerpos respecto a los que se da la relación que se conserve el lugar relativo, se conservará la relación en que consiste el movimiento relativo. Puede, pues, cambiarse todo el movimiento relativo mientras se conserva el verdadero, y conservarlo mientras se cambia el verdadero y absoluto; por tanto, el movimiento verdadero en absoluto puede consistir en tales relaciones. (Newton, 2004, p. 91).

Los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares, porque el movimiento circular es un movimiento relativo:

Los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares. Pues en el movimiento circular meramente relativo estas fuerzas son nulas, pero en el verdadero y absoluto son mayores o menores según la cantidad de movimiento. (Newton, 2004, p. 91).

Veamos el siguiente ejemplo sobre el movimiento relativo:

Si se cuelga un cubo de un hilo muy largo y se gira constantemente hasta que el hilo por el torcimiento se ponga muy rígido y después se llena de agua y se deja en reposo a la vez que el agua, y entonces con un empujón súbito se hace girar continuamente en sentido contrario y, mientras se relaja el hilo, persevera durante un tiempo en tal movimiento, la superficie del agua será plana al principio, al igual que antes del movimiento del vaso, pero después, al transmitir éste su fuerza poco a poco al agua, hace que ésta también empiece a girar sensiblemente, se vaya apartando poco a poco del centro y ascienda hacia los bordes del vaso, formando una figura cóncava (como yo mismo he experimentado) y con un movimiento

siempre creciente sube más y más hasta que efectuando sus revoluciones en tiempos iguales que el vaso, repose relativamente en él (Newton, 2004).

El movimiento circular verdadero y absoluto es contraria completamente al relativo: “muestra este ascenso el intento de separarse del centro del movimiento, y por tal intento se manifiesta y se mide el movimiento circular verdadero y absoluto del agua, y aquí contrario totalmente al movimiento relativo” (Newton, 2004, p. 91).

Como ejemplo tenemos que el movimiento circular verdadero, decreció el movimiento relativo del agua, su ascensión por los costados del vaso indicaba el intento de separarse del eje y este conato mostraba su movimiento circular:

Al principio, cuando mayor era el movimiento relativo del agua en el vaso, ese movimiento no engendraba ningún intento de separación del eje; el agua no buscaba el borde subiendo por los costados del vaso, sino que permanecía plana, y por tanto su movimiento circular verdadero no había aún empezado, pero después cuando decreció el movimiento relativo del agua, su ascensión por los costados del vaso indicaba el intento de separarse del eje y este conato mostraba su movimiento circular, verdadero y siempre creciente y al final convertido en máximo cuando el agua reposaba relativamente en el vaso. (Newton, 2004, p.92).

El movimiento circular verdadero no depende de la traslación del agua y por lo tanto no puede definirse por tales traslaciones: “por tanto, este conato no depende de la traslación del agua respecto de los cuerpos circundantes y, por tanto, el movimiento circular verdadero no puede definirse por tales traslaciones” (Newton, 2004, p. 92).

El movimiento circular verdadero de cualquier cuerpo es único, por lo tanto, la relatividad es múltiple:

Único es el movimiento circular verdadero de cualquier cuerpo que gira, y responde a un conato único como un verdadero y adecuado efecto; los movimientos relativos, en cambio, por las múltiples relaciones externas, son innumerables, pero como las

relaciones carecen por completo de efectos verdaderos, a no ser en tanto que participan de aquel único y verdadero movimiento. (Newton, 2004, p. 92).

Por lo tanto, los planetas que reposan relativamente a sus cercanías celestes, se mueven verdaderamente:

De donde, incluso en el sistema de los que quieren que nuestro cielo gire bajo el cielo de las estrellas fijas y arrastre consigo a los planetas, los planetas y cada una de las partes del cielo que reposan relativamente a sus cercanías celestes, se mueven verdaderamente. (Newton, 2004, p. 92).

Las estrellas fijas en el cielo cambian sus posiciones relativas participan de sus movimientos y, como partes de todos que giran, intentan alejarse de su centro:

Pues cambian sus posiciones relativas (al revés de lo que ocurre con las verdaderamente en reposo) y a la vez que son arrastrados con sus cielos participan de sus movimientos y, como partes de todos que giran, intentan alejarse de sus centros. (Newton, 2004, p.92).

Las mediciones sensible verdaderas o erróneas se sirve el vulgo en lugar de las cosas medidas: “así pues, las cantidades relativas no son las cantidades mismas que los nombres indican, sino las mediciones sensibles de ellas (verdaderas o erróneas) de las que se sirve el vulgo en lugar de las cosas medidas” (Newton, 2004, p.92).

El significado de las palabras definidas por el uso, por los nombres de tiempo, espacio, lugar y movimiento, sus mediciones sensibles, será puramente matemático si se entienden las cosas medidas:

Pero si los significados de las palabras se han de definir por el uso, por los nombres de tiempo, espacio, lugar y movimiento, más propiamente hay que entender estas mediciones sensibles; y el discurso será insólito y puramente matemático si se entienden aquí las cosas medidas. (Newton, 2004, p.92).

Lo vulgar o lo no fundamentado daña a la Matemática y a la Filosofía: “por tanto, violentan las palabras consagradas los que interpretan aquí estos vocablos refiriéndolos a las cantidades medidas. Y no menos dañan a la Matemática y a la Filosofía quienes confunden las verdaderas cantidades con sus relaciones y las medidas vulgares” (Newton, 2004, p.92).

Los movimientos de un cuerpo inmóvil no se captan por los sentidos, los movimientos aparentes, que son diferencias de los movimientos verdaderos, parte de las fuerzas, que son causas y efectos de los movimientos verdadero:

Es muy difícil conocer los movimientos verdaderos de cada cuerpo y distinguirlos de hecho de los aparentes; además, porque las partes de aquel espacio inmóvil, en que los cuerpos se mueven verdaderamente, no se captan por los sentidos. Sin embargo, no es el caso desesperado pues surgen argumentos, parte de los movimientos aparentes, que son diferencias de los movimientos verdaderos, parte de las fuerzas, que son causas y efectos de los movimientos verdaderos. (Newton, 2004, p. 93).

Por ejemplo:

Así, si a dos esferas, unidas entre sí por un hilo de determinada longitud, se las hace girar en torno al común centro de gravedad, aparecerá por la tensión del hilo el conato de las esferas de alejarse del eje de giro, y de ello se puede calcular la cantidad de movimiento circular (Newton, 2004, p.93).

Ahora si se aplican dos fuerzas:

Después, si se aplican a la vez dos fuerzas iguales en las caras alternas de las esferas para aumentar o disminuir el movimiento circular, aparecerá, por el aumento o disminución de la tensión del hilo, el aumento o disminución del movimiento; y después, por fin, se podrían hallar las caras de las esferas en que deberían imprimirse las fuerzas para que el movimiento aumentase al máximo, esto es, las caras posteriores, o las que siguen en el movimiento circular. (Newton, 2004, p.93).

Las caras conocidas y las caras desconocidas del movimiento permitirán la determinación del movimiento: “pero, conocidas las caras que siguen y las caras opuestas que preceden, se conocerá la determinación del movimiento” (Newton, 2004, p.93).

Y entonces de esta manera: “De este modo se podría averiguar la cantidad y la determinación de este movimiento circular en un cierto vacío inmenso, donde nada hubiese externo y sensible con lo que se pudiesen comparar las esferas” (Newton, 2004, p.93).

El movimiento de las esferas entre los cuerpos no es posible saber a partir de la traslación relativa de las esferas entre los cuerpos si es a éstos o a aquéllos a quienes hay que atribuir el movimiento:

Si ahora se establecen en dicho espacio algunos cuerpos lejanos que guarden entre sí cierta posición dada, tales como las estrellas fijas en nuestro firmamento, entonces no es posible saber a partir de la traslación relativa de las esferas entre los cuerpos si es a éstos o a aquéllos a quienes hay que atribuir el movimiento. (Newton, 2004, p. 93).

La traslación de las esferas entre los cuerpos es lícita saber que el movimiento es de las esferas porque la tensión del mismo es la misma que la requerida por el movimiento:

Pero si se atiende al hilo y se encuentra que la tensión del mismo es la misma que la requerida por el movimiento de las esferas, será lícito concluir que el movimiento es de las esferas y entonces también deducir la determinación de este movimiento de la traslación de las esferas entre los cuerpos. (Newton, 2004, p. 93).

Los movimientos verdaderos y aparentes a partir de los movimientos ya verdaderos, ya aparentes, se enseñará más extensamente en lo que sigue:

A inferir, sin embargo, los movimientos verdaderos de sus causas, de sus efectos y diferencias con los aparentes y, al revés, sus causas y efectos a partir de los

movimientos ya verdaderos, ya aparentes, se enseñará más extensamente en lo que sigue. Pues para este fin compuse el tratado siguiente. (Newton, 2004, p. 93).

El tiempo absoluto, verdadero y matemático fluye uniformemente y se le llama duración a este fluir, el relativo aparente, vulgar es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento:

El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se le llama duración; el relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida igual o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo; así, la hora, el día, el mes, el año. (Newton, 2004, p.127).

3.5.- Análisis del tiempo en el texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton

A continuación se presenta en la siguiente tabla 36 que permite relizar los análisis en el texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton, para responder al planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Tabla 36

Elementos de análisis en el texto principios matemáticos de la filosofía natural sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	“El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración” “El relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida igual o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo;	Duración. Medida sensible. Instantes continuamente sucesivos o discretamente sucesivos.

así, la hora, el día, el mes, el año” “Ya se consideren dichos instantes continuamente sucesivos o discretamente sucesivos, ello no hará al caso a la hora de tratar a dichas acciones como impulsos instantáneos, con la posibilidad de ser matemáticamente asociadas a infinitésimos de espacio o de tiempo o de movimiento” (Newton, 2004, pp.31, 88).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo denominado duración, donde surge del universo y es inventado por lo relativo, dimensión variable de este espacio, que se define por nuestros sentidos según su situación respecto a los cuerpos, espacio que el vulgo toma por el espacio inmóvil: así, una extensión espacial subterránea, aérea o celeste definida por su situación relativa a la Tierra.

La siguiente tabla 37 presenta las descripciones hechas al texto principios matemáticos de la filosofía natural (Principia) de Isaac Newton, para dar respuesta al planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Tabla 37
Elementos de análisis en el en el texto principios matemáticos de la filosofía natural sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué es el tiempo?	<i>“Las fuerzas centrípetas, tal y como las presenta Newton, actúan sobre cuerpos y, por tanto, sus acciones pueden ser reducidas mentalmente a acciones instantáneas que se van produciendo en instantes sucesivos” “El relativo es</i>	Fuerzas centrípetas.

cualquier cantidad o dimensión variable de este espacio, que se define por nuestros sentidos según su situación respecto a los cuerpos, espacio que el vulgo toma por el espacio inmóvil: así, una extensión espacial subterránea, aérea o celeste definida por su situación relativa a la Tierra “El espacio absoluto y el relativo son el mismo en especie y en magnitud, pero no permanecen siempre el mismo numéricamente. Pues si la Tierra, por ejemplo, se mueve, el espacio de nuestra atmósfera que relativamente y respecto a la Tierra siempre permanece el mismo, ahora será una parte del espacio absoluto por la que pasa el aire, después otra parte y así, desde un punto de vista absoluto, siempre cambiará” “Lugar es la parte del espacio que un cuerpo ocupa y es, en tanto que espacio, absoluto o relativo. Digo parte del espacio, no situación del cuerpo ni superficie externa” “Pues los sólidos iguales siempre tienen lugares iguales; las superficies, en cambio, por la semejanza de las figuras son muchas veces desiguales” (Newton, 2004, pp. 88, 89).

Instantes sucesivos.

Relativo.

Espacio inmóvil.

Espacio absoluto.

Lugar.

Lugares iguales.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: instantes sucesivos producidos por las fuerzas centrípetas, clasificado en relativo que es el que se mide y por lo tanto se establece un número, una cantidad, definido por

nuestros sentidos, el tiempo también ocupa un lugar en el espacio clasificado en absoluto y relativo son de la misma especie, pero no permanecen siempre en el número o la cantidad, en el espacio relativo la tierra siempre ejecuta los mismos movimientos mientras que el espacio absoluto cambia en sus movimientos, donde el lugar es la parte del espacio que un cuerpo ocupa por lo tanto al ocupar un espacio es relativo y absoluto.

La tabla 38 que a continuación se presenta da ubicación a las descripciones al texto para responder al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? Donde Isaac Newton plasma su concepción del tiempo.

Tabla 38

Elementos de análisis en el en el texto principios matemáticos de la filosofía natural sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál es la naturaleza del tiempo?	<i>“Es propiedad del movimiento que las partes que conservan su posición dada respecto al todo participan de los movimientos de los mismos todos. Pues todas las partes de los cuerpos que giran tienden a separarse del eje del movimiento y la fuerza de los móviles que se desplazan surge de la fuerza conjunta de las partes singulares”</i>	Fuerza de los móviles. Los movimientos surgen del movimiento.
	<i>“De donde los movimientos completos y absolutos no pueden definirse si no es por lugares inmóviles y por eso más arriba los relacioné con los lugares inmóviles, y los relativos en cambio con los lugares móviles”</i>	Movimientos absolutos.
	<i>“Lugares inmóviles no son otra cosa que las posiciones constantes que conservan entre sí todas las cosas</i>	Movimiento del cuerpo.

desde el infinito hasta el infinito y que, por tanto, siempre permanecen inmóviles y constituyen el espacio que llamo inmóvil” Lugares inmóviles y relativos.

“Las causas, por las que los movimientos verdaderos y los relativos se distinguen mutuamente, son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento” Espacio inmóvil.

“El movimiento verdadero ni se engendra ni se cambia, a no ser por fuerzas impresas en el mismo cuerpo movido; en cambio, el movimiento relativo puede generarse y cambiarse sin fuerzas impresas en tal cuerpo” Fuerzas impresas.

“Pues si dichas fuerzas se aplican de tal modo hacia los demás cuerpos respecto a los que se da la relación que se conserve el lugar relativo, se conservará la relación en que consiste el movimiento relativo. Puede, pues, cambiarse todo el movimiento relativo mientras se conserva el verdadero, y conservarlo mientras se cambia el verdadero y absoluto; por tanto, el movimiento verdadero en absoluto puede consistir en tales relaciones. “Los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares. Pues en el movimiento circular meramente relativo estas fuerzas son nulas, pero en el El movimiento verdadero no cambio.
Movimiento relativo.
El reposo.
Lugar relativo.

<i>verdadero y absoluto son mayores o menores según la cantidad de movimiento”</i> (Newton, 2004, pp. 90, 91.).	Movimientos absolutos y relativos.
---	------------------------------------

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo se gesta a través del movimiento, porque por la naturaleza del tiempo se genera el movimiento. Los movimientos surgen de los movimientos, estos son lugares móviles que se encuentran en el espacio sin lugares inmóviles, por lo tanto, la naturaleza del tiempo es la provocada por las son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento, por lo tanto, la naturaleza del tiempo es única, es un movimiento verdadero.

A continuación, se categorizan las descripciones del texto en la tabla 39, dando pie a los análisis para dar respuesta al planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Tabla 39

Elementos de análisis en el texto principios matemáticos de la filosofía natural sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<i>“La situación, hablando propiamente, no tiene cantidad y no es tanto un lugar cuanto una propiedad del lugar” “El movimiento del todo es el mismo que la suma de los movimientos de las partes, esto es, la traslación del todo de su lugar es la misma que la suma de las traslaciones de sus lugares de las partes, y por tanto, el lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes y, por consiguiente, interno y solidario con el cuerpo” “Movimiento absoluto es el paso de un cuerpo de un lugar absoluto a otro</i>	Propiedad del lugar. El movimiento del todo. El lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes.

lugar absoluto, el relativo de un lugar relativo a otro lugar relativo” “Así, en una nave empujada por las velas desplegadas, el lugar relativo de un cuerpo es aquella región de la nave en que está el cuerpo, o sea, la parte de la cavidad total que llena dicho cuerpo y que, por consiguiente, se mueve a la vez que la nave: mientras que el reposo relativo es la permanencia del cuerpo en la misma región de la nave o en la misma parte de su cavidad” “Pero el reposo verdadero es la permanencia del cuerpo en la misma parte del espacio inmóvil en que se mueve la nave misma junto con su cavidad y todos sus contenidos ”“De donde si la Tierra verdaderamente está en reposo, el cuerpo que en la nave permanece relativamente en reposo se moverá verdadera y absolutamente con la misma velocidad con que la nave se mueve sobre la Tierra” “Si la Tierra también se mueve, constará el verdadero y absoluto movimiento del cuerpo, parte del verdadero movimiento de la Tierra en el espacio inmóvil, parte de los movimientos relativos de la nave sobre la Tierra: y si el cuerpo también se mueve relativamente a la nave, constará su verdadero movimiento, parte del verdadero

Movimiento absoluto.

Lugar relativo.

Reposo relativo.

Reposo verdadero.

Verdadero y absoluto movimiento del cuerpo.

Espacio inmóvil.

movimiento de la Tierra en el espacio inmóvil, parte de los movimientos relativos, tanto de la nave respecto a la Tierra como del cuerpo respecto a la nave, y de estos movimientos relativos constará el total movimiento relativo del cuerpo respecto a la Tierra” “Así, si la parte de Tierra ocupada por la nave se mueve verdaderamente hacia Oriente con velocidad de 10 010 partes y la nave es empujada hacia Occidente por el viento y las velas con velocidad de 10 partes y un marino camina por la nave hacia Oriente con velocidad de 1 parte, el marino se moverá absolutamente en el espacio inmóvil hacia Oriente con la velocidad de 10 001 partes, y relativamente a la Tierra se moverá hacia Occidente con la velocidad de 9 partes ”“El tiempo absoluto se distingue del relativo en Astronomía por la ecuación del tiempo vulgar. Pues desiguales son los días naturales, que son tenidos por iguales por el vulgo al medir el tiempo. Los astrónomos corrigen esta desigualdad al medir con tiempos más exactos los movimientos celestes” “Es posible que no haya ningún movimiento igual con el que medir exactamente el tiempo” “La duración o permanencia de las cosas en la

Tiempo absoluto.

Movimientos celestes.

Movimientos rápidos.

Movimientos lentos.

Ecuación astronómica.

existencia es la misma, tanto si los movimientos son rápidos, como si son lentos, como si no los hubiese; por tanto, la duración se distingue claramente de sus medidas sensibles, a la vez que de ellas se deduce la ecuación astronómica ”“La necesidad de esta ecuación para la determinación de los fenómenos se patentiza tanto por el experimento del reloj oscilatorio como por los eclipses de los satélites de Júpiter ”“Del mismo modo que el orden de las partes del tiempo es inmutable, así lo es el orden de las partes del espacio. Si éstas se movieran de sus lugares, se moverían (por así decirlo) de sí mismas” “Pues el tiempo y el espacio son los cuasi lugares de sí mismos y de todas las cosas” “Todas las cosas se sitúan en el tiempo en cuanto al orden de la sucesión y en el espacio en cuanto al orden de lugar” “Es de su esencia el ser lugares y es absurdo pensar que los lugares primeros se muevan. Por tanto, estos son lugares absolutos y únicamente las traslaciones desde estos lugares son movimientos absolutos” “Más como estas partes del espacio no pueden verse y distinguirse unas de otras por medio de nuestros sentidos, en su lugar utilizamos medidas sensibles” “Por las posiciones y

Reloj oscilatorio.

Cuasi lugares.

Todas las cosas se sitúan en el tiempo.

Lugares.

distancias de las cosas a un cierto cuerpo que consideramos inmóvil, definimos todos los lugares; posteriormente interpretamos todos los movimientos por respecto a los antedichos lugares, en tanto que los concebimos como pasos de los cuerpos por estos lugares” “Así, usamos de los lugares y movimientos relativos en lugar de los absolutos y con toda tranquilidad en las cosas humanas: para la Filosofía, en cambio, es preciso abstraer de los sentidos. Pues es posible que en la realidad no exista ningún cuerpo que esté en total reposo, al que referir lugar y movimiento. Se distinguen el reposo y movimiento absolutos y relativos entre sí por sus propiedades, causas y efectos” (Newton, 2004, pp. 88, 90).

Lugares absolutos.

Medidas sensibles.

Pasos de los cuerpos.

Reposo y movimientos absolutos.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la situación no tiene número porque es una propiedad de lugar, el movimiento es el mismo, que la suma de la totalidad de los movimientos, lo que da origen a la traslación, o sea el movimiento, siendo el que desarrollan los cuerpos que trazan curvas de amplio radio en comparación con sus respectivas dimensiones, donde el lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes y, por consiguiente, interno y solidario con el cuerpo, el tiempo transcurre donde el tiempo fluye el tiempo absoluto verdadero y matemático fluye uniformemente y ha este fluir se le llama duración, el tiempo relativo, aparente y vulgar, medido sensible que se rige por la duración del movimiento donde los instantes sucesivos son el transcurrir del continuo creados por el movimiento que dan origen al tiempo.

A continuación, se muestra la tabla 40 que contiene los análisis partiendo de las descripciones realizadas al texto y la categorización de los núcleos conceptuales.

Tabla 40

Elementos de análisis en el texto principios matemáticos de la filosofía natural sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p><i>“El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración” “El relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida igual o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo; así, la hora, el día, el mes, el año” “Ya se consideren dichos instantes continuamente sucesivos o discretamente sucesivos, ello no hará al caso a la hora de tratar a dichas acciones como impulsos instantáneos, con la posibilidad de ser matemáticamente asociadas a infinitésimos de espacio o de tiempo o de movimiento” “Es propiedad del movimiento que las partes que conservan su posición dada respecto al todo participan de los movimientos de los mismos todos. Pues todas las partes de los</i></p>	<p>Duración.</p> <p>Tiempo absoluto.</p> <p>Tiempo relativo.</p> <p>Relativo aparente.</p> <p>Vulgar.</p> <p>Medida sensible.</p>

cuerpos que giran tienden a separarse del eje del movimiento y la fuerza de los móviles que se desplazan surge de la fuerza conjunta de las partes singulares”

“Así que, al mover los recipientes de los cuerpos, se mueven también las cosas que reposan relativamente dentro de esos recipientes”

“Y, por tanto, el movimiento verdadero y absoluto no puede definirse por la traslación respecto a las cercanías del cuerpo que son consideradas como en reposo. Porque los cuerpos exteriores deben, no sólo ser considerados en reposo, sino también reposar verdaderamente”

“Pues de lo contrario, todo lo incluido, además de participar del de traslación de las cercanías de los recipientes, participará también de los movimientos verdaderos de los recipientes, y suprimida aquella traslación, no reposará verdaderamente, sino que solamente será considerado como en reposo; pues son los recipientes respecto a los contenidos como La parte exterior del todo a la parte interior, o como la corteza al núcleo”

“Movida la corteza se mueve el núcleo también, como parte del todo, sin traslación de las cercanías de la corteza”

“Es afín a la anterior propiedad el que, movido el lugar, se mueva también lo

Instantes.

Continuamente sucesivos.

Impulsos instantáneos.

Infinitésimos de espacio.

contenido en él: por tanto, el cuerpo que se mueve de un lugar movido, participa también del movimiento de su lugar” “Por consiguiente, todos los movimientos, que surgen del movimiento de sus lugares, son partes solamente de movimientos totales y absolutos, y todo movimiento completo se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero, y del movimiento de este lugar del suyo, y así sucesivamente hasta que se llegue al lugar inmóvil, como en el ejemplo del navegante propuesto más arriba” “De donde los movimientos completos y absolutos no pueden definirse si no es por lugares inmóviles y por eso más arriba los relacioné con los lugares inmóviles, y los relativos en cambio con los lugares móviles” “Lugares inmóviles no son otra cosa que las posiciones constantes que conservan entre sí todas las cosas desde el infinito hasta el infinito y que, por tanto, siempre permanecen inmóviles y constituyen el espacio que llamo inmóvil. “Las causas, por las que los movimientos verdaderos y los relativos se distinguen mutuamente, son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento” “El movimiento verdadero ni se engendra ni se cambia, a no ser por fuerzas impresas en el mismo cuerpo

Participación de los movimientos todos.

Las partes de los cuerpos tienden a separarse.

Partes singulares.

movido; en cambio, el movimiento relativo puede generarse y cambiarse sin fuerzas impresas en tal cuerpo” “Basta con imprimirlas solamente en los otros cuerpos respecto a los que se da la relación para que, cediendo éstos, cambie la relación dada en que consiste el reposo o movimiento relativo de aquel cuerpo”

“Por otra parte, el movimiento verdadero siempre se cambia por fuerzas impresas en el cuerpo movido, mientras que el movimiento relativo no se cambia necesariamente por estas fuerzas impresas” “Pues si dichas fuerzas se aplican de tal modo hacia los demás cuerpos respecto a los que se da la relación que se conserve el lugar relativo, se conservará la relación en que consiste el movimiento relativo. Puede, pues, cambiarse todo el movimiento relativo mientras se conserva el verdadero, y conservarlo mientras se cambia el verdadero y absoluto; por tanto, el movimiento verdadero en absoluto puede consistir en tales relaciones” “Los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares. Pues en el movimiento circular meramente relativo

Rasposo relativo

Movimiento absoluto y verdadero

Movimientos verdaderos

Corteza del núcleo

estas fuerzas son nulas, pero en el verdadero y absoluto son mayores o menores según la cantidad de movimiento” “Si se cuelga un cubo de un hilo muy largo y se gira constantemente hasta que el hilo por el torcimiento se ponga muy rígido y después se llena de agua y se deja en reposo a la vez que el agua, y entonces con un empujón súbito se hace girar continuamente en sentido contrario y, mientras se relaja el hilo, persevera durante un tiempo en tal movimiento, la superficie del agua será plana al principio, al igual que antes del movimiento del vaso, pero después, al transmitir éste su fuerza poco a poco al agua, hace que ésta también empiece a girar sensiblemente, se vaya apartando poco a poco del centro y ascienda hacia los bordes del vaso, formando una figura cóncava (como yo mismo he experimentado) y con un movimiento siempre creciente sube más y más hasta que efectuando sus revoluciones en tiempos iguales que el vaso, repose relativamente en él” “Muestra este ascenso el intento de separarse del centro del movimiento, y por tal intento se manifiesta y se mide el movimiento circular verdadero y absoluto del agua, y

Movida la corteza se mueve el núcleo.

Movimiento de su lugar.

Todos los movimientos surgen del movimiento

aquí contrario totalmente al movimiento relativo” “Al principio, cuando mayor era el movimiento relativo del agua en el vaso, ese movimiento no engendraba ningún intento de separación del eje; el agua no buscaba el borde subiendo por los costados del vaso, sino que permanecía plana, y por tanto su movimiento circular verdadero no había aún empezado, pero después cuando decreció el movimiento relativo del agua, su ascensión por los costados del vaso indicaba el intento de separarse del eje y este conato mostraba su movimiento circular, verdadero y siempre creciente y al final convertido en máximo cuando el agua reposaba relativamente en el vaso” “Por tanto, este conato no depende de la traslación del agua respecto de los cuerpos circundantes y, por tanto, el movimiento circular verdadero no puede definirse por tales traslaciones” “Único es el movimiento circular verdadero de cualquier cuerpo que gira, y responde a un conato único como un verdadero y adecuado efecto; los movimientos relativos, en cambio, por las múltiples relaciones externas, son innumerables, pero como las relaciones carecen por completo de efectos verdaderos, a no ser en tanto que

Lugar inmóvil.

Movimientos completos y absolutos

Posiciones constantes.

participan de aquel único y verdadero movimiento ”“De donde, incluso en el sistema de los que quieren que nuestro cielo gire bajo el cielo de las estrellas fijas y arrastre consigo a los planetas, los planetas y cada una de las partes del cielo que reposan relativamente a sus cercanías celestes, se mueven verdaderamente”

“Pues cambian sus posiciones relativas (al revés de lo que ocurre con las verdaderamente en reposo) y a la vez que son arrastrados con sus cielos participan de sus movimientos y, como partes de todos que giran, intentan alejarse de sus centros” “Así pues, las cantidades relativas no son las cantidades mismas que los nombres indican, sino las mediciones sensibles de ellas (verdaderas o erróneas) de las que se sirve el vulgo en lugar de las cosas medidas” “Pero si los significados de las palabras se han de definir por el uso, por los nombres de tiempo, espacio, lugar y movimiento, más propiamente hay que entender estas mediciones sensibles; y el discurso será insólito y puramente matemático si se entienden aquí las cosas medidas” “Por tanto, violentan las palabras consagradas los que interpretan aquí estos vocablos refiriéndolos a las cantidades medidas. Y no menos dañan a

Fuerzas impresas en los cuerpos

Ni engendra ni se cambia el movimiento verdadero.

Relación.

Reposo o movimiento relativo

Fuerzas impresas en el cuerpo movido

Relación del movimiento relativo

Fuerzas de separación.

<i>la Matemática y a la Filosofía quienes confunden las verdaderas cantidades con sus relaciones y las medidas vulgares”</i>	Movimiento circular.
<i>“Es muy difícil conocer los movimientos verdaderos de cada cuerpo y distinguirlos de hecho de los aparentes; además, porque las partes de aquel espacio inmóvil, en que</i>	Girar en continuo contrario.
<i>los cuerpos se mueven verdaderamente, no se captan por los sentidos. Sin embargo no es el caso desesperado pues surgen</i>	Separación del centro.
<i>argumentos, parte de los movimientos aparentes, que son diferencias de los movimientos verdaderos, parte de las</i>	Movimiento relativo del agua.
<i>fuerzas, que son causas y efectos de los movimientos verdaderos” “Así, si a dos esferas, unidas entre sí por un hilo de determinada longitud, se las hace girar en</i>	Movimiento circular.
<i>torno al común centro de gravedad, aparecerá por la tensión del hilo el conato de las esferas de alejarse del eje de giro, y</i>	Traslación del agua.
<i>de ello se puede calcular la cantidad de movimiento circular” “Después, si se aplican a la vez dos fuerzas iguales en las</i>	Movimientos relativos.
<i>caras alternas de las esferas para aumentar o disminuir el movimiento circular, aparecerá, por el aumento o</i>	Cercanías celestes.
<i>disminución de la tensión del hilo, el aumento o disminución del movimiento; y</i>	Posiciones relativas.
<i>después, por fin, se podrían hallar las caras de las esferas en que deberían</i>	Mediciones sensibles.

<i>imprimirse las fuerzas para que el movimiento aumentase al máximo, esto es,</i>	Significado de las palabras.
<i>las caras posteriores, o las que siguen en el movimiento circular” “Pero, conocidas</i>	
<i>las caras que siguen y las caras opuestas que preceden, se conocerá la</i>	
<i>determinación del movimiento” “De este modo se podría averiguar la cantidad y la</i>	Discurso insólito.
<i>determinación de este movimiento circular en un cierto vacío inmenso, donde nada</i>	Palabras consagradas.
<i>hubiese externo y sensible con lo que se pudiesen comparar las esferas” “Si ahora</i>	Dañan a la matemática y a la filosofía.
<i>se establecen en dicho espacio algunos cuerpos lejanos que guarden entre sí cierta</i>	
<i>posición dada, tales como las estrellas fijas en nuestro firmamento, entonces no es</i>	Movimientos verdaderos.
<i>posible saber a partir de la traslación relativa de las esferas entre los cuerpos si</i>	
<i>es a éstos o a aquéllos a quienes hay que atribuir el movimiento” “Pero si se</i>	Movimientos aparentes.
<i>atiende al hilo y se encuentra que la tensión del mismo es la misma que la</i>	Cantidad de movimiento.
<i>requerida por el movimiento de las esferas, será lícito concluir que el</i>	
<i>movimiento es de las esferas y entonces también deducir la determinación de este</i>	Dos fuerzas iguales.
<i>movimiento de la traslación de las esferas entre los cuerpos ”“A inferir, sin embargo,</i>	Movimiento circular.
<i>los movimientos verdaderos de sus causas, de sus efectos y diferencias con los</i>	

<i>aparentes y, al revés, sus causas y efectos a partir de los movimientos ya verdaderos, ya aparentes, se enseñará más extensamente en lo que sigue. Pues para este fin compuse el tratado siguiente</i> “El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se le llama duración; el relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida igual o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo; así, la hora, el día, el mes, el año”(Newton, 2004, pp.31, 88, 89, 90, 91, 93, 127).	Determinación de movimiento. Comparación de las esferas. Traslación relativa. Traslaciones las esferas entre cuerpos. El tiempo absoluto verdadero y matemático.
--	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el movimiento tiene como propiedad conservar su posición respecto a todos los que participan de sus movimientos, de donde surge de las fuerzas conjuntas de las partes por ejemplo, al mover los recipientes, se mueven también las cosas que están dentro de los recipientes: el movimiento verdadero y absoluto no se define por la traslación respecto a los cuerpos que están en reposo, porque de esta manera todo lo incluido participara de las fuerzas verdaderas, el núcleo también se mueve, como parte del todo; sin necesidad de la traslación, la propiedad de donde se mueve del lugar se mueve también el contenido, por lo tanto, el cuerpo que se mueve, participa también del movimiento, porque todos los movimientos que surgen del movimiento de sus lugares son partes solamente de movimientos totales y absolutos y todo movimiento completo se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero, hasta que se llegue a la inmovilidad, los movimientos completos y absolutos no se pueden definir, si no es por lugares inmóviles, los lugares inmóviles, son las posiciones constantes que se conservan entre sí, los movimientos absolutos y relativos son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento, porque el

movimiento verdadero no se cambia, tampoco no da existencia a otro movimiento; por lo que el reposo o movimiento relativo de un cuerpo se manifiesta en la relación con los otros cuerpos donde el verdadero movimiento se cambia por fuerzas impresas en el cuerpo que se mueve.

Si las fuerzas se aplican hacia los demás cuerpos en los que se da la relación del movimiento relativo, se conserva el lugar relativo, los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares, porque el movimiento circular es un movimiento relativo, veamos el siguiente ejemplo sobre el movimiento relativo: el movimiento circular verdadero y absoluto es contraria completamente al relativo, como ejemplo tenemos a con que el movimiento circular verdadero, decreció el movimiento relativo del agua, su ascensión por los costados del vaso indicaba el intento de separarse del eje y este conato mostraba su movimiento circular.

El movimiento circular verdadero no depende de la traslación del agua y por lo tanto no puede definirse por tales traslaciones, el movimiento circular verdadero de cualquier cuerpo es único, por lo tanto, la relatividad es múltiple por lo que los planetas que reposan relativamente a sus cercanías celestes, se mueven verdaderamente, las mediciones sensible verdaderas o erróneas se sirve el vulgo en lugar de las cosas medidas.

Las estrellas fijas en el cielo cambian sus posiciones relativas participan de sus movimientos y como partes de todos que giran, intentan alejarse de su centro, el significado de las palabras definidas por el uso, por los nombres de tiempo, espacio, lugar y movimiento, sus mediciones sensibles, será puramente matemático si se entienden las cosas medidas, lo vulgar o lo no fundamentado daña a la Matemática y a la Filosofía.

Los movimientos de un cuerpo inmóvil no se captan por los sentidos, los movimientos aparentes, que son diferencias de los movimientos verdaderos, parte de las fuerzas, que son causas y efectos de los movimientos verdadero, las caras conocidas y las caras desconocidas del movimiento permitirán la determinación del movimiento, el movimiento de las esferas entre los cuerpos no es posible saber a partir de la traslación relativa de las esferas entre los cuerpos si es a éstos o a aquéllos a quienes hay que atribuir el movimiento, la traslación de las esferas entre los

cuerpos es lícito saber que el movimiento es de las esferas porque la tensión del mismo es la misma que la requerida por el movimiento.

Los movimientos verdaderos y aparentes a partir de los movimientos ya verdaderos, ya aparentes, se enseñará más extensamente en lo que sigue: el tiempo absoluto, verdadero y matemático fluye uniformemente y se le llama duración a este fluir, el relativo aparente, vulgar es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento.

A continuación, se presentan los análisis obtenidos mediante la siguiente tabla 41 que permite asistir el trabajo categorizando los núcleos conceptuales del texto, para responder al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Tabla 41

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	<i>“Lugares inmóviles no son otra cosa que las posiciones constantes que conservan entre sí todas las cosas desde el infinito hasta el infinito y que, por tanto, siempre permanecen inmóviles y constituyen el espacio que llamo inmóvil” “Es propiedad del reposo que los cuerpos verdaderamente quietos están en reposo entre sí. Por tanto, al ser posible que un cuerpo cualquiera en la región de las estrellas fijas, o más lejos, permanezca en reposo absoluto y no se pueda saber por las situaciones respectivas de los cuerpos entre sí en nuestras cercanías si alguno de ellos conserva su posición constante respecto al cuerpo lejano, por ende, no se puede definir</i>	Lugares inmóviles. Hasta el infinito. Propiedad del reposo. Cuerpos verdaderamente quietos. Reposo absoluto.

el reposo verdadero por las posiciones relativas de estos cuerpos” (Newton, 2004, Reposo verdadero. pp. 90, 91.).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: los lugares inmóviles, son las posiciones constantes que se conservan entre sí, donde sus propiedades como el reposo son sus causas y efectos por lo tanto lo absoluto mantiene situaciones relativas.

A continuación, se presenta la tabla 42 base de los análisis que se realizaron en relación al planteamiento *¿Qué relación tienen el tiempo con nuestras vidas?*

Tabla 42

Elementos de análisis en el texto Confesiones sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en el sentido de nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tienen el tiempo con nuestras vidas?	<i>“De ello se originan ciertos prejuicios para cuya destrucción conviene que las distingamos en absolutas y relativas, verdaderas y aparentes, matemáticas y vulgares” “En cuanto al tiempo, espacio, lugar y movimiento, son de sobra conocidos para todos. Hay que señalar, sin embargo, que el vulgo no concibe estas magnitudes si no es con respecto a lo sensible” (Newton, 2004, p.88).</i>	Prejuicios. Absolutas, relativas. Verdaderas, aparentes. Matemáticas y vulgares. El tiempo, lugar, espacio y movimiento. Vulgo.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: nuestras vidas están atadas a los prejuicios absolutos y relativos, verdaderos y aparentes, matemáticos y vulgares, son cuestiones que desde el vulgo. El tiempo, espacio, lugar y movimiento, son cuestiones que el vulgo no concibe estas magnitudes solo dentro del campo de lo sensible.

3.6.-La concepción del tiempo en Isaac Newton

Newton, afirma que sólo puede medirse el tiempo relativo, “esa medida sensible y externa de una parte de duración”. En sus escritos teológicos y en las primeras páginas de sus “Principia”, propone las ideas sobre espacio, tiempo y movimiento que persistieron hasta el siglo xx, aunque fueron criticadas por algunos de sus grandes contemporáneos, en los “Principia” escribe: *“el tiempo absoluto, verdadero y matemático, sin relación a algo exterior, discurre uniformemente y se llama duración. Mientras que el tiempo relativo, aparente y vulgar, es esa medida sensible y externa de una parte de duración cualquiera (igual o desigual), tomada del movimiento: tales son las medidas de horas, de días, de meses, etc., que se usan ordinariamente en lugar del tiempo verdadero. [...] Puede ser que no exista movimiento regular (completamente periódico) por el cual el tiempo pueda ser exactamente medido”*. Todos los movimientos pueden ser acelerados y retardados, pero el flujo del tiempo absoluto no puede ser cambiado, la duración o existencia persistente de las cosas es siempre la misma, ya sean los movimientos rápidos o nulos. Por lo que el tiempo, es unidireccional y apunta siempre al futuro; es homogéneo, es decir, uniforme.

El tiempo en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo denominado duración, donde surge del universo y es inventado por lo relativo, dimensión variable de este espacio, que se define por nuestros sentidos según su situación respecto a los cuerpos, espacio que el vulgo toma por el espacio inmóvil: así, una extensión espacial subterránea, aérea o celeste definida por su situación relativa a la tierra.

Los instantes sucesivos producidos por las fuerzas centrípetas, clasificado en relativo que es el que se mide y por lo tanto se establece un número, una cantidad, definida por nuestros sentidos, porque el tiempo también ocupa un lugar en el espacio clasificado en absoluto y relativo son de la misma especie, pero no permanecen siempre en el número o la cantidad, en el espacio relativo la tierra siempre ejecuta los mismos movimientos mientras que el espacio absoluto cambia

en sus movimientos, donde el lugar es la parte del espacio que un cuerpo ocupa por lo tanto al ocupar un espacio es relativo y absoluto.

La situación no tiene número porque es una propiedad del lugar, el movimiento es el mismo, que la suma de la totalidad de los movimientos, lo que da origen a la traslación, o sea el movimiento, siendo el que desarrollan los cuerpos que trazan curvas de amplio radio en comparación con sus respectivas dimensiones donde el lugar del todo es igual a la suma de los lugares de las partes y, por consiguiente, interno y solidario con el cuerpo.

El tiempo se gesta a través del movimiento, los movimientos surgen de los movimientos, estos son lugares móviles que se encuentran en el espacio, no sin lugares inmóviles, por lo tanto, la naturaleza del tiempo es provocada por las fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento, por lo tanto, la naturaleza del tiempo es única, es un movimiento verdadero.

El tiempo absoluto verdadero y matemático fluye uniformemente y ha este fluir se le llama duración, el tiempo relativo, aparente y vulgar, medición sensible que se rige por la duración del movimiento, donde los instantes sucesivos son el transcurrir del continuo generados por el movimiento que dan origen al tiempo.

El movimiento tiene como propiedad conservar su posición respecto a todos los que participan de sus movimientos, de donde surge de las fuerzas conjuntas de las partes, por ejemplo, al mover los recipientes, se mueven también las cosas que están dentro de los recipientes: el movimiento verdadero y absoluto no se define por la traslación respecto a los cuerpos que están en reposo, porque de esta manera todo lo incluido participará de las fuerzas verdaderas.

El núcleo también se mueve, como parte del todo; sin necesidad de la traslación, la propiedad de donde se mueve del lugar se mueve también el contenido, por lo tanto, el cuerpo que se mueve, participa también del movimiento, porque todos los movimientos que surgen del movimiento de sus lugares son partes solamente de movimientos totales y absolutos y todo

movimiento completo se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero, hasta que se llegue a la inmovilidad.

Los movimientos completos y absolutos no se pueden definir, si no es por lugares inmóviles, estos son las posiciones constantes que se conservan entre sí, estos movimientos absolutos y relativos son fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento, porque el movimiento verdadero no se cambia, tampoco no da existencia a otro movimiento; por lo que el reposo o movimiento relativo de un cuerpo se manifiesta en la relación con los otros cuerpos, donde el movimiento verdadero se cambia por fuerzas impresas en el cuerpo que se mueve.

Si las fuerzas se aplican hacia los demás cuerpos en los que se da la relación del movimiento relativo, se conserva el lugar relativo, los efectos por los que los movimientos absolutos y los relativos se distinguen mutuamente son las fuerzas de separación del eje de los movimientos circulares, porque el movimiento circular es un movimiento relativo, veamos el siguiente ejemplo sobre el movimiento relativo: el movimiento circular verdadero, decreció el movimiento relativo del agua, su ascensión por los costados del vaso indicaba el intento de separarse del eje y este conato mostraba su movimiento circular este movimiento circular verdadero no depende de la traslación del agua y por lo tanto no puede definirse por tales traslaciones, el movimiento circular verdadero de cualquier cuerpo es único, por lo tanto la relatividad es múltiple, por lo tanto los planetas que reposan relativamente a sus cercanías celestes, se mueven verdaderamente.

Las estrellas fijas en el cielo cambian sus posiciones relativas participan de sus movimientos y, como partes de todos que giran, intentan alejarse de su centro, el significado de las palabras definidas por el uso, por los nombres de tiempo, espacio, lugar y movimiento, sus mediciones sensibles, será puramente matemático si se entienden las cosas medidas. Lo vulgar o lo no fundamentado daña a la Matemática y a la Filosofía.

Los movimientos de un cuerpo inmóvil no se captan por los sentidos, los movimientos aparentes, que son diferencias de los movimientos verdaderos, parte de las fuerzas, que son causas y efectos de los movimientos verdadero, las caras conocidas y las caras desconocidas del

movimiento permitirán la determinación del movimiento. El movimiento de las esferas entre los cuerpos no es posible saber partir de la traslación relativa de las esferas entre los cuerpos si es a éstos o a aquéllos a quienes hay que atribuir el movimiento, la traslación de las esferas entre los cuerpos es licito saber que el movimiento es de las esferas porque la tensión del mismo es la misma que la requerida por el movimiento.

El tiempo absoluto, verdadero y matemático fluye uniformemente y se le llama duración a este fluir, el relativo aparente, vulgar es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento, los lugares inmóviles, son las posiciones constantes que se conservan entre sí, donde sus propiedades como el reposo son sus causas y efectos por lo tanto lo absoluto mantiene situaciones relativas.

Capítulo 4.

La concepción del tiempo en Martín Heidegger e Immanuel Kant

4.1.- Descripción del tiempo en el texto Ser y tiempo

La esencia del tiempo consiste en su existencia, es un ente que está ahí con aspecto propio:

La “esencia” del Dasein consiste en su existencia. Los caracteres destacables en este ente no son, por consiguiente, “propiedades” que estén-ahí de un ente que está-ahí con tal o cual aspecto, sino siempre maneras de ser posibles para él, y sólo eso (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo es un ser por eso es tiempo no expresando su qué: “todo ser-tal de este ente es primariamente ser, por eso el término “Dasein” con que designamos a este ente, no expresa su qué, como mesa, casa, árbol, sino el ser” (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo no puede concebirse jamás sino dentro de la rama de la metafísica, que estudia la naturaleza del ser en cuanto ser y busca determinar las categorías fundamentales de la existencia y la realidad, así como las maneras en que está relacionada entre sí: “el ser que está en cuestión para este ente en su ser es cada vez el mío. Por eso, el Dasein no puede concebirse jamás ontológicamente como caso y ejemplar de un género del ente que está-ahí” (Heidegger, 1924, p. 38).

Por lo tanto, este ser no puede ser diferente ni indiferente: “a este ente su ser le es “indiferente”, o más exactamente, él “es” de tal manera que su ser no puede serle ni indiferente ni no-indiferente” (Heidegger, 1924, p. 38).

Pero el tiempo connota siempre el “yo soy”, “tú eres”: “la referencia al Dasein -en conformidad con el carácter de sercada- vez-mío [Jemeinigkeit] de este ente- tiene que connotar siempre el pronombre personal: “yo soy”, “tú eres” (Heidegger, 1924, p.40).

Pero el tiempo es mío: “Y, por otra parte, cada vez el Dasein es mío en esta o aquella manera de ser. Ya siempre se ha decidido de alguna manera en qué forma el Dasein es cada vez mío” (Heidegger, 1924, p. 38).

Aquello que es, así como se dice el tiempo es: “el ente al que en su ser le va este mismo se comporta en relación a su ser como en relación a su posibilidad más propia” (Heidegger, 1924, p. 39).

El tiempo es, no tiene una propiedad que estuviera ahí: “El Dasein es cada vez su posibilidad, y no la “tiene” tan sólo a la manera de una propiedad que estuviera-ahí” (Heidegger, 1924, p. 38).

En el tiempo no ganaras jamás o solo ganaras aparentemente: “Y porque el Dasein es cada vez esencialmente su posibilidad, este ente puede en su ser “escogerse”, ganarse a sí mismo, puede perderse, es decir, no ganarse jamás o sólo ganarse “aparentemente” (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo es propiedad e impropiedad, puede ser propio en la medida que sea tuyo determinado por el ser-cada-vez-mío:

Haberse perdido y no haberse ganado todavía, él lo puede sólo en la medida en que, por su esencia, puede ser propio, es decir, en la medida en que es suyo. Ambos modos de ser, propiedad e impropiedad -estas expresiones han sido adoptadas terminológicamente en su estricto sentido literal-, se fundan en que el Dasein en cuanto tal está determinado por el ser-cada-vez-mío. (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo no es superior ni inferior su impropiedad determinar al tiempo en lo que tiene de concreto, en sus actividades, motivaciones, intereses y goces:

Pero la impropiedad del Dasein no significa, por así decirlo, un ser “menos” o un grado de ser “inferior”. Por el contrario, la impropiedad puede determinar al Dasein en lo que tiene de más concreto, en sus actividades, motivaciones, intereses y goces. (Heidegger, 1924, p. 38).

Los caracteres: primeramente, ser (la existencia del ser), está en aquella manera de ser (la esencia del ser), de su propio género y especie: “los dos caracteres del Dasein que hemos esbozado, la primacía de la “existencia” sobre la esencia y el ser-cada-vez-mío, indican ya que una analítica de este ente se ve confrontada con un dominio fenoménico sui generis” (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo como ente (lo que es, existe o puede existir), este ente rebasa lo que está ahí, por eso tampoco puede constatarse lo que está ahí: “este ente no tiene ni tendrá jamás el modo de ser de lo que solamente está-ahí dentro del mundo. Por eso tampoco puede darse temáticamente en el modo de la constatación de algo que está-ahí” (Heidegger, 1924, p38).

Este ente denominado tiempo que se encuentra determinado por la analítica ontológica: “su correcta presentación es de tal modo poco obvia, que ya determinarla constituye una parte esencial de la analítica ontológica de este ente” (Heidegger, 1924, p. 38).

La comprensibilidad del tiempo depende de un buen análisis: “la posibilidad de hacer comprensible el ser de este ente depende del acierto con que se lleve a cabo la correcta presentación del mismo. Por provisional que sea todavía el análisis, siempre exige asegurarse del correcto punto de partida” (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo es y cada vez se determina como ente que es:

El Dasein se determina cada vez como ente desde una posibilidad que él es, y esto quiere decir, a la vez, que él comprende en su ser de alguna manera. Éste es el sentido formal de la constitución existencial del Dasein (Heidegger, 1924, p. 38).

La existencialidad del ser, en Dasein solo es posible mediante la interpretación ontológica: “pero esto implica para la interpretación ontológica de este ente la indicación de desarrollar la problemática de su ser partiendo de la existencialidad de su existencia” (Heidegger, 1924, p. 38).

El tiempo debe ser interpretado en su inmediatez y regularidad, porque el tiempo no se construye el tiempo es:

Lo que, sin embargo, no significa construir al Dasein a partir de una posible idea concreta de existencia. Justamente al comienzo del análisis, el Dasein no debe ser interpretado en lo diferente de un determinado modo de existir, sino que debe ser puesto al descubierto en su indiferente inmediatez y regularidad (Heidegger, 1924, p. 38).

La indiferencia del tiempo en la cotidianidad esto manifiesta un fenoménico positivo de este ente: “esta indiferencia de la cotidianidad del Dasein no es una nada, sino un carácter fenoménico positivo de este ente. A partir de este modo de ser y retornando a él es todo existir como es” (Heidegger, 1924, p. 38).

La medianidad que es el ser de los entes, donde el tiempo sigue siendo nuevo: “a esta indiferencia cotidiana del Dasein la llamaremos medianidad [Durchschnittlichkeit]. Y puesto que la cotidianidad mediana constituye la inmediatez óptica de este ente, ella ha sido pasada por alto, y sigue siéndolo siempre de nuevo, en la explicación del Dasein” (Heidegger, 1924, p. 40).

El ser de los entes, engloba lo más cercano y lo más lejano, por lo que es desconocido en su significación ontológica: “lo ópticamente más cercano y conocido es lo ontológicamente más lejano, desconocido y permanentemente soslayado en su significación ontológica” (Heidegger, 1924, p. 40).

El tiempo es impropiedad, y en ella se da la estructura de la existencialidad: “la cotidianidad media del Dasein no debe empero tomarse como un mero “aspecto”. También en ella, e incluso en el modo de la impropiedad, se da a priori la estructura de la existencialidad” (Heidegger, 1924, p. 40).

El tiempo huye del tiempo y se olvida del tiempo: “también en ella le va al Dasein, en una determinada manera, su ser, con respecto al cual él se las ha en el modo de la cotidianidad mediana, aunque sólo sea huyendo ante él y olvidándose de él” (Heidegger, 1924, p.40).

El tiempo está constituido de estructuras determinadas ontológicamente, es decir lo que es, es en la medianidad, no destaca por sus cualidades:

Pero la explicación del Dasein en su cotidianidad mediana no da tan sólo, por así decirlo, estructuras medias, en el sentido de una indeterminación evanescente. Lo que ópticamente es en la manera de la medianidad, puede muy bien ser aprehendido ontológicamente en estructuras concisas que no se distinguen estructuralmente de las determinaciones ontológicas de un modo propio de ser del Dasein. (Heidegger, 1924, p. 40).

Los caracteres de la realidad concreta de un ente cualquiera, por oposición a esencia generan las categorías del tiempo:

Y como estos caracteres de ser del Dasein se determinan desde la existencialidad, los llamamos existenciales. Se los debe distinguir rigurosamente de las determinaciones de ser del ente que no tiene la forma de ser del Dasein, a las que damos el nombre de categorías. Esta expresión se toma y mantiene en su significación ontológica primaria. (Heidegger, 1924, p. 40).

Ser del tiempo es captable, es comprensible en lo que es: “pero el ser de este ente debe ser captable en un λέγειν (o hacer ver) eminente, de suerte que este ser se haga comprensible de antemano en lo que él es y como lo que ya está en todo ente” (Heidegger, 1924, p. 40).

El tiempo, es público donde el ente está presente: “la previa referencia al ser en todo hablar (Λόγος) que dice algo del ente es el κατηγορησθαι. Esta palabra significa, por lo pronto, acusar públicamente, decirle a alguien algo en la cara delante de todos” (Heidegger, 1924, p. 40).

El orden de lo real del ser y su sentido es hacerlo ver en su ser:

En su uso ontológico, el término quiere decir algo así como decirle al ente en su cara lo que él es ya siempre como ente, e.d. hacerlo ver a todos en su ser. Lo visto y visible en este ver son las κατηγορίαι (Heidegger, 1924, p. 40).

Para encontrar el significado del tiempo, deben hacerse preguntas sobre el ser como quién o como qué: “el respectivo ente exige ser primariamente interrogado en forma cada vez diferente: como quién (existencia) o como qué (estar-ahí, en el más amplio sentido)” (Heidegger, 1924, p. 40).

La posición analítica del tiempo se encuentra antes que la psicología, antropología y con mayor razón de la biología: “la analítica existencial del Dasein está antes de toda psicología, de toda antropología y, a fortiori, de toda biología (Heidegger, 1924, p. 40).

La totalidad del todo estructural del tiempo se conecta en la condición de ser yo en el vínculo con el cuidado y mismidad mediante la aprehensión fenoménica:

La caracterización de la “conexión” entre cuidado y mismidad no sólo tenía como propósito el esclarecimiento del problema específico de la yo-idad, sino que, además, debía servir como última preparación para la aprehensión fenoménica de la totalidad del todo estructural del Dasein. (Heidegger, 1927, p. 235.).

El cuestionamiento existencial del estar ahí requiere de una disciplina ontológica: “es necesaria una inquebrantable disciplina en el cuestionamiento existencial para que el modo de ser del Dasein no se convierta, en definitiva, ante la mirada ontológica en un modo, aunque sólo fuere puramente indiferente, del estar-ahí” (Heidegger, 1927, p. 235).

El tiempo se torna esencial constituye la razón precursora de la existencia: “el Dasein se torna “esencial” en la existencia propia, que se constituye como resolución precursora. El cuidado, en el modo de la propiedad, contiene la originaria estabilidad del sí-mismo e integridad del Dasein” (Heidegger, 1927, p. 235).

El sentido es el cuidado del tiempo:

La puesta al descubierto del sentido ontológico del ser del Dasein deberá llevarse a cabo fijando una mirada concentrada y existencialmente comprensora sobre la modalidad propia del cuidado. ¿Qué se busca ontológicamente cuando se busca el sentido del cuidado? ¿Qué significa sentido? (Heidegger, 1927, p. 235).

El sentido dirige la comprensibilidad del tiempo, porque de esta manera se concibe la posibilidad de que algo sea lo que es:

La investigación tropezó con este fenómeno en el contexto del análisis del comprender y de la interpretación. De acuerdo con lo que allí se dijo, sentido es aquello en que se mueve la comprensibilidad de algo, sin que ello mismo caiga explícita y temáticamente bajo la mirada. Sentido significa el fondo sobre el cual se lleva a cabo el proyecto primario, fondo desde el cual puede concebirse la posibilidad de que algo sea lo que es. (Heidegger, 1927, p. 235).

Lo proyectado en el tiempo, es abrir aquello que hace posible lo proyectado: “en efecto, el proyectar abre posibilidades, es decir, abre aquello que hace posible algo. Poner al descubierto el fondo sobre el cual se lleva a cabo un proyecto significa abrir aquello que hace posible lo proyectado” (Heidegger, 1927, p. 235).

El seguirle la pista al tiempo es seguirle la pista al proyecto que está a la base de una interpretación aprehensible fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar:

Esta puesta al descubierto exige, desde un punto de vista metodológico, que se le siga de tal modo la pista al proyecto -usualmente tácito- que está a la base de una interpretación [Auslegung], que se vuelva patente y aprehensible el fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar. (Heidegger, 1927, p. 235).

El proyecto fundamenta y guía la interpretación existencial y originaria del tiempo que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección: “dilucidar el sentido del cuidado significa entonces examinar el proyecto que fundamenta y guía la interpretación existencial y originaria del Dasein, de tal manera que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección” (Heidegger, 1927, p. 235).

Lo proyectado está en el tiempo, está en el ser, porque ser es todo aquel que posee un alma: “lo proyectado es el ser del Dasein, en cuanto abierto en lo que lo constituye como modo propio del poder-estar-entero” (Heidegger, 1927, p. 235).

Lo proyectado, en la apertura de las personas constituye su ser y por lo tanto a esto se le denomina el cuidado: “el fondo de proyección de esto proyectado -del ser abierto, constituido de esta manera- es lo que hace posible esta constitución del ser como cuidado” (Heidegger, 1927, p. 235).

En la pregunta por el sentido del cuidado se interroga: ¿qué es lo que hace posible la totalidad de ese todo estructural articulado que es el cuidado en la unidad que se despliega en su articulación? Estrictamente hablando, sentido significa el fondo

sobre el cual se lleva a cabo el proyecto primario de la comprensión del ser. (Heidegger, 1927, p. 235).

Ese todo estructural del ser abierto así mismo ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad:

El estar-en-el-mundo, abierto a sí mismo, comprende cooriginariamente con el ser del ente que es él mismo, el ser del ente descubierto dentro del mundo, pero lo comprende de forma no temática y aún indiferenciada en sus modos primarios de existencia y realidad. (Heidegger, 1927, p. 235).

Los proyectos del ser que se encuentran en el ente que nutren la comprensión del ser mediante su proyección:

Toda experiencia óptica del ente, sea el cálculo circunspectivo de lo a la mano, sea el conocimiento científico positivo de lo que está-ahí, se funda en proyectos más o menos transparentes del ser del respectivo ente. Pero estos proyectos implican un fondo de proyección del que en cierto modo se nutre la comprensión del ser. (Heidegger, 1927, p. 235).

Un ente tiene en su fondo de proyección, porque tiene su sentido de ser: “cuando decimos que un ente “tiene sentido”, esto significa que se ha hecho accesible en su ser, ser que, proyectado sobre su fondo de proyección, es quien, antes que ningún otro, “tiene” “propriadamente” “sentido” (Heidegger, 1927, p.326).

El ente es abierto como ser: “el ente no “tiene” sentido sino porque, estando abierto de antemano como ser, se hace comprensible en el proyecto del ser, es decir, desde su fondo de proyección” (Heidegger, 1927, p. 325).

Como proyecto de la comprensión del ente permite el sentido del ser: “el proyecto primario de la comprensión del ser “da” el sentido. La pregunta por el sentido del ser de un ente tiene como

tema el fondo de proyección de la comprensión de ser que está a la base de todo ser de ente” (Heidegger, 1927, p.326).

El tiempo de lo que respecta a la existencia del sentido del ser está abierto a sí mismo y este tiempo se hace extensivo:

El Dasein, en lo que respecta a su existencia, está propia o impropriamente abierto a sí mismo. Existiendo, el Dasein se comprende de tal manera, que este comprender no es una pura aprehensión, sino que es el ser existencial del poder-ser fáctico. (Heidegger, 1927, p.236).

El poder ser permite generar el sentido del cuidado: “el ser abierto es el de un ente al que le va este ser. El sentido de este ser, es decir, del cuidado -sentido que lo posibilita en su constitución- es lo originariamente constitutivo del ser del poder-ser” (Heidegger, 1927, p. 236).

El sentido del ser del tiempo no es algo parte, ajeno o extraño, sino que es el mismo tiempo que se comprende así mismo, es lo que hace posible el ser del tiempo:

El sentido de ser del Dasein no es algo “otro” y flotante, algo “ajeno” al Dasein mismo, sino que es el mismo Dasein que se autocomprende. ¿Qué es lo que hace posible el ser del Dasein y, con ello, su existencia fáctica? (Heidegger, 1927, p.235).

La existencia es una resolución precursora: “lo proyectado en el proyecto existencial originario de la existencia se reveló como resolución precursora” (Heidegger, 1927, p. 235).

El ser permite la articulación de la unidad para poder ser:

¿Qué es lo que hace posible este modo propio del estar-entero del Dasein en lo que respecta a la unidad del todo estructural articulado? Desde un punto de vista existencial formal, y sin mencionar constantemente todo su contenido estructural, la resolución precursora es un estar vuelto hacia el más propio y eminente poder-ser. (Heidegger, 1927, p. 235).

La posibilidad de existir como tiempo permite venir hacia sí mismo y esto le permite existir: “esto último sólo es posible en tanto que el Dasein puede, en general, venir hacia sí mismo en su posibilidad más propia y en tanto que en este dejarse -venirhacia- sí-mismo soporta esa posibilidad en cuanto posibilidad, es decir, existe” (Heidegger, 1927, p. 235).

El fenómeno de generarse posterior al tiempo presente es dejar-se venir hacia sí mismo: “el dejar-se-venir hacia sí mismo soportando la posibilidad eminente, es el fenómeno originario del porvenir [Zukunft]” (Heidegger, 1927, p. 236).

El ser del tiempo le pertenece estar vuelto hacia la muerte, porque le permite precisar los sentidos y precisarlo con exactitud:

El hecho de que al ser del Dasein le pertenezca el estar vuelto hacia la muerte en forma propia o impropia, sólo es posible en cuanto ese ser es venidero, en el sentido recién indicado y todavía por precisar con más exactitud. (Heidegger, 1927, p. 236).

Aquí el futuro no es lo que todavía no se ha hecho; sino que tiene hacia sí mismo, hacia el mismo tiempo: “futuro” no quiere decir aquí un ahora que todavía no se ha hecho “efectivo”, “actual”, y que recién más tarde llegará a ser, sino que mienta la venida en la que el Dasein viene hacia sí mismo en su más propio poder-ser” (Heidegger, 1927, p. 236).

El tiempo viene siempre hacia el tiempo porque es venidero en su ser mismo:

El adelantarse hace al Dasein venidero en forma propia, de tal suerte que el adelantarse mismo sólo es posible en la medida en que el Dasein, en cuanto ente, ya viene siempre hacia sí, es decir, es venidero en su ser mismo (Heidegger, 1927, p. 237).

El tiempo salido de la nada, que procede de otra persona, generalmente haciéndola posible como esencia de su ser: “la resolución precursora comprende al Dasein en su ser-culpable esencial.

Este comprender quiere decir hacerse cargo, existiendo, del ser-culpable, ser el fundamento arrojado de la nihilidad” (Heidegger, 1927. p.237).

El tiempo venidero es su propio tiempo, porque el ya siempre era:

Ahora bien, hacerse cargo de la condición de arrojado significa para el Dasein ser en forma propia como él ya siempre era. Pero, hacerse cargo de la condición de arrojado sólo es posible en tanto que el Dasein venidero puede ser su más propio “como él ya siempre era”, es decir, su “haber-sido (Heidegger, 1927, p. 237).

El tiempo es y se manifiesta en el yo he sido y de esta manera el tiempo se manifiesta en el tiempo: “sólo en la medida en que el Dasein es, en general, un “yo he sido”, puede venir futurientemente hacia sí mismo, volviendo hacia atrás. Siendo venidero en forma propia, el Dasein es propiamente sido” (Heidegger, 1927, p. 237).

El futuro es retornar en el tiempo de lo haber sido: “el adelantarse hasta la posibilidad más propia y extrema es el retornar comprensor hacia el más propio haber-sido” (Heidegger, 1927, p. 237).

El haber sido emerge también en el futuro: “el Dasein sólo puede haber sido en forma propia en la medida en que es venidero. El haber-sido [Gewesenheit] emerge en cierta manera del futuro” (Heidegger, 1927, p.237).

Pero también el ahí, es el estar siendo, de darse cuenta de su existencia: “la resolución precursora abre la correspondiente situación del Ahí, de tal manera que la existencia, al actuar, se ocupa de un modo circunspectivo de lo fácticamente a la mano en el mundo circundante” (Heidegger, 1927, p. 237).

El estar ahí, es el presente que actúa en el mundo circundante: “el resuelto estar en medio de lo a la mano de la situación, es decir, el hacer comparecer, actuando, lo presente del mundo circundante, sólo es posible en una presentación [Gegenwartigen] de este ente” (Heidegger, 1927, p. 237).

El presente se muestra haciendo presente lo que es: “sólo como presente -en el sentido de hacer-presente- puede la resolución ser lo que es: un dejar comparecer sin distorsiones aquello que ella, actuando, toma entre manos” (Heidegger, 1927, p. 237).

El presente que está siendo sido, emerge del futuro: “volviendo venideramente así, la resolución se pone en la situación, presentándola. El haber-sido emerge del futuro, de tal manera que el futuro que ha sido (o mejor, que está siendo sido) hace brotar de sí el presente” (Heidegger, 1927, p. 237).

Este proceso entre presente y futuro da origen a la temporalidad: “este fenómeno que de esta manera es unitario, es decir, como futuro que está siendo sido y que presenta, es lo que nosotros llamamos la temporeidad” (Heidegger, 1927, p. 237).

La temporalidad es la medida del tiempo, hace posible el poder estar o llamada también resolución precursora por lo tanto la temporalidad es cuidado propio: “sólo en la medida en que el Dasein está determinado por la temporeidad, hace posible para sí mismo el modo propio del poder-estar entero que hemos caracterizado como resolución precursora “La temporeidad se revela como el sentido del cuidado propio” (Heidegger, 1927, p. 237).

La plena significación del tiempo se encuentra en su contenido fenoménico: “el contenido fenoménico de este sentido, tomado de la constitución de ser de la resolución precursora, le da al término temporeidad su plena significación” (Heidegger, 1927, p.238).

La temporeidad es tomada de la constitución del ser donde encuentra su plana significación: “el uso terminológico de esta expresión debe excluir, por lo pronto, todas aquellas significaciones del “futuro”, el “pasado” y el “presente” que nos asaltan a partir del concepto vulgar de tiempo” (Heidegger, 1927, p. 238).

Estar dentro del tiempo es estar dentro del subjetivo, lo objetivo o inminente: “esto es válido también para los conceptos de “tiempo subjetivo” y “objetivo”, o, correlativamente, “inmanente” y “trascendente” (Heidegger, 1927, p. 238).

El tiempo (Dasein), no es el mismo que el tiempo vulgar que se deriva del Dasein: “la medida en que el Dasein inmediata y regularmente se comprende a sí mismo en forma impropia, es de suponer que el “tiempo” de la comprensión vulgar, pese a ser un fenómeno auténtico, sea empero un fenómeno derivado” (Heidegger, 1927, p.238).

De la temporeidad los conceptos futuros, pasado y presente provienen de la comprensión impropia del tiempo: “éste surge de la temporeidad impropia, la cual tiene también su propio origen. Los conceptos de “futuro”, “pasado” y “presente” provienen, en primer lugar, de la comprensión impropia del tiempo” (Heidegger, 1927, p.238).

La terminología ontológica del campo de la temporalidad se enfrenta a estas dificultades de su interpretación: “la delimitación terminológica de los correspondientes fenómenos originarios y propios se enfrenta con la misma dificultad que afecta a toda terminología ontológica” (Heidegger, 1927, p.239).

La violencia hecha al lenguaje de la temporalidad permite generar un lenguaje vulgar:

En este campo de investigación, la violencia hecha al lenguaje no es antojadiza, sino necesidad impuesta por las cosas mismas. Sin embargo, para poder exponer en forma cabal el origen de la temporeidad impropia a partir de la originaria y propia, será menester llevar a cabo primeramente una elaboración concreta del fenómeno originario, aclarado hasta ahora sólo de un modo rudimentario. (Heidegger, 1927).

La totalidad del ser de Dasein es el cuidado y, por otro, que el cuidado tiene como unidad originaria de su estructura a la temporeidad:

Si la resolución constituye el modo del cuidado propio, y ella misma sólo es posible por la temporeidad, entonces el mismo fenómeno alcanzado con vistas a la resolución deberá ser tan sólo un modo de la temporeidad, de esa temporeidad que hace posible, por su parte, al cuidado en cuanto tal. (Heidegger, 1927, p.ñ 239).

Por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro, el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto pre-ocupación sobre su final, esto es, sobre su muerte: “la totalidad de ser del Dasein como cuidado quiere decir: anticiparse-a-sí-estando-ya-en (un mundo) y en-medio-de (los entes que comparecen dentro del mundo)” (Heidegger, 1927, p. 239).

Entonces la temporalidad se encuentra dentro de un campo articulado de significaciones: “en la primera determinación de esta trama estructural, se hizo ver que, con respecto a la articulación de esta estructura, era necesario llevar aún más atrás la pregunta ontológica, hasta poner al descubierto la unidad integradora de esta multiplicidad estructural” (Heidegger, 1927, p. 239).

Por lo que unidad de la estructura del cuidado es la temporeidad, donde anticiparse así se funda en el futuro: “la unidad originaria de la estructura del cuidado es la temporeidad. El anticiparse-a-sí se funda en el futuro. El estar-ya-en... acusa en sí el haber-sido. El estar-en medio-de... es posible por la presentación” (Heidegger, 1927, p. 239).

Por lo que resulta complicado el poder entender la temporalidad desde la composición vulgar del tiempo: “después de lo dicho, resulta obviamente impropio entender desde la comprensión vulgar del tiempo el “antes” del “anticiparse” y el “ya” (Heidegger, 1927, p. 239).

El antes como cantidad de tiempo anterior al momento expresado en el sentido de un ahora-todavía-no, pero sí después: “el “antes” no significa un “anteriormente”, en el sentido de un “ahora-todavía-no, pero sí después”; asimismo tampoco el “ya” significa “ahora-ya-no, pero sí antes” (Heidegger, 1927, p. 239).

El antes y el ya tienen una significación temporal, donde la temporeidad del Dasein es su determinación como horizonte trascendental de la comprensión del ser en general, donde estas expresiones donde el cuidado es algo que es antes y después:

Si las expresiones “antes” y “ya” tuviesen esta significación temporal (que también pueden tener), al hablar de la temporeidad del cuidado se estaría diciendo que el cuidado es, a la vez, algo que es “antes” y “después”, “todavía no” y “ya no más” (Heidegger, 1927, p.240).

La esencia de estar en el mundo es el cuidado, porque el cuidado es anticiparse así, estando ya en medio de antes está manifestando que la estructura ontológica que posibilita nuestro trato cotidiano con los entes y con los otros Dasein en el mundo es anticiparse así, estando ya en medio de. Cerrando de esta manera esta sección:

El cuidado sería entonces concebido como un ente que está y transcurre “en el tiempo”. El ser de un ente que tiene el carácter del Dasein se convertiría en algo que está-ahí. Si esto es imposible, la significación temporal de dichas expresiones debe ser otra (Heidegger, 1927, p. 240).

El antes y el anticiparse indican lo que viene y de esta manera el Dasein le vaya su poder ser: “el “antes” y el “anticiparse” indican ese futuro que, en definitiva, hace posible que el Dasein pueda ser de tal manera que le vaya su poder-ser” (Heidegger, 1927, p. 240).

El proyectarse en el futuro es el carácter esencial de la existencialidad: “el proyectarse en el “por medio de sí mismo”, proyectarse que se funda en el futuro, es un carácter esencial de la existencialidad. El sentido primario de ésta es el futuro” (Heidegger, 1927, p. 240).

La temporeidad que es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y por otro el cuidado se refiere fundamentalmente a la existencia del Dasein en tanto preocupación sobre su final:

Asimismo, el “ya” mienta el sentido existencial y tempóreo de ser del ente que, en cuanto es, ya está siempre arrojado. Sólo porque el cuidado se funda en el haber-sido, puede el Dasein existir como el ente arrojado que él es. (Heidegger, 1927, p. 240).

El Dasein nunca será pasado mientras está siendo. Pero será siempre algo ya sido, en el sentido del:

Yo he sido: “mientras” el Dasein exista fácticamente, jamás será algo pasado, pero será siempre algo ya sido, en el sentido del “yo he sido” [literalmente: “yo soy sido”: “ich bingewesen»]. Y sólo puede haber sido [lit.: ser sido], mientras está siendo. (Heidegger, 1927, p. 240).

El pasado generado por el cambio es un hecho que está ahí porque siempre va a poder ser:

En cambio, llamamos pasado a un ente que ya no está-ahí. Por consiguiente, mientras exista el Dasein, no podrá jamás constatarse a sí mismo como un hecho que está-ahí y que “con el tiempo” llegará a ser o dejará de ser, y que ya en parte ha dejado de ser. (Heidegger, 1927, p. 240).

El Dasein, siempre se manifiesta en hechos, porque siempre ha sido: “siempre “se encuentra” tan sólo al modo de un factum arrojado. En la disposición afectiva, el Dasein se sorprende a sí mismo como aquel ente que él, mientras es, ya era, es decir, constantemente ha sido [ist gewesen]” (Heidegger, 1927, p. 240).

El antes o el haber sido el factum encuentra su existencialidad: “el sentido existencial primario de la facticidad radica en el haber-sido. La formulación de la estructura del cuidado indica, con las expresiones “antes” y “ya”, el sentido tempóreo de la existencialidad y de la facticidad” (Heidegger, 1927, p. 240).

El antes, el haber sido que está por destruirse porque se encuentra en medio del cuidado: “falta, en cambio, una indicación semejante para el tercer momento constitutivo del cuidado: el cadente estar-en-medio-de” (Heidegger, 1927, p. 240).

Lo cedente en la temporeidad ocupa también el futuro:

Lo cual no significa que la caída no se funde también en la temporeidad, sino que insinúa que la presentación, en la que se funda primariamente la caída en lo a la mano y en lo que está-ahí de la ocupación, queda, en el modo de la temporeidad originaria, incluida en el futuro y en el haber-sido (Heidegger, 1927, p. 240).

El instante es la recuperación de la caída del Dasein: “estando resuelto, el Dasein se ha recuperado de la caída para “ex”-sistir tanto más propiamente en el “instante” [“Augenblick”] que abarca la situación abierta” (Heidegger, 1927, p. 240).

La unidad de la temporeidad, es la totalidad de la estructura del cuidado:

La temporeidad hace posible la unidad de existencia, facticidad y caída, y así constituye originariamente la totalidad de la estructura del cuidado. Los momentos del cuidado no quedan reunidos por yuxtaposición, como tampoco la temporeidad misma se va constituyendo de futuro, haber-sido y presente, “a lo largo del tiempo. (Heidegger, 1927).

La temporeidad hace posible la unidad de la existencia, la facticidad y la caída: “la temporeidad no “es” en absoluto un ente. La temporeidad no es, sino que se temporiza [zeitigt sich]” (Heidegger, 1927, p. 240).

La totalidad del ser de Dasein es el cuidado y, por otro, que el cuidado tiene como unidad originaria de su estructura a la temporeidad, por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto preocupación sobre su final esto es sobre su muerte:

Sin embargo, por qué razón no podemos dejar de decir que “la temporeidad “es” el sentido del cuidado”, que “la temporeidad “es” algo determinado de tal o cual manera”, sólo se hará comprensible cuando se haya aclarado la idea del ser y del “es” en general. (Heidegger, 1927, p. 240).

La temporeidad se temporiza así misma es decir su existencia propia e impropia: “la temporeidad temporiza, y temporiza diversas formas posibles de ella misma. Éstas hacen posible la diversidad de los modos de ser del Dasein, ante toda la posibilidad fundamental de la existencia propia e impropia” (Heidegger, 1927, p.240).

El futuro, hacia si al hacer comparecer algo muestra los caracteres fenoménicos del hacia sí: “futuro, haber-sido, presente, muestran los caracteres fenoménicos del “hacia-sí” [“Auf-sich-zu”], del “de-vuelta-a” [“Zurück auf”] y del “hacer-comparecer-algo” [“Begegnenlassen von”] (Heidegger, 1927, p. 240).

La temporeidad “hacia...”, del “a...”, del “en medio de”, porque la temporeidad es el originario fuera de sí y en si por sí mismo: los fenómenos del “hacia...”, del “a...”, del “en medio de” manifiestan la temporeidad como lo εκστατικόν por excelencia. Temporeidad es el originario fuera de sí, en y por sí mismo (Heidegger, 1927, p. 240).

El futuro, haber-sido y presente ya caracterizados son el éxtasis o sentimiento de felicidad se manifestada: “por eso, a los fenómenos de futuro, haber-sido y presente ya caracterizados los llamamos éxtasis de la temporeidad” (Heidegger, 1927, p. 240).

La esencia del Dasein es la temporización de los éxtasis: “la temporeidad no es primero un ente que, luego, sale de sí, sino que su esencia es la temporización en la unidad de los éxtasis” (Heidegger, 1927, p. 240).

El tiempo para la concepción vulgar consiste en pura secuencia-de-ahoras sin comienzo ni fin: “lo característico del “tiempo” accesible a la comprensión vulgar consiste, entre otras cosas,

precisamente en que, en él, en cuanto pura secuencia-de-ahoras sin comienzo ni fin, queda nivelado el carácter extático de la temporeidad originaria” (Heidegger, 1927, p.238).

El sentido existencial del tiempo se encuentra la temporeidad que temporiza al tiempo: “pero, esta misma nivelación se funda, en virtud de su sentido existencial, en una determinada temporización posible, a través de la cual la temporeidad, en cuanto impropia, temporiza dicho “tiempo” (Heidegger, 1927, p.241).

El tiempo originario es el de la temporeidad, en el la temporalidad se devela del análisis existencial:

Por consiguiente, si se demostrara que el “tiempo” accesible a la comprensión común del Dasein no es originario, sino que deriva de la temporeidad propia, quedaría justificado que, conforme al principio a potiori fit denominatio, llamemos tiempo originario a la temporeidad ahora puesta al descubierto (Heidegger, 1927, 241).

La numeración de los éxtasis tiene una primacía en el futuro en la unidad extática, donde el tiempo extático:

En la enumeración de los éxtasis hemos nombrado siempre en primer lugar el futuro”. “Con ello quiere indicarse que el futuro tiene una primacía en la unidad extática de la temporeidad originaria y propia, si bien es cierto que la temporeidad no surge por adición y sucesión de éxtasis, sino que se temporiza siempre en la co-origenariedad de los mismos (Heidegger, 1927, p. 241).

La temporización se puede determinar desde los destinos éxtasis y la temporalidad extática es el espacio de especulación que se presenta en la forma de haber sido desde un futuro que no es un presente futuro: “pero, dentro de ésta, los modos de la temporización son diferentes. Y la diferencia consiste en el hecho de que la temporización se puede determinar primariamente desde los distintos éxtasis” (Heidegger, 1927, p. 241).

El fenómeno primario de la temporeidad originaria es el futuro en un movimiento que vuelve hacia otras para un retornar compresor de su más propio ser: “la temporeidad originaria y propia se temporiza desde el futuro propio, de tal suerte que, sólo por ser venideramente sida, ella despierta el presente” “El fenómeno primario de la temporeidad originaria y propia es el futuro” (Heidegger, 1927).

El futuro modifica la temporización y se manifestará en el tiempo derivado: “la primacía del futuro variará de acuerdo con la temporización modificada de la temporeidad impropia, pero se manifestará también en el “tiempo” derivado” (Heidegger, 1927, p. 241).

El cuidado, la fusión de tal condición dentro de la existencia del Dasein tiene un sentido fundamental: mostrar que la finitud es parte esencial del hombre: “el cuidado es estar vuelto hacia la muerte. La resolución precursora fue definida como el estar vuelto en forma propia hacia la posibilidad de la absoluta imposibilidad del Dasein, tal como fue caracterizada” (Heidegger, 1927, p. 241).

El pensamiento sobre la muerte puede comenzar de la siguiente manera ¿cómo quiere el Dasein morir? El cómo significa la forma, y esta puede ser trágicamente, plácidamente, de muerte natural; rápidamente sin dolor cuando este durmiendo, leyendo poesía y escuchando una canción, mediante el suicidio etc.: “en semejante estar vuelto hacia su fin, el Dasein existe en forma propia y en su integridad, como aquel ente que él- “arrojado en la muerte -puede ser” (Heidegger, 1927, p. 241).

Pensar de una manera en la muerte muestra en una preocupación basada en la solicitud por el Dasein mismo y su coestar con los demás, porque el morir se funda en cuanto a su posibilidad ontológica en el cuidado, el tiempo ni tiene fin, un fin de termino, sino un término:

El Dasein no tiene un fin en el que solamente termine, sino que existe de un modo finito. El futuro propio, temporizado primariamente por la temporeidad que constituye el sentido de la resolución precursora, se revela así, también él, como finito. (Heidegger, 1927, p. 241).

La temporeidad constituye el sentido de la razón precursora y se revela como finito:

Es cierto, pero “¿no sigue el tiempo su marcha” a pesar de que yo no exista más?”
¿Y no puede haber todavía “en el futuro” una cantidad ilimitada de cosas que
vendrán desde él? A estas preguntas hay que responder afirmativamente.
(Heidegger, 1927, p.241).

Por lo que la infinitud pertenece a la temporeidad: “sin embargo, ellas no implican ninguna
objeción contra la finitud de la temporeidad originaria -porque no tratan en absoluto de ella-”
(Heidegger, 1927, p.241).

Dejar-venir-ha-sí, es el tiempo que sigue su marcha: “no está en cuestión lo que pueda
todavía suceder “en un tiempo que sigue su marcha”, ni lo que pueda comparecer para un dejar-
venir-a-sí “desde ese tiempo”, sino cómo está determinado originariamente en sí mismo el dejar-
venir-a-sí en cuanto tal” (Heidegger, 1927, p.241).

El periodo, tiene su finitud: “su finitud no quiere decir primariamente una cesación, sino
que es un carácter de la temporización misma” (Heidegger, 1927, p.241).

La nada es el futuro: “el futuro originario y propio es el hacía-sí, hacia ese sí que existe
como la posibilidad insuperable de la nihilidad” (Heidegger, 1927, p.241).

El poder ser, rasgo fundamental del ser existencial que somos, porque el mundo no es
una mera superficie donde ocurren las cosas, sino la plataforma en la que realizamos nuestro
poder ser; porque el único ente que es desde el punto de vista de la existencia, es el hombre: solo
este existe, y no los árboles, la roca, el burro que son pero no existen: “el carácter extático del
futuro originario consiste precisamente en que él clausura el poder-ser, es decir, que él mismo está
clausurado y, en cuanto tal, hace posible el comprender existencial resuelto de la nihilidad”
(Heidegger, 1927, p.241).

El tiempo sigue su marcha en el proyecto existencial originario del Dasein mismo:

El modo originario y propio del venir-a-sí es el sentido del existir en la nihilidad más propia. Con la tesis de la finitud originaria de la temporeidad no se niega que “el tiempo siga su marcha”, sino que esa tesis sólo pretende mantener con firmeza el carácter fenoménico de la temporeidad originaria que se muestra en lo proyectado en el proyecto existencial originario del Dasein mismo (Heidegger, 1927, p.241).

La finitud del futuro o finitud de la temporalidad:

La tentación de pasar por alto la finitud del futuro originario y propio y, por consiguiente, la finitud de la temporeidad, o de considerarla imposible a priori, proviene de la constante presionar de la comprensión vulgar del tiempo. Si ésta conoce, con toda razón, un tiempo ilimitado y tan sólo éste, con ello no se ha demostrado aún que también comprenda ese tiempo y su “infinitud. (Heidegger, 1927, p.241).

El tiempo sigue su marcha:

¿Qué quiere decir eso de que “el tiempo sigue su marcha” y que “sigue pasando”? ¿Qué sentido tiene, en general, ese “n el tiempo” y, en particular, la expresión “en el futuro” y “desde el futuro”? ¿En qué sentido “el tiempo” es ilimitado? Todo ello exige ser aclarado si las objeciones corrientes contra la finitud del tiempo originario no quieren quedar sin base (Heidegger, 1927, p.241).

La finitud o el término de vida como la infinitud que es la eternidad, generan la visión que comprende al tiempo: “pero esta aclaración sólo se podrá hacer si se ha logrado un planteamiento adecuado del problema de la finitud e in-finitud. Y éste surge de la visión comprensora del fenómeno originario del tiempo” (Heidegger, 1927, p.241).

El tiempo infinito u originario genera al tiempo derivado porque lo que está ahí llega a ser:

El problema no puede formularse así: ¿cómo se convierte el tiempo infinito “derivado”, “en el cual” lo que está-ahí llega a ser y deja de ser, en temporeidad originaria finita?, sino ¿cómo surge de la temporeidad finita propia la temporeidad impropia, y cómo temporiza ésta, en cuanto impropia, un tiempo infinito desde el tiempo finito? Tan sólo porque el tiempo originario es finito puede el tiempo “derivado” temporizarse como in-finito (Heidegger, 1927, p.241).

El tiempo finito, original también es ilimitado: “en el orden de la aprehensión comprensora, la finitud del tiempo se tornará plenamente visible sólo cuando se haya aclarado el “tiempo ilimitado”, para ser contrastado con ella” (Heidegger, 1927, p.241).

La temporeidad o la fugacidad que las personas observan de la vida, o el correr del tiempo es aquí donde está el cuidado: “el análisis de la temporeidad originaria hecho hasta aquí puede resumirse en las siguientes tesis: el tiempo es originariamente temporización de la temporeidad, y en cuanto tal posibilita la constitución de la estructura del cuidado” (Heidegger, 1927, p.241).

El momento fugaz de observar el paso de la vida, se temporiza desde el futuro donde el tiempo originario es finito, donde se manifiesta fugaz el cuidado del tiempo: “la temporeidad es esencialmente extática. La temporeidad se temporiza originariamente desde el futuro. El tiempo originario es finito” (Heidegger, 1927, p.241).

El estar entero hoy el Dasein permite interpretar el cuidado como temporeidad: “sin embargo, la interpretación del cuidado como temporeidad no puede quedar limitada al reducido campo alcanzado hasta ahora, aunque sus primeros pasos se hayan dado mirando hacia el modo propio y originario del estar-entero del Dasein” (Heidegger, 1927).

La tesis del sentido del Dasein porque es el contenido fundamental de este ente: “la tesis de que el sentido del Dasein es la temporeidad debe ser confirmada en relación al contenido concreto de la constitución fundamental de este ente que ya hemos aclarado” (Heidegger, 1927, p.241).

La temporeidad manifiesta en la temporización a constitución de su ente: “el fenómeno de la temporeidad puesto al descubierto no sólo exige una amplia confirmación de su fuerza constitutiva, sino que, a través de ella, él mismo se mostrará en sus posibilidades fundamentales de temporización” (Heidegger, 1927, p.241).

La interpretación tempórea se manifiesta en la constitución del ser, porque desde aquí se interpreta la posibilidad del tiempo: “mostrar la posibilidad de la constitución de ser del Dasein sobre la base de la temporeidad es lo que, en fórmula breve, aunque sólo provisional, llamamos interpretación” tempórea” (Heidegger, 1927, p.241).

Tempóreo, que está comprendido en un periodo, así como estar integro en el Dasein, así también hacer visible lo impropio como la muerte:

La tarea que inmediatamente se nos impone, después del análisis tempóreo del modo propio del poder-estar-entero del Dasein, y de la caracterización general de la temporalidad del cuidado, es la de hacer visible la impropiedad del Desean en su específica temporalidad. La temporeidad se mostró primeramente en la resolución precursora. (Heidegger, 1927, p.241).

El Dasein se resuelve en cada caso como poder ser, asumiéndose como posibilidad, una posibilidad determinada por la muerte. Si esto es cierto la resolución precursora sería el acto de existir, por parte del Dasein, que recoge en ese mismo acto, tanto lo abierto por el morir, como lo puesto en relación con la elección y/o decisión: el carácter de toda resolución es, per se, templado por la anticipación de la muerte, entonces la resolución llega a ser propiamente lo que ella puede ser en tanto es un compresor ser-para el-fin(al), esto es, como un pre-cursarse en la muerte: “la resolución precursora es el modo propio de la aperturidad, la cual se mueve regularmente en la impropiedad de la autointerpretación cadente del uno” (Heidegger, 1927, p.241).

El Dasein es su ahí, tiene constantemente que llevar la carga de su ser, una carga que llevará durante toda su vida, donde la temporalidad de la aperturidad conduce a esta comprensión corpórea de estar-en-el-mundo:

La caracterización de la temporeidad de la aperturidad en general conduce a la comprensión tempórea del modo inmediato y ocupado de estar-en-el-mundo y, por ende, a la comprensión tempórea de la indiferencia mediana del Dasein, desde la que tomó su punto de partida la analítica existencial (Heidegger, 1927).

Lo periódico es el espacio que se mueve el Dasein: “al modo mediano de ser del Dasein, en el que éste se mueve inmediata y regularmente, lo hemos llamado la cotidianidad” (Heidegger, 1927, p.241).

La periodicidad; la repetición de la cotidianidad se revela en el sentido tempóreo, porque aquí se manifiesta la problemática que implica la temporalidad es decir el comprender el comprender:

Por la repetición del análisis de la cotidianidad que se hizo más arriba, debe revelarse el sentido tempóreo de la cotidianidad, a fin de que se manifieste la problemática implicada en la temporeidad y desaparezca por completo la aparente “evidencia” de los análisis preparatorios (Heidegger, 1927, p.241).

El horizonte trascendental de la comprensión del ser donde el tiempo concebido por la comprensión cotidiana que consiste en una sucesión de horas presentes, de modo que el pasado es un ya no presente y el futuro un todavía no presente: “la temporeidad deberá acreditarse en todas las estructuras esenciales de la constitución fundamental del Dasein”. (Heidegger, 1927, p.241).

En la cotidianidad en Dasein se ocupa en sus asuntos, por lo que tiende a interpretar todo ente en el modo del utensilio o de la mera cosa ahí, pero el Dasein no se limita a estar dentro del tiempo siendo pues el Dasein esencialmente proyecto, que se comprende como tiempo: “pero esto no implica, sin embargo, una repetición superficial y esquemática de los análisis hechos, en el mismo orden en que fueron expuestos” (Heidegger, 1927, p.241).

El análisis tempóreo disipa lo arbitrario de la constitución del Dasein: “la diferente orientación de la marcha del análisis tempóreo busca hacer más clara la coherencia de las

meditaciones anteriores, superando lo que en ellas había de fortuito y de aparentemente arbitrario” (Heidegger, 1927, p.241).

La articulación tempórea da sentido al análisis del Dasein: “pero, además de estas exigencias metodológicas, hay buenos motivos en el fenómeno mismo que fuerzan a una diferente articulación del análisis repetitorio” (Heidegger, 1927, p.241).

La estructura ontológica de la muerte, si se comprende que el Dasein o ser ahí como ser-en-el-mundo, como arrojado en el mundo, existe siempre en la posibilidad de la muerte, aunque esta posibilidad no se haga patente de manera constante, ni se tenga de ella un conocimiento teórico: “La estructura ontológica del ente que soy cada vez yo mismo se centra en la estabilidad del sí mismo de la existencia” (Heidegger, 1927, p.241).

El sentido ontológico, donde el carácter de nuestras relaciones, la naturaleza de nuestros anhelos, la manera como encaramos el futuro y como miramos la vida, se verán condicionados por la concepción que tenemos sobre la realidad:

Y puesto que el sí-mismo no puede ser concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino que se funda en la existencia, el análisis del sí-mismo impropio, del uno, fue dejado enteramente de lado en el transcurso de la interpretación preparatoria del Dasein. (Heidegger, 1927, p.241).

El hecho de ser uno mismo esta es una condición de la mismidad, a algo que no cambia con el paso del tiempo y que está asociado a la propia estructura del ser: “ahora que la mismidad ha sido explícitamente reasumida en la estructura del cuidado y, por consiguiente, de la temporeidad, la interpretación tempórea de la estabilidad del sí-mismo y de la inestabilidad del sí mismo adquiere un peso particular” (Heidegger, 1927, p.241).

Las estructuras básicas de la existencialidad: cotidianidad, historicidad e intratemporalidad, donde dentro de estas estructuras encontramos a la historicidad que la estructura de la

temporización de la temporeidad es la historicidad (Geschichtlichkeit) del Dasein. Entonces la temporización, la maduración, el llegar a ser de la temporeidad es la historicidad:

Ella necesita un tratamiento temático específico. Ahora bien, esta interpretación no sólo aporta la primera y segura garantía contra los paralogismos y las preguntas ontológicamente inadecuadas acerca del ser del yo en general, sino que, al mismo tiempo, procura, de acuerdo a su función central, una visión más originaria de la estructura de temporización. (Heidegger, 1927, p.241).

La descripción de la experiencia fundamental del ser humano hace al Dasein histórico, experiencia fundamental, porque tiene que ver con nuestra propia existencia o, tiene que ver con el ser del Dasein o el ser histórico de la existencia humana a partir de la temporalidad: “el Dasein es histórico” [geschichtlich] se acredita como un enunciado ontológico-existencial fundamental. No tiene el carácter de una mera constatación óptica del hecho de que el Dasein acontece dentro de una “historia universal” (Heidegger, 1927, p.241).

Mediante el tema de la historicidad, se aborda el período que va entre nuestro nacimiento y la muerte, en el que existimos junto con nuestra familia, conocidos y amigos. En esa fase, que va entre el nacimiento y la muerte, crecimos junto con nuestra familia, vamos a la escuela, visitamos la iglesia, amamos a nuestra mujer y a nuestros hijos, elegimos a nuestras autoridades, etc.

Todas estas decisiones no son tomadas azarosa o accidentalmente, sino que, en algunos casos, ellas están vinculadas con decisiones que nos anteceden y que se entrelazan entre sí conformando lo que tendemos llamar “nuestra historia personal” o la “historia que conformamos junto con otros”. La estructura fundamental de la “historicidad” (Geschichtlichkeit) que busca ir más allá de la comprensión vulgar o usual de la “historia”.Entonces la historicidad donde participa el hombre es el fundamento para comprender lo histórico y con esto de expresa su historia: “ahora bien, la historicidad del Dasein es el fundamento de la posibilidad del comprender

histórico [historisches Verstehen], y éste, por su parte, lleva en sí la posibilidad de desarrollar en forma expresa la historia como ciencia. (Heidegger, 1927, p.241).

La interpretación de la cotidianidad e historicidad se manifiesta en la experiencia de vivir el tiempo: “la interpretación tempórea de la cotidianidad e historicidad consolida la mirada para el tiempo originario en forma suficiente como para ponerlo al descubierto en cuanto condición de la posibilidad y de la necesidad de la experiencia cotidiana del tiempo” (Heidegger, 1927, p.241).

El Dasein tiene su ocupación en el cuidado por amor así mismo, en este marco el tiempo se consume: “el Dasein en cuanto ente al que le va su ser, se prodiga primariamente, en forma expresa o no, para sí mismo. Inmediata y regularmente el cuidado es ocupación circunspectiva. Prodigándose por amor de sí mismo, el Dasein se consume” (Heidegger, 1927, p.241).

En esa forma de consumirse así mismo donde necesita su tiempo y cuenta con el: “consumiéndose, se necesita a sí mismo, es decir, necesita de su tiempo. Necesitando de tiempo, cuenta con él” (Heidegger, 1927, p.241).

Estar-en-el-mundo significa poder calcular el tiempo: “la ocupación circunspectiva calculante descubre inmediatamente el tiempo y lleva a desarrollar un cálculo del tiempo. Contar con el tiempo es constitutivo del estar-en-el-mundo” (Heidegger, 1927, p.241).

El ente y ser nos hablan de una dupla originaria que va siempre unida a pesar de estar conformada por dos elementos dispares, sino de la totalidad del ente y el análisis va menos hacia qué es el ente y más hacia comprender el ser del ente, entonces en el ser se encuentra el comparecer en el tiempo: “contando con su tiempo, el descubrimiento ocupado de la circunspección hace que el ente a la mano y el ente que está-ahí, que han sido descubiertos, vengan a comparecer en el tiempo” (Heidegger, 1927, p.241).

Entonces el ente se hace accesible estando en el tiempo donde se encuentra la intratemporeidad: “el ente intramundano se hace de esta manera accesible como “estando en el

tiempo”. A la determinación del tiempo del ente intramundano la llamaremos intratemporeidad” (Heidegger, 1927, p.241).

Aquí la idea de lo ente como ser de lo ente conforma la base para el pensamiento vulgar: “el “tiempo” encontrado primeramente en ella en forma óptica se convierte en base para la formación del concepto vulgar y tradicional del tiempo” (Heidegger, 1927, p.242).

El ser ahí marca la temporeidad originaria como espacio de infinitud: “ahora bien, el tiempo como intratemporeidad brota de un modo esencial de temporización de la temporeidad originaria” (Heidegger, 1927, p.242).

De esta manera lo que está-ahí llega a ser y deja de ser como fenómeno autentico del tiempo; del tiempo cualitativo:

En virtud de este origen, el tiempo “en el que” lo que está-ahí llega a ser y deja de ser es un auténtico fenómeno de tiempo, y no una exteriorización de un “tiempo cualitativo” que convirtiera a éste en espacio, como lo pretende la interpretación del tiempo hecha por Bergson, una interpretación que, desde el punto de vista ontológico, es enteramente indeterminada e insatisfactoria. (Heidegger, 1927, p.242).

El ser-en-el-mundo, en cuanto estructura de trascendencia, es un fenómeno que se constituye tempóreamente, es decir, que se origina en la temporización extático-horizontal del ser del Dasein: “con la elaboración de la temporeidad del Dasein como cotidianidad, historicidad e intratemporeidad, se hace posible por primera vez la decidida penetración en las complicaciones propias de una ontología originaria del Dasein” (Heidegger, 1927, p.242).

El Dasein (ser-ahí) el estar haciendo algo ahí. Es decir, el ámbito en que se produce la apertura a de la persona hacia el ser: “como estar-en-el-mundo, el Dasein existe fácticamente con y entre los entes que comparecen dentro del mundo” (Heidegger, 1927, p.242).

La existencia del ser donde no es el modo del Dasein:

El ser del Dasein recibe, pues, su completa transparencia ontológica tan sólo dentro del horizonte que se abre con la aclaración del ser del ente cuyo modo de ser no es el del Dasein, es decir, con la aclaración incluso de aquello que no estando a la mano ni estando tampoco ahí, tiene tan sólo “consistencia” [nur “besteht”]. (Heidegger, 1927, p.242).

La idea del ser general, donde nuestra capacidad de ser en el mundo tiene un propósito vital: “la interpretación de las variedades del ser de todo aquello de lo que decimos que es, presupone empero una aclaración previa y suficiente de la idea del ser en general. (Heidegger, 1927, p.242).

El Dasein que define la relación de nosotros con el mundo y a su vez con cualquier acción orientada a un propósito: “mientras no se haya llegado a esta idea, incluso la repetición del análisis tempóreo del Dasein seguirá siendo incompleta y poco clara - por no decir nada de las dificultades que la cosa misma presenta” (Heidegger, 1927, p.242).

El Ser humano es un Dasein, porque tiene sus acciones orientadas a un propósito determinado, es decir es posibilidad antes que realidad:

El ser humano al ser un Dasein, es posibilidad antes que realidad. Es en tanto que puede ser. El Dasein es así en su forma más fundamental un proyecto: “El análisis tempóreo-existencial del Dasein exige, por su parte, una nueva repetición en el marco de la discusión a fondo del concepto de Ser (Heidegger, 1927, p.242).

La temporalidad hace posible la unidad de la existencia, la facticidad y la caída constituyendo así originalmente la estructura de la cura: “la interpretación tempórea del comprender y de la disposición afectiva no sólo ha encontrado un éxtasis cada vez primario para el correspondiente fenómeno, sino que, además, se ha encontrado siempre con la temporeidad entera” (Heidegger, 1927, p.242).

La temporeidad del futuro permite comprender el haber sido, mediante el estado de ánimo encuentra su correlato en el modo próximo de existencia denominada cotidianidad, esto es el modo según el Dasein en el que el modo caído de la cotidianidad se cuida es pre se integralmente cuidado: “así como el futuro posibilita primariamente el comprender, y el haber-sido posibilita el estado de ánimo, de igual manera el tercer momento estructural constitutivo del cuidado, la caída, tiene su sentido existencial en el presente” (Heidegger, 1927, p.242).

El termino habladurías no pretende ser despectivo sino remitir a un fenómeno positivo que constituye la forma de ser del comprender e interpretar el ser ahí cotidiano que distraen del cometido explícito de dialogo y de negociación, al permanecer en la vaguedad del uso impreciso de conceptos: “el análisis preparatorio de la caída comenzó con una interpretación de la habladuría, de la curiosidad y de la ambigüedad” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad del ser permite indagar, la búsqueda constante del conocimiento y en ella está la temporeidad de la caída: “el análisis tempóreo de la caída debe seguir el mismo camino. Sin embargo, limitaremos nuestra investigación a la consideración de la curiosidad, porque en ella es donde resulta más fácil ver la específica temporeidad de la caída” (Heidegger, 1927, p.242).

En la habladuría se encuentra la interpretación, la aclaración de la constitución tempórea del discurso: “en cambio, el análisis de la habladuría y de la ambigüedad presupone la aclaración de la constitución tempórea del discurso y de la interpretación” (Heidegger, 1927, p.242).

El Dasein tiene tendencia hacia la curiosidad, porque en esta existe el poder ver: “la curiosidad es una particular tendencia de ser del Dasein, en la que éste procura un poder ver” (Heidegger, 1927, p.242).

Con los ojos del cuerpo, con los ojos del ser es la visión que ilumina al Dasein: “ni el “ver” ni tampoco el concepto de “visión” se limitan aquí a la percepción con los “ojos del cuerpo” (Heidegger, 1927, p.242).

La percepción se integra a la curiosidad para ver lo que está-ahí en el presente: “la percepción, en sentido amplio, deja que lo a la mano y lo que está-ahí comparezca en sí mismo y “en persona” [“leibhaftig”] en cuanto a su aspecto. Este dejar comparecer se funda en un presente” (Heidegger, 1927, p.242).

En el presente se manifiesta la percepción con un horizonte exactico: “dicho presente [Gegenwart] ofrece el horizonte extático dentro del cual el ente puede estar “personalmente” presente [anwesend]” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad presente el haber visto para comprenderlo: “pero la curiosidad no presenta al ente que está-ahí para comprenderlo, quedándose en él, sino que busca ver sólo por ver y por haber visto” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad está unida al futuro porque se enreda en ella misma en el presente: “la curiosidad, en cuanto presentación que se enreda en ella misma, está en unidad extática con un respectivo futuro y haber-sido” (Heidegger, 1927, p.242).

En la curiosidad se despierta la avidez de lo desconocido de lo nuevo que se encuentra en el futuro: “la avidez de lo nuevo es, sin duda, un avanzar hacia algo aún-no-visto, pero de tal modo que la presentación busca sustraerse del estar a la espera” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad es venidera, porque no está a la espera de una posibilidad que se apetece como algo real: “la curiosidad es por completo impropriamente venidera, y esto, a su vez de tal manera, que ella no está a la espera de una posibilidad, sino que en su avidez no hace más que apetecerla como algo ya real” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad está constituida por una presentación incontentada retenida en el futuro: “la curiosidad se constituye por medio de una presentación incontentada que, no haciendo otra cosa que presentar, trata constantemente de evadirse del estar a la espera, en el que, sin embargo, está incontentadamente “retenida” (Heidegger, 1927, p.242).

El estar a la espera del venir de la curiosidad, siempre espera un evadirse que se manifiesta en el presente: “el presente “salta fuera” [“entspringt”] del correspondiente estar a la espera, y lo hace en el sentido ya destacado de un evadirse” (Heidegger, 1927, p.242).

La curiosidad esta poco ligada a la cosa, porque apenas se ha logrado su visión, que se hecha sobre la siguiente visión de la curiosidad: “pero la presentación “que salta fuera”, propia de la curiosidad, está de tal manera poco entregada a la “cosa”, que, apenas ha logrado la visión de ésta, aparta de ella la mirada para echarla sobre la siguiente” (Heidegger, 1927, p.242).

El desasosiego caracteriza a la curiosidad, siempre está a la espera, siempre está a lo imprevisto: “la presentación que constantemente “salta fuera” del estar a la espera de una determinada posibilidad ya asumida, posibilita ontológicamente el desasosiego que caracteriza a la curiosidad” (Heidegger, 1927, p.242).

Comprendida ópticamente el estar am la espera donde se manifiesta la curiosidad se entregará a sí misma: “la presentación no “salta fuera” del estar a la espera de tal manera que, comprendida ópticamente, se separará de él y se entregará a sí misma” (Heidegger, 1927, p.242).

El estar afuera va siempre en busca del presente: “el “saltar fuera” es una modificación extática del estar a la espera, de tal manera que este estar a la espera va saltando tras el presentar” (Heidegger, 1927, p.242).

El objeto de ocupación solo es desviado de su presentación por la inatención:

El estar a la espera renuncia, en cierto modo, a sí mismo, y no deja tampoco que las posibilidades impropias de la ocupación vengan a él desde aquello que es objeto de ocupación, a excepción de las necesarias para una presentación inatendida (Heidegger, 1927, p.242).

El estar a la espera manifiesta su estado tempóreo siempre tiene la posibilidad de la distracción:

La modificación extática del estar a la espera por medio de la presentación que salta fuera, que convierte a ese estar a la espera en un estar a la espera que salta detrás, es la condición tempóreo-existencial de la posibilidad de la distracción. (Heidegger, 1927, p.242).

Cuando el estar a la espera se abandona el sí mismo: “mediante el estar a la espera que salta detrás, la presentación queda cada vez más abandonada a sí misma” (Heidegger, 1927, p.242).

El desasosiego trae consigo la distracción porque no tiene paradero: “la presentación presenta por mor del presente. Enredándose de este modo en sí mismo, el desasosiego distraído se convierte en la falta de paradero” (Heidegger, 1927, p.242).

El presente se opone al instante; en el presente el Dasein está en todas partes mientras que en el instante la existencia se encuentra en la situación y abre el “Ahí” propio: “este modo del presente es el fenómeno máximamente opuesto al instante. En aquél el Dasein está en todas partes y en ninguna. En cambio, el instante pone a la existencia en la situación y abre el “Ahí” propio” (Heidegger, 1927, p.242).

Cuando la presentación viene hacia sí misma, la presencia del futuro aparece mediante el poder-ser: “cuanto más impropio es el presente, es decir, cuanto más la presentación viene hacia sí “misma”, tanto más huye ella, en su cerrar, de un determinado poder-ser, y tanto menos puede entonces el futuro retornar al ente arrojado” (Heidegger, 1927, p.242).

El saltar fuera propio del presente se manifiesta un creciente olvido, donde la curiosidad siempre se encuentra en lo que viene después como condición ontológica:

En el “saltar fuera” que es propio del presente, se da, al mismo tiempo, un creciente olvido. Que la curiosidad esté siempre en lo que viene después y que haya olvidado

lo de “antes”, no es una consecuencia que se siga de la curiosidad, sino la condición ontológica para ella misma. (Heidegger, 1927, p. 243).

Los caracteres de la caída: tentación, tranquilizarían, alienación y enredarse en sí mismo su sentido tempóreo permite temporizarse ella misma:

Los caracteres de la caída que fueron mostrados más arriba -tentación, tranquilización, alienación y enredarse en sí mismo- significan, desde el punto de vista del sentido tempóreo, que la presentación que “salta fuera” trata, por su propia tendencia extática, de temporizarse desde ella misma. (Heidegger, 1927, p. 243).

Por lo que el Dasein se enreda en sí mismo, pero no significa empero que el Dasein se separe de su yo y de su mismidad: “el Dasein se enreda en sí mismo: esta determinación tiene un sentido extático. La salida fuera de sí de la existencia en la presentación no significa empero que el Dasein se separe de su yo y de su mismidad” (Heidegger, 1927, p. 243).

El Dasein es tempóreo, siempre está a la espera, es decir fundado en el futuro:

Incluso en la presentación más extrema, el Dasein sigue siendo tempóreo, es decir, sigue estando a la espera y olvidando. Incluso presentando, el Dasein sigue comprendiéndose a sí mismo, aunque esté alienado de su más propio poder-ser, que se funda primariamente en el modo propio del futuro y del haber-sido (Heidegger, 1927, p. 243).

El algo nuevo procedente del futuro permite la tranquilidad del Dasein: “pero, en la medida en que la presentación ofrece siempre “algo nuevo”, no deja que el Dasein retorne a sí mismo, y constantemente lo tranquiliza una y otra vez” (Heidegger, 1927, p. 243).

La curiosidad no es producida por lo que lo que aún no ha sido visto, sino por la temporización del presente, donde la curiosidad siempre inventa algo nuevo:

Ahora bien, por su parte, esta tranquilización fortalece la tendencia al saltar fuera. La curiosidad no es “producida” por la ilimitada vastedad de lo que aún no ha sido visto, sino por el modo cadente de temporización del presente que salta fuera. Incluso cuando todo se ha visto, y precisamente entonces, la curiosidad inventa algo nuevo. (Heidegger, 1927, p. 243).

La temporización del presente tiene su base en la temporeidad que está constituida por esencia de la finitud: “el modo de temporización del “saltar fuera” propio del presente se funda en la esencia finita de la temporeidad” (Heidegger, 1927, p. 243).

El Dasein huye de la condición de arrojado hacia la muerte: “arrojado en el estar vuelto hacia la muerte, el Dasein, inmediata y regularmente huye de esta condición de arrojado, que con mayor o menor explicitud le está desvelada” (Heidegger, 1927, p.244).

En el presente el Dasein llega a la existencia propia: “el presente salta fuera de su futuro y haber-sido propios, y hace que el Dasein llegue a la existencia propia tan sólo mediante el rodeo a través de sí [a través del presente]” (Heidegger, 1927, p.244).

La caída del estar perdido es la temporeidad que hace posible arrojado estar vuelto hacia la muerte: “el origen del “saltar fuera”, propio del presente, es decir, de la caída en el estar perdido, es la temporeidad originaria y propia misma, temporeidad que hace posible el arrojado estar vuelto hacia la muerte” (Heidegger, 1927, p.244).

Tu existencia no es lo mismo que mí existencia las llevamos de formas distintas, los elementos de la estructura como estar en el mundo arrojado a él, revela el carácter factico, lo actual:

La condición de arrojado, ante la cual el Dasein puede, sin duda, ser llevado en forma propia a fin de comprenderse a sí mismo en ella de un modo propio, le queda, sin embargo, cerrada en lo relativo al “de dónde” y al “cómo” ónticos (Heidegger, 1927, p.244).

La facticidad, es pues nuestra propia existencia, la existencia de cada uno, la existencia para cada cual: “pero esta obstrucción no es en modo alguno el mero hecho de no saber, sino que constituye la facticidad misma del Dasein. Codetermina el carácter extático de la entrega de la existencia al fundamento negativo de ella misma” (Heidegger, 1927, p.244).

El estar arrojado al mundo en esa nuestra existencia no es obstáculo para el Dasein para su movilidad: “el arrojamiento [Wurf] del estar arrojado al mundo no es, por lo pronto, cogido en forma propia por el Dasein; la “movilidad” de ese arrojamiento no se “detiene” por el hecho de que el Dasein ahora “existe” (Heidegger, 1927, p.244).

El Dasein, llevado por el movimiento, se pierde en el mundo en lo que cada uno de nosotros nos ocupamos: “el Dasein es arrastrado por el movimiento del estar arrojado; es decir, en cuanto arrojado en el mundo se pierde en el “mundo”, en su fáctico estar consignado a aquello de lo que hay que ocuparse” (Heidegger, 1927, p.244).

El sentido existencial del Dasein se encuentra en el presente porque es aquí donde se encuentran los límites de la vida y donde se encuentra la muerte:

El presente, que constituye el sentido existencial de ese “ser llevado”, no gana nunca por sí mismo un horizonte extático diferente, a menos que en el acto resolutorio sea traído de vuelta de su estado de pérdida, para abrir, como instante retenido, la respectiva situación y, junto con ella, la originaria “situación límite” del estar vuelto hacia la muerte. (Heidegger, 1927, p.244).

4.2.- Análisis del tiempo en el texto Ser y tiempo en el texto Ser y tiempo

A continuación, se presenta la tabla 43 que contiene los elementos que permiten hacer el análisis de las ideas plasmadas por Martín Heidegger en relación a su posición sobre el tiempo en busca de responder al planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Tabla 43

Elementos de análisis en el texto Ser y Tiempo sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
---------------	-------	---------------------------

¿Quién invento el tiempo?

“La “esencia” del Dasein consiste en su existencia. Los caracteres destacables en este ente no son, por consiguiente, “propiedades” que estén-ahí de un ente que está-ahí con tal o cual aspecto, sino siempre maneras de ser posibles para él, y sólo eso. Todo ser-talx de este ente es primariamente ser. Por eso el término “Dasein” con que designamos a este ente, no expresa su qué, como mesa, casa, árbol, sino el ser” “El Dasein es cada vez su posibilidad, y no la “tiene” tan sólo a la manera de una propiedad que estuviera-ahí. Y porque el Dasein es cada vez esencialmente su posibilidad, este ente puede en su ser “escogerse”, ganarse a sí mismo, puede perderse, es decir, no ganarse jamás o sólo ganarse aparentemente” “El Dasein se determina cada vez como ente desde una posibilidad que él es, y esto quiere decir, a la vez, que él comprende en su ser de alguna manera. Este es el sentido formal de la constitución existencial del Dasein” “El Dasein, antes que nada, es un ser-en-el-mundo, mundo entendido no como planeta tierra, sino como el conjunto de relaciones, tanto con las cosas como con otros el Dasein, su estancia en el mundo se caracteriza por

La esencia del Dasein consiste en su existencia.

Este ente es primeramente ser.

El Dasein es un ente.

El ente del Dasein se expresa como un ser y no en situaciones materiales.

El Dasein es una posibilidad.

El Dasein se determina como ente.

El ser y el ente es el sentido existencial del Dasein ser-en-el-mundo.

el Cuidado (en el sentido de proteger o poner (se) as alvo): “El ser-ahí es el ente que se caracteriza por el hecho Delaware ser-en-el- mundo. [...] El ser -en el mundo está caracterizado como un “cuidar” “El Dasein no existe sólo y aislado en el mundo, sino que es junto – con otros: “El ser-ahí, en tanto que es ser-en-el-mundo, es justamente un ser-con, un ser con otros” “El Dasein se relaciona con los otros es a través del lenguaje: “El modo fundamental de ser-ahí del mundo que uno y otros tienen justamente es el hablar” “Cada Dasein es insustituible en la medida en que nadie puede ocupar el lugar de otro: El ser-ahí es un ente que se determina como “yo soy” [...] Es en cada caso propio y, como propio, respectivo de cada uno” “Al ser junto-con-los-otros el Dasein inevitablemente entra en la cotidianidad, en la esfera de lo impersonal, y pierde su ser: “El ser-ahí es un ente al que va anejo el soy yo ya la vez está determinado como ser-juntamente –con otros [...] Nadie es él mismo en la cotidianidad [...] Este nadie que nos viene en la cotidianidad es el “uno” “La cotidianidad o la existencia

El Dasein es, antes que nada.

El Dasein en su estancia en el mundo se caracteriza por el cuidado.

La existencia del Dasein es junto con los otros no vive aislado.

El Dasein se relaciona con los otros.

El hablar es el estar ahí en el mundo.

El Dasein es insustituible nadie puede ocupar el lugar del otro.

<p><i>impersonal, de la que se habló en el punto anterior, generalmente terminan por definir al Dasein: El ser-ahí es tal que en su cotidiano y específico ser-en-el-mundo le va su ser [...] En cierto modo yo mismo soy aquello con lo que trato, aquello de lo que me ocupo, aquello a lo que me ata mi profesión; y en eso está en juego mi existencia” “Lo importante de la cotidianidad del Dasein no son las reflexiones que éste haga de sí mismo, ya que esto prácticamente no ocurre, si no la manera en la que se dé sentido, tanto en el de estados afectivos (¿Cómo te encuentras?), Como en el de ubicación (Aunque suene redundante podemos decir What Alabam a encontrarse en determinado estado afectivo el Dasein Se encuentra consigo): El ser-ahí, en la cotidianidad, no se da ninguna reflexión sobre el yo y la mismidad; ya pesar de esto el ser-ahí se tiene así mismo. Se encuentra [Befindet] consigo mismo” “El mejor conocimiento que podemos alcanzar del Dasein no es el que obtenemos mediante la auto-reflexión, o en la consulta de voluminosos libros de antropología, sino aquel conocimiento anterior a toda teoría que nos proporciona el simple</i></p>	<p>Al estar con los otros el Dasein entra en la cotidianidad.</p> <p>En la cotidianidad nadie es el mismo.</p> <p>El Dasein el ser-ahí le va su ser.</p> <p>El modo de la existencia del Dasein es el estar en el mundo.</p> <p>Lo importante del Dasein en la cotidianidad no son las reflexiones, sino el sentido.</p> <p>El ser-ahí se tiene así mismo.</p> <p>El conocimiento que podemos alcanzar es aquel</p>
--	---

hecho de ser nosotros mismos un conocimiento anterior a toda Dasein:” El ser-ahí no puede demostrarse a manera de un ente; tampoco podemos mostrarlo. La relación con el Ser-ahí no es la de la contemplación, sino la de “serlo” (Heidegger, 1927, pp. 36, 37, 38, 30, 40, 51, 52, 53).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el Dasein ser o estar ahí se trata del ser humano, en un contexto, en un mundo determinado, porque la esencia del Dasein consiste en su existencia, donde este ente es primeramente ser que tiene su proyecto ligado radicalmente con el mundo, por lo tanto el Dasein solo puede comportarse en relación con el ente, es decir existir; esta es su relación, el acto de existir, y el existir es una posibilidad donde el ente del Dasein se expresa como un ser y no en situaciones materiales su existencia es junto con los otros no vive aislado, porque al estar con los otros el Dasein entra en la cotidianidad, existe una relación entre el ente y el ser que siempre se encuentra unida por estos dos elementos dispares que integran al Dasein una idea de totalidad que no es la idea de totalidad abstracta o moderna, sino más bien todo aquello de lo podemos decir algo, es decir, todo aquello que nos permite nombrarlo con un “es”, cuando hablamos es de todo aquello de lo cual podemos emitir juicios, donde en esta aproximación es un modo general de decir que algo “es”.

¿El ente es total, entonces, es, con énfasis en el “es” y no en el ente? ¿Lo ente es aquello que ha ingresado de alguna manera al mundo, ente y ser no son lo mismo porque cuando decimos que “algo es”? Ya estamos diferenciando entre ser y ente con una especie de saber, impensado, que poseemos a través del habla misma, esta es una diferencia conforme a esencia que se asume como evidente de sí porque lo ente está más cerca del ser por lo tanto hay que pensar en el ser desde lo ente, más bien, desde el mundo del ente, como acción y realización, entonces si pensamos en el ser desde lo ente o desde el mundo de lo ente entonces la invención del tiempo se generó desde la creación del ser humano porque el tiempo está relacionado en su definición no por el “estado”.

A continuación, se presenta en la tabla 44 los elementos que permiten someter a análisis las descripciones textuales, obtener los núcleos de interpretación a las posiciones de Martín Heidegger en relación a su posición sobre el tiempo en busca de responder al planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Tabla 44

Elementos de análisis en el en la conferencia el concepto del tiempo sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos e interpretación
¿Qué es el tiempo?	<p><i>“Si el tiempo encuentra su sentido en la eternidad, entonces habrá que comprenderlo a partir de ésta. Con ello, el punto de partida y el curso de la indagación estarían previamente diseñados: de la eternidad al tiempo” “Este modo de plantear la cuestión es correcto en el supuesto de que dispongamos del mencionado punto de partida, es decir, que conozcamos y comprendamos adecuadamente la eternidad” “Ahora bien, si la eternidad fuera una cosa distinta del vacío ser siempre, del α, ϵ, (siempre), si Dios fuera la eternidad, entonces la manera de considerar el tiempo inicialmente propuesta habría de mantenerse en un estado de perplejidad mientras no conozca a Dios, mientras no comprenda la pregunta que interroga por él” “Si nuestro acceso a Dios pasa por la fe y si el entrar en el tema de la eternidad no es otra cosa que esa fe, en tal caso la filosofía jamás tendrá acceso a la eternidad y, por consiguiente, en</i></p>	<p>El tiempo se comprende a partir de la eternidad</p> <p>De la eternidad al tiempo</p> <p>La eternidad es siempre.</p> <p>Es dudoso si Dios es la eternidad</p> <p>Nuestro acceso a Dios pasa por la fe.</p> <p>Si para entender a la eternidad es necesaria la fe, desde la posición filosófica</p>

el plano metodológico nunca podrá tomarla como una posible perspectiva para discutir la cuestión del tiempo” “La filosofía nunca podrá disipar esta perplejidad. Así, el verdadero experto en cuestiones del tiempo es el teológico; y si mal no recuerdo, la teología se las ha tenido que haber con el tiempo bajo diversos aspectos” “La filosofía y la ciencia se mueven en el medio de los conceptos. Su posibilidad consiste en que cada investigador clarifique lo que comprende y lo que no comprende” “Hagamos ante todo una referencia provisional al tiempo que encontramos en la vida cotidiana¹, al tiempo de la naturaleza y al tiempo del mundo” “El interés por la cuestión de qué es el tiempo se ha despertado nuevamente en la actualidad por el desarrollo de la investigación física, concretamente en su reflexión sobre los principios fundamentales acerca de lo que ella tiene que comprender y definir a este respecto: la medición de la naturaleza en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales” “El estado actual de esta investigación está recogido en la teoría de la relatividad de Einstein. Veamos entonces algunas proposiciones de la misma: el espacio no es nada en sí mismo; no existe ningún espacio absoluto. Sólo existe a través

no se encontraría sino desde la teología.

La filosofía y la ciencia se mueven en medio de los conceptos.

El tiempo de la naturaleza y al tiempo del mundo.

Desde la física la medición de la naturaleza en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales.

No existe ningún espacio absoluto Einstein.

Aristóteles: el tiempo es nada en sí.

El tiempo es aquello en lo que se producen los acontecimientos.

En el tiempo se pueden fijar el ahora.

de los cuerpos y de las energías contenidos en él” “Coincidiendo con una antigua afirmación aristotélica, tampoco el tiempo es nada en sí. Sólo existe como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo. No hay un tiempo absoluto, ni una simultaneidad absoluta” “El tiempo es aquello en lo que se producen los acontecimientos. ¿Cómo se le muestra el tiempo al físico? La aprehensión que determina el tiempo tiene el carácter de una medición. La medición indica el y el, el” “El tiempo es algo en lo que se puede fijar arbitrariamente un punto que es un ahora, de tal manera que en relación con dos puntos temporales siempre se puede decir que uno es anterior y otro posterior. A este respecto ningún ahora puntual del tiempo se distingue de cualquier otro” “El tiempo es así un desenrollar, cuyos estadios guardan entre sí la relación de un antes y un después. Cualquier anterioridad y posterioridad puede determinarse a partir de un ahora, que en sí mismo es arbitrario” “La vida cotidiana remite aquí, luego también en Ser y tiempo, al modo en el que el ser-ahí se encuentra primaria e inmediatamente en el mundo” “El tiempo de la naturaleza, el conocido y estudiado desde tiempos, ha ofrecido hasta nuestros días la base para la

El tiempo es un desarrollar, en sus estadios.

La vida cotidiana se encuentra en el tiempo.

La base para la explicación del tiempo es la naturaleza.

El ser humano se encuentra en el tiempo en un sentido señalado.

El ser ahí es el ente.

Al encontrarse en el mundo el Dasein comparte el tiempo.

explicación del tiempo” “Ahora bien, en el supuesto de que el ser humano esté en el tiempo en un sentido señalado, de modo que pueda leerse en él lo que es el tiempo, este ser-ahí habrá de ser caracterizado en sus determinaciones ontológicas fundamentales” “Pero también en ese caso es necesario mostrar algunas estructuras fundamentales del ser-ahí en cuanto tal. El ser-ahí es el ente que se caracteriza por el hecho de ser-en-el-mundo” “El ser-ahí, en tanto que este ser-en-el-mundo, es juntamente un ser-con, un ser con otros; lo cual significa: tener ahí con otros el mismo mundo, encontrarse recíprocamente, ser con otros en el modo del ser-uno-para-otro” “El ser unos con los otros en el mundo, el compartirlo juntamente, tiene una señalada determinación ontológica. El modo fundamental del ser-ahí del mundo que unos y otros tienen juntamente es el hablar” “El hablar, considerado en su plenitud es un hablar con otro sobre algo expresándose. En tanto el ser-ahí es un ente al que va anejo el soy yo y a la vez está determinado como ser-juntamente-con-otros, mayormente y como término medio no soy yo mismo mi ser-ahí, sino que lo son los otros; yo soy con los otros, y los otros son igualmente con los otros. Nadie es él mismo en la cotidianidad” “El

El tiempo se comparte con el lenguaje

El ser es el mismo tiempo.

No tener tiempo significa arrojar el tiempo al mal presente de la vida cotidiana.

El ser futuro da tiempo, forma el presente y permite reiterar el pasado en el de su vivencia.

El reloj más cotidiano es el día y la noche.

ser-ahí, concebido en su posibilidad más extrema de ser, no es en el tiempo, sino que es el tiempo mismo. Este ser futuro así caracterizado en cuanto el propio de la temporalidad, es el modo de ser del ser-ahí en el que, y desde el que él se da su tiempo”
“Manteniéndome por la anticipación en el haber sido, tengo tiempo. No tener tiempo significa arrojar el tiempo al mal presente de la vida cotidiana. El ser futuro da tiempo, forma el presente y permite reiterar el pasado en el de su vivencia”
“El ser-ahí está ahí con el reloj, aunque tan sólo sea con el reloj más cotidiano, el del día y la noche. El ser-ahí calcula y pregunta por el del tiempo, de modo que nunca está en medio del tiempo en sentido propio. Preguntando así por él y el, el ser-ahí pierde su tiempo”
“El futuro es ahora aquello de lo que está pendiente el cuidado, no es el futuro propio del haber sido, sino aquel que el presente mismo se configura como el suyo, pues el haber sido, en tanto que futuro propio, nunca puede hacerse presente. Si fuera presente, entonces sería la nada”
“El futuro del que está pendiente el cuidado es tal por mor del presente. En la investigación histórica encontramos fenómenos relevantes, aunque todavía sigan sin clarificar por completo, como el hecho de las generaciones y de la

El futuro es aquello de lo que está pendiente.

Las generaciones y su relación con ellas.

El reloj nos muestra el ahora

El tiempo marcado por el reloj es visto como presente.

El tiempo es interpretado como presente.

La historia se encuentra en el tiempo como lo que pasó.

conexión entre ellas, que guarda relación con tales fenómenos” “El reloj nos muestra el ahora, pero jamás reloj alguno muestra el futuro o ha mostrado el pasado. Toda medición del tiempo comporta reducir el tiempo a su determino con el reloj el momento en el que ocurrirá un evento futuro, entonces no me refiero en verdad al futuro, sino que determino el del esperar ahora hasta el ahora indicado” “El tiempo que un reloj hace accesible es visto como presente. Si se intenta deducir qué es el tiempo a partir del tiempo de la naturaleza, entonces el ahora (vûv) es la medida (μέτρον) de pasado y futuro” “De esta manera, el tiempo ya es interpretado como presente, el pasado es interpretado como ya-no-más-presente y el futuro como un indeterminado todavía-no-presente: el pasado es irreversible, el futuro indeterminado” “La consideración de la historia que crece en el presente, sólo ve en ella un trajín irrecuperable: lo que paso. La consideración de lo que pasó es inagotable. Se pierde en la materia” “Porque esa historia y temporalidad del presente no logra penetrar en lo que es el pasado, éste tiene solamente otro presente. El carácter de pasado permanece cerrado a un presente mientras éste, que en el fondo es el ser-ahí, no es él mismo histórico. Pero el ser-ahí es

La temporalidad del presente no logra penetrar en el pasado.

En su ser futuro el Dasein es pasado.

en sí mismo histórico en tanto es su posibilidad” “En su ser futuro el ser-ahí es su pasado; vuelve a él en él. La manera de tal volver es, entre otras cosas, la conciencia. Sólo él puede reiterarse” “La generación actual cree estar en la historia, cree incluso estar sobrecargada de historia. Y se lamenta del historicismo, que es lucus a non lucendo (bosque sin luz). Pero se da el nombre de historia a algo que no lo es en absoluto” “Dado que todo se disuelve en historia, dicen los hombres del presente, hay que conquistar de nuevo lo supra histórico. La posibilidad de acceder a la historia se funda en la posibilidad según la cual un presente sabe en cada caso ser futuro” “Éste es el primer principio de toda hermenéutica. Es un principio que dice algo sobre el ser del ser-ahí, que es la historicidad misma. La filosofía nunca averiguará qué es la historia mientras la desmembré como un objeto analizado a través del método” “El enigma de la historia reside en lo que significa ser histórico. El tiempo es equiparable al ser-ahí. El ser-ahí es lo respectivamente mío, que puede presentar la modalidad del respectivo ser futuro en la anticipación del seguro, pero indeterminado haber sido. El ser-ahí siempre se encuentra en un modo de su posible ser temporal” “El

La generación actual da el nombre de historia a algo que no lo es en lo absoluto.

En el presente hay que contestar lo supra histórico.

La hermenéutica como principio tiene a la historia.

ser-ahí no es el tiempo, sino la temporalidad. El tiempo es equiparable al
Por ello, la afirmación fundamental de que el ser-ahí.
tiempo es temporal es la definición más
propia, sin constituir ninguna tautología, El ser ahí no es el tiempo.
pues el ser de la temporalidad significa una
realidad desigual” (Heidegger, 1924, p.23).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo debe comprenderse a partir de la eternidad para hacer un camino de la eternidad al tiempo, es decir de la eternidad emerge el tiempo, entonces para conocer el tiempo el punto de partida es la eternidad, si involucramos la fe, entonces la eternidad es Dios, porque la eternidad es un siempre, habría que comprender la presencia de Dios a partir de aquí, porque la eternidad no es otra cosa que la fe, por lo tanto desde este camino encontraremos a la teología y no un camino filosófico para llegar al tiempo, entonces si para entender a las eternidades es necesaria la fe solo se encontraría el significado de la eternidad desde la teología, desde el punto de vista de los conceptos se clasifica al tiempo en el tiempo, al tiempo de la naturaleza y al tiempo del mundo, encontrados en la vida cotidiana, en el caso de la naturaleza del tiempo, donde las cosas se clasifican en eternas o perdurables, mientras que en el tiempo del mundo implica ser en el mundo.

Desde la física el estudio del tiempo tiene que ver con la medición de la naturaleza en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales destaca a la teoría de la relatividad de Einstein: el espacio no es nada en sí mismo; no existe ningún espacio absoluto, sólo existe a través de los cuerpos y de las energías contenidos en él.

En seguida se muestra la tabla 45 que permite la realización de los análisis respondiendo al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 45

Elementos de análisis en el texto Ser y Tiempo sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Cuál es la naturaleza del tiempo?</p>	<p><i>La caracterización de la “conexión” entre cuidado y mismidad no sólo tenía como propósito el esclarecimiento del problema específico de la yo-idad, sino que, además, debía servir como última preparación para la aprehensión fenoménica de la totalidad del todo estructural del Dasein” “Es necesaria una inquebrantable disciplina en el cuestionamiento existencial para que el modo de ser del Dasein no se convierta, en definitiva, ante la mirada ontológica en un modo, aunque sólo fuere puramente indiferente, del estar-ahí” “El Dasein se torna “esencial” en la existencia propia, que se constituye como resolución precursora. El cuidado, en el modo de la propiedad, contiene la originaria estabilidad del sí-mismo e integridad del Dasein” “La puesta al descubierto del sentido ontológico del ser del Dasein deberá llevarse a cabo fijando una mirada concentrada y existencialmente comprensora sobre la modalidad propia del cuidado. ¿Qué se busca ontológicamente cuando se busca el sentido del cuidado? ¿Qué significa sentido?” “La investigación tropezó con este fenómeno en el contexto del análisis del comprender y de la interpretación. De acuerdo con lo que allí se dijo, sentido es aquello en que se mueve la</i></p>	<p>Conexión entre el cuidado y la mismidad.</p> <p>La aprehensión fenoménica.</p> <p>Disciplina ontológica.</p> <p>El Dasein se torna “esencial.</p> <p>El contexto de análisis.</p> <p>Proyecto primario.</p>

comprensibilidad de algo, sin que ello mismo caiga explícita y temáticamente bajo la mirada. Sentido significa el fondo sobre el cual se lleva a cabo el proyecto primario, fondo desde el cual puede concebirse la posibilidad de que algo sea lo que es” “En efecto, el proyectar abre posibilidades, es decir, abre aquello que hace posible algo. Poner al descubierto el fondo sobre el cual se lleva a cabo un proyecto significa abrir aquello que hace posible lo proyectado” “Esta puesta al descubierto exige, desde un punto de vista metodológico, que se le siga de tal modo la pista al proyecto -usualmente tácito- que está a la base de una interpretación [Auslegung], que se vuelva patente y aprehensible el fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar” “Dilucidar el sentido del cuidado significa entonces examinar el proyecto que fundamenta y guía la interpretación existencial y originaria del Dasein, de tal manera que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección” “Lo proyectado es el ser del Dasein, en cuanto abierto en lo que lo constituye como modo propio del poder-estar-entero” “El fondo de proyección de esto proyectado -del ser abierto, constituido de esta manera- es lo que hace posible esta constitución del ser como

Lo proyectado en el tiempo, es abrir aquello que hace posible lo proyectado:

Proyección de lo proyectado.

El sentido del cuidado.

Lo proyectado es el ser del Dasein.

El ser abierto.

cuidado” “En la pregunta por el sentido del cuidado se interroga: ¿qué es lo que hace posible la totalidad de ese todo estructural articulado que es el cuidado en la unidad que se despliega en su articulación? Estrictamente hablando, sentido significa el fondo sobre el cual se lleva a cabo el proyecto primario de la comprensión del ser” “El estar-en-el-mundo, abierto a sí mismo, comprende cooriginariamente con el ser del ente que es él mismo, pero lo comprende de forma no temática y aún indiferenciada en sus modos primarios de existencia y realidad” “Toda experiencia óptica del ente, sea el cálculo circunspectivo de lo a la mano, sea el conocimiento científico positivo de lo que está-ahí, se funda en proyectos más o menos transparentes del ser del respectivo ente. Pero estos proyectos implican un fondo de proyección del que en cierto modo se nutre la comprensión del ser” “Cuando decimos que un ente “tiene sentido”, esto significa que se ha hecho accesible en su ser, ser que, proyectado sobre su fondo de proyección, es quien, antes que ningún otro, “tiene” “propiamente” “sentido” “El ente no “tiene” sentido sino porque, estando abierto de antemano como ser, se hace comprensible en el proyecto del ser, es decir, desde su fondo de proyección”

Comprensión del ser.

El ser del ente descubierto dentro del mundo.

La comprensión del ser.

El sentido.

Su fondo de proyección.

“El proyecto primario de la comprensión del ser “da” el sentido. La pregunta por el sentido del ser de un ente tiene como tema el fondo de proyección de la comprensión de ser que está a la base de todo ser de ente”

El Dasein está abierto a su existencia.

“El Dasein, en lo que respecta a su existencia, está propia o impropriamente abierto a sí mismo. Existiendo, el Dasein se comprende de tal manera, que este comprender no es una pura aprehensión, sino que es el ser existensivo del poder-ser fáctico”

El poder ser factico.

“El ser abierto es el de un ente al que le va este ser. El sentido de este ser, es decir, del cuidado -sentido que lo posibilita en su constitución- es lo originariamente constitutivo del ser del poder-ser”

Autocomprende.

“El sentido de ser del Dasein no es algo “otro” y flotante, algo “ajeno” al Dasein mismo, sino que es el mismo Dasein que se autocomprende. ¿Qué es lo que hace posible el ser del Dasein y, con ello, su existencia fáctica?”

Resolución precursora:

“Lo proyectado en el proyecto existencial originario de la existencia se reveló como resolución precursora”

“¿Qué es lo que hace posible este modo propio del estar-entero del Dasein en lo que respecta a la unidad del todo estructural articulado? Desde un punto de vista existencial formal, y sin mencionar constantemente todo su contenido estructural, la resolución

Resolución precursora.

precursora es un estar vuelto hacia el más propio y eminente poder-ser” “Esto último sólo es posible en tanto que el Dasein puede, en general, venir hacia sí mismo en su posibilidad más propia y en tanto que en este dejarse -venirhacia- sí-mismo soporta esa posibilidad en cuanto posibilidad, es decir, existe” “El dejar-se-venir hacia sí mismo soportando la posibilidad eminente, es el fenómeno originario del porvenir [Zukunft]”

La posibilidad más próxima.

Posibilidad inminente.

Ser venidero.

“El hecho de que al ser del Dasein le pertenezca el estar vuelto hacia la muerte en forma propia o impropia, sólo es posible en cuanto ese ser es venidero, en el sentido recién indicado y todavía por precisar con más exactitud” “Futuro” no quiere decir aquí un ahora que todavía no se ha hecho “efectivo”, “actual”, y que recién más tarde llegará a ser, sino que mienta la venida en la que el Dasein viene hacia sí mismo en su más propio poder-ser” “El adelantarse hace al Dasein venidero en forma propia, de tal suerte que el adelantarse mismo sólo es posible en la medida en que el Dasein, en cuanto ente, ya viene siempre hacia sí, es decir, es venidero en su ser mismo” “La resolución precursora comprende al Dasein en su ser-culpable esencial. Este comprender quiere decir hacerse cargo, existiendo, del ser-culpable, ser el fundamento arrojado de

Resolución precursora.

El hacer comparecer.

<p><i>la nihilidad” “Ahora bien, hacerse cargo de la condición de arrojado significa para el Dasein ser en forma propia como él ya siempre era. Pero, hacerse cargo de la condición de arrojado sólo es posible en tanto que el Dasein venidero puede ser su más propio “como él ya siempre era”, es decir, su “haber-sido” “Sólo en la medida en que el Dasein es, en general, un “yo he sido”, puede venir futurientemente hacia sí mismo, volviendo hacia atrás. Siendo venidero en forma propia, el Dasein es propiamente sido” “El adelantarse hasta la posibilidad más propia y extrema es el retornar comprensor hacia el más propio haber-sido” “El Dasein sólo puede haber sido en forma propia en la medida en que es venidero. El haber-sido [Gewesenheit] emerge en cierta manera del futuro” “La resolución precursora abre la correspondiente situación del Ahí, de tal manera que la existencia, al actuar, se ocupa de un modo circunspectivo de lo fácticamente a la mano en el mundo circundante” “El resuelto estar en medio de lo a la mano de la situación, es decir, el hacer comparecer, actuando, lo presente del mundo circundante, sólo es posible en una presentación [Gegenwartigen] de este ente” “Sólo como presente -en el sentido de hacer-presente- puede la resolución ser lo que es:</i></p>	<p>Un dejar comparecer sin distorsiones.</p> <p>Hacer brotar el presente.</p> <p>Temporeidad.</p> <p>El Dasein determinado por la temporeidad.</p> <p>El contenido fenoménico.</p> <p>Futuro, pasado.</p> <p>Tiempo subjetivo y tiempo objetivo.</p>
---	--

<i>un dejar comparecer sin distorsiones aquello que ella, actuando, toma entre manos”</i>	
<i>“Volviendo venideramente así, la resolución se pone en la situación, presentándola. El haber-sido emerge del futuro, de tal manera que el futuro que ha sido (o mejor, que está siendo sido) hace brotar de sí el presente”</i>	Comprensión vulgar. Temporeidad impropia.
<i>“Este fenómeno que de esta manera es unitario, es decir, como futuro que está siendo sido y que presenta, es lo que nosotros llamamos la temporeidad”</i>	Comprensión impropia del tiempo.
<i>“Sólo en la medida en que el Dasein está determinado por la temporeidad, hace posible para sí mismo el modo propio del poder-estar entero que hemos caracterizado como resolución precursora</i>	Terminología ontológica.
<i>“La temporeidad se revela como el sentido del cuidado propio”</i>	Origen de la temporeidad.
<i>“El contenido fenoménico de este sentido, tomado de la constitución de ser de la resolución precursora, le da al término temporeidad su plena significación”</i>	La temporeidad que hace posible el cuidado.
<i>“El uso terminológico de esta expresión debe excluir, por lo pronto, todas aquellas significaciones del “futuro”, el “pasado” y el “presente” que nos asaltan a partir del concepto vulgar de tiempo”</i>	La totalidad del ser del Dasein.
<i>“Esto es válido también para los conceptos de “tiempo subjetivo” y “objetivo”, o, correlativamente, “inmanente” y “trascendente”</i>	Unidad integradora.
<i>“La medida en que el Dasein inmediata y regularmente se comprende a sí</i>	

<p><i>mismo en forma impropia, es de suponer que el “tiempo” de la comprensión vulgar, pese a ser un fenómeno auténtico, sea empero un fenómeno derivado” “Éste surge de la temporeidad impropia, la cual tiene también su propio origen. Los conceptos de “futuro”, “pasado” y “presente” provienen, en primer lugar, de la comprensión impropia del tiempo” “La delimitación terminológica de los correspondientes fenómenos originarios y propios se enfrenta con la misma dificultad que afecta a toda terminología ontológica” “En este campo de investigación, la violencia hecha al lenguaje no es antojadiza, sino necesidad impuesta por las cosas mismas. Sin embargo, para poder exponer en forma cabal el origen de la temporeidad impropia a partir de la originaria y propia, será menester llevar a cabo primeramente una elaboración concreta del fenómeno originario, aclarado hasta ahora sólo de un modo rudimentario” “Si la resolución constituye el modo del cuidado propio, y ella misma sólo es posible por la temporeidad, entonces el mismo fenómeno alcanzado con vistas a la resolución deberá ser tan sólo un modo de la temporeidad, de esa temporeidad que hace posible, por su parte, al cuidado en cuanto tal” “La totalidad de ser del Dasein como cuidado quiere decir: anticiparse-a-sí-</i></p>	<p>Unidad originaria.</p> <p>El “antes” no significa un “anteriormente”.</p> <p>Antes, expresión temporal.</p> <p>El cuidado sería un ente que esta y transcurre.</p> <p>El antes y el anticiparse indican futuro.</p> <p>El carácter esencial de la existencialidad, es el futuro.</p> <p>El cuidado se funda en el haber-sido.</p> <p>Solo puede haber sido mientras está siendo.</p> <p>Disposición afectiva.</p>
--	--

<p><i>estando-ya-en (un mundo) y en-medio-de (los entes que comparecen dentro del mundo)”</i></p> <p><i>“En la primera determinación de esta trama estructural, se hizo ver que, con respecto a la articulación de esta estructura, era necesario llevar aún más atrás la pregunta ontológica, hasta poner al descubierto la unidad integradora de esta multiplicidad estructural”</i></p> <p><i>“La unidad originaria de la estructura del cuidado es la temporeidad. El anticiparse-a-sí se funda en el futuro. El estar-ya-en... acusa en sí el haber-sido. El estar-en medio- de... es posible por la presentación”</i></p> <p><i>“Después de lo dicho, resulta obviamente impropio entender desde la comprensión vulgar del tiempo el “antes” del “anticiparse” y el “ya” “El “antes” no significa un “anteriormente”, en el sentido de un “ahora-todavía-no, pero sí después”; asimismo tampoco el “ya” significa “ahora-ya-no, pero sí antes” “Si las expresiones “antes” y “ya” tuviesen esta significación temporal (que también pueden tener), al hablar de la temporeidad del cuidado se estaría diciendo que el cuidado es, a la vez, algo que es “antes” y “después”, “todavía no” y “ya no más ”“El cuidado sería entonces concebido como un ente que está y transcurre “en el tiempo”. El ser de un ente que tiene el carácter del Dasein se</i></p>	<p>Estructura del cuidado: antes y ya.</p> <p>Estar en medio de.</p> <p>Situación abierta.</p> <p>La temporeidad no es un ente.</p> <p>El ser y él es.</p> <p>La temporeidad se temporiza y se temporiza a ella misma.</p> <p>El futuro haber sido.</p> <p>Hacia... de a...del en medio de... manifiestan temporeidad.</p> <p>Éxtasis de la temporeidad.</p> <p>Los ahora sin comienzo ni fin nivelan a la temporeidad.</p> <p>Sentido existencial.</p>
---	---

convertiría en algo que está-ahí. Si esto es imposible, la significación temporal de dichas expresiones debe ser otra” “El “antes” y el “anticiparse” indican ese futuro que, en definitiva, hace posible que el Dasein pueda ser de tal manera que le vaya su poder-ser” “El proyectarse en el “por medio de sí mismo”, proyectarse que se funda en el futuro, es un carácter esencial de la existencialidad. El sentido primario de ésta es el futuro” “Asimismo, el “ya” mienta el sentido existencial y tempóreo de ser del ente que, en cuanto es, ya está siempre arrojado. Sólo porque el cuidado se funda en el haber-sido, puede el Dasein existir como el ente arrojado que él es” “Mientras” el Dasein exista fácticamente, jamás será algo pasado, pero será siempre algo ya sido, en el sentido del “yo he sido” [literalmente: “yo soy sido”: “ich bingewesen»]. Y sólo puede haber sido [lit.: ser sido], mientras está siendo” “En cambio, llamamos pasado a un ente que ya no está-ahí. Por consiguiente, mientras exista el Dasein, no podrá jamás constatarse a sí mismo como un hecho que está-ahí y que “con el tiempo” llegará a ser o dejará de ser, y que ya en parte ha dejado de ser” “Siempre “se encuentra” tan sólo al modo de un factum arrojado. En la disposición afectiva, el Dasein se sorprende

La temporeidad temporiza dicho tiempo.

Llamamos tiempo originario a la temporalidad.

La temporeidad no surge por adición y sucesión de éxtasis.

La temporeidad se temporiza desde el futuro. La temporeidad despierta al presente.

El tiempo derivado.

El cuidado es estar envuelto hasta la muerte.

Siempre estar vuelto hacia su fin.

a sí mismo como aquel ente que él, mientras es, ya era, es decir, constantemente ha sido [ist gewesen]” “El sentido existencial primario de la facticidad radica en el haber-sido. La formulación de la estructura del cuidado indica, con las expresiones “antes” y “ya”, el sentido tempóreo de la existencialidad y de la facticidad” “Falta, en cambio, una indicación semejante para el tercer momento constitutivo del cuidado: el cadente estar-en-medio-de” “Lo cual no significa que la caída no se funde también en la temporeidad, sino que insinúa que la presentación, en la que se funda primariamente la caída en lo a la mano y en lo que está-ahí de la ocupación, queda, en el modo de la temporeidad originaria, incluida en el futuro y en el haber-sido” “Estando resuelto, el Dasein se ha recuperado de la caída para “ex”-sistir tanto más propiamente en el “instante” [“Augenblick”] que abarca la situación abierta” “La temporeidad hace posible la unidad de existencia, facticidad y caída, y así constituye originariamente la totalidad de la estructura del cuidado. Los momentos del cuidado no quedan reunidos por yuxtaposición, como tampoco la temporeidad misma se va constituyendo de futuro, haber-sido y presente, “a lo largo del tiempo” “La

El Dasein o tiene un fin, existe de un modo finito.

La finitud de la temporeidad.

Determinad originariamente.

El futuro originario.

Carácter exactico del futuro.

El sentido del existir.

Temporeidad originaria.

<p><i>temporeidad no “es” en absoluto un ente. La temporeidad no es, sino que se temporiza [zeitigt sich]” “Sin embargo, por qué razón no podemos dejar de decir que “la temporeidad “es” el sentido del cuidado”, que “la temporeidad “es” algo determinado de tal o cual manera”, sólo se hará comprensible cuando se haya aclarado la idea del ser y del “es” en general” “La temporeidad temporiza, y temporiza diversas formas posibles de ella misma. Éstas hacen posible la diversidad de los modos de ser del Dasein, ante “tiempo ilimitado”, para ser contrastado con ella” “El análisis de la temporeidad originaria hecho hasta aquí puede resumirse en las siguientes tesis: el tiempo es originariamente temporización de la temporeidad, y en cuanto tal posibilita la constitución de la estructura del cuidado”</i></p> <p><i>“La temporeidad es esencialmente extática. La temporeidad se temporiza originariamente desde el futuro. El tiempo originario es finito” “Sin embargo, la interpretación del cuidado como temporeidad no puede quedar limitada al reducido campo alcanzado hasta ahora, aunque sus primeros pasos se hayan dado mirando hacia el modo propio y originario del estar-entero del Dasein” “La tesis de que el sentido del Dasein es la temporeidad debe</i></p>	<p>Comprensión vulgar del tiempo.</p> <p>Finitud e infinitud.</p> <p>Tiempo finito en tiempo derivado.</p> <p>Tiempo ilimitado.</p> <p>El tiempo es originariamente temporización de la temporeidad.</p> <p>La temporeidad es esencialmente extática.</p>
--	---

*ser confirmada en relación al contenido
concreto de la constitución fundamental de
este ente que ya hemos aclarado”*
(Heidegger, 1927, pp. 235, 236, 237, 238,
240,241).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la totalidad del todo estructural del tiempo, se conecta en la condición de ser, yo en el vínculo con el cuidado y mismidad mediante la aprehensión fenoménica, porque el cuestionamiento existencial del estar ahí requiere de una disciplina ontológica, donde el tiempo se torna esencial constituyendo la razón precursora de la existencia, la temporeidad “hacia...”, del “a...”, del “en medio de”, porque la temporeidad es el originario fuera de sí y en si por sí mismo.

El sentido es el cuidado del tiempo, este sentido dirige la comprensibilidad del tiempo, porque de esta manera se concibe la posibilidad de que algo sea lo que es, el seguirle la pista al tiempo es seguirle la pista al proyecto que está a la base de una interpretación aprehensible fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar; el proyecto fundamental y guía de la interpretación existencial y originaria del tiempo, que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección, porque lo proyectado está en el tiempo, está en el ser, porque el ser es todo aquel que posee un alma, lo proyectado en la apertura de las personas constituye su ser y por lo tanto a esto se le denomina el cuidado, este todo estructural del ser abierto así mismo, ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad estructural del ser abierto, así mismo ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad.

Los proyectos del ser que se encuentran en el ente que nutren la comprensión del ser mediante su proyección, un ente tiene en su fondo de proyección, porque tiene su sentido de ser porque el ente es abierto como ser, como proyecto de la comprensión del ente permite el sentido del ser, el tiempo de lo que respecta a la existencia del sentido del ser está abierto a sí mismo y este tiempo se hace extensivo, el poder ser permite generar el sentido del cuidado, el sentido del ser del tiempo no es algo aparte, ajeno o extraño, sino que es el mismo tiempo que se comprende así mismo, es lo que hace posible el ser del tiempo, la existencia es una resolución precursora que

permite al ser la articulación de la unidad para poder ser, la posibilidad de existir como tiempo, permite venir hacia sí mismo y esto le permite existir.

El fenómeno de generarse posterior al tiempo presente es dejar-se venir hacia sí mismo, porque el ser del tiempo le pertenece el estar vuelto hacia la muerte, porque le permite precisar los sentidos y precisarlo con exactitud, aquí el futuro no es lo que todavía no se ha hecho; sino que tiene hacia sí mismo, hacia el mismo tiempo, el tiempo viene siempre hacia el tiempo porque es venidero en su ser mismo.

El tiempo salido de la nada, que procede de otra persona, generalmente haciéndola posible como esencia de su ser, el tiempo venidero es su propio tiempo, porque el ya siempre era, el tiempo es y se manifiesta en el yo he sido y de esta manera el tiempo se manifiesta en el tiempo, el futuro es retornar en el tiempo de lo haber sido.

El haber sido emerge también en el futuro, pero también el ahí, es el estar siendo, de darse cuenta de su existencia, porque el estar ahí, es el presente que actúa en el mundo circundante, el presente se muestra haciendo presente lo que es porque el presente que está siendo sido, emerge del futuro, en proceso entre presente y futuro da origen a la temporalidad, la temporalidad es la medida del tiempo, hace posible el poder estar o llamada también resolución precursora por lo tanto la temporalidad es cuidado propio.

La plena significación del tiempo se encuentra en su contenido fenoménico, ahí la temporeidad es tomada de la constitución del ser donde encuentra su plena significación, estar dentro del tiempo es estar dentro del subjetivo, lo objetivo o inminente, el tiempo (Dasein), no es el mismo que el tiempo vulgar que se deriva del Dasein.

De la temporeidad los conceptos futuros, pasado y presente provienen de la comprensión impropia del tiempo, terminología ontológica del campo de la temporalidad se enfrenta a estas dificultades de su interpretación, donde la violencia hecha al lenguaje de la temporalidad permite generar un lenguaje vulgar.

Por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro, el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto pre-ocupación sobre su final, esto es, sobre su muerte. Entonces la temporalidad se encuentra dentro de un campo articulado de significaciones; por lo que la unidad de la estructura del cuidado es la temporeidad, que anticipa así el fundarse del futuro, por lo que resulta complicado el poder entender la temporalidad desde la composición vulgar del tiempo, donde el antes como cantidad de tiempo anterior al momento expresado en el sentido de un ahora-todavía-no, pero sí después, el antes y el ya tienen una significación temporal, donde la temporeidad del Dasein es su determinación como horizonte trascendental de la comprensión del ser en general, donde estas expresiones como el cuidado es algo que es antes y después.

La esencia de estar en el mundo es el cuidado, porque el cuidado es anticiparse así, estando ya en medio de antes está manifestando que la estructura ontológica que posibilita nuestro trato cotidiano con los entes y con los otros Dasein en el mundo es anticiparse así, estando ya en medio de. Cerrando de esta manera esta sección, el antes y el anticiparse indican lo que viene y de esta manera el Dasein le vaya su poder ser.

La temporeidad que es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y por otro el cuidado se refiere fundamentalmente a la existencia del Dasein en tanto preocupación sobre su final, el Dasein nunca será pasado mientras está siendo. Pero será siempre algo ya sido, en el sentido del “yo he sido, el pasado generado por el cambio es un hecho que está ahí porque siempre va a poder ser. El Dasein, siempre se manifiesta en hechos, porque siempre ha sido porque el antes o el haber sido el factum encuentra su existencialidad.

El antes, el haber sido que está por destruirse porque se encuentra en medio del cuidado porque lo cedente en la temporeidad ocupa también el futuro, el instante es la recuperación de la caída del Dasein, la unidad de la temporeidad, es la totalidad de la estructura del cuidado, la temporeidad hace posible la unidad de la existencia, la facticidad y la caída porque la totalidad del ser de Dasein es el cuidado y por otro, que el cuidado tiene como unidad originaria de su

estructura a la temporeidad, por un lado la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto preocupación sobre su final esto es sobre su muerte.

El futuro, hacia sí al hacer comparecer algo muestra los caracteres fenoménicos del hacia sí, el futuro, haber-sido y presente ya caracterizados son el éxtasis o sentimiento de felicidad manifestada, la esencia del Dasein es la temporización de los éxtasis del tiempo para la concepción vulgar, consiste en pura secuencia-de-ahoras sin comienzo ni fin.

El sentido existencial del tiempo se encuentra la temporeidad que temporiza al tiempo, donde el tiempo originario es el de la temporeidad, en la temporalidad se devela del análisis existencial la numeración de los éxtasis tiene una primacía en el futuro en la unidad extática, donde el tiempo extático, la temporización se puede determinar desde los destinos éxtasis y la temporalidad extática es el espacio de especulación que se presenta en la forma de haber sido desde un futuro que no es un presente futuro.

El fenómeno primario de la temporeidad originaria es el futuro en un movimiento que vuelve hacia atrás para un retornar compresor de su más propio ser. El futuro modifica la temporización y se manifestara en el tiempo derivado, el cuidado, la fusión de tal condición dentro de la existencia del Dasein tiene un sentido fundamental: mostrar que la finitud es parte esencial del hombre.

El pensamiento sobre la muerte puede comenzar de la siguiente manera ¿cómo quiere el Dasein morir? El cómo significa la forma, y esta puede ser trágicamente, plácidamente, de muerte natural; rápidamente sin dolor cuando este durmiendo, leyendo poesía y escuchando una canción, mediante el suicidio etc. pensar de una manera en la muerte muestra en una preocupación basada en la solicitud por el Dasein mismo y su coestar con los demás, porque el morir se funda en cuanto a su posibilidad ontológica en el cuidado, el tiempo ni tiene fin, un fin de termino, sino un término.

El tiempo sigue su marcha en el proyecto existencial originario del Dasein mismo, la finitud del futuro o finitud de la temporalidad están en el espacio donde el tiempo sigue su marcha, la finitud o el término de vida como la infinitud que es la eternidad, generan la visión que comprende al tiempo, el tiempo infinito u originario genera al tiempo derivado porque lo que está ahí llega a ser, el tiempo finito, original también es ilimitado, la temporeidad o la fugacidad que las personas observan de la vida, o el correr del tiempo es aquí donde está el cuidado, porque el momento fugaz de observar el paso de la vida, se temporiza desde el futuro donde el tiempo originario es finito, donde se manifiesta fugaz el cuidado del tiempo. La tesis del sentido del Dasein porque es el contenido fundamental de este ente.

A continuación, se aborda el planteamiento que guía este trabajo ¿Cómo transcurre el tiempo? Los elementos integradores de la tabla 46 permiten obtener los núcleos de interpretación para guiar el pensamiento en razón del plantamiento.

Tabla 46

Elementos de análisis en el texto Ser y tiempo sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cómo transcurre el tiempo?	<p><i>“Todos los esfuerzos de la analítica existencial están orientados a una sola meta: encontrar una posibilidad de respuesta para la pregunta por el sentido del ser en general” “Esta comprensión pertenece a la constitución de ser del Dasein. Tan sólo cuando se haya interpretado este ente en forma suficientemente originaria será posible conceptualizar la comprensión del ser implicada en la constitución de su ser, y plantear sobre esta base la pregunta por el ser que en esa comprensión se comprende y por los “supuestos” de ese comprender”</i></p>	<p>La temporalidad constituye el sentido del ser.</p> <p>La comprensión pertenece a la constitución dl ser.</p>

“Aunque muchas de las estructuras del Dasein quedan todavía oscuras en su detalle, podría parecer, sin embargo, que con la aclaración de la temporeidad como condición de posibilidad originaria del cuidado ya hemos alcanzado la originariedad requerida para la interpretación del Dasein”

“La temporeidad fue sacada a luz tomando en consideración el modo propio del poder-estar-entero del Dasein”

“La interpretación tempórea del cuidado fue luego confirmada mediante la demostración de la temporeidad del estar-en-el-mundo ocupándose de él”

“El análisis del modo propio del poder-estarentera reveló la cooriginaria conexión de muerte, culpa y conciencia, enraizada en el cuidado”

“¿Puede el Dasein ser comprendido de un modo todavía más originario que el modo como es comprendido en el proyecto de su existencia propia? Aunque hasta este momento no vemos ninguna posibilidad de un planteamiento más radical de la analítica existencial, se suscita, sin embargo, un grave reparo, precisamente respecto de la precedente discusión del sentido ontológico de la cotidianidad: ¿ha sido efectivamente llevado el todo del Dasein, desde el punto

La temporalidad es el sentido del ser.

La temporeidad es la condición de la posibilidad originaria

La temporeidad es el estar entero.

La demostración de la temporeidad de estar en el mundo.

de vista de su modo propio de estar-entero, al haber previo del análisis existencial? Es posible que el cuestionamiento relativo a la integridad del Dasein haya alcanzado una auténtica claridad ontológica” “Pero la muerte no es sino el “término” del Dasein o, dicho formalmente, uno de los términos que encierran la integridad del Dasein. El otro “término” es el “comienzo”, el “nacimiento” “El todo que buscamos no es otra cosa que el ente que se despliega “entre” nacimiento y muerte” “De esta manera, la orientación tomada por la analítica, a pesar de su tendencia al estar-entero existente, y de la genuina explicación del modo propio e impropio del estar vuelto hacia la muerte, ha sido hasta este momento “unilateral” “El Dasein fue tematizado tan sólo en cuanto existe, por así decirlo, “hacia adelante” y deja “tras de sí” todo lo sido. No sólo quedó sin consideración el estar vuelto hacia el comienzo, sino, además y sobre todo, el extenderse del Dasein entre el nacimiento y la muerte” “En el análisis del estar-entero quedó precisamente sin considerar la “trama de la vida”, esa trama en la que sin embargo el Dasein está envuelto constantemente” ¿Deberemos entonces -si bien lo que llamamos la “trama” entre el

La temporeidad es el regulador de la posible unidad de las estructuras del Dasein.

Proyecto de la existencia del Dasein.

Planeamiento existencial.

Claridad ontológica.

La muerte es el término del Dasein.

El ente se despliega entre el nacimiento y la muerte.

El extenderse del Dasein entre el nacimiento y la muerte.

El estar entero.

nacimiento y la muerte está completamente oscuro desde un punto de vista ontológico-retirar la afirmación de que la temporeidad es el sentido de ser de la integridad del Dasein? ¿O nos dará, por el contrario, la temporeidad, tal como ha sido dilucidada, precisamente el fundamento para orientar en una dirección inequívoca la pregunta ontológico-existencial que interroga por esa “trama”? “¿Qué puede parecer “más sencillo” que caracterizar la “trama de la vida” entre el nacimiento y la muerte? Consiste simplemente en una secuencia de vivencias “en el tiempo” “En esta secuencia de vivencias sólo es “propiamente real” la vivencia presente en el “ahora de cada momento” “En cambio, las vivencias pasadas y las vivencias por venir ya no son “reales” o no lo son todavía” “El Dasein recorre el lapso de tiempo que le ha sido concedido entre el nacimiento y la muerte en tal forma que, siendo cada vez “real” sólo en el ahora, atraviesa a saltos, por así decirlo, la secuencia de horas de su “tiempo” “Por esto se dice que el Dasein es “temporal”. En este continuo cambio de vivencias, el sí-mismo se mantiene en una cierta identidad” “El ser de esta trama cambiante y permanente de las vivencias queda

La temporeidad es el sentido de ser de la integridad del Dasein.

Secuencia de vivencias en el tiempo.

Las vivencias son reales en el presente de cada momento.

El Dasein recorre el lapso del tiempo.

La secuencia del tiempo está en los ahora.

El ser en las vivencias queda indeterminado.

indeterminado” *“Pero, en el fondo, en esta caracterización de la trama de la vida se afirma -quiera o no reconocérselo- un ente que está-ahí “en el tiempo”, aunque, por supuesto, un ente “no cósmico” “El Dasein no existe como suma de realidades momentáneas de vivencias que se van sucediendo y van desapareciendo” “Tampoco se trata de que esta sucesión vaya rellenando paulatinamente un cierto trecho. Porque, ¿cómo podría este espacio intermedio estar-ahí si en cada momento sólo es “real” la vivencia “actual” y si los límites de ese espacio, es decir, el nacimiento y la muerte, carecen de realidad, en cuanto son algo pasado o por venir? “En el fondo, la concepción vulgar de la “trama de la vida” no piensa tampoco en un marco que se extendiese “fuera” del Dasein y lo rodease, sino que lo busca, con toda razón, en el Dasein mismo” “Pero la tácita suposición ontológica según la cual este ente sería algo que está-ahí “en el tiempo”, arruina todo intento de aclaración ontológica del ser “entre” el nacimiento y la muerte” “Lejos de recorrer, precisamente a través de las fases de sus realidades momentáneas, una trayectoria y un trecho “de la vida”, que de alguna manera ya estuviesen-ahí, el Dasein mismo*

Esa caracterización lleva al ente que está ahí en el tiempo.

El Dasein no existe como una suma de realidades momentáneas de vivencias que suceden y desaparecen.

Solo es real en la vivencia actual del Dasein.

Trama de la vida.

El ente sería algo que está ahí.

se extiende, de tal modo que su propio ser queda constituido, desde un comienzo, como extensión” “En el ser del Dasein se encuentra ya el “entre” del nacimiento y la muerte. En cambio, no se trata en modo alguno de que el Dasein sea real en un punto del tiempo y que, además, esté “rodeado” por lo no-real de su nacimiento y de su muerte” “Comprendido existencialmente, el nacimiento no es jamás algo pasado, en el sentido de algo que ya no está-ahí, como tampoco le pertenece a la muerte el modo de ser de lo pendiente que aún no está-ahí, pero que vendrá” “El Dasein fáctico existe nativamente [gebürtig], y nativamente muere también, en el sentido de estar vuelto hacia la muerte” “Nacimiento y muerte, al igual que su “entre”, sólo son mientras el Dasein existe fácticamente, y son de la única manera como ello es posible: en base al ser del Dasein como cuidado” “En cuanto cuidado, el Dasein es el “entre”. Ahora bien, la totalidad estructural del cuidado tiene en la temporeidad un posible fundamento para su unidad” “Por consiguiente, la aclaración ontológica de la “trama de la vida”, es decir, de la específica extensión, movilidad y persistencia del Dasein, debe intentarse en

El Dasein queda comprendió como extensión.

El ser del Dasein se encuentra entre el nacimiento y la muerte.

Existencialmente el nacimiento no es nada más que algo pasado.

El Dasein muere en el sentido de estar vuelto hacia la muerte.

Nacimiento y muerte igual que su entre.

El cuidado del Dasein está en el ente.

<p><i>el horizonte de la constitución tempórea de este ente. La movilidad de la existencia no es el movimiento de un ente que está-ahí</i></p>	<p>La constitución tempórea del ente.</p>
<p><i>“Se determina a partir del extenderse del Dasein. A esa específica movilidad del extenderse extendido la llamamos nosotros el acontecer del Dasein. La pregunta por la “trama” del Dasein es el problema ontológico de su acontecer” “Poner al descubierto la estructura del acontecer y sus condiciones de posibilidad tempóreo-existenciales significa alcanzar una comprensión ontológica de la historicidad”</i></p>	<p>La movilidad del Dasein se determina en el acontecer del Dasein.</p>
<p><i>“La estabilidad del sí mismo [Selbstständigkeit] es una manera de ser del Dasein, y se funda, por consiguiente, en una específica temporización de la temporeidad”“Si la pregunta por la historicidad nos hace remontar a estos “orígenes”, entonces queda decidido el lugar en que se sitúa el problema de la historia [Geschichte]” “El modo como pueda la historia convertirse en objeto del saber histórico sólo puede ser inferido a partir del modo de ser de lo histórico, a partir de la historicidad y de su enraizamiento en la temporeidad” “Si la historicidad debe ser aclarada a partir de la temporeidad y, primordialmente, a partir de la temporeidad propia, entonces será</i></p>	<p>La estructura del acontecer y sus condiciones de temporeidad-existencial.</p> <p>La estabilidad del sí mismo.</p> <p>En la temporeidad se define el lugar en que se sitúa el problema.</p> <p>El modo de ser de lo histórico, a partir de la historicidad.</p> <p>La temporeidad de la historia solo puede sólo pueda ser</p>

esencial a esta tarea que sólo pueda ser realizada por medio de una construcción fenomenológica.

realizada por medio de una construcción fenomenológica” “La construcción existencial de la historicidad tiene su apoyo concreto en la comprensión vulgar del Dasein, y encuentra una guía en las estructuras existenciales alcanzadas hasta aquí” “Al acontecer del Dasein le pertenece por esencia la aperturidad y la interpretación. En este modo de ser del ente que existe históricamente se origina la posibilidad existencial de una apertura y comprensión explícita de la historia. La tematización de la historia, es decir, su apertura historiográfica, es el supuesto para una posible “construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu” “La interpretación existencial de la ciencia histórica sólo apunta a la demostración de su procedencia ontológica en la historicidad del Dasein” “Sólo desde aquí es posible fijar los límites dentro de los cuales una teoría de la ciencia orientada por el quehacer científico fáctico puede exponerse a las contingencias de sus cuestionamientos” “El análisis de la historicidad del Dasein intenta mostrar que este ente no es “tempóreo” porque “esté dentro de la historia”, sino que, por el contrario, sólo existe y puede existir

realizada por medio de una construcción fenomenológica.

La comprensión vulgar de la historia, tiene sus estructuras existenciales.

La apertura queda en la esencia del Dasein.

La apertura de la historia en su tematización, es el inicio de la construcción del mundo histórico.

La procedencia enológica de la historia apunta a la historicidad del Dasein.

Solo desde aquí el proceder histórico se enfrenta a los cuestionamientos.

históricamente porque es tempóreo en el fondo de su ser” “Sin embargo, el Dasein también debe ser llamado “tempóreo” por el hecho de que está “en el tiempo” “El Dasein fáctico necesita y usa el calendario y el reloj aun antes de haber desarrollado un saber histórico” “Experimenta lo que “le” sucede como si aconteciera “en el tiempo”. De igual manera comparecen “en el tiempo” los procesos de la naturaleza inanimada o viviente. Son intratempóreos” “Podría, pues, parecer que antes de discutir la conexión entre historicidad y temporeidad habría que proceder al análisis del origen del “tiempo” de la intratemporeidad en la temporeidad, análisis que hemos reservado para el próximo capítulo” “Pero, a fin de quitarle a la caracterización vulgar de lo histórico, llevada a cabo con la ayuda del tiempo de la intratemporeidad, su carácter aparentemente obvio y exclusivo, será necesario, tal como lo exige, por lo demás, el contexto de “la cosa misma”, que la historicidad sea -en primer lugar- “deducida” únicamente de la temporeidad originaria del Dasein” “Ahora bien, en la medida en que el tiempo de la intratemporeidad, también “procede” de la temporeidad del Dasein, historicidad e

El análisis de la historicidad intenta explicar que este ser no es tempóreo.

Pero el Dasein debe ser llamado tempóreo.

La experiencia es lo que sucede en el tiempo.

El origen del tiempo permite examinar la conexión entre temporeidad.

La intratemporeidad dentro del contexto de la cosa misma, deducida por la temporeidad.

La intra-temporeidad, también “procede” de la temporeidad del Dasein.

intratemporeidad se muestran como igualmente originarias” (Heidegger, 1927, pp. 269,271, 271).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la temporalidad constituye el sentido del ser, el ser ahí no es estático, sino que siendo es comprensión del ser, la comprensión del ser, porque lo que el Dasein comprende cómo ser lo comprende desde el tiempo, el ser desde el tiempo, porque su ser mismo es la temporalidad que abre el horizonte de toda comprensión posible, es problematizar la experiencia; la temporalidad, en tanto sentido del ser ahí es también, al unísono, la condición de posibilidad de la historicidad como forma de ser del mismo ser ahí, la comprensión como inherente a la constitución del ser ahí, la interpretación tempórea del ser ahí ha destacando la cura o cuidado cuya condición originalidad de posibilidad se encuentra en la temporalidad. La temporeidad es el regulador de la posible unidad de las estructuras del Dasein, temporalizar es convertir la experiencia, porque el pasado no existe, pero, lleva nuestra experiencia al presente, el futuro aún no está, pero estamos tratando de construir desde el pronóstico, al temporalidad es el tiempo vivido, la temporeidad tiene un horizonte en ella se encuentra el presente, pasado y futuro, donde el ser ahí es ser posible entregado a la responsabilidad de sí mismo, es posibilidad porque proyecta de un cabo a otro.

La trama de la vida, ese periodo de existencia entre el nacimiento y la muerte, donde el Dasein está en vuelo constantemente y la trama entre el nacimiento y la muerte generando la experiencia, oscuro desde el enfoque ontológico, donde la temporeidad es el sentido del ser, la temporeidad es el sentido de ser de la integridad del Dasein, la vida constituida por la historicidad consistente en una secuencia de vivencias enmarcada en el tiempo, es temporalizar una relación entre el paso del tiempo en la acción humana para la transformación del mundo social.

Las vivencias están presentes en el ahora, donde el ser va relativamente hacia el encuentro de un poder ser del ser ahí que tiene como forma de ser el precursar, comprendiéndose como existir. Entre el nacimiento y a muerte el Dasein recorre el lapso de su vida en el que se encuentran

todas sus vivencias constituida por ahora en el tiempo, por lo tanto en la cotidianidad las vivencias pasadas y las que están por venir no son reales, el Dasein es temporal, en el continuo cambio de sus vivencias con las que crea su identidad, las vivencias contenidas en los ahora que determinan la permanencia en el tiempo en la trama cambiante y permanente de las vivencias constituidas en los ahora, marca un tiempo indeterminado.

La trama de la vida se afirma en la temporización donde la duración, que se refiere al paso en el tiempo pudiendo tener diferente longitud; y simultaneidad que es la sucesión y la singularidad irrepitable del evento del estar-en-el-mundo y consiguientemente también, el mundo debe convertirse en tema de la analítica en el horizonte de la cotidianidad, la temporeidad como sentido de ser del cuidado entre el nacimiento y la muerte, donde la existencia del Dasein es siempre histórica, no es una suma de realidades de las vivencias, sino el estar ahí, es el momento real de la vivencia actual que se convierte en pasado, entonces aquí el presente, el tiempo o está por venir como el futuro, donde la trama de la vida emergida de las vivencias de la cotidianidad se encuentra dentro del Dasein mismo.

El ente está ahí en el tiempo, entre el nacimiento y la muerte la extensión del Dasein queda expuesta en el estar ahí extendido como extensión tempórea, donde el ser del Dasein se encuentra en el ente del nacimiento y la muerte, rodeado por lo no real, el nacimiento no es algo pasado es el modo de ser de lo pendiente que aún no está-ahí, existencialmente el nacimiento no es nada más que algo pasado, el Dasein también muere porque está vuelto hacia la muerte, ante el nacimiento y la muerte la base de ser del Dasein es el cuidado.

El estar arrojado al mundo ante el nacimiento y la muerte conectados al Dasein donde es el ente, el cuidado del Dasein tiene la totalidad de su estructura, la trama de la vida que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, donde se encuentra la movilidad y persistencia del Dasein donde se encuentra la temporeidad, el acontecer también en esa trama de la vida donde lo óptico está en su acontecer, la movilidad del Dasein se determina en el acontecer del Dasein, la historicidad se manifiesta en el acontecer y las condiciones tempóreo-existenciales, el quien del Dasein se encuentra en la persistencia y la movilidad la estabilidad es una manera de ser del Dasein fundada en la temporización de la temporeidad.

A continuación, se presenta la tabla 47 para la realización de los análisis a partir de los textos descriptivos facilita la obtención de argumentos para responder al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 47

Elementos de análisis en el texto Ser y tiempo sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p>“La interpretación tempórea de la disposición afectiva no podrá, por consiguiente, pretender deducir los estados de ánimo a partir de la temporeidad, resolviéndolos en puros fenómenos de temporización” “Aquí se trata simplemente de hacer ver que los estados de ánimo no son posibles, en el qué y en el cómo de su “significación” existensiva, sino sobre la base de la temporeidad” “La interpretación tempórea se limitará a los fenómenos del miedo y de la angustia, ya analizados en la etapa preparatoria” “Empezaremos el análisis mostrando la temporeidad del miedo. El miedo fue caracterizado como una disposición afectiva impropia. ¿Hasta qué punto es el haber-sido el sentido existencial que hace posible el miedo? ¿Qué modalidad de este éxtasis caracteriza la específica temporeidad del miedo? Éste consiste en tener miedo ante algo amenazante que,</p>	<p>Interpretación tempórea.</p> <p>Ánimo a partir de la temporeidad.</p> <p>Existensiva, sino sobre la base de la temporeidad.</p> <p>La interpretación tempórea.</p> <p>La temporeidad del miedo.</p>

<p><i>siendo perjudicial para el poder-ser fáctico del Dasein, se acerca de la manera ya descrita, en el ámbito de lo a la mano y de lo que está ahí” “El miedo abre en la forma de la circunspección cotidiana algo que amenaza. Un sujeto puramente intuitivo jamás podría descubrir nada semejante. Pero este abrir del tener miedo ante... ¿no es acaso un dejar venir a sí? ¿No se ha definido, con razón, el miedo como la espera de un mal venidero (malum futurum)? ¿No es el futuro el sentido tempóreo primario del miedo, más bien que el haber sido? Indiscutiblemente el miedo no sólo se “relaciona” con “algo futuro”, en el sentido de lo que han de venir “en el tiempo”, sino que ese relacionarse mismo es venidero en el sentido tempóreo originario” “Manifiestamente, a la constitución tempóreo-existencial del miedo le pertenece también un estar a la espera”</i></p>	<p>Temporeidad del miedo.</p>
<p><i>“Pero esto sólo significa, por lo pronto, que la temporeidad del miedo es impropia. ¿Es el tener miedo ante... tan sólo la espera de algo amenazador que se aproxima? La espera de algo amenazador que se aproxima no es necesariamente miedo, y tan poco lo es, que a ella le falta precisamente el específico carácter afectivo del miedo”</i></p>	<p>El miedo algo que amenaza.</p>
<p><i>“Este carácter consiste en que el estar a la</i></p>	<p>La cotidianidad amenaza.</p>
<p><i>espera”</i></p>	<p>El futuro el sentido tempóreo.</p>
<p><i>espera”</i></p>	<p>El miedo se relaciona con algo futuro.</p>
<p><i>espera”</i></p>	<p>El miedo es un estar a la espera.</p>

espera que es inherente al miedo retrotrae lo amenazante hacia el ocupado poder-ser fáctico “Retrocediendo hacia el ente que soy yo, lo amenazante sólo puede ser aguardado y, por consiguiente, el Dasein amenazado, si el “hacia qué” del retroceder hacia ya está extáticamente abierto en general” “El carácter de estado de ánimo o carácter afectivo del miedo consiste en que el estar a la espera - sintiendo miedo- “se” atemoriza, es decir, que el miedo ante es siempre un miedo por...” “El sentido tempóreo - existencial del miedo se constituye por un olvido de sí, por el confuso escapar ante el propio poder-ser fáctico en que el amenazado estar-en-el-mundo se ocupa de lo a la mano” “Aristóteles define, con razón, el miedo como *λύπη τις η ταραχή*, como un abatimiento o Confusión” “El abatimiento obliga al Dasein a volver a su condición de arrojado, pero de tal manera que ésta precisamente se cierra” (Heidegger, 1927, p. 242).

El estar a la espera es algo inherente.

El amenazante solo puede ser aguardad

El miedo consiste en estar a la espera.

El miedo es una confusión.

El abatimiento obliga al Dasein a arrojarse.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la interpretación tempórea deduce los estados de ánimo resolviendo en fenómenos de temporización, los estados de ánimo están sobre la base de la temporalidad que hace posible el que y con el cómo de su significación, los fenómenos del miedo se presentan en la etapa preparatoria fase de la interpretación tempórea, la temporeidad del miedo una disposición afectiva impropia que consiste en tener miedo ante algo amenazante que se acerca al estar ahí.

Lo amenazante solo puede ser aguardado y con esto el Dasein amenazado en tanto el hacía que, el estado de ánimo significa el estar a la espera, por lo tanto, el miedo antes es, siempre un miedo por el sentido tempóreo, el sentido tempóreo del miedo se constituye por el olvido de sí, por lo tanto, el abatimiento obliga al Dasein a cerrarse a arrojarse, por lo tanto, la confusión se funda en el olvido que huye de un poder-ser, donde se atiende a las posibilidades de salvarse.

La tabla 48 que a continuación se presenta aborda los elementos en que se realizan los análisis a partir de los textos descriptivos para dar respuesta al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Tabla 48

Elementos de análisis en el texto Ser y Tiempo sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	<p><i>“Si el tiempo encuentra su sentido en la eternidad, entonces habrá que comprenderlo a partir de ésta. Con ello, el punto de partida y el curso de la indagación estarían previamente diseñados: de la eternidad al tiempo”</i></p> <p><i>“Este modo de plantear la cuestión es correcto en el supuesto de que dispongamos del mencionado punto de partida, es decir, que conozcamos y comprendamos adecuadamente la eternidad”</i></p> <p><i>“Ahora bien, si la eternidad fuera una cosa distinta del vacío ser siempre, del α, ϵt, (siempre), si Dios fuera la eternidad, entonces la manera de considerar el tiempo inicialmente propuesta habría de mantenerse en un estado de perplejidad mientras no conozca</i></p>	<p>El tiempo encuentra sentido en la eternidad.</p> <p>Comprendamos adecuadamente la eternidad.</p> <p>Para entender el tiempo es necesario comprender la eternidad.</p> <p>La eternidad representa al siempre.</p>

<p><i>a Dios, mientras no comprenda la pregunta que interroga por él” “Si nuestro acceso a Dios pasa por la fe y si el entrar en el tema de la eternidad no es otra cosa que esa fe, en tal caso la filosofía jamás tendrá acceso a la eternidad y, por consiguiente, en el plano metodológico nunca podrá tomarla como una posible perspectiva para discutir la cuestión del tiempo” (Heidegger, 1927, p. 24).</i></p>	<p>Si la eternidad es una cosa distinta al ser siempre, entonces tendría que actuar la fe.</p> <p>Si la fe se relaciona con el actuar de Dios entonces este es un tema de la teología.</p>
---	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: para iniciar el camino de la eternidad es necesario el tiempo, es necesario conocer el punto de partida que es la eternidad, entonces la eternidad es Dios y si es Dios entonces habría que comprender la presencia de Dios a partir de este inicio, la eternidad no es otra cosa que la fe, entonces no tiene un camino filosófico y por lo tanto metodológico para llegar al tiempo, desde el punto de vista filosófico no se puede llegar al tiempo, desde la fe es el camino de Dios, por lo tanto, si se toma este camino el estudio del tiempo es parte de la teología.

A continuación, para realizar el análisis del planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas? Se presenta la siguiente tabla 49 con el contenido de los elementos descriptivos y los núcleos conceptuales que dan respuesta.

Tabla 49

Elementos de análisis en el texto Ser y Tiempo sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo en nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Qué relación tiene el tiempo con nuestras vidas?</p>	<p><i>“El fenómeno de la temporeidad puesto al descubierto no sólo exige una amplia confirmación de su fuerza constitutiva, sino que, a través de ella, él mismo se mostrará en</i></p>	<p>Temporeidad.</p>

sus posibilidades fundamentales de temporización” “Mostrar la posibilidad de la constitución de ser del Dasein sobre la base de la temporeidad es lo que, en fórmula breve, aunque sólo provisional, llamamos *interpretación*” *tempórea*” “La tarea que inmediatamente se nos impone, después del análisis tempóreo del modo propio del poder-estar-entero del Dasein, y de la caracterización general de la temporeidad del cuidado, es la de hacer visible la impropiedad del Dasein en su específica temporeidad” “La resolución precursora es el modo propio de la aperturidad, la cual se mueve regularmente en la impropiedad de la autointerpretación cadente del uno” “La caracterización de la temporeidad de la aperturidad en general conduce a la comprensión tempórea del modo inmediato y ocupado de estar-en-el-mundo y, por ende, a la comprensión tempórea de la indiferencia mediana del Dasein, desde la que tomó su punto de partida la analítica existencial” “Al modo mediano de ser del Dasein, en el que éste se mueve inmediata y regularmente, lo hemos llamado la cotidianidad” “Por la repetición del análisis de la cotidianidad que se hizo más arriba, debe revelarse el sentido tempóreo de la cotidianidad, a fin de que se manifieste la problemática implicada en la temporeidad y

Temporización.
 Interpretación temporera.
 Temporeidad del cuidado.
 Revolución precursora.
 Especifica temporeidad.
 Resolución precursora.
 Caracterización de la temporeidad.
 Temporeidad de la aperturidad.

desaparezca por completo la aparente “evidencia” de los análisis preparatorios”
“La temporeidad deberá acreditarse en todas las estructuras esenciales de la constitución fundamental del Dasein” *“Pero esto no implica, sin embargo, una repetición superficial y esquemática de los análisis hechos, en el mismo orden en que fueron expuestos”* *“La diferente orientación de la marcha del análisis tempóreo busca hacer más clara la coherencia de las meditaciones anteriores, superando lo que en ellas había de fortuito y de aparentemente arbitrario”*
“Pero, además de estas exigencias metodológicas, hay buenos motivos en el fenómeno mismo que fuerzan a una diferente articulación del análisis repetitorio” *“La estructura ontológica del ente que soy cada vez yo mismo se centra en la estabilidad del sí mismo de la existencia”* *“Y puesto que el sí-mismo no puede ser concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino que se funda en la existencia, el análisis del sí-mismo impropio, del uno, fue dejado enteramente de lado en el transcurso de la interpretación preparatoria del Dasein”* *“Ahora que la mismidad ha sido explícitamente reasumida en la estructura del cuidado y, por consiguiente, de la temporeidad, la interpretación tempórea de la estabilidad del sí-mismo y de la*

Sentido tempóreo del a cotidianidad.

Análisis tempóreo.

Estructura ontológica.

Concebido ni como sustancia ni como sujeto.

La mismidad.

inestabilidad del sí mismo adquiere un peso particular” “Ella necesita un tratamiento temático específico. Ahora bien, esta interpretación no sólo aporta la primera y segura garantía contra los paralogismos y las preguntas ontológicamente inadecuadas acerca del ser del yo en general, sino que, al mismo tiempo, procura, de acuerdo a su función central, una visión más originaria de la estructura de temporización” “El Dasein es histórico” [geschichtlich] se acredita como un enunciado ontológico-existencial fundamental. No tiene el carácter de una mera constatación óptica del hecho de que el Dasein acontece dentro de una “historia universal” (Heidegger, 1927, p.241).

Temporeidad, la interpretación tempórea.
La estructura de temporización.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la temporeidad se manifiesta en la temporización a constitución de su ente, donde la interpretación tempórea manifiesta en la constitución del ser, porque desde aquí se interpreta la posibilidad del tiempo; tempóreo, expresa el significado de estar comprendido en un periodo, así como estar integro, el Dasein también hace visible lo impropio como la muerte, el Dasein se resuelve en cada caso como poder ser, asumiéndose como posibilidad, una posibilidad determinada por la muerte. Si esto es cierto la resolución precursora sería el acto de existir, por parte del Dasein, que recoge en ese mismo acto, tanto lo abierto por el morir, como lo puesto en relación con la elección y/o decisión; el carácter de toda resolución es, per se, templado por la anticipación de la muerte, entonces la resolución llaga a ser propiamente lo que ella puede ser en tanto es un compresor ser-para el-fin(al), esto es, como un pre-cursarse en la muerte.

El Dasein es su ahí, tiene constantemente que llevar la carga de su ser, una carga que llevará durante toda su vida, donde la temporalidad de la aperturidad conduce a esta comprensión corpórea de estar-en-el-mundo, lo periódico es el espacio en que se mueve el Dasein, la periodicidad; la

repetición de la cotidianidad se revela en el sentido tempóreo, porque aquí se manifiesta la problemática que implica la temporalidad es decir el comprender el comprender.

El horizonte trascendental de la comprensión del ser, donde el tiempo concebido por la comprensión cotidiana que consiste en una sucesión de horas presentes, de modo que el pasado es un ya no presente y el futuro un todavía no presente, por lo tanto la cotidianidad en Dasein se ocupa en sus asuntos, por lo que tiende a interpretar todo ente en el modo del utensilio o de la mera cosa ahí, pero el Dasein no se limita a estar dentro del tiempo siendo pues el Dasein esencialmente proyecto, que se comprende como tiempo.

La articulación tempórea da sentido al análisis del Dasein, porque la estructura ontológica de la muerte, si se comprende que el Dasein o ser ahí como ser- en- el- mundo, como arrojado en el mundo, existe siempre en la posibilidad de la muerte, aunque esta posibilidad no se haga patente de manera constante, ni se tenga de ella un conocimiento teórico.

El sentido ontológico, tiene carácter de nuestras relaciones, la naturaleza de nuestros anhelos, la manera como encaramos el futuro y como miramos la vida, se verán condicionados por la concepción que tenemos sobre la realidad, el hecho de ser uno mismo esta es una condición de la mismidad, a algo que no cambia con el paso del tiempo y que está asociado a la propia estructura del ser.

Las estructuras básicas de la existencialidad: cotidianidad, historicidad e intratemporalidad, donde dentro de estas estructuras encontramos a la historicidad que la estructura de la temporización de la temporeidad es la historicidad (*Geschichtlichkeit*) del *Dasein*, entonces la temporización, la maduración, el llegar a ser de la temporeidad es la historicidad.

La descripción de la experiencia fundamental del ser humano hace al Dasein histórico, experiencia fundamental, porque tiene que ver con nuestra propia existencia o, tiene que ver con el ser del Dasein o el ser histórico de la existencia humana a partir de la temporalidad.

4.3.- La concepción del tiempo en Martín Heidegger

Cuando Heidegger se refiere al Dasein, ese ser o estar ahí, hace referencia a la fuerza humana, a la capacidad que integra al ser en un contexto, en un mundo determinado, porque la esencia del Dasein consiste en su existencia, porque este ente es primeramente ser, tiene su proyecto ligado radicalmente al mundo, por lo tanto el Dasein sólo puede comportarse en relación con el ente, es decir existir, esta es su relación en el acto de existir y, el existir es una posibilidad, donde el ente del Dasein se expresa como un ser y no en situaciones materiales su existencia es junto con los otros no vive aislado porque al estar con los otros el Dasein vive la en la cotidianidad, existe una relación entre el ente y el ser que siempre se encuentra unida por estos dos elementos dispares, una idea de totalidad que no es la idea de totalidad abstracta, sino más bien todo aquello de lo podemos que decir algo, es decir, todo aquello que nos permite nombrarlo con un “es”.

Cuando hablamos de todo aquello de lo cual podemos emitir juicios, donde en esta aproximación es un modo general de decir que algo “es”, entonces ¿El ente en total, es, con énfasis en el “es” y no en el ente? ¿Lo ente es aquello que ha ingresado de alguna manera al mundo, ente y ser no son lo mismo, porque cuando decimos que “algo es”? Ya estamos diferenciando entre ser y ente con una especie de saber, impensado, que poseemos a través del habla misma, esta es una diferencia conforme a esencia que se asume como evidente de sí, porque lo ente está más cerca del ser, por lo tanto, hay que pensar en el ser desde lo ente o más bien, desde el mundo del ente, como acción y realización, entonces si pensamos en el ser desde lo ente o desde el mundo de lo ente entonces la invención del tiempo se generó desde la creación del ser humano porque el tiempo está relacionado en su definición por el “estado”.

El tiempo debe comprenderse a partir de la eternidad, para hacer un camino de la eternidad al tiempo, es decir de la eternidad emerge al tiempo, entonces para conocer el tiempo en el punto de partida es la eternidad, si involucramos la fe, entonces la eternidad es Dios, porque la eternidad es un siempre, habría que comprender la presencia de Dios y desde aquí, porque la eternidad no es otra cosa que la fe, por lo tanto desde este camino encontraremos a la teología y no un camino filosófico para llegar al tiempo, entonces si para entender a la eternidad se necesita la fe solo se encontraría el significado de la eternidad desde la teología. Desde el punto de vista de los conceptos se clasifica al tiempo en el tiempo, al tiempo de la naturaleza y al tiempo del mundo, por lo

encontrados en la vida cotidiana, en el caso de la naturaleza del tiempo, donde las cosas se clasifican en eternas o perdurables, mientras que en el tiempo del mundo implica ser en el mundo.

La totalidad del todo estructural del tiempo, se conecta en la condición de ser, yo en el vínculo con el cuidado y mismidad mediante la aprehensión fenoménica, porque el cuestionamiento existencial del estar ahí requiere de una disciplina ontológica, donde el tiempo se torna esencial constituyendo la razón precursora de la existencia, la temporeidad “hacia...”, del “a...”, del “en medio de”, porque la temporiedad es el originario fuera de sí y en si por sí mismo.

El sentido es el cuidado del tiempo, este sentido dirige la comprensibilidad del tiempo, porque de esta manera se concibe la posibilidad de que algo sea lo que es, el seguirle la pista al tiempo es seguirle la pista al proyecto que está a la base de una interpretación aprehensible fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar, el proyecto fundamental y guía la interpretación existencial y originaria del tiempo que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección, porque lo proyectado está en el tiempo, está en el ser, porque el ser es todo aquel que posee un alma, lo proyectado, en la apertura de las personas constituye su ser y por lo tanto a esto se le denomina el cuidado, este todo estructural del ser abierto así mismo, ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad estructural del ser abierto, así mismo ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad.

Los proyectos del ser que se encuentran en el ente que nutren la comprensión del ser mediante su proyección, un ente tiene en su fondo de proyección, porque tiene su sentido de ser porque el ente es abierto como ser, como proyecto de la comprensión del ente permite el sentido del ser, el tiempo de lo que respecta a la existencia del sentido del ser está abierto a si mismo y este tiempo se hace extensivo.

El poder ser permite generar el sentido del cuidado, el sentido del ser del tiempo no es algo parte, ajeno o extraño, sino que es el mismo tiempo que se comprende así mismo, es lo que hace posible el ser del tiempo, porque la existencia es una resolución precursora que permite al ser la articulación de la unidad para poder ser, la posibilidad de existir como tiempo, permite venir hacia sí mismo y esto le permite existir.

El fenómeno de generarse posterior al tiempo presente es dejar-se venir hacia sí mismo, porque el ser del tiempo le pertenece el estar vuelto hacia la muerte, porque le permite precisar los sentidos y precisarlo con exactitud, aquí el futuro no es lo que todavía no se ha hecho; sino que tiene hacia sí mismo, hacia el mismo tiempo, el tiempo viene siempre hacia el tiempo porque es venidero en su ser mismo.

El tiempo salido de la nada, que procede de otra persona, generalmente haciéndola posible como esencia de su ser, el tiempo venidero es su propio tiempo, porque el ya siempre era, el tiempo es y se manifiesta en el yo he sido y de esta manera el tiempo se manifiesta en el tiempo, el futuro es retornar en el tiempo de lo haber sido.

El haber sido emerge también en el futuro, pero también el ahí, es el estar siendo, de darse cuenta de su existencia, porque el estar ahí, es el presente que actúa en el mundo circundante, el presente se muestra haciendo presente lo que es porque el presente que está siendo sido, emerge del futuro, este proceso entre presente y futuro da origen a la temporalidad, la temporalidad es la medida del tiempo, hace posible el poder estar o llamada también resolución precursora por lo tanto la temporalidad es cuidado propio.

La plena significación del tiempo se encuentra en su contenido fenoménico, ahí la temporeidad es tomada de la constitución del ser donde encuentra su plena significación, estar dentro del tiempo es estar dentro del subjetivo, lo objetivo o inminente, el tiempo (Dasein), no es el mismo que el tiempo vulgar que se deriva del Dasein.

De la temporeidad los conceptos futuros, pasado y presente provienen de la comprensión impropia del tiempo, terminología ontológica del campo de la temporalidad se enfrenta a estas dificultades de su interpretación, donde la violencia hecha al lenguaje de la temporalidad permite generar un lenguaje vulgar.

Por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro, el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto pre-ocupación sobre

su final, esto es, sobre su muerte. Entonces la temporalidad se encuentra dentro de un campo articulado de significaciones; por lo que la unidad de la estructura del cuidado es la temporeidad, que anticipa así el fundarse del futuro.

Por lo que resulta complicado el poder entender la temporalidad desde la composición vulgar del tiempo, donde el antes como cantidad de tiempo anterior al momento expresado en el sentido de un ahora-todavía-no, pero sí después el antes y el ya tienen una significación temporal, donde la temporeidad del Dasein es su determinación como horizonte trascendental de la comprensión del ser en general, donde estas expresiones como el cuidado es algo que es antes y después.

La esencia de estar en el mundo es el cuidado, porque el cuidado es anticiparse así, estando ya en medio de antes está manifestando que la estructura ontológica que posibilita nuestro trato cotidiano con los entes y con los otros Dasein en el mundo es anticiparse así, estando ya en medio de. Cerrando de esta manera esta sección.

El antes y el anticiparse indican lo que viene y de esta manera el Dasein le vaya su poder ser, la temporeidad que es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y por otro el cuidado se refiere fundamentalmente a la existencia del Dasein en tanto preocupación sobre su final, el Dasein nunca será pasado mientras está siendo. Pero será siempre algo ya sido, en el sentido del “yo he sido, el pasado generado por el cambio es un hecho que está ahí porque siempre va a poder ser, el Dasein, siempre se manifiesta en hechos, porque siempre ha sido porque el antes o el haber sido el factum encuentra su existencialidad, el antes, el haber sido que está por destruirse porque se encuentra en medio del cuidado porque lo cedente en la temporeidad ocupa también el futuro, el instante es la recuperación de la caída del Dasein, la unidad de la temporeidad, es la totalidad de la estructura del cuidado.

La temporeidad hace posible la unidad de la existencia, la facticidad y la caída porque la totalidad del ser de Dasein es el cuidado y por otro, que el cuidado tiene como unidad originaria de su estructura a la temporeidad, por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro

de cierta temporalidad y, por otro el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto preocupación sobre su final esto es sobre su muerte.

El futuro, hacia si al hacer comparecer algo muestra los caracteres fenoménicos del hacia sí, el futuro, haber-sido y presente ya caracterizados son el éxtasis o sentimiento de felicidad manifestada, la esencia del Dasein es la temporización de los éxtasis el tiempo para la concepción vulgar consiste en pura secuencia-de-ahoras sin comienzo ni fin.

El sentido existencial del tiempo se encuentra la temporeidad que temporiza al tiempo, donde el tiempo originario es el de la temporeidad, en la temporalidad se devela del análisis existencial, la numeración de los éxtasis tiene una primacía en el futuro en la unidad extática, donde el tiempo extático, la temporización se puede determinar desde los destinos éxtasis y la temporalidad extática es el espacio de especulación que se presenta en la forma de haber sido desde un futuro que no es un presente futuro.

El fenómeno primario de la temporeidad originaria es el futuro en un movimiento que vuelve hacia otras para un retornar compresor de su más propio ser. El futuro modifica la temporización y se manifestara en el tiempo derivado, el cuidado, la fusión de tal condición dentro de la existencia del Dasein tiene un sentido fundamental: mostrar que la finitud es parte esencial del hombre.

El pensamiento sobre la muerte puede comenzar de la siguiente manera ¿cómo quiere el Dasein morir? El cómo significa la forma, y esta puede ser trágicamente, plácidamente, de muerte natural; rápidamente sin dolor cuando este durmiendo, leyendo poesía y escuchando una canción, mediante el suicidio etc. pensar de una manera en la muerte muestra en una preocupación basada en la solicitud por el Dasein ismo y su coestar con los demás, porque el morir se funda en cuanto a su posibilidad ontológica en el cuidado, el tiempo ni tiene fin, un fin de termino, sino un término.

El tempo sigue su marcha en el proyecto existencial originario del Dasein mismo, la finitud del futuro o finitud de la temporalidad están en el espacio donde el tiempo sigue su marcha, la finitud o el término de vida como la infinitud que es la eternidad, generan la visión que comprende

al tiempo, el tiempo infinito u originario genera al tiempo derivado porque lo que está ahí llega a ser, el tiempo finito, original también es ilimitado, la temporeidad o la fugacidad que las personas observan de la vida, o el correr del tiempo es aquí donde está el cuidado.

El momento fugaz de observar el paso de la vida, se temporiza desde el futuro donde el tiempo originario es finito, donde se manifiesta fugaz el cuidado del tiempo. La tesis del sentido del Dasein porque es el contenido fundamental de este ente, interpretación del texto: La temporalidad en constituye el sentido del ser, el ser ahí no es estático, sino que siendo es comprensión del ser, la comprensión del ser, porque lo que el Dasein comprende cómo ser lo comprende desde el tiempo.

El ser desde el tiempo, porque su ser mismo es la temporalidad que abre el horizonte de toda comprensión posible, es problematizar la experiencia, la temporalidad, en tanto sentido del ser ahí es también, al unísono, la condición de posibilidad de la historicidad como forma de ser del mismo ser ahí, la comprensión como inherente a la constitución del ser ahí, la interpretación tempórea del ser ahí ha destacado la cura o cuidado cuya condición originalidad de posibilidad se encuentra en la temporalidad. La temporeidad es el regulador de la posible unidad de las estructuras del Dasein, temporalizar es convertir la experiencia, porque el pasado no existe, pero, lleva nuestra experiencia al presente, el futuro aún no está, pero estamos tratando de construir desde el pronóstico.

La temporalidad es el tiempo vivido, la temporeidad tiene un horizonte en ella se encuentra el presente, pasado y futuro, donde el ser ahí es ser posible entregado a la responsabilidad de sí mismo, es posibilidad porque proyecta de un cabo a otro, la muerte es el término del Dasein, es el fin del ser ahí, es la posibilidad más peculiar, irreferente, cierta y en cuanto tal indeterminada e irrebalsable del ser ahí, la muerte es el fin del ser ahí. El ser del ente llega relativamente a su fin.

Nuestra vida constituida por la historicidad vive su cotidianidad entre el nacimiento y la muerte, porque el estar ante la muerte es unilateral para el Dasein, con la muerte se deja atrás de sí todo lo sido en ese entendimiento del inicio y el final, la trama de la vida, ese periodo de existencia entre el nacimiento y la muerte, donde el Dasein está en vuelo constantemente y la trama

entre el nacimiento y la muerte generando la experiencia, oscuro desde el enfoque ontológico, donde la temporeidad es el sentido del ser, la temporeidad es el sentido de ser de la integridad del Dasein.

La vida constituida por la historicidad consistente en una secuencia de vivencias enmarcada en el tiempo, es temporalizar una relación entre el paso del tiempo en la acción humana para la transformación del mundo social, las vivencias están presentes en el ahora, donde el ser va relativamente hacia el encuentro de un poder ser del ser ahí que tiene como forma de ser el precursar, comprendiéndose como existir. Entre el nacimiento y a muerte el Dasein recorre el lapso de su vida en el que se encuentran todas sus vivencias constituida por ahora en el tiempo, por lo tanto, en la cotidianidad las vivencias pasadas y las que están por venir no son reales.

El Dasein es temporal, en el continuo cambio de sus vivencias con las que crea su identidad, las vivencias contenidas en los ahora que determinan la permanencia en el tiempo en la trama cambiante y permanente de las vivencias constituidas en los ahora, marca un tiempo indeterminado, la trama de la vida se afirma en la temporización donde la duración, que se refiere al paso en el tiempo pudiendo tener diferente longitud; y simultaneidad que es la sucesión y la singularidad irrepitable del evento del estar-en-el-mundo y consiguientemente también, el mundo debe convertirse en tema de la analítica en el horizonte de la cotidianidad.

La temporeidad como sentido de ser del cuidado entre el nacimiento y la muerte, donde la existencia del Dasein es siempre histórica, no es una suma de realidades de las vivencias, sino el estar ahí, es el momento real de la vivencia actual que se convierte en pasado, entonces aquí el presente, el tiempo o está por venir como el futuro, donde la trama de la vida emergida de las vivencias de la cotidianidad se encuentra dentro del Dasein mismo, el ente está ahí en el tiempo, entre el nacimiento y la muerte la extensión del Dasein queda expuesta en el estar ahí extendido como extensión tempórea, donde el ser del Dasein se encuentra en el ente del nacimiento y la muerte, rodeado por lo no real.

El nacimiento no es algo pasado es el modo de ser de lo pendiente que aún no está-ahí, existencialmente el nacimiento no es nada más que algo pasado el Dasein también muere porque

este vuelto hacia la muerte, ante el nacimiento y la muerte la base de ser del Dasein es el cuidado, el estar arrojado al mundo ante el nacimiento y la muerte conectados al Dasein donde es el ente, el cuidado del Dasein tiene la totalidad de su estructura, la trama de la vida que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, donde se encuentra la movilidad y persistencia del Dasein donde se encuentra la temporeidad, el acontecer también en esa trama de la vida donde lo óntico está en su acontecer, la movilidad del Dasein se determina en el acontecer del Dasein, la historicidad se manifiesta en el acontecer y las condiciones tempóreo-existenciales, el quien del Dasein se encuentra en la persistencia y la movilidad la estabilidad es una manera de ser del Dasein fundada en la temporización de la temporeidad.

El acontecer conduce a los problemas, donde la temporización hace su arribo, los orígenes permiten que la historicidad ubicando el lugar del problema, el saber histórico es la ciencia de la historia porque la aprensión como saber histórico se orienta hacia el “lado del objeto”, donde la historia es accesible al objeto de la ciencia, un saber histórico abandonado en el tiempo como fenómeno de la historia, como objeto a partir de la historicidad y de su enraizamiento en la temporeidad construye el saber de la historia.

La historicidad se aclara a través de la temporeidad por ello debe ser realizada por medio de una construcción fenomenológica, contrario a la construcción vulgar de la historia se tiene a la constitución ontológico-existencial de la historicidad donde puede aparecer la tendencia encubridora, las concepciones vulgares son objeto de investigación histórica, lo que se designa como historia nace de las concepciones vulgares, donde se encuentra el problema ontológico de la historicidad, la historia es un acontecer y el acontecer también tiene su encuentro con la temporeidad, donde se encuentra la esencia de la aperturidad y la interpretación.

La apertura historiográfica de la historia es la una construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu, donde la demostración de su procedencia ontológica se encuentra en la historicidad del Dasein, la procedencia ontológica en la historicidad del Dasein fija los límites dentro de los cuales pueden exponerse sus contingencias, la historicidad del Dasein en la construcción de la historia busca siempre demostrar que este no es tempóreo porque se encuentra

dentro de la historia, sino que, por el contrario, sólo existe y puede existir históricamente porque es tempóreo.

El Dasein es tempóreo porque está en el tiempo, el Dasein es fáctico porque utiliza el calendario del reloj antes que el saber histórico, el Dasein experimenta el acontecer del tiempo, donde los procesos de la naturaleza son intratempóreos, la conexión entre la historicidad y temporeidad habría que iniciar con el análisis del tiempo, la intratemporeidad ayuda a quitar lo vulgar al tiempo, así como el contexto genera la deducción de la temporeidad originaria del Dasein.

La intra-temporeidad procede de la temporeidad y estas son igualmente originarias, la interpretación vulgar se conserva en la historicidad, mediante el tema de la historicidad, se aborda el período que va entre nuestro nacimiento y la muerte, en el que existimos junto con nuestra familia, conocidos y amigos. En esa fase, que va entre el nacimiento y la muerte, crecimos junto con nuestra familia, vamos a la escuela, visitamos la iglesia, amamos a nuestra mujer y a nuestros hijos, elegimos a nuestras autoridades, entre otros. Todas estas decisiones no son tomadas de forma azarosa o accidentalmente, sino que, en algunos casos, ellas están vinculadas con decisiones que nos anteceden y que se entrelazan entre sí conformando lo que expandimos llamar *“nuestra historia personal”* o la *“historia que conformamos junto con otros”*.

La estructura fundamental de la “historicidad” (Geschichtlichkeit) que busca ir más allá de la comprensión vulgar o usual de la “historia”, entonces la historicidad donde participa el hombre es el fundamento para comprender lo histórico y con esto de expresar su historia, la interpretación de la cotidianidad e historicidad se manifiesta en la experiencia de vivir el tiempo, el Dasein tiene su ocupación en el cuidado por amor así mismo, en este marco el tiempo se consume. En esa forma de consumirse así mismo donde necesita su tiempo y cuenta con él, porque estar-en-el-mundo significa poder calcular el tiempo.

El ente y ser nos hablan de una dupla originaria que va siempre unida a pesar de estar conformada por dos elementos dispares, sino de la totalidad del ente y el análisis va menos hacia qué es el ente y más hacia comprender el ser del ente, entonces en el ser se encuentra el comparecer en el tiempo, entonces el ente se hace accesible estando en el tiempo donde se encuentra la

intratemporeidad, aquí la idea de lo ente como ser de lo ente conforma la base para el pensamiento vulgar, el ser ahí marca la temporeidad originaria como espacio de infinitud, de esta manera lo que está-ahí llega a ser y deja de ser como fenómeno autentico del tiempo; del tiempo cualitativo.

El ser-en-el-mundo, en cuanto estructura de trascendencia, es un fenómeno que se constituye tempóreamente, es decir, que se origina en la temporización extático-horizontal del ser del Dasein, el ser-ahí el estar haciendo algo ahí. Es decir, el ámbito en que se produce la apertura a de la persona hacia el ser, la existencia del ser donde no es el modo del Dasein, donde la idea del ser general, ofrece nuestra capacidad de ser en el mundo tiene un propósito vital.

El Dasein ser o estar ahí se trata del ser humano, en un contexto, en un mundo determinado, porque la esencia del Dasein consiste en su existencia, donde este ente es primeramente ser que tiene su proyecto ligado radicalmente con el mundo, por lo tanto el Dasein solo puede comportarse en relación con el ente, es decir existir, esta es su relación, el acto de existir y el existir es una posibilidad donde el ente del Dasein se expresa como un ser y no en situaciones materiales su existencia es junto con los otros no vive aislado porque al estar con los otros el Dasein entra en la cotidianidad, existe una relación entre el ente y el ser que siempre se encuentra unida por estos dos elementos dispares que integran al Dasein una idea de totalidad que no es la idea de totalidad abstracta o moderna, sino más bien todo aquello de lo podemos decir algo, es decir, todo aquello que nos permite nombrarlo con un “es”.

Cuando hablamos es de todo aquello de lo cual podemos emitir juicios, donde en esta aproximación es un modo general de decir que algo “es”, ¿El ente en total, entonces, es con énfasis en el “es” y no en el ente? ¿Lo ente es aquello que ha ingresado de alguna manera al mundo, ente y ser no son lo mismo porque cuando decimos que “algo es? Ya estamos diferenciando entre ser y ente con una especie de saber impensado que poseemos a través del habla misma, esta es una diferencia conforme a esencia que se asume como evidente de sí, porque lo ente está más cerca del ser por lo tanto hay que pensar en el ser desde lo ente, más bien, desde el mundo del ente, como acción y realización.

Entonces, si pensamos en el ser desde lo ente o desde el mundo de lo ente entonces la invención del tiempo se generó desde la creación del ser humano porque el tiempo está relacionado en su definición no por el “estado”, el tiempo debe comprenderse a partir de la eternidad para hacer un camino de la eternidad al tiempo, es decir de la eternidad emerge el tiempo, entonces para conocer el tiempo en el punto de partida es la eternidad, si involucramos la fe, entonces la eternidad es Dios, porque la eternidad es un siempre, habría que comprender la presencia de Dios y partir desde aquí. Porque la eternidad no es otra cosa que la fe, por lo tanto, desde este camino encontraremos a la teología y no un camino filosófico para llegar al tiempo, entonces si para entender a las eternidades necesaria la fe solo se encontraría el significado de la eternidad desde la teología.

Desde el punto de vista de los conceptos se clasifica al tiempo en el tiempo de la naturaleza y al tiempo del mundo, encontrados en la vida cotidiana, en el caso de la naturaleza del tiempo, donde las cosas se clasifican en eternas o perdurables, mientras que en el tiempo de mundo implica ser en el mundo, desde la física el estudio del tiempo tiene que ver con la medición de la naturaleza en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales destaca a la teoría de la relatividad de Einstein: el espacio no es nada en sí mismo; no existe ningún espacio absoluto. Sólo existe a través de los cuerpos y de las energías contenidos en él. Aristóteles también afirma que el tiempo es nada en sí y sólo existe como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo, entonces el tiempo es aquello en lo que se producen los acontecimientos, el tiempo tiene el carácter de una medición, en el tiempo se fija un ahora y por lo tanto existe una relación entre dos puntos, el tiempo contiene estadios que guardan la relación de una antes y un después y por lo tanto la vida cotidiana el Dasein se encuentra en el mundo.

El ser ahí, no es en el tiempo, porque es tiempo, un ser futuro propio de la temporalidad, porque él se da su tiempo, el haber sido, permite darle tiempo, arrojado al mal de la vida cotidiana, el día y la noche representa al reloj, marcando el día y la noche, entonces el futuro marcado en el tiempo no es lo que está pendiente donde el presente se configura con el suyo, el futuro se relaciona con las generaciones y al a relación entre ellas, mientras que el reloj marca el presente, pero no el futuro, ni el pasado marca el del esperar ahora hasta el ahora indicado, el presente es el tiempo accesible a partir de su tiempo, por eso el tiempo es interpretado como presente y el futuro como un indeterminado, el ser histórico es un enigma de la historia, el Dasein siempre se encuentra en

un modo de su posible ser temporal, el Dasein, es temporalidad porque el ser de la temporalidad significa una realidad desigual.

La totalidad del todo estructural del tiempo, se conecta en la condición de ser yo en el vínculo con el cuidado y mismidad mediante la aprehensión fenoménica, porque el cuestionamiento existencial del estar ahí requiere de una disciplina ontológica, donde el tiempo se torna esencial constituyendo la razón precursora de la existencia, la temporeidad “hacia...”, del “a...”, del “en medio de”, porque la temporeidad es el originario fuera de sí y en si por sí mismo.

El sentido es el cuidado del tiempo, este sentido dirige la comprensibilidad del tiempo, porque de esta manera se concibe la posibilidad de que algo sea lo que es.

El seguirle la pista al tiempo es seguirle la pista al proyecto que está a la base de una interpretación aprehensible fondo de proyección de lo proyectado en el proyectar, el proyecto fundamental y guía la interpretación existencial y originaria del tiempo que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección, porque lo proyectado está en el tiempo, está en el ser, porque el ser es todo aquel que posee un alma, lo proyectado, en la apertura de las personas constituye su ser y por lo tanto a esto se le denomina el cuidado, este todo estructural del ser abierto así mismo, ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad estructural del ser abierto, así mismo ser del ente que se descubre dentro del mundo de la existencia y de la realidad.

Los proyectos del ser que se encuentran en el ente que nutren la comprensión del ser mediante su proyección, un ente tiene en su fondo de proyección, porque tiene su sentido de ser porque el ente es abierto como ser, como proyecto de la comprensión del ente permite el sentido del ser, el tiempo de lo que respecta a la existencia del sentido del ser está abierto a si mismo y este tiempo se hace extensivo.

El poder ser permite generar el sentido del cuidado, el sentido del ser del tiempo no es algo parte, ajeno o extraño, sino que es el mismo tiempo que se comprende así mismo, es lo que hace posible el ser del tiempo, la existencia es una resolución precursora permite al ser la articulación

de la unidad para poder ser, la posibilidad de existir como tiempo, permite venir hacia sí mismo y esto le permite existir.

El fenómeno de generarse posterior al tiempo presente es dejar-se venir hacia sí mismo, porque el ser del tiempo le pertenece el estar vuelto hacia la muerte, porque le permite precisar los sentidos y precisarlo con exactitud, aquí el futuro no es lo que todavía no se ha hecho; sino que tiene hacia sí mismo, hacia el mismo tiempo, el tiempo viene siempre hacia el tiempo porque es venidero en su ser mismo.

El tiempo salido de la nada, que procede de otra persona, generalmente haciéndola posible como esencia de su ser, el tiempo venidero es su propio tiempo, porque el ya siempre era, el tiempo es y se manifiesta en el yo he sido y de esta manera el tiempo se manifiesta en el tiempo, el futuro es retornar en el tiempo de lo haber sido el haber sido emerge también en el futuro, pero también el ahí, es el estar siendo, de darse cuenta de su existencia, porque el estar ahí, es el presente que actúa en el mundo circundante, el presente se muestra haciendo presente lo que es porque el presente que está siendo sido, emerge del futuro.

Este proceso entre presente y futuro da origen a la temporalidad, la temporalidad es la medida del tiempo, hace posible el poder estar o llamada también resolución precursora por lo tanto la temporalidad es cuidado propio, la plena significación del tiempo se encuentra en su contenido fenoménico, ahí la temporeidad es tomada de la constitución del ser donde encuentra su plena significación, estar dentro del tiempo es estar dentro del subjetivo, lo objetivo o inminente, el tiempo (Dasein), no es el mismo que el tiempo vulgar que se deriva del Dasein, de la temporeidad los conceptos futuros, pasado y presente provienen de la comprensión impropia del tiempo, terminología ontológica del campo de la temporalidad se enfrenta a estas dificultades de su interpretación, donde la violencia hecha al lenguaje de la temporalidad permite generar un lenguaje vulgar.

Por un lado, la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro, el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto pre-ocupación sobre su final, esto es, sobre su muerte. Entonces la temporalidad se encuentra dentro de un campo

articulado de significaciones; por lo que la unidad de la estructura del cuidado es la temporeidad, que anticipa así el fundarse del futuro.

Por lo que resulta complicado el poder entender la temporalidad desde la composición vulgar del tiempo, donde el antes como cantidad de tiempo anterior al momento expresado en el sentido de un ahora-todavía-no, pero sí después, el antes y el ya tienen una significación temporal, donde la temporeidad del Dasein es su determinación como horizonte trascendental de la comprensión del ser en general, donde estas expresiones como el cuidado es algo que es antes y después.

La esencia de estar en el mundo es el cuidado, porque el cuidado es anticiparse así, estando ya en medio de antes está manifestando que la estructura ontológica que posibilita nuestro trato cotidiano con los entes y con los otros Dasein en el mundo es anticiparse así, estando ya en medio de. Cerrando de esta manera esta sección, el antes y el anticiparse indican lo que viene y de esta manera el Dasein le vaya su poder ser, la temporeidad que es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y por otro el cuidado se refiere fundamentalmente a la existencia del Dasein en tanto preocupación sobre su final el Dasein nunca será pasado mientras está siendo. Pero será siempre algo ya sido, en el sentido del “yo he sido.

El pasado generado por el cambio es un hecho que está ahí porque siempre va a poder ser. El Dasein, siempre se manifiesta en hechos, porque siempre ha sido porque el antes o el haber sido el factum encuentra su existencialidad, el antes, el haber sido que está por destruirse porque se encuentra en medio del cuidado porque lo cedente en la temporeidad ocupa también el futuro.

El instante es la recuperación de la caída del Dasein, la unidad de la temporeidad, es la totalidad de la estructura del cuidado, la temporeidad hace posible la unidad de la existencia, la facticidad y la caída porque la totalidad del ser de Dasein es el cuidado y por otro, que el cuidado tiene como unidad originaria de su estructura a la temporeidad, por un lado la temporeidad es estar dentro del tiempo, dentro de cierta temporalidad y, por otro el cuidado refiere fundamentalmente a la existencia de Dasein en tanto preocupación sobre su final esto es sobre su muerte.

El futuro, hacia sí al hacer comparecer algo muestra los caracteres fenoménicos del hacia sí, el futuro, haber-sido y presente ya caracterizados son el éxtasis o sentimiento de felicidad manifestada, la esencia del Dasein es la temporización de los éxtasis el tiempo para la concepción vulgar consiste en pura secuencia-de-ahoras sin comienzo ni fin.

El sentido existencial del tiempo se encuentra la temporeidad que temporiza al tiempo, donde el tiempo originario es el de la temporeidad, en la temporalidad se devela del análisis existencial, la numeración de los éxtasis tiene una primacía en el futuro en la unidad extática, donde el tiempo extático, la temporización se puede determinar desde los destinos éxtasis y la temporalidad extática es el espacio de especulación que se presenta en la forma de haber sido desde un futuro que no es un presente futuro.

El fenómeno primario de la temporeidad originaria es el futuro en un movimiento que vuelve hacia otras para un retornar compresor de su más propio ser. El futuro modifica la temporización y se manifestara en el tiempo derivado, el cuidado, la fusión de tal condición dentro de la existencia del Dasein tiene un sentido fundamental: mostrar que la finitud es parte esencial del hombre.

El pensamiento sobre la muerte puede comenzar de la siguiente manera ¿cómo quiere el Dasein morir? El cómo significa la forma, y esta puede ser trágicamente, plácidamente, de muerte natural; rápidamente sin dolor cuando este durmiendo, leyendo poesía y escuchando una canción, mediante el suicidio etc. pensar de una manera en la muerte muestra en una preocupación basada en la solicitud por el Dasein ismo y su coestar con los demás, porque el morir se funda en cuanto a su posibilidad ontológica en el cuidado, el tiempo ni tiene fin, un fin de termino, sino un término.

La temporeidad constituye el sentido de la razón precursora y se revela como finito, por lo que la infinitud pertenece a la temporeidad, porque dejar-venir-ha-sí, es el tiempo que sigue su marcha, el periodo, tiene su finitud, la nada es el futuro, donde el poder ser, rasgo fundamental del ser existencial que somos, porque el mundo no es una mera superficie donde ocurren las cosas, sino la plataforma en la que realizamos nuestro poder ser; porque el único ente que es desde el

punto de vista de la existencia, es el hombre :solo este existe , y no los árboles, la roca, el burro que son pero no existen.

El tiempo sigue su marcha en el proyecto existencial originario del Dasein mismo, la finitud del futuro o finitud de la temporalidad están en el espacio donde el tiempo sigue su marcha, la finitud o el término de vida como la infinitud que es la eternidad, generan la visión que comprende al tiempo, el tiempo infinito u originario genera al tiempo derivado porque lo que está ahí llega a ser, el tiempo finito, original también es ilimitado, la temporeidad o la fugacidad que las personas observan de la vida, o el correr del tiempo es aquí donde está el cuidado, el momento fugaz de observar el paso de la vida, se temporiza desde el futuro donde el tiempo originario es finito, donde se manifiesta fugaz el cuidado del tiempo. La tesis del sentido del Dasein porque es el contenido fundamental de este ente, la temporalidad en constituye el sentido del ser, el ser ahí no es estático, sino que siendo es comprensión del ser, la comprensión del ser, porque lo que el Dasein comprende cómo ser lo comprende desde el tiempo.

El ser desde el tiempo, porque su ser mismo es la temporalidad que abre el horizonte de toda comprensión posible, es problematizar la experiencia, la temporalidad, en tanto sentido del ser ahí es también, al unísono, la condición de posibilidad de la historicidad como forma de ser del mismo ser ahí, la comprensión como inherente a la constitución del ser ahí, la interpretación tempórea del ser ahí ha destacando la cura o cuidado cuya condición originalidad de posibilidad se encuentra en la temporalidad. La temporeidad es el regulador de la posible unidad de las estructuras del Dasein, temporalizar es convertir la experiencia, porque el pasado no existe, pero, lleva nuestra experiencia al presente, el futuro aún no está, pero estamos tratando de construir desde el pronóstico, la temporalidad es el tiempo vivido, la temporeidad tiene un horizonte en ella se encuentra el presente, pasado y futuro, donde el ser ahí es ser posible entregado a la responsabilidad de sí mismo, es posibilidad porque proyecta de un cabo a otro.

La trama de la vida, ese periodo de existencia entre el nacimiento y la muerte, donde el Dasein está en vuelo constantemente y la trama entre el nacimiento y la muerte generando la experiencia, oscuro desde el enfoque ontológico, donde la temporeidad es el sentido del ser, la temporeidad es el sentido de ser de la integridad del Dasein, la vida constituida por la historicidad

consistente en una secuencia de vivencias enmarcada en el tiempo, es temporalizar una relación entre el paso del tiempo en la acción humana para la transformación del mundo social.

Las vivencias están presentes en el ahora, donde el ser va relativamente hacia el encuentro de un poder ser del ser ahí que tiene como forma de ser el precursar, comprendiéndose como existir. Entre el nacimiento y a muerte el Dasein recorre el lapso de su vida en el que se encuentran todas sus vivencias constituidas por ahora en el tiempo, por lo tanto, en la cotidianidad las vivencias pasadas y las que están por venir no son reales.

El Dasein es temporal, en el continuo cambio de sus vivencias con las que crea su identidad, las vivencias contenidas en los ahora que determinan la permanencia en el tiempo en la trama cambiante y permanente de las vivencias constituidas en los ahora, marca un tiempo indeterminado, la trama de la vida se afirma en la temporización donde la duración, que se refiere al paso en el tiempo pudiendo tener diferente longitud; y simultaneidad que es la sucesión y la singularidad irreplicable del evento del estar-en-el-mundo y consiguientemente también, el mundo debe convertirse en tema de la analítica en el horizonte de la cotidianidad.

La temporeidad como sentido de ser del cuidado entre el nacimiento y la muerte, donde la existencia del Dasein es siempre histórica, no es una suma de realidades de las vivencias, sino el estar ahí, es el momento real de la vivencia actual que se convierte en pasado, entonces aquí el presente, el tiempo o está por venir como el futuro, donde la trama de la vida emergida de las vivencias de la cotidianidad se encuentra dentro del Dasein mismo.

El ente está ahí en el tiempo, entre el nacimiento y la muerte la extensión del Dasein queda expuesta en el estar ahí extendido como extensión tempórea, donde el ser del Dasein se encuentra en el ente del nacimiento y la muerte, rodeado por lo no real, el nacimiento no es algo pasado es el modo de ser de lo pendiente que aún no está-ahí, existencialmente el nacimiento no es nada más que algo pasado, el Dasein también muere porque este vuelto hacia la muerte, ante el nacimiento y la muerte la base de ser del Dasein es el cuidado.

El estar arrojado al mundo ante el nacimiento y la muerte conectados al Dasein donde es el ente, el cuidado del Dasein tiene la totalidad de su estructura, la trama de la vida que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, donde se encuentra la movilidad y persistencia del Dasein donde se encuentra la temporeidad, el acontecer también en esa trama de la vida donde lo óntico está en su acontecer.

La movilidad del Dasein se determina en el acontecer del Dasein, la historicidad se manifiesta en el acontecer y las condiciones tempóreo-existenciales, el quien del Dasein se encuentra en la persistencia y la movilidad la estabilidad es una manera de ser del Dasein fundada en la temporización de la temporeidad.

El acontecer conduce a los problemas, donde la temporización hace su arribo, los orígenes permiten que la historicidad ubicando el lugar del problema, el saber histórico es la ciencia de la historia porque la aprensión como saber histórico se orienta hacia el “lado del objeto”, donde la historia es accesible al objeto de la ciencia.

Un saber histórico abandonado en el tiempo como fenómeno de la historia, como objeto a partir de la historicidad y de su enraizamiento en la temporeidad construye el saber de la historia, la historicidad se aclara a través de la temporeidad por ello debe ser realizada por medio de una construcción fenomenológica, contrario a la construcción vulgar de la historia se tiene a la constitución ontológico-existencial de la historicidad donde puede aparecer la tendencia encubridora. Las concepciones vulgares son objeto de investigación histórica, lo que se designa como historia nace de las concepciones vulgares, donde se encuentra el problema ontológico de la historicidad, la historia es un acontecer y el acontecer también tiene su encuentro con la temporeidad, donde se encuentra la esencia de la aperturidad y la interpretación, la apertura historiográfica de la historia es la una construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu, donde la demostración de su procedencia ontológica se encuentra en la historicidad del Dasein, la procedencia ontológica en la historicidad del Dasein fija los límites dentro de los cuales pueden exponerse sus contingencias.

La historicidad del Dasein en la construcción de la historia busca siempre demostrar que este no es tempóreo porque se encuentra dentro de la historia, sino que, por el contrario, sólo existe y puede existir históricamente porque es tempóreo, el Dasein es tempóreo porque está en el tiempo, el Dasein es fáctico porque utiliza el calendario del reloj antes que el saber histórico, el Dasein experimenta el acontecer del tiempo, donde los procesos de la naturaleza son intratempóreos.

La conexión entre la historicidad y temporeidad habría que iniciar con el análisis del tiempo, la intratemporeidad ayuda a quitar lo vulgar al tiempo, así como el contexto genera la deducción de la temporeidad originaria del Dasein la intra-temporeidad procede de la temporeidad y estas son igualmente originarias, la interpretación vulgar se conserva en la historicidad.

Mediante el tema de la historicidad, se aborda el período que va entre nuestro nacimiento y la muerte, en el que existimos junto con nuestra familia, conocidos y amigos. En esa fase, que va entre el nacimiento y la muerte, crecimos junto con nuestra familia, vamos a la escuela, visitamos la iglesia, amamos a nuestra mujer y a nuestros hijos, elegimos a nuestras autoridades, entre otros. Todas estas decisiones no son tomadas de forma azarosa o accidentalmente, sino que, en algunos casos, ellas están vinculadas con decisiones que nos anteceden y que se entrelazan entre sí conformando lo que expandimos llamar “nuestra historia personal” o la “historia que conformamos junto con otros”.

La estructura fundamental de la “historicidad” (Geschichtlichkeit) que busca ir más allá de la comprensión vulgar o usual de la “historia”, entonces la historicidad donde participa el hombre es el fundamento para comprender lo histórico y con esto de expresar su historia, la interpretación de la cotidianidad e historicidad se manifiesta en la experiencia de vivir el tiempo, el Dasein tiene su ocupación en el cuidado por amor así mismo, en este marco el tiempo se consume. En esa forma de consumirse así mismo donde necesita su tiempo y cuenta con él, porque estar-en-el-mundo significa poder calcular el tiempo.

El ente y ser nos hablan de una dupla originaria que va siempre unida a pesar de estar conformada por dos elementos dispares, sino de la totalidad del ente y el análisis va menos hacia qué es el ente y más hacia comprender el ser del ente, entonces en el ser se encuentra el comparecer

en el tiempo, entonces el ente se hace accesible estando en el tiempo donde se encuentra la intratemporeidad.

Aquí la idea de lo ente como ser de lo ente conforma la base para el pensamiento vulgar, el ser ahí marca la temporeidad originaria como espacio de infinitud, de esta manera lo que está ahí llega a ser y deja de ser como fenómeno auténtico del tiempo; del tiempo cualitativo, el ser-en-el-mundo, en cuanto estructura de trascendencia, es un fenómeno que se constituye tempóreamente, es decir, que se origina en la temporización extático-horizontal del ser del Dasein, el ser-ahí el estar haciendo algo ahí. Es decir, el ámbito en que se produce la apertura a de la persona hacia el ser.

La interpretación tempórea deduce los estados de ánimo resolviendo en fenómenos de temporización, los estados de ánimo están sobre la base de la temporalidad que hace posible el que y con el cómo de su significación, los fenómenos del miedo se presentan en la etapa preparatoria fase de la interpretación tempórea, la temporeidad del miedo una disposición afectiva impropia que consiste en tener miedo ante algo amenazante que se acerca al está ahí.

El miedo amenaza un mal venidero se relaciona con algo futuro en el sentido tempóreo originario. Por lo tanto, el miedo le pertenece un estar a la espera que se clasifica tempóreamente, por lo tanto, la temporeidad del miedo es impropia, siempre espera algo, por lo tanto, la espera es algo amenazador porque el estar en la espera inherente al miedo retrae el ocupado poder-ser fáctico.

Lo amenazante solo puede ser aguardado y con esto el Dasein amenazado en tanto el hacía que, el estado de ánimo significa el estar a la espera, por lo tanto, el miedo antes es, siempre un miedo por el sentido tempóreo, el sentido tempóreo del miedo se constituye por el olvido de sí, por lo tanto, el abatimiento obliga al Dasein a cerrarse a arrojarse, por lo tanto, la confusión se funda en el olvido que huye de un poder-ser, donde se atiende a las posibilidades de salvarse.

Para iniciar el camino de la eternidad es necesario el tiempo, es necesario conocer el punto de partida que es la eternidad, entonces la eternidad es Dios y si es Dios entonces habría que

comprender la presencia de Dios y partir desde aquí, la eternidad no es otra cosa que la fe, entonces no tiene un camino filosófico y por lo tanto metodológico para llegar al tiempo, desde el punto de vista filosófico no se puede llegar al tiempo desde la fe, por lo tanto, el estudio del tiempo es parte de la teología, la temporeidad se manifiesta en la temporización a constitución de su ente, donde la interpretación tempórea se manifiesta en la constitución del ser, porque desde aquí se interpreta la posibilidad del tiempo.

Tempóreo, expresa el significado de estar comprendido en un periodo, así como estar íntegro el Dasein, así también hacer visible lo impropio como la muerte, el Dasein se resuelve en cada caso como poder ser, asumiéndose como posibilidad, una posibilidad determinada por la muerte. Si esto es cierto la resolución precursora sería el acto de existir, por parte del Dasein, que recoge en ese mismo acto, tanto lo abierto por el morir, como lo puesto en relación con la elección y/o decisión: el carácter de toda resolución es, per se, templado por la anticipación de la muerte, entonces la resolución llega a ser propiamente lo que ella puede ser en tanto es un compresor ser-para-el-fin(al), esto es, como un pre-cursarse en la muerte.

El Dasein es su ahí, tiene constantemente que llevar la carga de su ser, una carga que llevará durante toda su vida, donde la temporalidad de la aperturidad conduce a esta comprensión corpórea de estar-en-el-mundo, lo periódico es el espacio en que se mueve el Dasein, la periodicidad; la repetición de la cotidianidad se revela en el sentido tempóreo, porque aquí se manifiesta la problemática que implica la temporalidad es decir el comprender el comprender.

El horizonte trascendental de la comprensión del ser, donde el tiempo concebido por la comprensión cotidiana que consiste en una sucesión de horas presentes, de modo que el pasado es un ya no presente y el futuro un todavía no presente, por lo tanto la cotidianidad en Dasein se ocupa en sus asuntos, por lo que tiende a interpretar todo ente en el modo del utensilio o de la mera cosa ahí, pero el Dasein no se limita a estar dentro del tiempo siendo pues el Dasein esencialmente proyecto, que se comprende como tiempo.

La articulación tempórea da sentido al análisis del Dasein, porque la estructura ontológica de la muerte, si se comprende que el Dasein o ser ahí como ser- en- el- mundo, como arrojado en

el mundo, existe siempre en la posibilidad de la muerte, aunque esta posibilidad no se haga patente de manera constante, ni se tenga de ella un conocimiento teórico.

El sentido ontológico, tiene carácter de nuestras relaciones, la naturaleza de nuestros anhelos, la manera como encaramos el futuro y como miramos la vida, se verán condicionados por la concepción que tenemos sobre la realidad, el hecho de ser uno mismo esta es una condición de la mismidad, a algo que no cambia con el paso del tiempo y que está asociado a la propia estructura del ser.

Las estructuras básicas de la existencialidad: cotidianidad, historicidad e intratemporalidad, donde dentro de estas estructuras encontramos a la historicidad que la estructura de la temporización de la temporeidad es la historicidad (*Geschichtlichkeit*) del *Dasein*, entonces la temporización, la maduración, el llegar a ser de la temporeidad es la historicidad, la descripción de la experiencia fundamental del ser humano hace al *Dasein* histórico, experiencia fundamental, porque tiene que ver con nuestra propia existencia o, tiene que ver con el ser del *Dasein* o el ser histórico de la existencia humana a partir de la temporalidad.

4.4.- Descripción del tiempo en el texto *Crítica de la razón pura*

El tiempo no se deriva de la experiencia, el tiempo si así lo fuera no sobrevendría en la percepción, que permite su representación: “el tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia. Pues la coexistencia o la sucesión no sobrevendría en la percepción, si la representación del tiempo no estuviera a priori a la base” (Kant, 1928, p.152).

Los tiempos son diferentes y sucesivos: “solo presuponiéndola es posible representarse que algo, sea en uno y el mismo tiempo (a la vez) o en diferentes tiempos (uno después de otro)”. (Kant, 1928, p.152).

El tiempo es una representación necesaria, no se puede quitar el tiempo, el tiempo no es dado a priori, en el tiempo se hace posible la realidad de los fenómenos:

El tiempo es una representación necesaria que está a la base de todas las intuiciones. Por lo que se refiere a los fenómenos en general, no se puede quitar el tiempo, aunque se puede muy bien sacar del tiempo los fenómenos. El tiempo es pues dado a priori. En él tan sólo es posible toda realidad de los fenómenos. (Kant, 1928, p.152).

El tiempo no puede ser suprimido: “Estos todos pueden desaparecer; pero el tiempo mismo (como la condición universal de su posibilidad) no puede ser suprimido” (Kant, 1928, p.152).

El tiempo se convierte en una necesidad: “en esta necesidad a priori fúndase también la posibilidad de principios apodícticos de las relaciones de tiempo o axiomas del tiempo en general” (Kant, 1928, p.152).

Los diversos tiempos, no son a la vez; sino diversos espacios: “éste no tiene más que una dimensión; diversos tiempos no son a la vez, sino unos tras otros (así como diversos espacios no son unos tras otros, sino a la vez)” (Kant, 1928, p.152).

La experiencia, no permite la estricta universalidad de los principios que generan al tiempo: “estos principios no pueden ser sacados de la experiencia, pues ésta no les daría ni estricta universalidad, ni certeza apodíctica. Nosotros podríamos sólo decir: eso enseña la percepción común; más no: así tiene que suceder” (Kant, 1928, p.152).

Los principios del tiempo figuran como reglas para encausar la experiencia, pero no es la experiencia instruye a estos principios: “esos principios valen como reglas bajo las cuales en general son posibles experiencias y nos instruyen antes de la experiencia y no por medio de la experiencia” (Kant, 1928, p. 153, p.152).

Este principio marca a la intuición sensible y no al discurso: “el tiempo no es un concepto discursivo o, como se le llama, universal, sino una forma pura de la intuición sensible” (Kant, 1928, p. 154, p.152).

Por eso los tiempos no son parte del mismo tiempo, sino por la intuición, los diferentes tiempos no pueden ser a la vez, este es un concepto universal: “tampoco la proposición: “diferentes tiempos no pueden ser a la vez”, podría deducirse de un concepto universal” (Kant, 1928, p.152).

El tiempo es una proposición sintética contenida en la intuición y en su representación: “La proposición es sintética y no puede originarse sólo en conceptos. Ella está pues inmediatamente contenida en la intuición y representación del tiempo” (Kant, 1928, p.152).

La magnitud determinada del tiempo se encuentra en su infinitud: “la infinitud del tiempo no significa otra cosa, sino que toda magnitud determinada del tiempo es sólo posible mediante limitaciones de un tiempo único fundamental. Por eso la representación primaria tiempo tiene que ser dada como ilimitada” (Kant, 1928, p.152).

El tiempo se determina mediante las limitaciones, es decir representaciones parciales generadas por las intuiciones inmediatas:

Pero cuando hay algo en lo cual las partes mismas y toda magnitud de un objeto solo pueden ser representadas determinadamente, mediante limitación, entonces, la representación total no puede ser dada por conceptos (pues éstos sólo contienen representaciones parciales) sino que ha de fundarse en una intuición inmediata. (Kant, 1928, p. 155).

El cambio y el movimiento no son posibles sino mediante la representación del tiempo; intuición interna generada desde un enlace de predicados contradictorios:

Aquí añadido que el concepto del cambio y con él el concepto del movimiento (como cambio de lugar) no son posibles sino mediante y en la representación del tiempo; que si esa representación no fuese intuición (interna) a priori, no podría concepto alguno, fuere el que fuere, hacer comprensible la posibilidad de un cambio, es decir de un enlace de predicados contradictoriamente opuestos (v. g. el ser en un lugar y

el no ser esa misma cosa en el mismo lugar) en uno y en el mismo objeto. (Kant, 1928, p. 155).

Solo en el tiempo encontramos el cambio y el movimiento que son contradictorias una después de otra:

Sólo en el tiempo pueden hallarse ambas determinaciones contradictoriamente opuestas en una cosa, a saber, una después de otra. Así pues, nuestro concepto del tiempo explica la posibilidad de tantos conocimientos sintéticos a priori, como hay en la teoría general del movimiento, que no es poco fructífera. (Kant, 1928, p. 155).

El tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción: “el tiempo no es algo que exista por sí o que convenga a las cosas como determinación objetiva y, por lo tanto, permanezca cuando se hace abstracción de todas las condiciones subjetivas de su intuición” (Kant, 1928, p. 155).

Es decir, sin objeto real, sería real como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición:

Pues en el primer caso sería algo que, sin objeto real, sería, sin embargo, real. Más en lo que al segundo caso se refiere, siendo una determinación u ordenación inherente a las cosas mismas, no podría preceder a los objetos como su condición, ni ser intuido y conocido a priori mediante proposiciones sintéticas” (Kant, 1928, p. 155).

El tiempo es la condición subjetiva bajo la cual intuimos internamente la presencia del tiempo:

Sin embargo, esto último ocurre perfectamente, si el tiempo no es nada más que la condición subjetiva bajo la cual tan sólo pueden intuiciones tener lugar en nosotros. Pues entonces esa forma de la intuición interna puede ser representada antes de los objetos y, por lo tanto, a priori (Kant, 1928, p. 155).

El tiempo es de sentido interno, nace de nuestra intuición: “el tiempo no es nada más que la forma del sentido interno, es decir, de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno” (Kant, 1928, p. 157).

El tiempo no es determinado por fenómenos externos, para determinar la relación de nuestras representaciones internas: “pues el tiempo no puede ser una determinación de fenómenos externos; ni pertenece a una figura ni a una posición, etc., y en cambio, determina la relación de las representaciones en nuestro estado interno” (Kant, 1928, p. 157).

No da figura analógica, sino representa la sucesión del tiempo por una línea que va al infinito:

Y, precisamente, porque esa intuición interna no da figura alguna, tratamos de suplir este defecto por medio de analogías y representamos la sucesión del tiempo por una línea que va al infinito, en la cual lo múltiple constituye una serie, que es sólo de una dimensión; y de las propiedades de esa línea concluimos las propiedades todas del tiempo, con excepción de una sola, que es que las partes de aquella línea son a la vez, mientras que las del tiempo van siempre una después de la otra” (Kant, 1928, p. 157).

La línea infinita del tiempo es solo de una dimensión, donde todas estas propiedades son del tiempo, donde va representación del tiempo es esa intuición: “por aquí se ve también, que la representación del tiempo es ella misma intuición, pues que todas sus relaciones pueden expresarse en una intuición externa” (Kant, 1928, p. 157).

La condición formal del tiempo es una condición de inherente a todos los fenómenos en general: “el tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos en general. El espacio, como forma pura de toda intuición externa, está limitado, como condición a priori, sólo a los fenómenos externos” (Kant, 1928, p. 158).

El espacio como intuición interna es más limitado que el tiempo a los fenómenos externos, el estado interno que determina el espíritu, es una intuición interna:

En cambio todas las representaciones, tengan o no cosas exteriores como objetos, pertenecen en sí mismas al estado interno, como determinaciones del espíritu, y este estado interno se halla bajo la condición formal de la intuición interna, por lo tanto, del tiempo. (Kant, 1928, p. 169).

El tiempo es una condición necesaria de todo fenómeno en general, así también una condición inmediata de los fenómenos internos: “de donde resulta que el tiempo es una condición a priori de todo fenómeno en general y es condición inmediata de los fenómenos internos (de nuestra alma) y precisamente por ello condición inmediata también de los fenómenos externos” (Kant, 1928, p. 169).

Los fenómenos externos están determinados por el espacio, por lo que todos los objetos de los sentidos son en el tiempo:

Si puedo decir a priori: todos los fenómenos externos están determinados en el espacio y según las relaciones del espacio priori, puedo decir, por el principio del sentido interno, con toda generalidad: todos los fenómenos en general, es decir, todos los objetos de los sentidos son en el tiempo y están necesariamente en relaciones de tiempo. (Kant, 1928, p. 169).

El tiempo no es nada, si por tanto tomamos los objetos tales y como puedan ser ellos en sí mismos:

Si hacemos abstracción de nuestro modo de intuirnos interiormente y de comprender mediante esa intuición, todas las intuiciones externas en la facultad de representación; si por tanto tomamos los objetos tales y como puedan ser ellos en sí mismos, entonces el tiempo no es nada. (Kant, 1928, p. 169).

El tiempo no es objetivo si hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición y al modo de representación le llamamos cosas en general:

Sólo tiene validez objetiva con respecto a los fenómenos, porque tales son ya las cosas que admitimos como objetos de nuestros sentidos; pero el tiempo no es objetivo si hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición y, por tanto, del modo de representación que nos es peculiar y hablamos de cosas en general. (Kant, 1928, p. 169).

El tiempo es solo una condición subjetiva de la intuición: “el tiempo es, pues, solamente una condición subjetiva de nuestra (humana) intuición (la cual es siempre sensible, es decir, por cuanto somos afectados por objetos) y no es nada en sí, fuera del sujeto” (Kant, 1928, p. 169).

Pero el tiempo visto desde las cosas que se nos presentan en la experiencia es objetivo: “sin embargo, en consideración de todos los fenómenos y, por tanto, también de todas las cosas que se nos pueden presentar en la experiencia, es necesariamente objetivo” (Kant, 1928, p. 160).

El tiempo pertenece a la representación de los objetos abstraídos por la intuición:

No podemos decir: todas las cosas están en el tiempo; porque en el concepto de las cosas en general se hace abstracción de todo modo de intuición de las mismas, siendo éste sin embargo la propia condición bajo la cual el tiempo pertenece a la representación de los objetos. (Kant, 1928, p. 160).

Todas las cosas pertenecen a la intuición sensible:

Ahora bien, si se añade la condición al concepto y se dice: todas las cosas, como fenómenos (objetos de la intuición sensible) están en el tiempo, entonces el principio tiene exactitud objetiva y universalidad a priori. Nuestras afirmaciones enseñan, pues, la realidad empírica del tiempo, es decir, su validez objetiva con respecto a todos los objetos que pueden ser dados a nuestros sentidos. (Kant, 1928, p. 160).

Al afirmar se muestra la realidad empírica de los objetos dados a nuestros sentidos: “Y como nuestra intuición es siempre sensible, no puede nunca sernos dado un objeto en la experiencia, que no se encuentre bajo la condición del tiempo” (Kant, 1928, p. 160).

Al tiempo le negamos cualquier pretensión absoluta como condición o propiedad: “en cambio, negamos al tiempo toda pretensión realidad absoluta, esto es, a que, sin tener en cuenta la forma de nuestra intuición sensible, sea inherente en absoluto a las cosas como condición o propiedad” (Kant, 1928, p. 161).

La idealidad trascendental del tiempo consiste en que propiedades que convienen a las cosas en sí, no pueden ser nos dadas nunca por los sentidos:

Tales propiedades que convienen a las cosas en sí, no pueden ser nos dadas nunca por los sentidos. En esto consiste, pues, la idealidad trascendental del tiempo, según la cual éste, cuando se hace abstracción de las condiciones subjetivas de la intuición sensible, no es nada y no puede ser atribuido a los objetos en sí mismos (sin su relación con nuestra intuición) ni por modo subsistente ni por modo inherente. (Kant, 1928, p. 161).

La realidad empírica y la realidad absoluta, la primera le concede al tiempo la realidad de la experiencia vivida y la segunda objetándola como realidad absoluta:

Contra esta teoría que concede al tiempo realidad empírica, pero le niega la absoluta y trascendental, presentan una objeción los entendidos, con tanta unanimidad, que me hace pensar que ha de hacerla también naturalmente todo lector para quien no sean habituales estas consideraciones. (Kant, 1928, p. 162).

La objeción las mutaciones son reales, demostrado en el cambio de nuestras representaciones: “dice la objeción como sigue: las mutaciones son reales (esto lo demuestra el cambio de nuestras propias representaciones, aunque se quisieran negar todos los fenómenos externos con sus mutaciones)” (Kant, 1928, p. 162).

Las mutaciones no son posible más que en el tiempo, porque el tiempo es algo real: “las mutaciones, empero, no son posibles más que en el tiempo; el tiempo, pues, es algo real. La contestación no ofrece dificultad. Concedo todo el argumento” (Kant, 1928, p. 162).

El tiempo es real como forma de intuición interna, por lo tanto, tiene pues realidad subjetiva, donde tiene realmente la representación del tiempo y las determinaciones de el:

El tiempo es, desde luego, algo real, a saber: la forma real de la intuición interna, tiene, pues, realidad subjetiva en lo tocante a la experiencia interna; es decir, tengo realmente la representación del tiempo y de mis determinaciones en él. (Kant, 1928, p. 163).

Su realidad estriba en la representación de sí mismo como objeto:

Es pues, real, no como objeto, sino considerado como el modo de representación de mí mismo como objeto. Más si yo mismo u otro ser pudiese intuirme sin esa condición de la sensibilidad, esas mismas determinaciones, que nos representamos ahora como mutaciones, nos darían un conocimiento en el cual no se hallaría la representación del tiempo y, por ende, tampoco de la mutación. (Kant, 1928, p. 163).

La realidad empírica subsiste ante nuestra experiencia en el tiempo, por lo tanto, no le puede ser concedida la realidad absoluta: “subsiste, pues, su realidad empírica como condición de todas nuestras experiencias. Sólo la realidad absoluta no le puede ser concedida, por lo anteriormente dicho. No es más que la forma de nuestra intuición interna” (Kant, 1928, 164).

La condición de nuestra sensibilidad desaparece el concepto de tiempo, por lo tanto, el tiempo es un concepto extraído la sensibilidad humana, por lo tanto, el tiempo es inherente sólo al sujeto que los intuye: “si se quita de él la particular condición de nuestra sensibilidad, desaparece

también el concepto del tiempo. El tiempo, pues, no es inherente a los objetos mismos, sino sólo al sujeto que los intuye” (Kant, 1928, p. 165).

El idealismo que se opone demostrar estrictamente la realidad de los objetos exteriores, donde el objeto de nuestro sentido interno es inmediatamente claro por la conciencia:

Pero la causa por la cual esa objeción vuelve con tanta unanimidad, en boca de quienes, por cierto, nada pueden, sin embargo, oponer a la teoría de la idealidad de espacio, es ésta: que no confiaban en poder demostrar apodícticamente la realidad absoluta del espacio, porque frente a ellos está el idealismo, según el cual, no es posible demostrar estrictamente la realidad de los objetos exteriores. Pero, en cambio, la del objeto de nuestro sentido interno (yo mismo y mi estado) es inmediatamente clara por la conciencia. (Kant, 1928, p. 165).

Los objetos internos son innegablemente reales: “aquellos objetos externos podrán ser mera apariencia; este objeto interno empero es, según su opinión, innegablemente algo real” (Kant, 1928, p. 165).

El objeto interno y externo como representaciones pertenece al fenómeno el cual tiene solo dos lados el uno cuando el objeto es considerado en sí mismo el otro cuando se mira a la forma de la intuición de ese objeto:

Pero no pensaron que ambos, objetos, el externo y el interno, sin que se pueda discutir su realidad como representaciones, pertenecen, sin embargo, solo al fenómeno, el cual tiene siempre dos lados, el uno cuando el objeto es considerado en sí mismo (prescindiendo del modo de intuirlo, por lo cual su modo de ser, precisamente por eso, permanece siempre problemático) y el otro cuando se mira a la forma de la intuición de ese objeto, forma que ha de buscarse no en el objeto en sí mismo, sino en el sujeto a quien éste aparece, aunque corresponde, sin embargo, necesaria y realmente al fenómeno de ese objeto. (Kant, 1928, p. 160).

El espacio y el tiempo son fuentes de las cuales podemos extraer diferentes conocimientos, porque son formas puras de intuición sensible:

Espacio y tiempo son, por tanto, dos fuentes de conocimiento de las cuales a priori podemos extraer diferentes conocimientos sintéticos; la matemática pura nos da un ejemplo brillante, por lo que se refiere a los conocimientos del espacio y sus relaciones. Ambas, tomadas juntas, son formas puras de toda intuición sensible y, por eso, hacen posibles proposiciones sintéticas a priori. (Kant, 1928, p. 160).

Estas fuentes de conocimiento determinan sus límites, porque se refieren sólo a objetos considerados como fenómenos que no representan cosas en sí mismas:

Más esas fuentes de conocimiento a priori determinan sus límites precisamente por eso (porque son meras condiciones de la sensibilidad) a saber: que se refieren sólo a objetos en cuanto son considerados como fenómenos, mas no representan cosas en sí mismas. (Kant, 1928, p. 166).

La realidad del espacio y el tiempo salva la certeza del conocimiento de la experiencia:

Aquellos fenómenos solos constituyen el campo de su validez y cuando nos salimos de ellos, no podemos hacer uso alguno objetivo de esas fuentes. Esa realidad del espacio y del tiempo deja incólume la certeza del conocimiento de experiencia: pues estamos ciertos de él, pertenezcan necesariamente esas formas a las cosas en sí mismas o a nuestra intuición. (Kant, 1928, p. 167).

La realidad absoluta del espacio y del tiempo, para que sea realidad tiene que encontrarse con contradicción con los principios de la experiencia misma: “en cambio, los que sostienen la realidad absoluta del espacio y del tiempo, admítanla como subsistente o solo inherente, tienen que hallarse en contradicción con los principios de la experiencia misma” (Kant, 1928, p. 167).

El espacio y el tiempo desde la visión matemática de la naturaleza, podríamos encontrar dos nadas eternas como el espacio y el tiempo:

Pues, si se deciden por lo primero (partido que generalmente adoptan los que investigan matemáticamente la naturaleza), tienen que admitir dos nadas eternas, infinitas, existentes por sí (el espacio y el tiempo) que existen (sin que, sin embargo, ninguna realidad exista) sólo para comprender dentro de sí todo lo real. (Kant, 1928, p. 167).

La investigación metafísica de la naturaleza del espacio y tiempo como fenómenos abstraídos de la experiencia, tiene que negar a las teorías matemáticas en lo referido a cosas reales, aquí su validez es no contradictoria:

Si se deciden por el segundo partido (al cual pertenecen algunos que investigan metafísicamente la naturaleza) y consideran el espacio y el tiempo como relaciones de los fenómenos (al lado o después unos de otros) abstraídas de la experiencia, si bien confusamente representadas en la separación, entonces tienen que negar a las teorías matemáticas a priori, en lo que se refiere a cosas reales (v. g. en el espacio) su validez o, al menos, la certeza apodíctica. (Kant, 1928, p. 167).

El espacio y el tiempo son creaciones de la imaginación cuya fuente es la experiencia:

Porque ésta no puede tener lugar a posteriori y los conceptos a priori del espacio y del tiempo, según esta opinión, son sólo creaciones de la imaginación, cuya fuente ha de buscarse realmente en la experiencia, con cuyas relaciones, abstraídas, ha hecho la imaginación algo que, si bien contiene lo universal de las mismas, no puede, sin embargo, tener lugar sin las restricciones que la naturaleza ha enlazado con ellas. (Kant, 1928, p. 167).

La afirmación matemática ganar mucho espacio ante las afirmaciones metafísicas, pero las primeras confunden mucho cuando sale el entendimiento: “los primeros ganan tanto que abren el

campo de los fenómenos para las afirmaciones matemáticas, en cambio, cofúndense mucho, por esas mismas condiciones, cuando el entendimiento quiere salir de ese campo” (Kant,1928).

Los metafísicos ganan espacio para colocarse en la teoría de la verdadera constitución de esas dos formas originarias de la sensibilidad, quedan remediadas ambas dificultades:

Los segundos ganan, es cierto, en lo que a esto último se refiere, puesto que las representaciones de espacio y no les cierran el camino cuando quieren juzgar de los objetos no como fenómenos, sino sólo en relación al entendimiento; mas, en cambio, ni pueden señalar el fundamento de la posibilidad de conocimientos matemáticos a priori (ya que les falta una intuición a priori verdadera y con valor objetivo), ni poner las leyes de la experiencia en necesaria concordancia con aquellas afirmaciones. En nuestra teoría de la verdadera constitución de esas dos formas originarias de la sensibilidad, quedan remediadas ambas dificultades. (Kant, 1928, p. 167).

Espacio y tiempo son conceptos que pertenecen a la sensibilidad y presuponen lo empírico:

En fin, se comprende también claramente que la estética transcendental no pueda contener más que esos dos elementos, a saber: espacio y tiempo. Todos los demás conceptos, en efecto, que pertenecen a la sensibilidad, incluso el del movimiento, que reúne ambas partes, presuponen algo empírico. (Kant, 1928, p. 179).

El movimiento presupone algo que se mueve mientras que en el espacio nada es móvil porque lo móvil tiene que ser algo que se encuentra en el espacio más que por la experiencia:

El movimiento presupone percepción de algo que se mueve. Más en el espacio, considerado en sí, nada es móvil; lo móvil tiene que ser algo que no se encuentra en el espacio más que por experiencia; por lo tanto, un dato empírico. (Kant, 1928).

El tiempo mismo no muda sino algo que está en el tiempo:

De igual modo no puede la estética transcendental contar el concepto de la variación entre sus datos a priori; pues el tiempo mismo no muda, sino algo que está en el

tiempo. Así, pues, se exige, además, la percepción de alguna existencia y de la sucesión de sus determinaciones, por ende, la experiencia. (Kant, 1928, p. 171).

4.5.- Análisis del tiempo en el texto *Crítica de la Razón pura*

A continuación, se presenta una tabla base para el análisis de las descripciones hechas al texto de Kant, para responder al planteamiento ¿Quién invento el tiempo? Mediante la tabla 50 para el análisis.

Tabla 50

Elementos de análisis en el texto Crítica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Quién invento el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Quién invento el tiempo?	<p><i>“El tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia. Pues la coexistencia o la sucesión no sobrevendría en la percepción, si la representación del tiempo no estuviera a priori a la base” “Solo presuponiéndola es posible representarse que algo, sea en uno y el mismo tiempo (a la vez) o en diferentes tiempos (uno después de otro)” “El tiempo es una representación necesaria que está a la base de todas las intuiciones. Por lo que se refiere a los fenómenos en general, no se puede quitar el tiempo, aunque se puede muy bien sacar del tiempo los fenómenos. El tiempo es pues dado a priori. En él tan sólo es posible toda realidad de los fenómenos” “Estos todos pueden desaparecer; pero el tiempo mismo (como la condición universal de su</i></p>	<p>La experiencia.</p> <p>La percepción.</p> <p>El tiempo no es un concepto empírico.</p> <p>Los tiempos son diferentes y sucesivos.</p> <p>El tiempo es una representación.</p> <p>En los fenómenos en general no se puede quitar el tiempo.</p>

<i>posibilidad) no puede ser suprimido” “En esta necesidad a priori fúndase también la posibilidad de principios apodícticos de las relaciones de tiempo o axiomas del tiempo en general” “Éste no tiene más que una dimensión; diversos tiempos no son a la vez, sino unos tras otros (así como diversos espacios no son unos tras otros, sino a la vez)” “Estos principios no pueden ser sacados de la experiencia, pues ésta no les daría ni estricta universalidad, ni certeza apodíctica. Nosotros podríamos sólo decir: eso enseña la percepción común; más no: así tiene que suceder” (Kant, 1928, p.152).</i>	El tiempo como condición universal, no puede ser suprimido. Una necesidad causa –efecto. Diversos tiempos no son más que unos tras otros. Estricta universalidad. Percepción común.
---	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: los tiempos sucesivos son diferentes, este sobreviene a la percepción permitiendo con esto su representación, una representación necesaria no se puede quitar, no es dado a priori, en el tiempo se hace posible la realidad de los fenómenos, no puede ser suprimido, los diversos tiempos, no son a la vez; sino diversos espacios, la experiencia no permite la estricta universalidad de los principios que generan al tiempo.

La tabla 51 que se estructuró en relación a las descripciones textuales, permite responder a planteamiento ¿Qué es el tiempo? Basado en los nucleos conceptuales que orientan las respuestas.

Tabla 51

Elementos de análisis en el en el texto Crítica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Qué es el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos conceptuales
¿Qué es el tiempo?	<i>“El tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia. Pues la coexistencia o la</i>	El tiempo se deriva de la experiencia.

sucesión no sobrevendría en la percepción, si la representación del tiempo no estuviera a priori a la base” “Solo presuponiéndola es posible representarse que algo, sea en uno y el mismo tiempo (a la vez) o en diferentes tiempos (uno después de otro)” “El tiempo es una representación necesaria que está a la base de todas las intuiciones. Por lo que se refiere a los fenómenos en general, no se puede quitar el tiempo, aunque se puede muy bien sacar del tiempo los fenómenos. El tiempo es pues dado a priori. En él tan sólo es posible toda realidad de los fenómenos ”“Estos todos pueden desaparecer; pero el tiempo mismo (como la condición universal de su posibilidad) no puede ser suprimido” “En esta necesidad a priori fúndase también la posibilidad de principios apodícticos de las relaciones de tiempo o axiomas del tiempo en general” “Éste no tiene más que una dimensión; diversos tiempos no son a la vez, sino unos tras otros (así como diversos espacios no son unos tras otros, sino a la vez)” “Estos principios no pueden ser sacados de la experiencia, pues ésta no les daría ni estricta universalidad, ni certeza apodíctica. Nosotros podríamos sólo decir: eso enseña la percepción común; más no: así tiene que suceder” “Esos principios valen como reglas bajo las cuales en general son posibles experiencias y nos instruyen antes de la experiencia y no por medio de la experiencia ”“El tiempo no es un concepto discursivo o, como se le llama, universal, sino una forma pura de la intuición sensible” “Tampoco la

La representación del tiempo se manifiesta en la causa y el efecto.

El tiempo es una representación.

proposición: “diferentes tiempos no pueden ser a la vez”, podría deducirse de un concepto universal” El tiempo es dado en su causa y efecto.

“La proposición es sintética y no puede originarse sólo en conceptos. Ella está pues inmediatamente contenida en la intuición y representación del tiempo” En el tiempo se manifiestan la realidad de los fenómenos.

“La infinidad del tiempo no significa otra cosa, sino que toda magnitud determinada del tiempo es sólo posible mediante limitaciones de un tiempo único fundamental. Por eso la representación primaria tiempo tiene que ser dada como ilimitada”

“Pero cuando hay algo en lo cual las partes mismas y toda magnitud de un objeto solo pueden ser representadas determinadamente, mediante limitación, entonces, la representación total no puede ser dada por conceptos (pues éstos sólo contienen representaciones parciales) sino que ha de fundarse en una intuición inmediata” Principios apodícticos.

“Por aquí se ve también, que la representación del tiempo es ella misma intuición, pues que todas sus relaciones pueden expresarse en una intuición externa”

“El tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos en general. El espacio, como forma pura de toda intuición externa, está limitado, como condición a priori, sólo a los fenómenos externos”

“En cambio todas las representaciones, tengan o no cosas exteriores como objetos, pertenecen en sí mismas al estado interno, como determinaciones del espíritu, y este estado interno se halla bajo la condición formal de la intuición interna, por lo tanto, del tiempo” Los diversos tiempos no son a la vez, sino uno tras otro.

“De donde resulta que el tiempo es una

<p><i>condición a priori de todo fenómeno en general y es condición inmediata de los fenómenos internos (de nuestra alma) y precisamente por ello condición inmediata también de los fenómenos externos” “Si puedo decir a priori: todos los fenómenos externos están determinados en el espacio y según las relaciones del espacio priori, puedo decir, por el principio del sentido interno, con toda generalidad: todos los fenómenos en general, es decir, todos los objetos de los sentidos son en el tiempo y están necesariamente en relaciones de tiempo” “Si hacemos abstracción de nuestro modo de intuirnos interiormente y de comprender mediante esa intuición, todas las intuiciones externas en la facultad de representación; si por tanto tomamos los objetos tales y como puedan ser ellos en sí mismos, entonces el tiempo no es nada” “Sólo tiene validez objetiva con respecto a los fenómenos, porque tales son ya las cosas que admitimos como objetos de nuestros sentidos; pero el tiempo no es objetivo si hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición y, por tanto, del modo de representación que nos es peculiar y hablamos de cosas en general” “El tiempo es, pues, solamente una condición subjetiva de nuestra (humana) intuición (la cual es siempre sensible, es decir, por cuanto somos afectados por objetos) y no es nada en sí, fuera del sujeto” “Sin embargo, en consideración de todos los fenómenos y, por tanto, también de todas las cosas que se nos pueden presentar en la experiencia, es</i></p>	<p>El tiempo enseña a la percepción común.</p> <p>Nos instruyen antes de la experiencia y no por medio de la experiencia.</p> <p>El tiempo no es con concepto discursivo.</p> <p>La intuición y representación de los tiempos.</p> <p>La infinidad del tiempo.</p> <p>Tiempo único.</p>
---	---

necesariamente objetivo” “No podemos decir: todas las cosas están en el tiempo; porque en el concepto de las cosas en general se hace abstracción de todo modo de intuición de las mismas, siendo éste sin embargo la propia condición bajo la cual el tiempo pertenece a la representación de los objetos” (Kant, 1928, pp. 152, 153,154, 157, 158 159,160).

La representación total del tiempo.

Nota.Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo no se deriva de la experiencia, y si así lo fuera no sobrevendría en la percepción, que permite su representación, por lo que los tiempos son diferentes y sucesivos y, por lo tanto, el tiempo es una representación necesaria que no se puede quitar, el tiempo es dado a priori, en él se hace posible la realidad de los fenómenos, no puede ser suprimido y por lo tanto se convierte en una necesidad, por lo que diversos tiempos, no son a la vez; sino diversos espacios, así la experiencia, no permite la estricta universalidad de los principios que lo generan.

Los principios del tiempo figuran como reglas para encausar la experiencia, pero no es la experiencia que instruye a estos principios como la intuición sensible y no al discurso, por eso los tiempos no son parte del mismo tiempo, sino por la intuición, los diferentes tiempos no pueden ser a la vez, un concepto universal, el tiempo es una proposición sintética contenida en la intuición y en su representación, la magnitud determinada del tiempo se encuentra en su infinitud.

El tiempo se determina mediante las limitaciones, es decir representaciones parciales generadas por las intuiciones inmediatas, donde una línea infinita es solo una dimensión, donde todas estas propiedades son del tiempo, donde la representación del tiempo es esa intuición, la condición formal del tiempo es una condición inherente a todos los fenómenos en general, el espacio como intuición interna es más limitado que el tiempo a los fenómenos externos, el estado interno que determina el espíritu, es una intuición interna.

El tiempo es una condición necesaria de todo fenómeno en general, así también una condición inmediata de los fenómenos internos, los fenómenos externos están determinados por el espacio, por lo que todos los objetos de los sentidos son en el tiempo, el tiempo no es nada, si por

tanto tomamos los objetos tales y como puedan ser ellos en sí mismos, no es objetivo si hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición y al modo de representación le llamamos cosas en general.

El tiempo es solo una condición subjetiva de la intuición, pero el tiempo visto desde las cosas que se nos presentan en la experiencia es objetivo, subyace en la representación de los objetos abstraídos por la intuición.

A continuación, se presenta la tabla 52, base de los análisis hechos al texto descriptivo, primera fase de este análisis para responder al planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Tabla 52

Elementos de análisis en el texto Crítica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Cuál es la naturaleza del tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Cuál es la naturaleza del tiempo?	<p><i>“Pero la causa por la cual esa objeción vuelve con tanta unanimidad, en boca de quienes, por cierto, nada pueden, sin embargo, oponer a la teoría de la idealidad de espacio, es ésta: que no confiaban en poder demostrar apodícticamente la realidad absoluta del espacio, porque frente a ellos está el idealismo, según el cual, no es posible demostrar estrictamente la realidad de los objetos exteriores. Pero, en cambio, la del objeto de nuestro sentido interno (yo mismo y mi estado) es inmediatamente clara por la conciencia”</i></p> <p><i>“Aquellos objetos externos podrán ser mera apariencia; este objeto interno empero es, según su opinión, innegablemente algo real”</i></p> <p><i>“Pero no pensaron que ambos, objetos, el externo y el interno, sin que se pueda discutir su realidad como representaciones, pertenecen, sin embargo,</i></p>	<p>Realidad absoluta.</p> <p>Sentido interno.</p>

Elementos de análisis en el texto Crítica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Cómo transcurre el tiempo?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
<p>¿Cómo transcurre el tiempo?</p>	<p><i>“El tiempo no es algo que exista por sí o que convenga a las cosas como determinación objetiva y, por lo tanto, permanezca cuando se hace abstracción de todas las condiciones subjetivas de su intuición” “Pues en el primer caso sería algo que, sin objeto real, sería, sin embargo, real. Más en lo que al segundo caso se refiere, siendo una determinación u ordenación inherente a las cosas mismas, no podría preceder a los objetos como su condición, ni ser intuitivo y conocido a priori mediante proposiciones sintéticas” “Sin embargo, esto último ocurre perfectamente, si el tiempo no es nada más que la condición subjetiva bajo la cual tan sólo pueden intuiciones tener lugar en nosotros. Pues entonces esa forma de la intuición interna puede ser representada antes de los objetos y, por lo tanto, a priori” “El tiempo no es nada más que la forma del sentido interno, es decir, de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno” “Pues el tiempo no puede ser una determinación de fenómenos externos; ni pertenece a una figura ni a una posición, etc., y en cambio, determina la relación de</i></p>	<p>El tiempo no es algo que exista por sí.</p> <p>Sin objeto real sería real.</p> <p>Proposiciones sintéticas.</p> <p>El tiempo no es nada más que la condición subjetiva.</p> <p>El tiempo no es una determinación.</p>

las representaciones en nuestro estado interno” (Kant, 1928, p.156-157).

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción, es decir, sin objeto real sería como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición subjetiva bajo la cual intuimos internamente la presencia del tiempo, es de sentido interno, nace de nuestra intuición, porque el tiempo no es determinado por fenómenos externos, para determinar la relación de nuestras representaciones internas.

La siguiente tabla 54 permite la realización del análisis para responder al planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Tabla 54

Elementos de análisis en el texto Critica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene el tiempo con el movimiento?	<p><i>“Aquí añado que el concepto del cambio y con él el concepto del movimiento (como cambio de lugar) no son posibles sino mediante y en la representación del tiempo; que si esa representación no fuese intuición (interna) a priori, no podría concepto alguno, fuere el que fuere, hacer comprensible la posibilidad de un cambio, es decir de un enlace de predicados contradictoriamente opuestos (v. g. el ser en un lugar y el no ser esa misma cosa en el mismo lugar) en uno y en el mismo objeto”</i></p> <p><i>“El movimiento presupone</i></p>	<p>Cambio.</p> <p>Intuición.</p> <p>Enlace de predicados contradictoriamente opuestos.</p>

<p><i>percepción de algo que se mueve. Más en el espacio, considerado en sí, nada es móvil; lo móvil tiene que ser algo que no se encuentra en el espacio más que por experiencia; por lo tanto, un dato empírico” “Sólo en el tiempo pueden hallarse ambas determinaciones contradictoriamente opuestas en una cosa, a saber, una después de otra. Así pues, nuestro concepto del tiempo explica la posibilidad de tantos conocimientos sintéticos a priori, como hay en la teoría general del movimiento, que no es poco fructífera” (Kant, 1928, pp. 155, 156,157).</i></p>	<p>El movimiento presume al algo que se mueve.</p> <p>El tiempo pueden hallarse ambas determinaciones contradictoriamente opuestas en una cosa, a saber, una después de otra.</p>
--	---

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: el cambio y el movimiento no son posibles sino mediante la representación del tiempo como intuición interna generado desde un enlace de predicados contradictorios, el movimiento presupone algo que se mueve mientras que en el espacio nada es móvil porque lo móvil tiene que ser algo que se encuentra en el espacio más que por la experiencia, porque solo en el tiempo encontramos el cambio y el movimiento que son contradictorias una después de otra.

A continuación la tabla 55 conformada por el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?, el texto descriptivo y los núcleos conceptuales permiten reponder al planteamiento que guía el trabajo.

Tabla 55

Elementos de análisis en el texto Critica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
---------------	-------	---------------------------

¿Qué relación tiene el tiempo con la eternidad?	“Si se quita de él la particular condición de nuestra sensibilidad, desaparece también el concepto del tiempo. El tiempo, pues, no es inherente a los objetos mismos, sino sólo al sujeto que los intuye” (Kant, 1928, p.165)	Sensibilidad. El tiempo es inherente a el sujeto que lo intuye.
---	---	--

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la condición de nuestra sensibilidad desaparece, el concepto de tiempo, por lo tanto, es un concepto extraído la sensibilidad humana, por lo que el tiempo es inherente sólo al sujeto que los intuye por lo que la eternidad como el tiempo son sensibles.

La tabla 56 que a continuación se presenta permite guiar los análisis hechos a las descripciones textuales y dar respuesta al planteamiento ¿Qué relación tiene con nuestras vidas?

Tabla 56

Elementos de análisis en el texto Crítica de la razón pura sobre el planteamiento ¿Cómo incide el tiempo en nuestras vidas?

Planteamiento	Texto	Núcleos de interpretación
¿Qué relación tiene con nuestras vidas?	“Tales propiedades que convienen a las cosas en sí, no pueden ser nos dadas nunca por los sentidos. En esto consiste, pues, la idealidad transcendental del tiempo, según la cual éste, cuando se hace abstracción de las condiciones subjetivas de la intuición sensible, no es nada y no puede ser atribuido a los objetos en sí mismos (sin su relación con nuestra intuición) ni por modo subsistente ni por modo inherente” “Sin embargo, esta idealidad, como la del espacio, no ha de compararse con las subrepciones de la sensación, porque en éstas se presupone que el fenómeno mismo, en quien esos predicados están inherentes, tiene realidad objetiva, cosa que aquí desaparece enteramente,	Las propiedades que convienen a las cosas no pueden ser dadas a los sentidos humanos. Intuición sensible. Realidad objetiva. El objeto mismo como fenómeno.

excepto en cuanto es meramente empírica, es decir, que aquí se considera el objeto mismo, sólo como fenómeno” “Contra esta teoría que concede al tiempo realidad empírica, pero le niega la absoluta y transcendental, presentan una objeción los entendidos, con tanta unanimidad, que me hace pensar que ha de hacerla también naturalmente todo lector para quien no sean habituales estas consideraciones” “Dice la objeción como sigue: las mutaciones son reales (esto lo demuestra el cambio de nuestras propias representaciones, aunque se quisieran negar todos los fenómenos externos con sus mutaciones)” “Las mutaciones, empero, no son posibles más que en el tiempo; el tiempo, pues, es algo real. La contestación no ofrece dificultad. Concedo todo el argumento” “El tiempo es, desde luego, algo real, a saber: la forma real de la intuición interna, tiene, pues, realidad subjetiva en lo tocante a la experiencia interna; es decir, tengo realmente la representación del tiempo y de mis determinaciones en él” “Es pues, real, no como objeto, sino considerado como el modo de representación de mí mismo como objeto. Más si yo mismo u otro ser pudiese intuirme sin esa condición de la sensibilidad, esas mismas determinaciones, que nos representamos ahora como mutaciones, nos darían un conocimiento en el cual no se hallaría la representación del tiempo y, por ende, tampoco de la mutación” “Subsiste, pues, su realidad empírica como condición de

Realizada empírica.

Mutaciones reales.

Las mutaciones no son posibles más que en el tiempo.

El tiempo es algo real.

Realidad subjetiva.

Experiencia interna.

El oro de representación.

Condición de sensibilidad.

Representación del tiempo.

todas nuestras experiencias. Sólo la realidad absoluta no le puede ser concedida, por lo anteriormente dicho. No es más que la forma de nuestra intuición interna” (Kant, 1928, pp. 161, 162, 163,164). Realidad empírica.

Nota. Establecimiento de núcleos conceptuales para la interpretación.

Interpretación: la idealidad trascendental del tiempo consiste en que las propiedades que convienen a las cosas en sí, no pueden ser dadas nunca por los sentidos, la realidad empírica y la realidad absoluta; la primera le concede al tiempo la realidad de la experiencia vivida y la segunda objetándola como realidad absoluta.

La objeción de las mutaciones son reales, demostrado en el cambio de nuestras representaciones, las mutaciones no son posible más que en el tiempo, porque el tiempo es algo real, el tiempo es real como forma de intuición interna, por lo tanto, tiene pues realidad subjetiva, donde tiene realmente la representación del tiempo y las determinaciones de su realidad que estriba en la representación de sí mismo como objeto empírico que subsiste ante nuestra experiencia en el tiempo, por lo tanto no le puede ser concedida la realidad absoluta.

4.6.- La concepción del tiempo Immanuel Kant

Los tiempos sucesivos son diferentes, estos sobrevienen de la percepción permitiendo con esto su representación, una representación necesaria no se puede quitar, no es dado a priori, en el tiempo se hace posible la realidad de los fenómenos, no puede ser suprimido, los diversos tiempos, no son a la vez; sino diversos espacios, la experiencia no permite la estricta universalidad de los principios que generan al tiempo, por eso el tiempo no se deriva de la experiencia, y si así lo fuera no sobrevendría en la percepción, que permite su representación, por lo que los tiempos son diferentes y sucesivos y por lo tanto el tiempo es una representación necesaria, no se puede quitar el tiempo, es dado a priori, en él se hace posible la realidad de los fenómenos, no puede ser suprimido y por lo tanto se convierte en una necesidad, por lo que diversos tiempos, no son a la vez; sino diversos espacios, así la experiencia, no permite la estricta universalidad de los principios que generan al tiempo.

Los principios del tiempo figuran como reglas para encausar la experiencia, pero no es la experiencia, instruye a estos principios como la intuición sensible y no al discurso, por eso los tiempos no son parte del mismo tiempo, sino por la intuición, los diferentes tiempos no pueden ser a la vez, este es un concepto universal, el tiempo es una proposición sintética contenida en la intuición y en su representación, la magnitud determinada del tiempo se encuentra en su infinitud, este se determina mediante las limitaciones, es decir representaciones parciales generada por las intuiciones inmediatas, donde una línea infinita es solo una dimensión, donde todas estas propiedades son del tiempo, donde la representación del tiempo es esa intuición por ello la condición formal del tiempo es una condición inherente a todos los fenómenos en general.

El espacio como intuición interna es más limitado que el tiempo a los fenómenos externos, el estado interno que determina el espíritu, es una intuición interna, por lo que el tiempo es una condición necesaria de todo fenómeno en general, así también una condición inmediata de los fenómenos internos, los fenómenos externos están determinados por el espacio, por lo que todos los objetos de los sentidos son en el tiempo, el tiempo no es nada, si por tanto tomamos los objetos tales y como puedan ser ellos en sí mismos, no es objetivo si hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición y al modo de representación le llamamos cosas en general.

El tiempo es solo una condición subjetiva de la intuición, pero el tiempo visto desde las cosas que se nos presentan en la experiencia es objetivo, subyace en la representación de los objetos abstraídos por la intuición, donde los objetos internos son innegablemente reales, los objetos internos y externos como representaciones pertenecen al fenómeno el cual tiene solo dos lados, el uno cuando el objeto es considerado en sí mismo, el otro cuando se mira a la forma de la intuición de ese objeto.

El espacio y el tiempo son fuentes de las cuales podemos extraer diferentes conocimientos, porque son formas puras de intuición sensible, el tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción, es decir, sin objeto real; sería real como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición, el tiempo es la condición subjetiva bajo la cual intuimos internamente la presencia del tiempo, es

de sentido interno, nace de nuestra intuición, no es determinado por fenómenos externos, para determinar la relación de nuestras representaciones internas, el movimiento presupone algo que se mueve mientras que en el espacio nada es móvil, porque lo móvil tiene que ser algo que se encuentra en el espacio, porque solo en el tiempo encontramos el cambio y el movimiento que son contradictorios uno después de otro.

La condición de nuestra sensibilidad desaparece, es un concepto extraído de la sensibilidad humana, por lo tanto, el tiempo es inherente sólo al sujeto que los intuye por lo que la eternidad como el tiempo son sensibles, la idealidad trascendental del tiempo consiste en que las propiedades que convienen a las cosas en sí, no pueden ser nos dadas nunca por los sentidos, la realidad empírica y la realidad absoluta: la primera le concede al tiempo la realidad de la experiencia vivida y la segunda objetándola como realidad absoluta.

La objeción las mutaciones son reales, demostrado en el cambio de nuestras representaciones, las mutaciones no son posible más que en el tiempo, porque el tiempo es algo real, como forma de intuición interna, por lo tanto, tiene pues realidad subjetiva, donde tiene la representación del tiempo y las determinaciones de la su realidad estriba en la representación de sí mismo como objeto la realidad empírica que subsiste ante nuestra experiencia en el tiempo, por lo tanto no le puede ser concedida la realidad absoluta.

Conclusiones

Desde la concepción del mundo inteligible Platón da creación a su imagen del tiempo, porque la eternidad permanece siempre en un punto, una imagen eterna que marchaba según el número, eso es lo que llamamos tiempo, por lo tanto; el tiempo imita a la eternidad, desde el pensamiento inteligible distingue la realidad de lo que denomina “ideas”, y las apropia de cualidades por eso el tiempo está ubicado como una imagen eterna y este a su vez se enumera generando su punto divisible.

Para Platón el tiempo se desprende de la naturaleza eterna está constituida de agua, cielo, fuego, tierra de donde esta unión permitió la conformación del cielo, dando formación al cuerpo del universo indisoluble de donde emerge el tiempo.

Para Platón Dios como un ser único trascendente infinito y personal, encierra una personalización de lo divino no se concentra en una sola entidad, sino que es una noción extensa dentro de la cual caben innumerables realidades: el ser, los vivientes, los dioses, pero ante todo el Demiurgo que es el ser divino quien crea el universo del cual emerge el tiempo.

Para Platón; el tiempo transcurre en su imagen divisible: días, noches, meses y los años, dentro del orden del cielo, este transcurrir se debe al movimiento donde el tiempo acontece en su imagen divisible porque ambos son duraciones a las que se aplica el siempre (aí): temporal es lo que existe siempre en el cambio constante, por eso el tiempo es divisible mientras que la eternidad no lo es.

Platón, manifiesta que el tiempo fue creado en la eternidad, creado al mismo tiempo, pero el tiempo es móvil y la eternidad permanece siempre en su identidad, sin cambio alguno, por eso la eternidad es una infinitud de infinitos movimientos de existencia inmutable por lo que la eternidad con toda su trascendencia, puede incluir al tiempo y condescender con él.

En platón se intelige que el tiempo influye en nuestras vidas, gobierna nuestro hacer, siempre en contra del tiempo, porque se encuentra desde el día y la noche y genera la cotidianidad, vivimos siempre en el devenir del tiempo, por lo que nuestra vida tiene un periodo de duración, y la duración es el tiempo.

Aristóteles al igual que Platón define al tiempo como una imagen eterna que nunca termina; el tiempo es divisible: segundos, minutos, horas, meses, años etcétera, es número, tiene inicio y tiene fin es periódico al igual, se genera por el movimiento, donde permanece el cambio y al hacerlo genera los ahora como límite, donde están sus partes divisibles comprendidas por límites, donde está el “ahora” porque el tiempo es un cierto movimiento y un cierto cambio.

Aristóteles se suma con los elementos de la naturaleza señalando a la tierra, el fuego y el aire como elementos esenciales en nuestras vidas, por ello el tiempo también lo es, el tiempo creado desde la eternidad, para la inamovilidad, tiene movilidad en cuanto es considerado por los ahora que son quienes le dan el sentido numérico, generado por el movimiento el tiempo tiene sus límites en el ahora, esta es la señal de la división, transcurre en él está por venir y no es todavía; el tiempo transcurre porque para ser tiempo tiene que transcurrir, pone sus límites, porque es extenso e indivisible, en el tiempo el límite está en el pasado, porque ya fue y el futuro todavía no es, por eso permanece siempre uno o es uno distinto, porque el tiempo pasado contiene al tiempo futuro.

Aristóteles concibe la eternidad como indivisible, mientras que el tiempo es divisible, la eternidad pertenece al tiempo infinito, donde él ahora no es la medida del todo y la eternidad es un todo, mientras que el tiempo está compuesto de ahora como el pasado y el futuro, siempre distintos y no simultáneos, donde el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño y que siempre el ahora anterior se habrá destruido, imposible que los ahora sean contiguos, porque es posible tomar un tiempo limitado, en la eternidad nada de cuanto suceda sería anterior o posterior a nada. El tiempo al ser infinito se parece a la eternidad que es infinita e indivisible, la eternidad que es como el tiempo más grande que contiene al tiempo más pequeño, el tiempo y la eternidad están presentes por igual en todas partes.

Aristóteles parte de que el tiempo es divisible, nuestra vida también es inextensa, y divisible a través de las etapas que vamos viviendo, podríamos decir que tiene ahora aun no siendo una parte de la medida del todo, nuestra vida está compuesta de partes, nuestra vida transita en el pasado, pero no en el futuro, donde los ahora son contiguos.

San Agustín expone que el tiempo nace del movimiento, donde se genera el cambio, está presente en todas partes, por lo tanto, es lento o rápido, este movimiento genera la luz el sol que da paso a la existencia de los tiempos; lo que se dice y lo que existe, lo que está por venir y lo que es ya pasado que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella no tienen existencia, es decir el movimiento de los astros: el sol, que da origen al presente para predecir el futuro que no puede ser visto y que se manifiesta en el tiempo presente, donde se incluyen los tres presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras.

La concepción del tiempo se oculta dice San Agustín por lo tanto responde que el tiempo es el que se manifiesta en un día y este tiene dos vueltas o sea 24 horas , de esta manera medimos el movimiento de la tierra y estos se constituyen en el recorrido de un año de 365 días, por lo tanto, el tiempo tiene que ver con el movimiento del cosmos, las medidas de los astros alrededor de la tierra al moverse unas más despacio y otras más a prisa, por lo que permite afirmar que el tiempo se estructura en el movimiento de los cuerpos celestes, es decir el tiempo se genera por el movimiento.

En la búsqueda de explicaciones sobre quien hizo el tiempo San Agustín no duda en expresar que se encuentran en Dios eterno, porque el hizo todos los tiempos y él es antes de todo; porque hubo un tiempo en que no había tiempo, por lo tanto el tiempo es divisible, la eternidad pertenece al tiempo y este se compone de ahora como el pasado y el futuro, siempre distintos y no simultáneos, donde el tiempo más grande contiene al tiempo más pequeño y que siempre el ahora anterior se habrá destruido, el tiempo una parte ya no es, otra está por venir y no es todavía, algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir, y ninguna “es”, por eso componen el tiempo infinito que nace de la eternidad como el tiempo más grande que contiene al tiempo más pequeño, el tiempo y la eternidad están presentes por igual en todas partes.

En San Agustín la eternidad no puede estar presentes los años, porque entonces no sería eternidad, sino tiempo, en la eternidad solo Dios es el mismo y sus años no pasan, en tanto que el tiempo transcurre, por eso es tiempo porque pasa y si el tiempo pasa ya estamos en el segundo tiempo y el tercer tiempo que está por venir es el futuro, todo pasa porque se manifiesta la presencia del tiempo, porque si no pasa, no sería tiempo sino eternidad.

Para Santo Tomás, el movimiento del cielo dura para siempre es continuo donde el movimiento genera el cambio en acto o en potencia a partir del movimiento en acto o en potencia el tiempo transcurre, se mide con la rotación y la medida es el tiempo, por lo tanto, las cosas temporales envejecen y mueren, el movimiento es continuo, por eso el tiempo se convierte en algo existente de lo enumerado, por lo tanto la naturaleza del tiempo es el movimiento este es su origen, porque el movimiento genera sucesiones, donde uno viene después de la otra, entonces el tiempo

es generado el movimiento, entre tanto la eternidad y el tiempo no son lo mismo, el movimiento da nacimiento al tiempo, porque el tiempo tiene principio y fin.

Para Santo Tomás el tiempo no es más que un número nacido del movimiento, contiene el antes y el después no se distingue porque no se detiene, puede medirse, mientras en la eternidad no existe la medida, porque hay sucesión y una de sus partes viene detrás de otra contando el antes y el después del movimiento, el numerar lo anterior y lo posterior da origen al tiempo que se encuentra en movimiento, así surge de la eternidad donde la uniformidad del movimiento permite su creación.

Para Santo Tomás sólo Dios está en la eternidad, porque, tal como se dijo la eternidad deriva de la inmutabilidad, y sólo Dios es completamente inmutable, la eternidad parte de dos aspectos: el primero, referido a lo que se da en la eternidad y que es interminable, esto es, carente de principio y de fin. El segundo, referido a la misma eternidad como carente de sucesión, no se distingue un antes y un después ya que siempre está del mismo modo, esto es, siendo toda ella simultaneidad, en la eternidad no existe el presente ni el pasado ni futuro, porque es totalidad simultánea, porque hace y ocurre al mismo tiempo en otra cosa, esta se deriva de la inmutabilidad, es decir la imposibilidad de que la cosa sea cambiada, permaneciendo perdurable ante los sucesos.

Para Santo Tomás el tiempo incide en nuestras vidas porque Dios enumera a las sustancias espirituales: las primeras, las intermedias y las últimas, de esta manera también el tiempo incide a través del número en nuestras vidas, porque nuestras vidas las hacemos un número.

Para Albert Einstein de acuerdo con el estado de las leyes de la naturaleza solo pueden formularse un estado de movimiento determinado de absoluto reposo, desde aquí es donde se desprende la acción del tiempo; de acuerdo con el estado de las leyes de la naturaleza solo pueden formularse un estado de movimiento determinado, de absoluto reposo, de aquí es donde se desprende la acción del tiempo a través del sistema de coordenadas mediante la traslación uniforme se mueve uniformemente y sin rotación respecto, entonces los fenómenos naturales transcurren según las proposiciones de principio de relatividad.

Para Albert Einstein, primero el tiempo tiene relación con el movimiento del universo, en ese universo, el tiempo es ejercido por la traslación que tiene una marcha uniforme, una traslación uniforme que tiene velocidad y dirección constante, entonces en ese interminable universo, donde el tiempo no termina se encuentra la eternidad.

Para Albert Einstein el tiempo tiene un valor temporal, entonces el tiempo tiene relación con un reloj que es el instrumento de medición en una serie de eventos que puedan ser contados, se relaciona directamente con nuestras vidas a través de la relación que sostenemos con los sucesos de nuestro vivir enumerados en el tiempo.

Newton manifiesta que nuestras vidas están atadas a los prejuicios absolutos y relativos, verdaderos y aparentes, matemáticos y vulgares: espacio, lugar y movimiento, de donde se depende el tiempo que se gesta a través de este, porque esta es su naturaleza, porque estos son lugares móviles que se encuentran en el espacio, no sin lugares inmóviles, por lo tanto la naturaleza del tiempo es la provocada por las fuerzas impresas en los cuerpos para producir el movimiento, la naturaleza del tiempo es única, es un movimiento verdadero.

Para Newton la situación no tiene número porque es una propiedad de lugar, el movimiento es el mismo, que la suma de la totalidad de los movimientos, lo que da origen a la traslación, o sea al movimiento, siendo el que desarrollan los cuerpos que trazan curvas de amplio radio en comparación con sus respectivas dimensiones, los lugares inmóviles, son las posiciones constantes que se conservan entre sí, donde sus propiedades como el reposo son sus causas y efectos por lo tanto lo absoluto mantiene situaciones relativas.

Heidegger; también enfatiza que el tiempo debe comprenderse a partir de la eternidad, porque de esta manera haremos un camino del tiempo a la eternidad, para iniciar el camino de la eternidad es necesario el tiempo, es necesario conocer el punto de partida que es la eternidad, entonces la eternidad es Dios y si es Dios; entonces habría que comprender la presencia de Dios y partir de aquí, porque la eternidad no es otra cosa que la fe, entonces no tiene un camino filosófico y por lo tanto metodológico para llegar al tiempo, desde el punto de vista filosófico no se puede

llegar al tiempo desde la fe, por lo tanto, el estudio del tiempo desde esta posición sería dentro del campo de la teología.

Para Heidegger la temporeidad se manifiesta en la temporización la constitución de su ente, donde la interpretación tempórea se manifiesta en la constitución del ser, porque desde aquí se interpreta la posibilidad del tiempo, el Dasein es su ahí lo periódico es el espacio en que se mueve, tiene constantemente que llevar la carga de su ser, una carga que llevará durante toda su vida, donde la temporalidad de la aperturidad conduce a esta comprensión corpórea de esta en el mundo.

En Heidegger la totalidad del todo estructural del tiempo, se conecta en la condición de ser yo el vínculo con el cuidado y mismidad mediante la aprehensión fenoménica, porque el cuestionamiento existencial del estar ahí requiere de una disciplina ontológica, donde el tiempo se torna esencial constituyendo la razón precursora de la existencia, la temporeidad “hacia...”, del “a...”, del “en medio de”, porque la temporeidad es el originario fuera de sí y en si por sí mismo, aquí el tiempo finito, original también es ilimitado, la temporeidad o la fugacidad que las personas observan de la vida, o el correr del tiempo es aquí donde está el cuidado.

Para Heidegger la temporalidad constituye el sentido del ser, el ser ahí no es estático, sino que siendo es comprensión del ser, porque lo que el Dasein comprende cómo ser lo comprende desde el tiempo, desde aquí la interpretación tempórea deduce los estados de ánimo resolviendo en fenómenos de temporización, los estados de ánimo están sobre la base de la temporalidad que hace posible el que y con el cómo de su significación.

Kant refiere de acuerdo a la simultaneidad que se presenta al mismo tiempo en dos lugares distintos a través de la visualización óptica simultánea por lo tanto el tiempo de un suceso demarcado en la hora, posición de las manillas del reloj, sobreviene de la percepción permitiendo con esto su representación, por lo tanto, el tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción, es decir, sin objeto real sería real como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición, el tiempo no es determinado por fenómenos externos, sino por nuestras representaciones internas.

Kant identifica a los objetos internos son innegablemente reales, los objetos internos y externos como representaciones pertenecen al fenómeno el cual tiene solo dos lados: el uno cuando el objeto es considerado en sí mismo, el otro cuando se mira a la forma de la intuición de ese objeto, el espacio y el tiempo son fuentes de las cuales podemos extraer diferentes conocimientos, porque son formas puras de intuición sensible.

Para Kant el tiempo es producto de la intuición, es una condición subjetiva que permanece cuando se hace una abstracción, es decir, sin objeto real sería real como determinación inherente a las cosas mismas precediendo a los objetos como condición, mientras que el cambio y el movimiento no son posibles sino mediante la representación del tiempo como intuición interna generado desde un enlace de predicados contradictorios, el movimiento presupone algo que se mueve mientras que en el espacio nada es móvil porque lo móvil tiene que ser algo que se encuentra en el espacio más que por la experiencia.

La eternidad es la inamovilidad, de estar siempre de la misma manera, no así el tiempo que tiene que transformarse en presente, pasado o futuro, por eso el tiempo es una imagen de la eternidad, no existen los cambios, siempre es el mismo, los años no mueren, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer.

Para Kant, la condición de nuestra sensibilidad desaparece en el concepto de tiempo, por lo tanto, el tiempo es un concepto extraído la sensibilidad humana, el tiempo es inherente sólo al sujeto que los intuye por lo que la eternidad como el tiempo son sensibles.

Referencias

- Azcárate, P. (1871). *Obras completas de Platón*. Edición de Patricio de Azcárate.
- Aristóteles (1995). *Libro IV de la física*. Traducción y notas, Guillermo R. Gredos.
- De Aquino, S, T. (1989). *La suma teológica*. Biblioteca de autores cristianos.
- De Hipona, S. A. (1979). *Confesiones Edición crítica y anotada por el Padre Angel Custodio Vega*. Biblioteca de autores cristianos.
- Einstein A. (1998) *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Atalaya.

- Gutiérrez, R. (2001). *Historia de las doctrinas filosóficas*. Esfinge.
- Habermas, J. (2015). *Mundo de la vida, política y religión*. Trotta.
- Heidegger, M. (1924, 25 de julio). *El concepto de tiempo* [Conferencia] Presentada en La Sociedad Teológica de Marburgo.
<http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Heidegger-Martin/El%20concepto%20de%20Tiempo.PDF>
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Titivillus.
- Kant, I. (1928). *Crítica de la razón pura*. Luarna Ediciones.
- Newton I. (2004). *Principios matemáticos de la filosofía natural.*, Alianza, Rada, Eloy (Trad.). Editor digital, casc.
- Platón (2000). *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Gredos.
- Sánchez, F. (2001). El método hermenéutico aplicado a un nuevo Canon: hacia la autorización de la producción escrita de los estudiantes de inglés. *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, (24), 295-324.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=625295>

***El tiempo intuición del continuo divisible constituido en una unidad de todas las vivencias de percepción posible de la eternidad** es un libro editado y publicado por la editorial UTP en presentación electrónica de descarga libre, publicado el 08 de agosto del 2022.*